TIEMPO de HISTORIA

AÑO V
NUM. 58
100 PESETAS

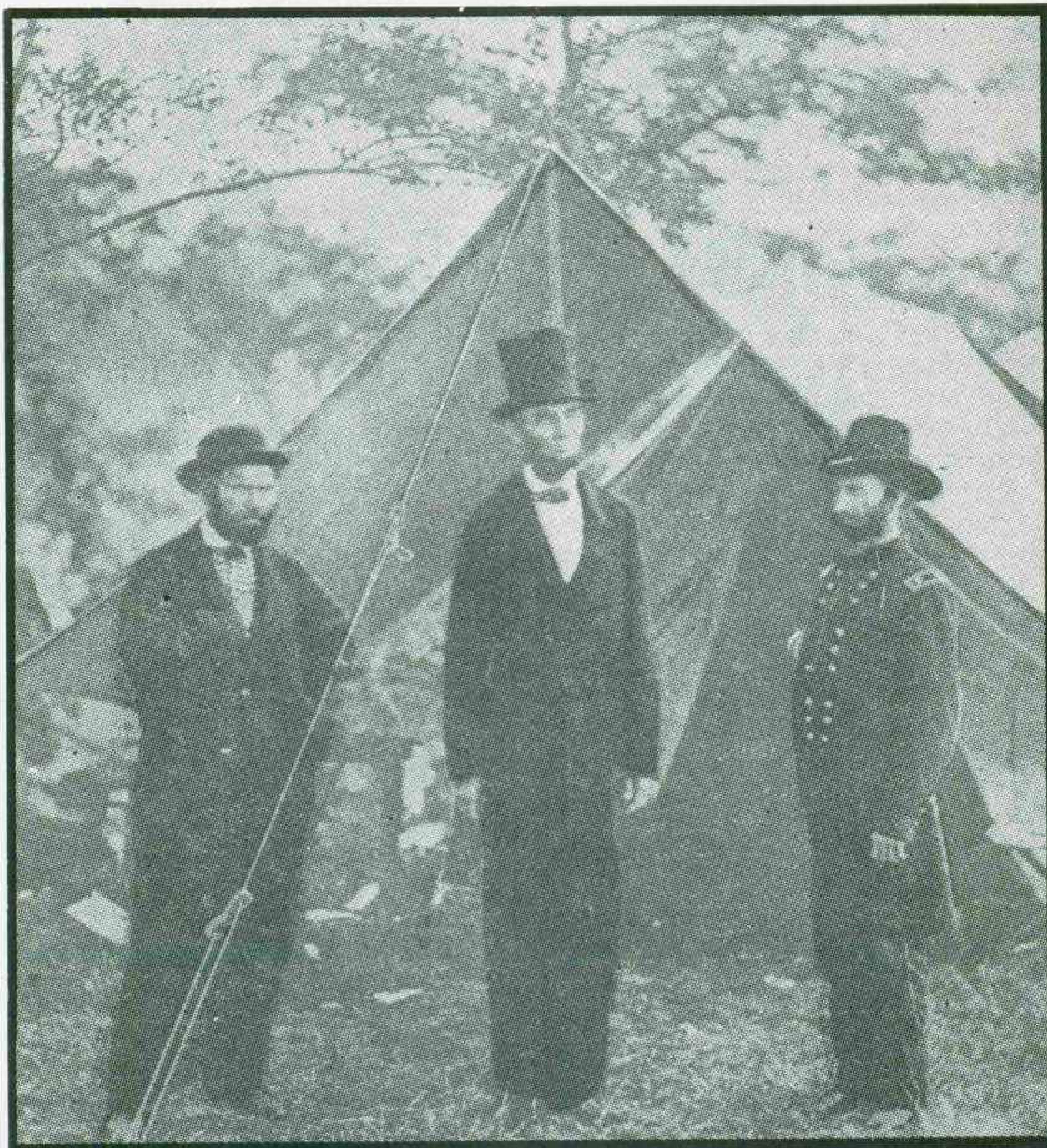
Europa, verano 1939

DEMOCRACIAS Y DICTADURAS

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Alvaro Custodio

La Potencia Militar de los Estados Unidos

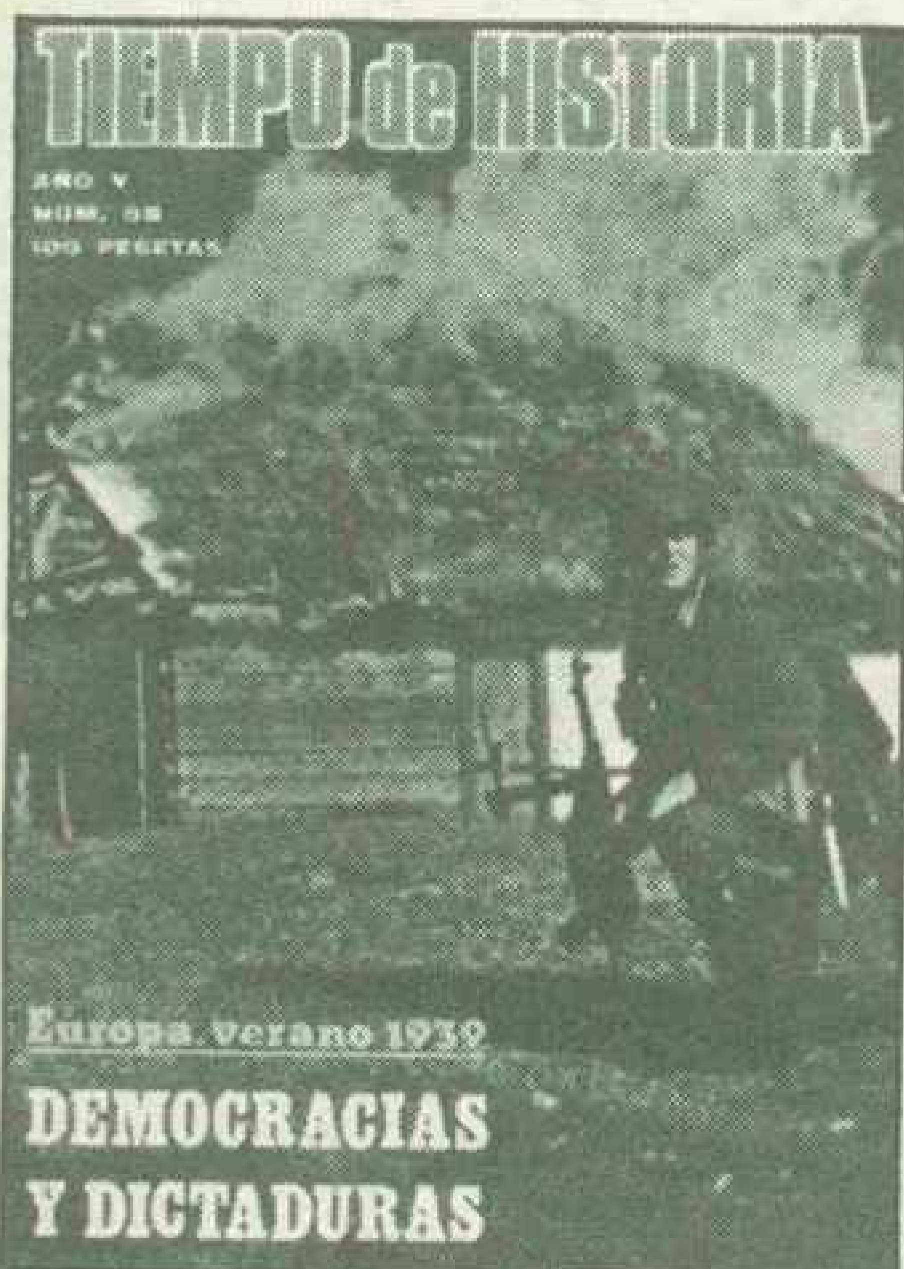


Lincoln, en el centro de la fotografía, con el general Lee Wallace, a su derecha, y el mayor Allen, a la izquierda, tras la batalla de Maryland. (Octubre de 1862).

SUMARIO



AÑO V • NUM. 58 • SEPTIEMBRE 1979 • 100 PESETAS



PORTADA: En la madrugada del 1 de septiembre de 1939, las tropas del Reich invadieron el territorio de Polonia. Dos días más tarde, y por una serie de alianzas previamente concertadas entre las potencias aliadas a uno y otro bando en guerra, estallaba la II Guerra Mundial. La etapa crítica que vivieron los pueblos europeos, en los meses previos a la conflagración mundial, son la base de este trabajo.



BEN BELLA, LA FRUSTRACION DE UN LIDER: La atrayente personalidad del primer líder de la Independencia argelina, con su constante dramática de encarcelamientos y contenidas ambiciones, supone, aún hoy, una posible perspectiva de futuro para la Argelia expansionista de nuestros días. (En la fotografía, Ben Bella en la actualidad).

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA,** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130.

En torno al estudio de la represión franquista

Alberto Reig Tapia

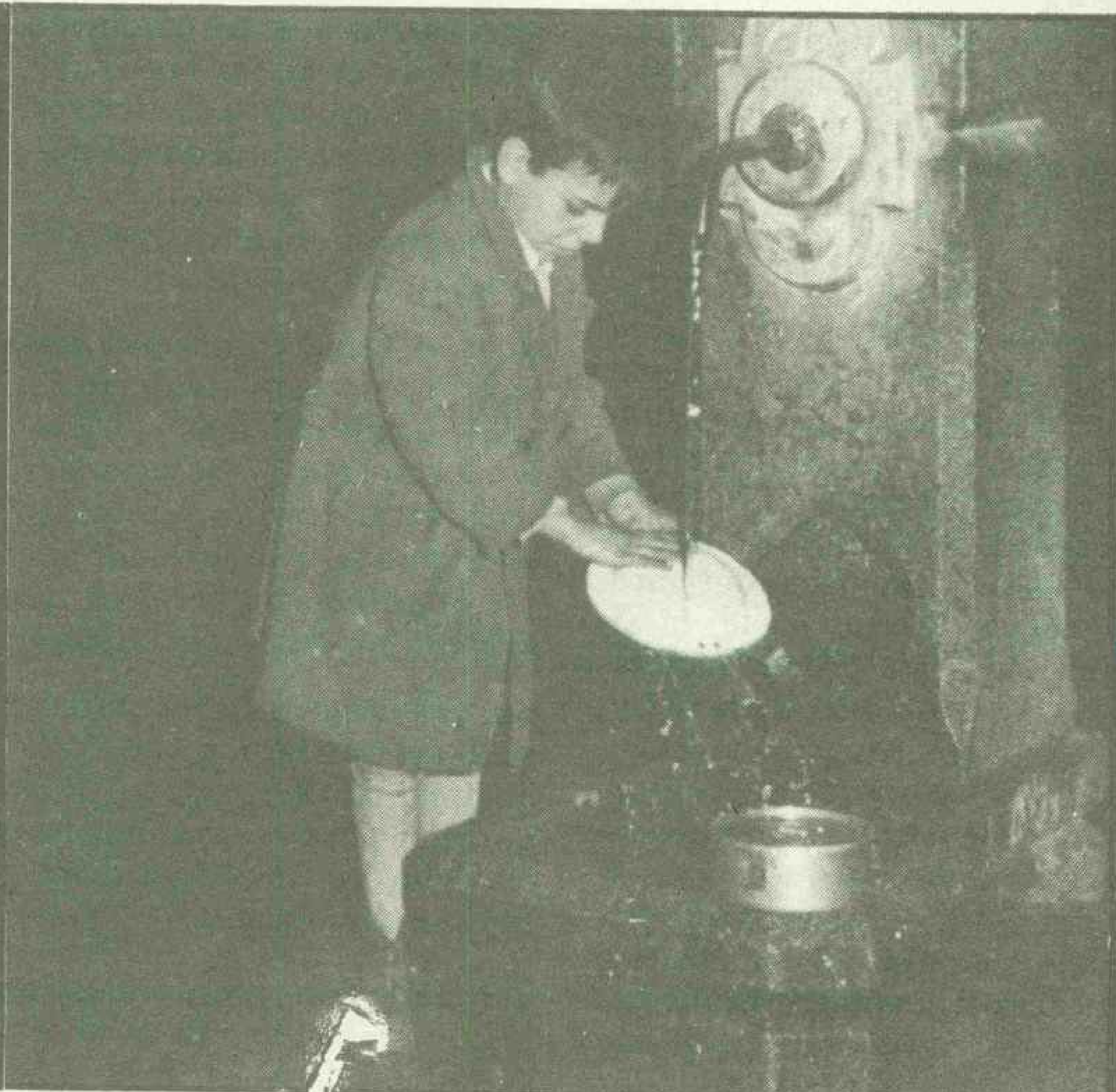
«No hay redención sin sangre, y bendita mil veces la sangre que nos ha traído nuestra redención.»

General FRANCO

«En la España desencuadernada de hoy, la historia, medio siglo atrás, está oficiosamente sujeta a un pacto de silencio».

El «atado y bien atado» (del que algunos se rieron prematuramente) ha ido mucho más lejos de lo que la imaginación más despierta podía sospechar. (Franco, durante una visita a Barcelona, en la década de los cincuenta).

LA aceleración histórica que se ha producido en nuestro país, a partir del 20-XI-75, ha sido tal que la reflexión pública y el análisis en profundidad que requerían y requieren los llamados 40 años han sido relegados a un segundo plano en favor de urgencias políticas más importantes.



Escena habitual en el Madrid de la inmediata posguerra.



Una de las habituales recepciones anuales del Régimen franquista en La Granja.

LA coyuntura económica internacional en la que se encuentra la mayor parte de los países del área occidental, y España especialmente (al no haberla afrontado con resolución ante la descomposición del régimen político, provocado por la lenta extinción de su fundador) ha traído consigo: Aumento del precio de las materias primas, fundamentalmente del petróleo, recesión e inflación, fugas de capital, retracción de las inversiones; extensión del paro, etcétera. Por su parte, la situación social viene caracte- todos los órdenes; de la delincuencia y terrorismo político, cen ser: corrimiento conservador del electorado; miedo a toda iniciativa que suponga cambiar los supuestos últimos del sistema social e incluso inteolerancia ante el simple hecho de cuestionarlo, aunque sólo sea manteniendo los principios teóricos que podrían instrumentalizar dicha alternativa y respetando, en cualquier caso, las reglas del juego democrático; mayor control de los ciudadanos mediante leyes restrictivas; reforzamiento, en definitiva, del aparato del Estado, etc.

No son éstas cuestiones baladíes como para olvidarse de ellas. Los problemas del presente son tales, y las perspectivas de futuro tan sombrías, que pararse a reflexionar sobre el pasado parece cosa de *diletantes* o de desocupados.

Sin embargo, ello me parece una cuestión básica. Sin el conocimiento del pasado, malamente puede caminarse hacia el futuro sin riesgos de peligrosos tropezones.

Esa reflexión sobre nuestra historia más inmediata, necesariamente nos retrotrae a la guerra civil y a lo que todos han coincidido en denominar el franquismo.

Dicho período histórico, excepcionalmente largo, durante el cual se ha mantenido una estricta censura, ha permitido que, abstracción hecha del reducido grupo que suponen los protagonistas directos, especialistas, etc., la inmensa mayoría del pueblo español se haya mantenido en un desconocimiento generalizado de su pasado reciente y apenas conoce los cuatro tópicos, machaconamente repetidos por la propaganda de los vencedores.

El desconocimiento general de una sociedad sobre sus orígenes, y la no explicación pública y razonada sobre las causas que condicionan el presente y dificultan la decidida proyección hacia el futuro, resulta sumamente peli-

groso para un pueblo que se pretenda libre.

Esta inercia viene perfectamente explicada por la Sociología política «(...) los historiadores, como la mayoría de la gente, tiende a dejarse llevar por los vencedores momentáneos. El foco de su interés está en los victoriosos; y en el acuerdo más estricro con el maquiavelismo, se supone que la victoria es a la virtud lo que la derrota es al vicio» (1).

La guerra civil española ha tenido unas repercusiones gigantescas en todos los órdenes y producido una bibliografía inmensa. Es un tema de renovada vigencia y los editores continúan inundando el mercado del libro cada año con nuevas aportaciones sobre este inagotable tema.

Sin embargo, a pesar de esta bibliografía, son muy pocos los estudios rigurosos; la mayor parte de las obras son producto de las circunstancias del momento; relatos, más o menos imparciales; memorias; más o menos apasionadas, de gran valor testimonial, de considerable interés en tanto que fuentes, pero escritas sin suficiente perspectiva y distanciamiento, y sin rigor metodológico; lógicamente pues, son pocas las obras de estricto valor científico.

Siguen abundando las lagunas; hay temas que tienen que ser totalmente revisados y existen otros que, tras haber sido deformados por la propaganda, corren el riesgo, por circunstancias ajenas a los historiadores mismos (y que sin duda hay que cargar en la cuenta de las peculiaridades de nuestra transición política) de convertirse en temas tabú. Me estoy refiriendo en concreto al de la represión llevada a cabo por los vencedores; cuestión polémica donde las haya.

Los historiadores franquistas, pudiendo haber estudiado el tema con rigor, silenciaron naturalmente la parte que les correspondía, y la otra prefirieron, según la tónica marcada por el general Franco, cuando declaraba: «Los asesinados en la zona roja hasta hoy se calculan, por los datos recogidos, que pasan de cuatrocientos setenta mil. « (2), explotarla propagandísticamente, deformando lo ocurrido en el campo republicano, engordando las cifras y elaborando informes avalados oficialmente por el Ministerio de Justicia tan poco serios como el que se editó (¡22 años después de concluida la contienda!) bajo el título de «La

(1) *Horowitz, Irving Louis:* **«Fundamentos de Sociología Política»**, *F.C.E., Madrid, 1977 (p. 269).*

(2) *Declaraciones a la* **«United Press»** *el 18-VII-38. En* **«Palabras del Caudillo (19 abril 1937 - 7 diciembre 1942)»**, *Ed. Nacional, Madrid, 1943 (p. 511).*



El tema de la represión es, en verdad, molesto, pero que un esfuerzo de clarificación histórica exige, sin embargo, tratar.

dominación roja en España. Causa general...» (3).

Por su parte, los historiadores no franquistas que podían expresarse libremente (es decir, los exiliados, forzosamente alejados de las fuentes primarias, al igual que los del interior, que no sólo estaban reducidos al silencio en estas cuestiones especialmente, sino que incluso tenían cerrado el acceso a los archivos), tenían que limitarse a la especulación más o menos genérica, basada en casos concretos de testimonios directos y aventurar cifras en base a cálculos más o menos lógicos y razonados, pero carentes en definitiva de base documental de primera mano.

Investigar en España sigue siendo una descabellada pretensión en líneas generales, pero cuando el tema objeto de estudio es el de la represión franquista, tal empresa adquiere caracteres quijotescos.

Hoy en día sigue vedado el acceso a los archivos del Alto Estado Mayor, a los del antiguo Ministerio de la Guerra, hoy convertido en Cuartel General del Ejército, y en los Gobiernos Militares, donde se encuentra la documentación de las Auditorías de Guerra, resulta imposible comprobar afirmaciones (que no dudamos) como la que hace Ramón Salas, cuando dice que «(...) basta asomarse a los archivos de las Auditorías de Guerra para comprobar que las penas de muerte fueron las menos y las ejecuciones aún inferiores» (4). Don Ramón Salas Larrazábal, en tanto que coronel del Ejército del bando vencedor, y por tanto investigador no dudoso, supongo que ha podido trabajar sin problema en las Auditorías, pero evidentemente la democracia, como en tantas cosas, no ha llegado igualmente para todos. Concretamente, ante la imposibilidad de acceder al material disponible en la Auditoría de Guerra del Gobierno Militar de Madrid, hice una solicitud formal de investiagción, cursada en instancia personal al Excmo. Capitán General de Madrid; solicitud que, naturalmente, me ha sido denegada alegando que «todavía» es pronto para enfrentar la guerra civil como un acontecimiento histórico...

Suele ser regla generalizada en la mayor parte de los países de Occidente, que pasado cierto tiempo (unos 25 ó 30 años), se desbloquee automáticamente la documentación oficial que no afecte a la seguridad del estado o la honorabilidad inmediata de personas vivas, para que historiadores e investigadores en en general puedan trabajar sobre tales materiales, considerados ya documentación histórica y no política.

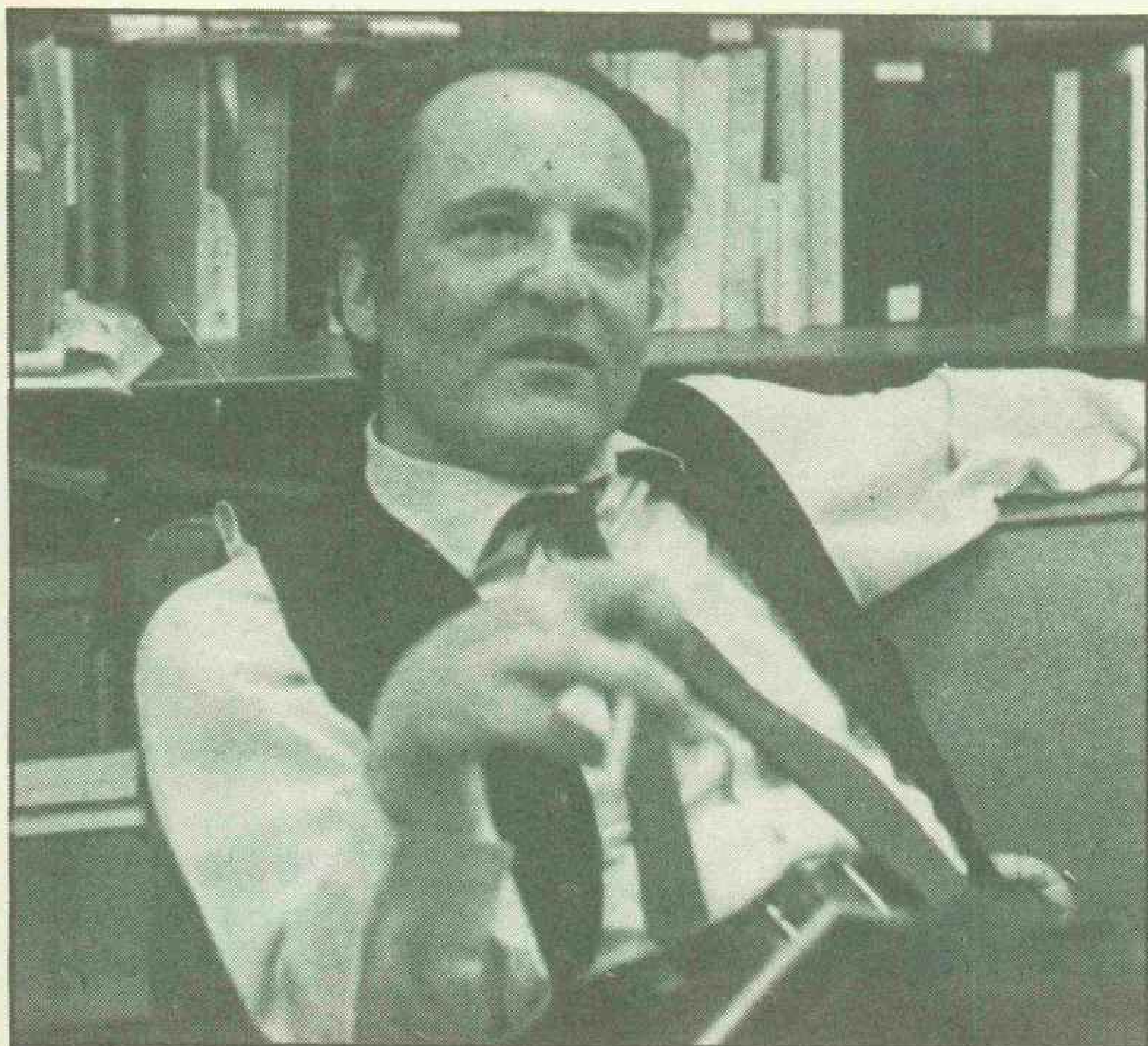
Aquí en España, pasados 40 años del final de la guerra y, desaparecido el régimen político surgido de ella (formalmente al menos), sigue sin poderse estudiar seriamente la



La madrileña Plaza de Antón Martín, recién acabada la guerra civil (abril de 1939).

(3) En 1944 se había editado un avance con prólogo del entonces Ministro de Justicia, Eduardo Aunós.

(4) **«Pérdidas de la guerra»**, *Ed. Planeta, Barcelona, 1977 (p. 128).*



Gabriel Jackson —en la fotografía— fija el total de represalias y ejecuciones nacionalistas, entre 1936 y 1944, en un mínimo de 150.000.

guerra civil, no digamos el franquismo. Ello es posible, incluso con la aquiescencia de la propia izquierda. Jorge Semprún le manifestaba a Ramón Chao en este sentido: «(...) yo creo que en España este problema de la ocultación y de la guerra civil, es muy concreto y está muy politizado. Diré, metafóricamente, que el pacto de la Moncloa implica el olvido. Osea, la interpretación de la reconciliación nacional como olvido mutuo, no como planteamiento histórico de las cuestiones, sino como olvido de los problemas (...)». Semprún, considera que dicho consenso ha podido ser funcional, pero que es igualmente peligroso y puede ser grave para la propia democracia (5). Consenso muy sui generis por otra parte, mientras sigue sin legalizarse la Asociación de ex-presos y represaliados políticos, la J.N.R. (Juventud Nacionalista Revolucionaria), exibe con orgullo sus brazaletes con la cruz gamada y proclamada en plena calle que son legales. Otro intelectual, Federico Jiménez Losantos, abunda en la misma opinión, en lo que se refiere al pacto de común olvido: «En la España desencuadernada de hoy, la historia, medio siglo atrás, está oficiosamente sujeta a un pacto de silencio. De él nacerá el olvido. Parece vano encresparse contra sus razones, que son poderosas por más que no parezcan razonables. (...) Poco hará el que se levante el recuerdo de los muertos que nunca conocieron los más de los que quedan vivos. Convencidos hoy tantos y de tantas formas de que es imposible repetir aquella historia podrán atreverse tranquilamente a desconocerla. El olvido pactado con solemnidad no se recordará a cada paso. Y cada vez menos, o sería contrariar sus fines» (6).

Parece pues un hecho la aceptación por todos, resignada de unos y tranquilizadora para otros, de silenciar, ocultar parte de nuestra memoria histórica. Los beneficios políticos que de ello habrían de derivarse no acaban de estar muy claros, a pesar de que tal parece que ha sido la finalidad de ese consenso implícitamente acordado. Como siempre, se acaba por topar con la razón de Estado. No por casualidad Maquiavelo es un clásico.

¿Es que algunos, no van a ser ni siquiera responsable ante la Historia? El «atado» (del que algunos se rieron prematuramente) ha ido más lejos de lo que la imaginación más des-



Ricardo de la Cierva —en la fotografía—, cuando adelantaba alguna de sus cifras sobre la represión franquista, lo hacía con referencia última a la publicación de los estudios de Salas, ofreciendo unas cifras que los propios estudios de éste revelan como insostenibles.

(5) En **«Triunfo»**, *N.º 857, 30-VI-79 (p. 65).*

(6) **«Lo que queda de España»**, *Ajo Blanco, eds. Barcelona, 1979 (pp. 151-152).*



Se conocen sobradamente las actitudes tomadas por hombres como Azaña, Prieto, etc. al respecto, así como de los máximos dirigentes de los partidos políticos y organizaciones sindicales. No hay nada parecido en la zona nacional, como denunciaron hombres de las calidades morales de un Dionisio Ridruejo, un Pedro Laín, etc. (En la fotografía, Dionisio Ridruejo, en los primeros días de la posguerra, durante una conferencia; a su derecha, Miguel Primo de Rivera).

pierta podía sospechar. Parece pues un auténtico pacto mefistofélico.

Una biblioteca de capital importancia para el estudio de la guerra civil como la del antiguo Ministerio de Información y Turismo, hoy rebautizado de Cultura, y trasladada al Palacio de Congresos y Exposiciones, se encuentra cerrada desde hace mucho tiempo aduciendo que falta material por fichar. Ante la permanente imposibilidad de acceder a la misma me dirigí a su máximo responsable, D. Ricardo de La Cierva, con la pretensión de conseguir un pase de investigador, o una autorización personal para poder trabajar allí. No fue ello posible pues se tenía el proyecto de adjuntar dicha biblioteca, a los archivos de los Servicios Documentales de Salamanca con el fin de organizar un gran centro para el estudio del franquismo, y hasta entonces, ello no iba a ser posible y menos, como es lógico hacer una excepción. Había pues que esperar. Han pasado tres años y hoy, ha desaparecido de allí. En el Ministerio de Cultura, ni siquiera saben dónde se encuentra almacenada, a pesar de los loables esfuerzos de una funcionaria del Servicio de Documentación por informarme, al menos, de su emplazamiento circunstancial.



Se conocen cumplimientos de condenas a la pena capital en zona republicana, aplicadas a vulgares asesinos y, en zona nacional, yo no conozco al menos equivalencias de este tenor. (En la foto, Pedro Laín Entralgo en la actualidad).

La llamada biblioteca «Comín Colomer» (antiguo jefe de Policía y ex-director de la Escuela Superior de Policía) que se encuentra en la Biblioteca Nacional, sigue inutilizable por problemas de orden técnico: todavía no se ha clasificado el material.

El Archivo de la Dirección General de los Servicios Documentales de la Presidencia del

Entrada de las tropas franquistas en Madrid (marzo de 1939).

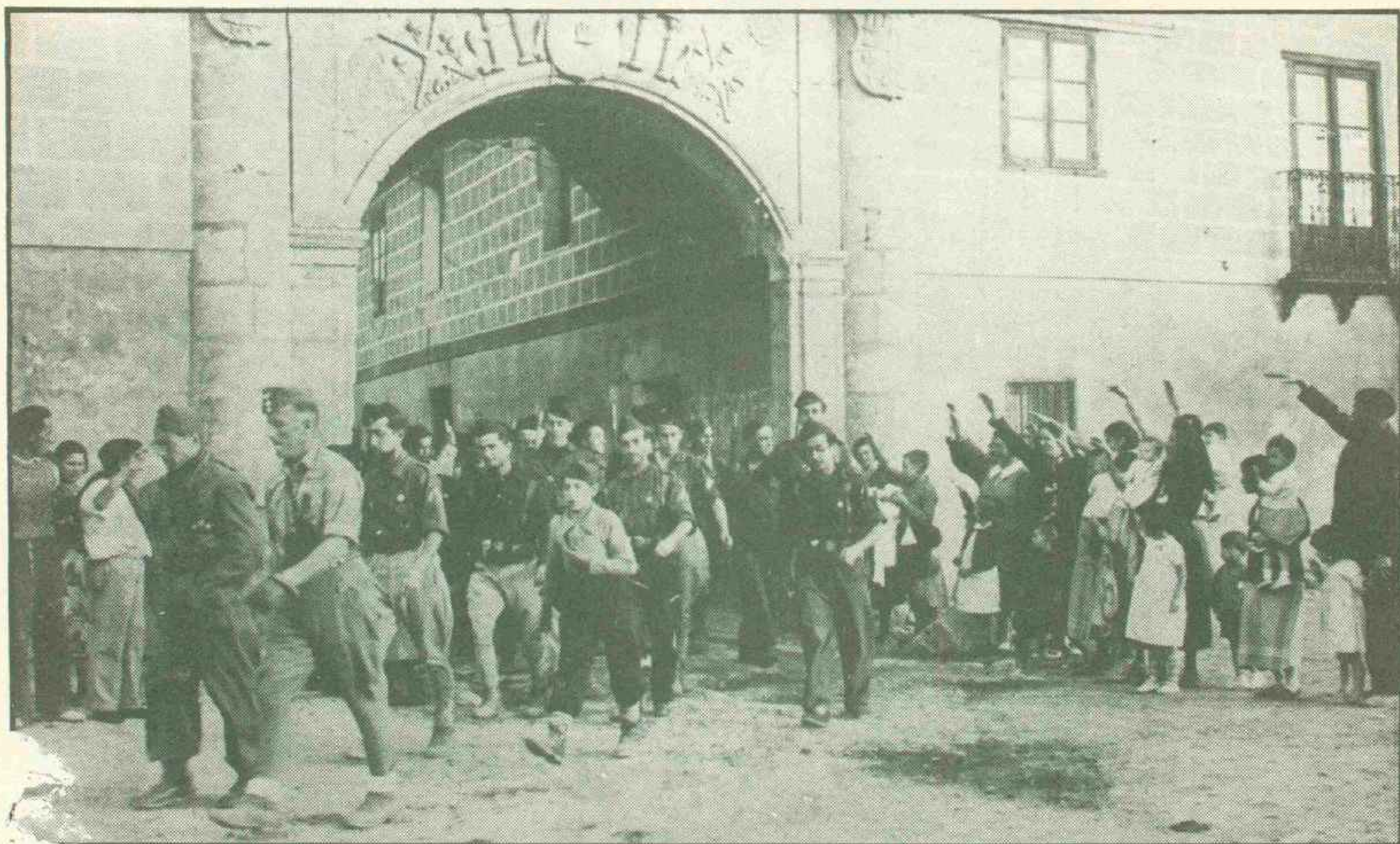
Gobierno de Salamanca, fuente de primera magnitud para el estudio de la guerra civil, especialmente en lo que se refiere a la documentación proveniente de la aplicación del Decreto de 13-IX-36, y de la Ley de Responsabilidades Políticas de 9-II-39, ha sufrido expolios personales de algunos historiadores con patente de corso y parece haber constancia de que han sido destruidos ciertos documentos.

A todo esto, hay que añadir la documentación destruida y el material expuesto de ciertos archivos y centros oficiales (Minisrerio de Información y Turismo, Secretaría general del Movimiemto, Organización Sindical, etc).

¿Cuándo se tendrá acceso a los archivos del Ministerio del In-



José M.ª Pemán —en la fotografía—, en una arenga pronunciada el 24 de julio de 1936, desde el micrófono de Radio Jerez, decía: «No; la guerra, con su luz de fusilería, nos ha abierto los ojos a todos. La idea de turno o juego político ha sido sustituida para siempre, por la idea de exterminio y de expulsión (...)».



Los habitantes de Arlanzón, en las cercanías de Madrid, saludando brazo en alto a las tropas franquistas que cercan la capital.

terio (antes Gobernación), del Ministerio de Justicia, de la Dirección General de Seguridad y de la Guardia Civil? ¿Cuándo se podrán investigar los archivos de la Casa Militar de Franco? ¿Es que acaso la realidad desborda ampliamente lo ya sabido e intuido por la información disponible? ¿Por qué se impide que este tema y otros puedan ser afrontados con rigor y seriedad por los historiadores e investigadores en general? ¿Cuándo ciertos archivos dejarán de ser privilegio exclusivo de ciertos historiadores conservadores de «lealtad acrisolada» o inequívoco talante franquista, que además se han permitido —con notable falta de ética— vanagloriarse de «descubrimientos» y poseer datos de «primera mano», a los que ellos y sólo ellos tenían acceso? ¿Puede justificarse tal actitud en un régimen democrático? ¿Estudiar seriamente nuestra historia, puede afectar a la seguridad del Estado? ¿Puede afectar a la honorabilidad de ciertas personas? ¿Quiénes estable-

Se ha venido repitiendo de forma sistemática, año tras cen, y de acuerdo qué criterios, la documentación que debe mantenerse secreta? ¿Cuáles son esas honorabilidades, después de 40 años, por encima de toda sospecha?

año, una serie de tópicos sobre el régimen del general Franco en concreto y sobre la historia de España en general, con todo el poder de los medios de comunicación en manos de un Estado que monopolizaba para sus fines políticos toda la información, sin posibilidad alguna de réplica. Todo ello ha tenido una considerable influencia a la hora de conformar la opinión pública. Como agudamente ha escrito Pierre Vilar: «(...) el inconsciente colectivo, cuando abraza una causa, es capaz de admitir, asimilar e incluso amplificar y adornar, en provecho de esta causa, las versiones más inverosímiles de los hechos» (7).

(7) **«Guerra de España y opinión internacional: A la búsqueda de un método»**, *HISTORIA 16, N.º 22, febrero 1978 (p. 130).*

Es importante insistir en que, tras 40 años, ha cristalizado una determinada imagen de la guerra civil y, en concreto, de ciertos hechos. Ante la evidente insuficiencia de limitarse a la presentación de éstos en sí mismos, no sólo es necesario un considerable esfuerzo desmitificador de nuestra historia más reciente, sino que sería necesaria la posibilidad de poder difundirnos con igual capacidad de penetración e influencia social.

El tema de la represión sigue siendo objeto de fuertes discrepancias y es en el que las resistencias a aceptar crudas realidades son mayores por parte de los sectores del llamado franquismo sociológico, y no digamos del franquismo real. Esta actitud es perfecta lógica, pues en caso contrario se vendría a empeñar seriamente toda la mitología que sobre el régimen franquista y su fundador («la espada más limpia de Europa», como llegaron a definirle sus hagiógrafos), se ha venido constru-

yendo en los últimos años.

En un libro de gran difusión se decía no hace mucho, y cuando el interés de los españoles por informarse de su historia inmediata crecía momentáneamente, que la represión de posguerra «no rebasará probablemente –cuando se conozcan todos los datos– las ocho mil ejecuciones» (8) Jesús Salas Larrazábal había *estimado* el total de las ejecuciones llevadas a cabo por los nacionales en «unos 25.000 individuos» (9). Su mismo hermano parece corregirle, años después, cuando establece la cifra de 16.763 sólo para el primer bienio de la posguerra (10) y muchos más, claro está, para el total de represalias.

Gabriel Jackson, por su parte, fija el total de represalias y ejecuciones nacionalistas, entre 1936 y 1944, en un mínimo de 150.000 (11).

Como puede verse, persiste el desacuerdo sobre tan escabroso tema. Resulta cuando menos desagradable el que transcurridos 40 años de finalizada la guerra, vencedores y vencidos se sigan (nos sigamos, los hijos y herederos ideológicos de unos y otros) arrojando cadáveres mutuamente, compitiendo por un «quítame allá, o ponme aquí esos muertos».

¿Es posible, será posible algún día llegar a cifras fidedignas que sean aceptables por ambas partes? Habrá que prescindir de los fanáticos, mostrarse generoso, abierto y suficientemente lúcido para enfrentarse al tema sin que nos persiga permanentemente el deformante síndrome de vencedor y vencido, de represor y represaliado.

De toda la bibliografía producida en España sobre la represión, el estudio de Ramón Salas Larrazábal ya mencionado, es prácticamente el único, y también el más ambicioso y honesto, producido por un excombatiente nacional. Ramón Salas estudia el tema de la represión dentro del conjunto de las pérdidas demográfidas producidas por la guerra, y lo afronta conjuntamente, es decir, refiriéndose a la efectuada por los bandos y con una voluntad objetiva y superadora. Ese es el camino, ahora bien, a pesar del esfuerzo realizado por Salas y su buena intención de prescindir de todo aquello que no sean los datos puros y simples, no lo consigue, adoleciendo su obra de fallos metodológicos importantes. Además, las cifras que nos proporciona, al menos en lo que se refiere a la represión llevada a cabo por los nacionalistas, no coinciden con las que arroja la realidad, a pesar de su pretensión de agotar el tema.

Salas desautoriza en este terreno, taxativamente, a Thomas, Tamames y se ceba especialmente en Gabriel Jackson, que es el que da la cifra más alta para la represión nacionalista.

---

(8) *La Cierva, Ricardo de:* **«Historia básica de la España actual (1800-1974)»**, *Ed. Planeta, Barcelona, 1974 (p. 445).*

(9) **«Los muertos de la guerra civil»**, *Los Domingos de ABC. Suplemento semanal (Madrid), 21-VII-1974 (p. 35).*

(10) *Salas Larrazábal, Ramón,* **Opus cit.** *(p. 391).*

(11) **«La República española y la guerra civil. 1931-1939»**, *Ed. Crítica, Barcelona, 1976 (p. 14).*



Ceremonia religiosa, en la inmediata posguerra, en la que los celebrantes aparecen brazo en alto.



El general *Mola* —en la fotografía— no podía ser más explícito: «Una guerra de esta *naturaleza* ha de acabar por el dominio de uno de los dos bandos y por el exterminio absoluto y total del vencido. A mí me han matado a un hermano, pero me la van a pagar».

Salas *explica que las* abultadas cifras aducidas a la represión de posguerra se deben a que se contabilizaron en este apartado muchas muertes diferidas, víctimas de la guerra que fueron inscritas con retraso a partir de 1939. Ello es indudablemente cierto, pero afirma igualmente, de manera osada a mi juicio, que: «Todas las muertes ocasionadas por la guerra fueron registradas un día u otro» y que: «Las inscripciones se hicieron siempre de forma correcta y con arreglo a los términos de la ley y disposiciones complementarias» (12).Afirmación esta última que no prueba en su libro a pesar de la mención expresa a la Lèy Provisional de Registro Civil de 17 de junio de 1870, que invoca. Y ello por la razón de que es una cuestión difícilmente demostrable dadas las circunstancias propias de la guerra y de la inmediata posguerra. Y respecto a que

(12) **Opus cit.** *(p. 20).*

Concluida la guerra, las pasiones propias de toda lucha armada ni cejaron, ni se llamó a la cordura o a la simple justicia. (Manifestación a favor de las tropas de Franco, en Madrid, en los primeros días de abril de 1939).

todas las muertes fueron inscritas un día u otro, no alcanzo a comprender qué es lo que ha llevado a Salas a decir tal cosa, cuando basta la lectura de la prensa diaria para echar por tierra semejante pretensión.
Desde la muerte de Franco, estamos viendo continuamente, en diversos periódicos y revistas, referencias sobre viudas y familiares de republicanos que no han podido inscribir a sus maridos y deudos en general en el Registro Civil. Ahora se empiezan a conceder autorizaciones de exhumación de cadáveres enterrados en fosas comunes, que en su día fueron «paseados», para, precisamente poder ser inscritos. Pero esto, ni lo hace todo el mundo implicado, ni en muchos casos se podría hacer aunque se quisiera, pues, dado el tiempo transcurrido y la descomposición lógica de los cadáveres, éstos resultan irreconocibles. Y esto en los casos en que se sabe dónde fueron enterrados. Tampoco es lugar aquí, para entrar en las múltiples trabas administrativas y burocráticas que se les plantean a los familiares republicanos. Sin contar los exiliados definitivos que nada reclaman y otros muchos que, no necesitados de una pensión para vivir, prefieren no escarbar en un pasado que tienen definitivamente olvidado.
Todas estas cuestiones parecen resultarle al autor anecdóticas a efectos estadísticos, puesto que ello no alteraría sustancialmente las cifras que nos ofrece, y ello posiblemente sea cierto para el cómputo global de las pérdidas de la guerra, pero por las razones aducidas, parece razonable pensar que todos estos casos inciden directamente en las víctimas de la represión. Existen datos en algunos casos de auténticos asesinatos en masa que nunca fueron inscritos,



Como dice Salas concluyendo su libro: «Realmente, todos tenemos mucho de qué avergonzarnos y muy poco que reprocharnos». (En la foto, Salas Larrazábal, en la actualidad).

como es el caso de toda una «Bandera» en Zaragoza que intentó pasarse a la zona republicana y fueron fusilados, figurando como «desertores»,Salas nos proporciona cuadros detallados provincia por provincia, y justamente el análisis de boletines demográficos (13) y estudios sectoriales que incluyen relaciones nominales de «paseados» (no sometidos a ningún tipo de juicio) contradicen abiertamente sus cifras.
Todo ello no tendría mayor importancia si Salas no hubiese pretendido que su estudio cerraba de una vez por todas tan espinosa cuestión.
Parece que se ha erigido en factótum del tema. Ricardo de La Cierva, cuando adelantaba alguna de sus cifras sobre la represión franquista, lo hacía con referencia última a la publicación de los estudios de Salas, ofreciendo unas cifras que los propios estudios de éste revelan como insostenibles.
El tema de la represión es, en verdad, molesto, pero que un esfuerzo de clarificación histórica exige sin embargo tratar. Son muy pocos los que lo hacen seriamente, y ello no resulta extraño, pues tomar contacto con él provoca desaso-

(13) Puede verse **«El Norte de Castilla»** *(Valladolid), entre el 22-VII y el 8-VIII-36.*



La Puerta del Sol madrileña, en los primeros días de la posguerra. (Finales de marzo de 1939).

siego y, profundizar, inevitablemente deprime. Pero después de una propaganda unilateral que se ha extendido durante todo el régimen anterior, lo menos que puede exigirse es que se intente situar la cuestión en sus términos reales, corrigiendo las deformaciones y falsedades producidas para poder analizar los hechos en su contexto histórico. Parece que el esfuerzo de algunos historiadores en este terreno, historiadores que ya no cabe calificar de franquistas, pero que parece que caen en un nuevo neopositivismo, se centra en lo que Tuñón de Lara ha calificado gráficamente de «combat de rétardement» (14).

A mi juicio, una investigación sobre las represalias llevadas a cabo durante la guerra civil no puede llevarse a efecto con

(14) En TIEMPO DE HISTORIA, N.º 56, julio 1979 (p. 16).

«Los historiadores, como la mayoría de la gente, tiende a dejarse llevar por los vencedores momentáneos. El foco de su interés está en los victoriosos; y en el acuerdo más estricto con el maquiavelismo, se supone que la victoria es a la virtud lo que la derrota es al vicio». (En la foto, el Dictador).



El 28 de marzo de 1939, las tropas franquistas de la 16 División entran en Madrid. (Aspecto de la Puerta del Sol, aquel día).

Primer desfile «de la Victoria», en Madrid. Más de 200.000 hombres desfilan ante Franco. (En la fotografía, el paso de la Infantería).

40.000 falangistas desfilan ante Franco, durante el primer desfile «de la Victoria», en Madrid.

Requetés desfilando ante Franco, por las calles de Madrid, durante el primer desfile «de la Victoria».

Tropas de Regulares, durante el primer desfile «de la Victoria», en Madrid.



Primer «Domingo de Ramos», en el Madrid de la posguerra.

espíritu de contable, aunque esa pretensión sea honesta, al considerar que así se prescinde de toda la ganga y carga emocional que el tema conlleva para unos y para otros, según en qué zona se pasó, o se combatió. Me parece razonable considerar que no puede prescindirse del contexto político y social en que los hechos se producen, extrapolarlos de una situación concreta y presentarlos revestidos de un eclecticismo que podrá contentar a la mayoría, pero que no aclara nada a nadie.

No puede ignorarse que a los republicanos se les fusilaba por «adhesión, seducción, auxilio, provocación, inducción y excitación a la rebelión», según el Código de Justicia Militar entonces vigente, cuyo Título VI (Delitos contra la seguridad del Estado y del Ejército), recoge en sus artículos 237 al 242, las penas que se aplicaban a los republicanos mismos. ¿Cómo prescindir de la aberración jurídica y de la alucinación moral que supone que los rebeldes fusilasen a los que precisamente se oponían a la rebelión invocando dichos artículos? El art. 237 que se aplicaba a los republicanos en simulacros de juicios sumarísimos, textualmente decía: Son reos del delito de rebelión militar los que se alcen en armas contra la Constitución del Estado republicano, contra el Presidente de la República, la Asamblea constituyente, los Cuerpos Colegisladores o el Gobierno Constitucional y legítimo, siempre que lo verifiquen concurriendo algunas de las circunstancias siguientes: 1.ª Que estén mandados por militares, o que el movimiento se inicie, sostenga o auxilie por fuerzas del Ejército (...)» (15). Los republicanos, en definitiva, reconstruido el Estado, que se vino abajo como consecuencia de la rebelión misma, aplicaban la legislación defensiva propia de todo Estado de Derecho, mientras que los nacionales conculcaban los fundamentos básicos del Derecho en su labor represiva, llegando incluso a ominosos procedimientos de carácter retroactivo.

Una vez restablecido el Estado republicano, éste conservó al menos las formalidades jurídicas y suspendió la ejecución de toda condena a muerte desde el 14-VIII-38. Los nacionales, por el contrario, se limitaron a meros simulacros de juicio, aplicando la

(15) En **«Legislación Española. Leyes Penales»** *(ed. de Mariano Granados y Gregorio Peces-Barba, con la colaboración de...), Ed. Lex, Madrid, 1934.*

pena de muerte generosamente, hasta el punto de que el régimen político que construyeron se desmoronaba en 1975 ejecutando condenas de muerte, dictadas por Tribunales extraordinarios sin garantías jurídicas ni pruebas concluyentes.

Ya lo había dicho el coronel de Caballería, Gavilán, que se hizo cargo del Gobierno Civil de Burgos el 19-VII-36, cuando opinaba que había que «echar al carajo toda esa monserga de Derechos del Hombre, Humanitarismo, Filantropía y demás tópicos masónicos» (16).

Ramón Salas establece en 57.662 las ejecuciones y homicidios perpetrados en zona nacional (17), pero no me parece una cifra aceptable por las razones que he intentado resumir aquí.

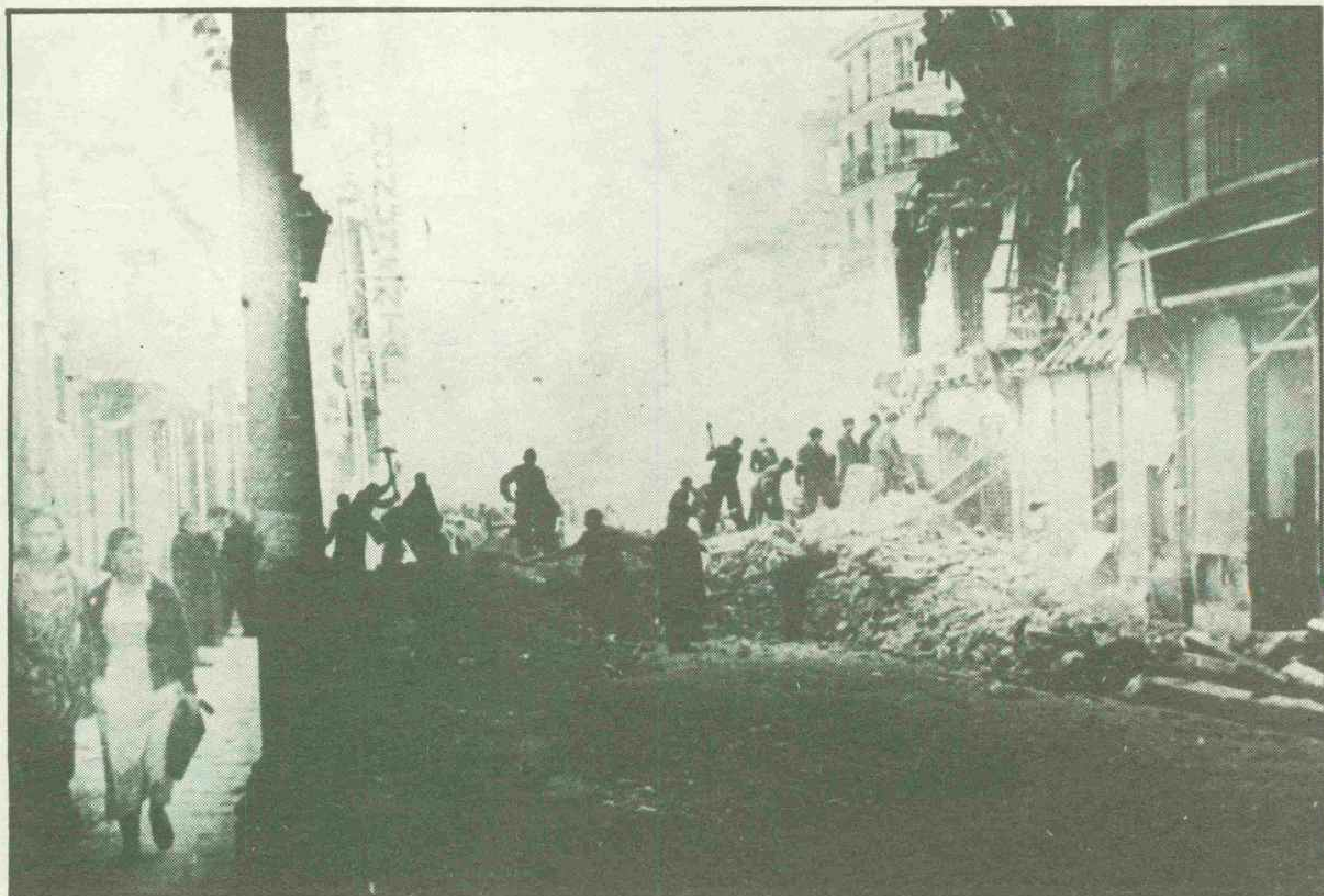
Estimo que las dificultades que se presentan para este tipo de estudios son prácticamente insalvables, y más no gozando, como es comprensible, del apoyo oficial. Todo lo que no sea un trabajo coordinado, puebl a pueblo, mediante encu stas exhaustivas, elaboración de listas nominales, estudio de los archivos de hospitales, auditorías de guerra, registros de cementerios (18) (contando con que éstos no reflejan la totalidad de los allí enterrados), etc., me parece, en principio, condenado no ya al fracaso, sino a la inexactitud, la provisionalidad y, en cualquier caso, la insuficiencia.

Es igualmente imposible ignorar la diferente actitud adoptada por las autoridades de una y otra zona. Por un lado, unos denunciaban los hechos, y los otros los encubrían. Se conocen sobradamente las actitudes tomadas por hombres como Azaña, Prieto, etc. al respecto, así como de los máximos dirigentes de los partidos políticos y organizaciones sindicales. No hay nada parecido en la zona nacional, como denunciaron hombres de las calidades morales de un Dionisio Ridruejo, un Pedro Laín, etc. Basta, además, consultar la prensa de una y otra zona. Se conocen cumplimientos de condenas a la pena capital en zona republicana, aplicadas a vulgares asesinos y, en zona nacional, yo no co-

(16) *Iribarren, José M.ª:* **«Con el general Mola: Escenas y aspectos inéditos de la guerra»**, *Ed. Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1937 (p. 211).*

(17) **Opus cit.** *(p. 371).*

(18) *Tras la publicación en 1971, en Paris naturalmente, de la conocida obra de Ian Gibson, recientemente reeditada en España, sobre la represión nacionalista en Granada y el asesinato de García Lorca, fue retirado por la policía el libro de registros del cementerio de Granada sobre el que había trabajado el hispanista irlandés. Parece ser, según testimonio de varias personas que trabajan en el Ayuntamiento, que el alcalde de entonces ordenó que se destruyera.* **«Granada en 1936 y el asesinato de García Lorca»**, *Ed. Crítica, Barcelona, 1979 (p. 125).*



Perspectiva de la Plaza de Antón Martín, de Madrid, a finales de marzo de 1939.

nozco al menos equivalencias de este tenor.

En el bando republicano no se declaró el estado de guerra hasta enero del 39; sin embargo, el bando nacional lo estableció desde el primer momento, lo que le permitió tener controlada la situación desde el inicio del alzamiento. Las autoridades nacionales no sólo se inhibieron ante el hecho de los asesinatos, sino que contribuían con sus declaraciones a fomentarlos. Y, concluida la contienda, no sólo se puso fin a estos hechos, sino que se aplicaron a una política represiva, cruel y absurda.

Durante la guerra, la palabra «exterminio» brotó de las máximas jerarquías nacionales. Mola, desde los primeros momentos decía: «¿Parlamentar? ¡Jamás! Esta guerra tiene que terminar con el exterminio de los enemigos de España» (19). El teniente coronel Tella manifestaba algo parecido: «¡Los jefes rojos! No ha de quedar uno, ni uno. Se creen que van a escapar; con los que hemos dejado atrás de los nuestros, de nuestros muertos» (20).

José M.ª Pemán, en una arenga pronunciada el 24-VII-36, desde el micrófono de Radio Jerez, decía: «No; la guera, con su luz de fusilería, nos ha abierto los ojos a todos. La idea de turno o juego político, ha sido sustituida para siempre, por la idea de exterminio y de expulsión (...)» (21).

Las citas de este tipo se podrían seguir encadenando sucesivamente; es por ello que me parece inútil el esfuerzo desarrollado por Salas, en virtud de la distribución geográfica y el cómputo total de la represión, de establecer equivalencias en este terreno, haciendo abstracción de todas estas consideraciones.

El estudio de la represión no puede reducirse a una mera relación cuantitativa de las atrocidades llevadas a cabo por ambas partes.

Salas dice que ha afrontado su trabajo, «no como historiador del régimen, que ya no existe, ni como nacionalista, ni como republicano, sino simplemente como historiador» (22). Ahora bien, si la historia ha alcanzado su estatuto científico, hay que enfrentarse a ella con una metodología científica, y ésta en modo alguno puede reducirse para el tema que nos ocupa —ni para ningún otro— a la pura y simple estadística.

¿Es que a estas alturas puede negarse todavía la voluntad del bando vencedor de acabar con todos sus oponentes de una forma o de otra? Esta actitud quedaba resumida en las

(19) *Iribarren,* **opus cit.** *(p. 169).*

(20) *Ibidem (p. 373).*

(21) **«Arengas y crónicas de guerra»**, *Ed. Cerón, Cádiz, 1937 (p. 13).*

(22) **Opus cit.** *(p. 24).*



Primeros movimientos huelguísticos en la España de la posguerra. (Barcelona, 1951).

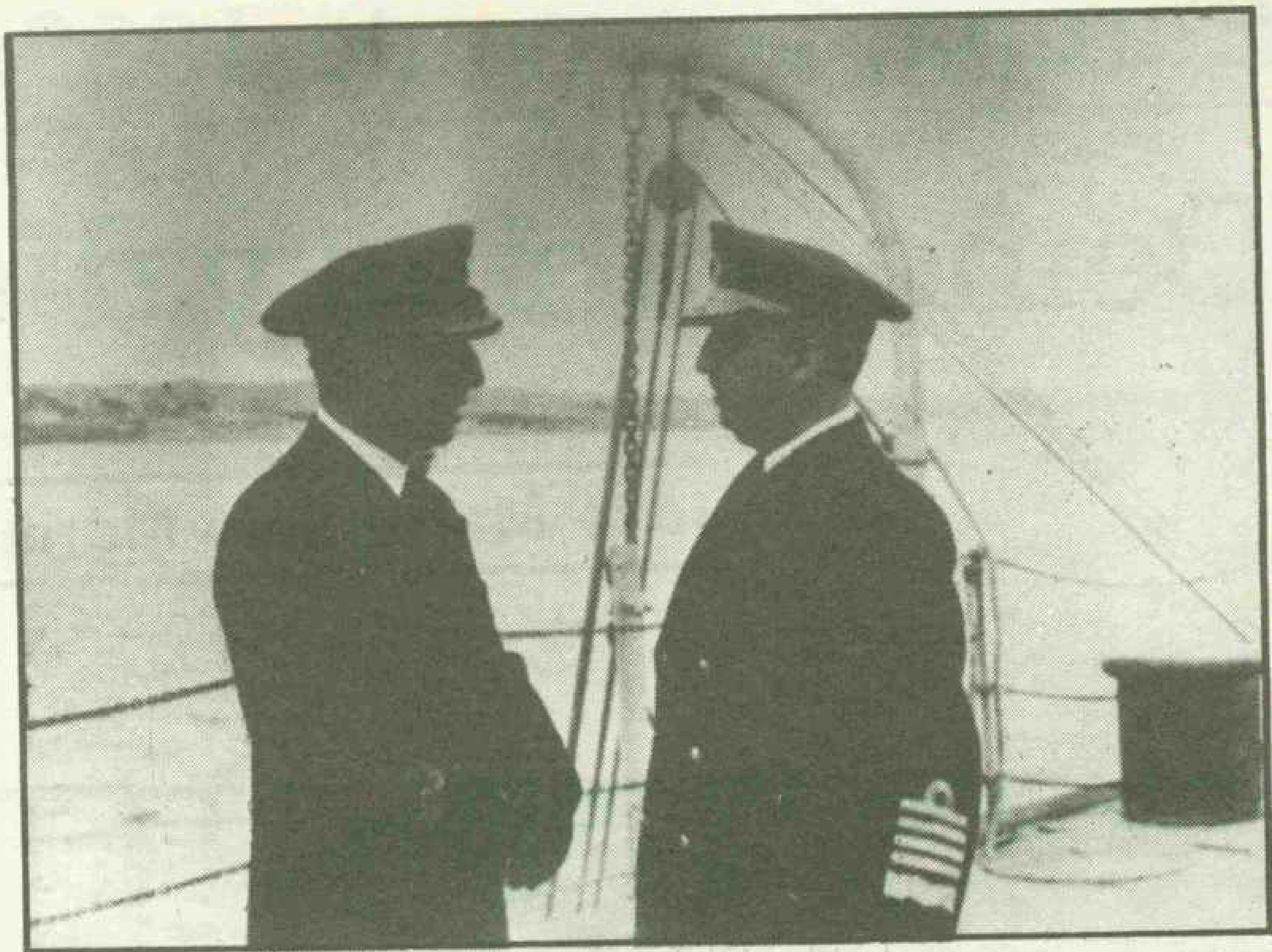
palabras entonces frecuentemente repetidas de: «Ahora, es para siempre». La lucha de clases quedaba automáticamente superada por la eliminación y sometimiento absoluto, fundamentalmente de la clase sobre la que cayó el mayor peso de la defensa de la República. La persecución fue tan encarnizada que trajo consigo el que algunos de los vencedores, lo fuesen sólo circunstancialmente. Así, Dionisio Ridruejo, años más tarde diría: «Al cabo de tantos años, muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos; queremos serlo» (25).

El general Emilio Mola Vidal, jefe de las fuerzas del ejército del norte de España, y conocido como «El Director» por ser quien había sentado las bases de la sublevación, no podía ser más explícito: «Una guerra de esta naturaleza ha de acabar por el dominio de uno de los dos bandos y por el exterminio absoluto y total del vencido. A mí me han matado a un hermano, pero me la van a pagar» (24). También había dicho: «Ni rendimientos, ni abrazos de Vergara, ni pactos, ni nada que no sea la victoria aplastante y definitiva. Después, si el pueblo lo pide, habrá piedad para los equivocados, pero para los que alentaron a sabiendas una guerra de infamia, crueldad y traición, para ésos, jamás. Antes que la justicia de la Historia, la nuestra, la de los patriotas, que ha de ser inmediata y rápida» (25).

(23) **«Con fuego y con raíces. Casi unas memorias»**, *Ed. Planeta, Barcelona, 1976 (p. 359).*

(24) *Iribarren,* **opus cit.** *(p. 223). Se refiere Mola a su hermano Ramón, que, sublevado en Barcelona con Goded, murió en el asalto a Capitanía General. Ramón le había pedido a su hermano, en un viaje que hizo a Pamplona, que no se sublevase, pues estaba convencido de que iban al fracaso.*

(25) **«Diario de Navarra»** *(Pamplona), 16-VIII-36 (p. 1).*



«Ni rendimientos, ni abrazos de Vergara, ni pactos, ni nada que no sea la victoria aplastante y definitiva. Después, si el pueblo lo pide, habrá piedad para los equivocados, pero para los que alentaron a sabiendas una guerra de infamia, crueldad y traición, para esos, jamás. Antes que la justicia de la Historia, la nuestra, la de los patriotas, que ha de ser inmediata y rápida». (En la fotografía, Franco con el almirante Moreno).

Concluida la guerra, las pasiones propias de toda lucha armada ni cejaron, ni se llamó a la cordura o a la simple justicia. ¿Tantos equivocados hubo sin posibilidad de rectificación? Ya hemos mencionado la cifra de Salas de 57.662. Muchos líderes, jefes, alentadores, etc. parecen. ¿Se consultó al pueblo como sugería el general Mola? ¿Exigía éste tal holocausto? ¿Lo exigían acaso los vencedores y sus beneficiarios?

La justicia de los patriotas ya tuvo lugar, ahora sólo falta la de la Historia.

Como bien dice Salas concluyendo su libro: «Realmente, todos tenemos mucho de qué avergonzarnos y muy poco que reprocharnos» (26). Esto es evidente, y en ambos bandos se cometieron atrocidades que a todos, como españoles, nos avergüenzan. Tampoco se trata de caer en un nuevo maniqueísmo sensu contrario. Si lo que se quiere es historiar tal período, conviene no pretender que objetividad sea hacer un cómodo eclecticismo. Nadie va a pretender poseer la fórmula mágica de la objetividad absoluta, que no existe, pero la cuestión no puede zanjarse de una forma salomónica que contente la mala o buena conciencia de todos, sino mediante un análisis riguroso que desvele los mecanismos políticos y explique la lógica histórica de forma omnicomprensiva. Como decía Montserrat Roig en una «Carta abierta a Serrano Súñer» (27), «hay que hacer un esfuerzo para recomponer los retazos de nuestra historia pasada y saber asumir las consecuencias que se extraigan de su conocimiento», sin que ello signifique «azuzar el resentimiento y el rencor».

(26) **Opus cit.** *(p. 442).*

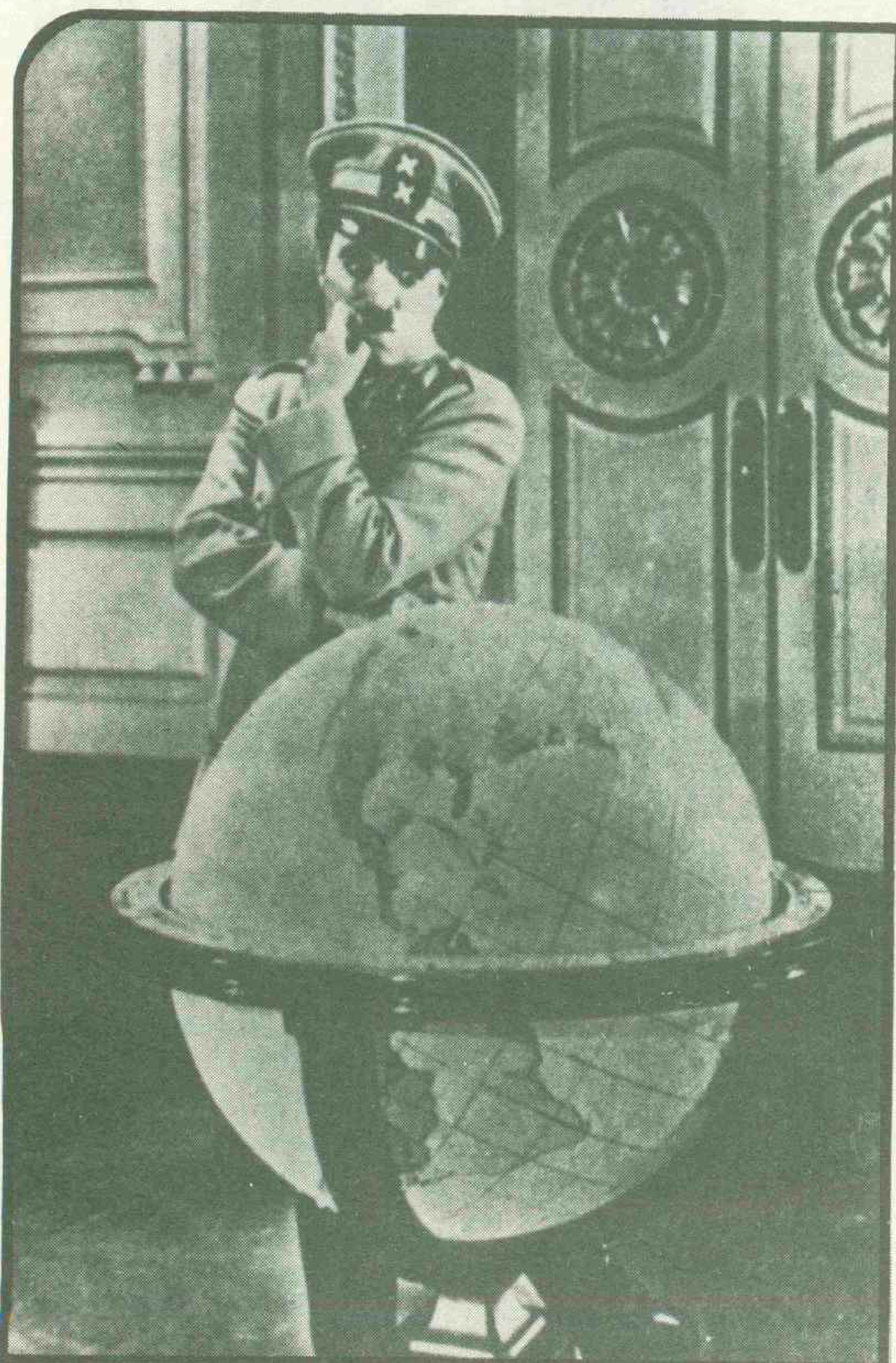
No se trata de escribir morbosas crónicas negras, ni de hacer sensacionalismo fácil. Sencillamente se trata de que hable la Historia tras haberlo estado haciendo la propaganda durante 40 años. ■

(27) **«El País»** *(Madrid), 1-VII-79 (p. 23).*

Europa, verano de 1939:

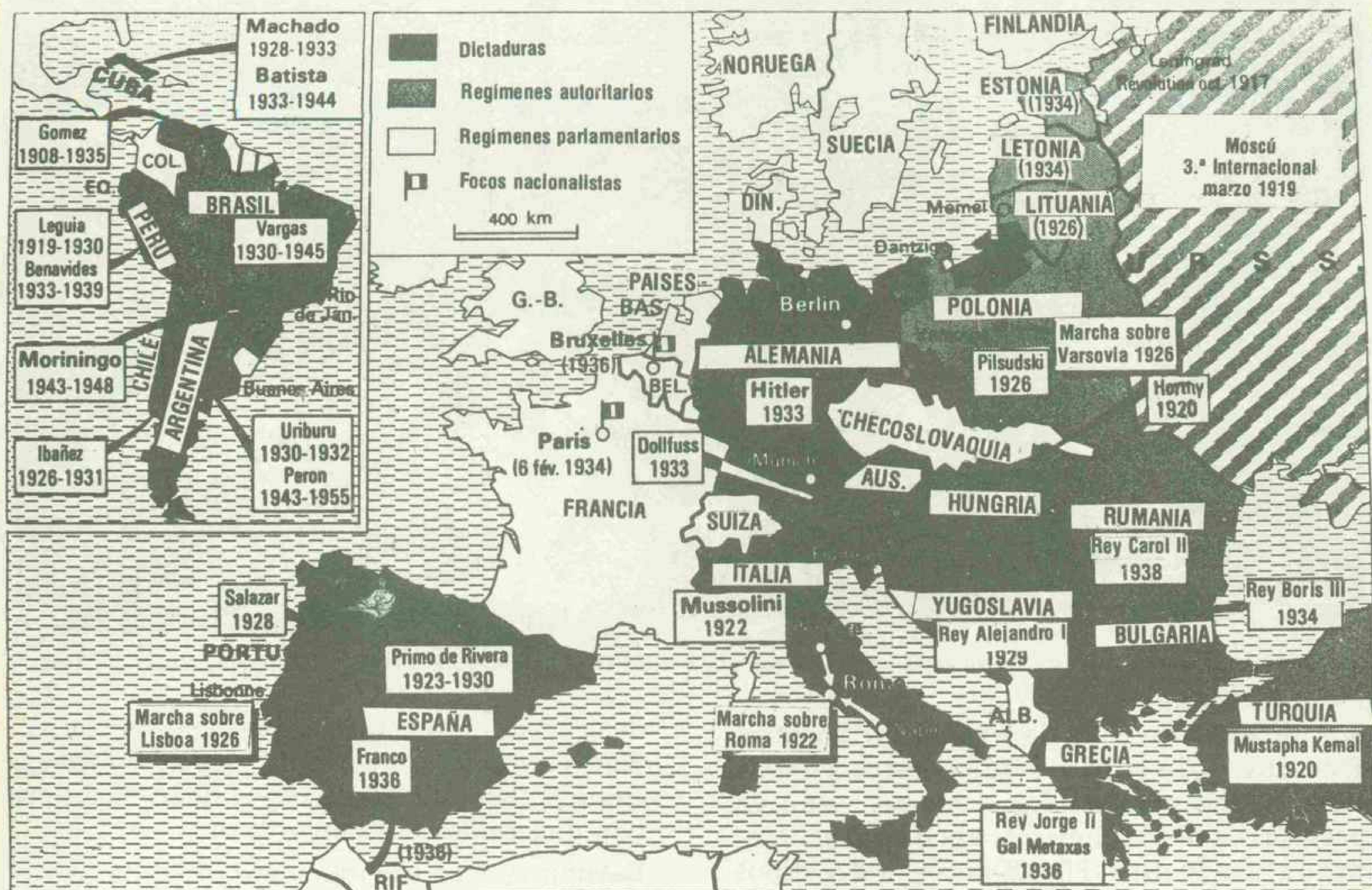
Democracias y dictaduras

José María Solé Mariño



Escena de «El Gran Dictador», de Chaplin, estrenada en Nueva York el 15 de octubre de 1940.

EN el verano de 1939, los países europeos están todavía unidos por un entretejido de alianzas más o menos sólidas, continuadoras de la política mantenida durante los últimos veinte años desde que el Tratado de Versalles y los demás acuerdos impuestos por los vencedores habían instaurado un sistema basado, quizá algo ingenuamente, en tratados concertados por los pequeños países entre sí o con alguno de los grandes del momento. Los sistemas democráticos apoyaron desde el principio esta política, sobre todo Francia, deseosa de mantener su hegemonía en la Europa centro-oriental. Los sucesivos tratados habían sido, pues, jalones de lo que se creía la constitución de una Europa pacífica y ordenada.



La Europa de las Dictaduras (1920-1939).

LOS acuerdos locales, como la Pequeña Entente, la Entente Balcánica, la Báltica o la Nórdica, eran de esta forma elementos de defensa contra potencias concretas, Hungría, Bulgaria, la Unión Soviética y Alemania, en estos casos citados. El sorprendente pacto de no agresión germano-soviético firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939 pone en guardia a las potencias occidentales, siempre temerosas de cualquier acuerdo entre Alemania y Rusia, desde el momento en que la firma del tratado de Rapallo en 1922 abriera una larga serie de relaciones fluctuantes y en cierto modo extrañas entre los dos países. Los primeros afectados por este tratado serán, por una parte, Polonia, que sufrirá como consecuencia una nueva desmembración, y por otra los Estados limítrofes con la Unión Soviética, que perderán en seguida grandes zonas de su territorio, como Finlandia y Rumania, o la misma independencia nacional, como el caso de los tres Estados balcánicos. El pacto germano-soviético es, de esta forma, el último de la era de los tratados y va a determinar ya la futura conformación política del continente, al dar paso a la presencia soviética en sectores de donde había sido arrojada como consecuencia de las pérdidas territoriales ocasionadas por la revolución y la posterior guerra civil. El Imperio alemán había prestado en 1917 una decisiva ayuda al triunfo de los bolcheviques, y ahora en 1939 el Tercer Reich, heredero legítimo de la Alemania guillermina, tiende una vez más la mano a su tradicional enemigo del Este a fin de cubrirse las espaldas ante la creciente posibilidad de una guerra contra las potencias occidentales, que han ofrecido garantías a la amenazada Polonia tras la ocupación total de Checoslovaquia en marzo de ese mismo año. Cuando a primeros de agosto las delegaciones occidentales salen hacia Moscú con el fin de formalizar un tratado defensivo con la Unión Soviética, no saben que paralelamente Molotov, ministro soviético del Exterior, ya está llegando a acuerdos definitivos con los alemanes. Stalin prefiere ahora la fuerza de la Alemania nazi, a la que está ya ligado por acuerdos comerciales, y que le ofrece ahora inmediatas compensaciones territoriales y políticas, mientras las atemorizadas democracias occidentales no han hecho hasta el momento más que concesiones una tras otra al dictador alemán. Primero fue el territorio del Sarre, más tarde la Austria independiente, después la región de los sudetes, seguida a los pocos meses por la totalidad del Estado checoslovaco y el distrito lituano de Memel. Ahora, Danzig no es más



Los artífices del «Frente Popular». De izquierda a derecha: Blum, Delbos, Daladier, Thorez, Salengro, Spinasse, Violette, Cot. (París, 1935).

que una excusa para la expansión hacia el Este, cuyo primer paso será la destrucción de Polonia. Los planes para el ataque están ya preparados desde el mes de abril bajo el nombre de **Plan Weiss** —Plan Blanco— y decididos para entrar en función antes de septiembre. Los pocos días que median entre la firma del tratado y el comienzo de la guerra —del 23 de agosto al 1 de septiembre— ofrecen el panorama final de una Europa ya enferma de muerte que va a desaparecer bajo los embates



Mussolini, pronunciando un discurso desde la balconada del Palazzo Venezia de Roma (agosto 1939).

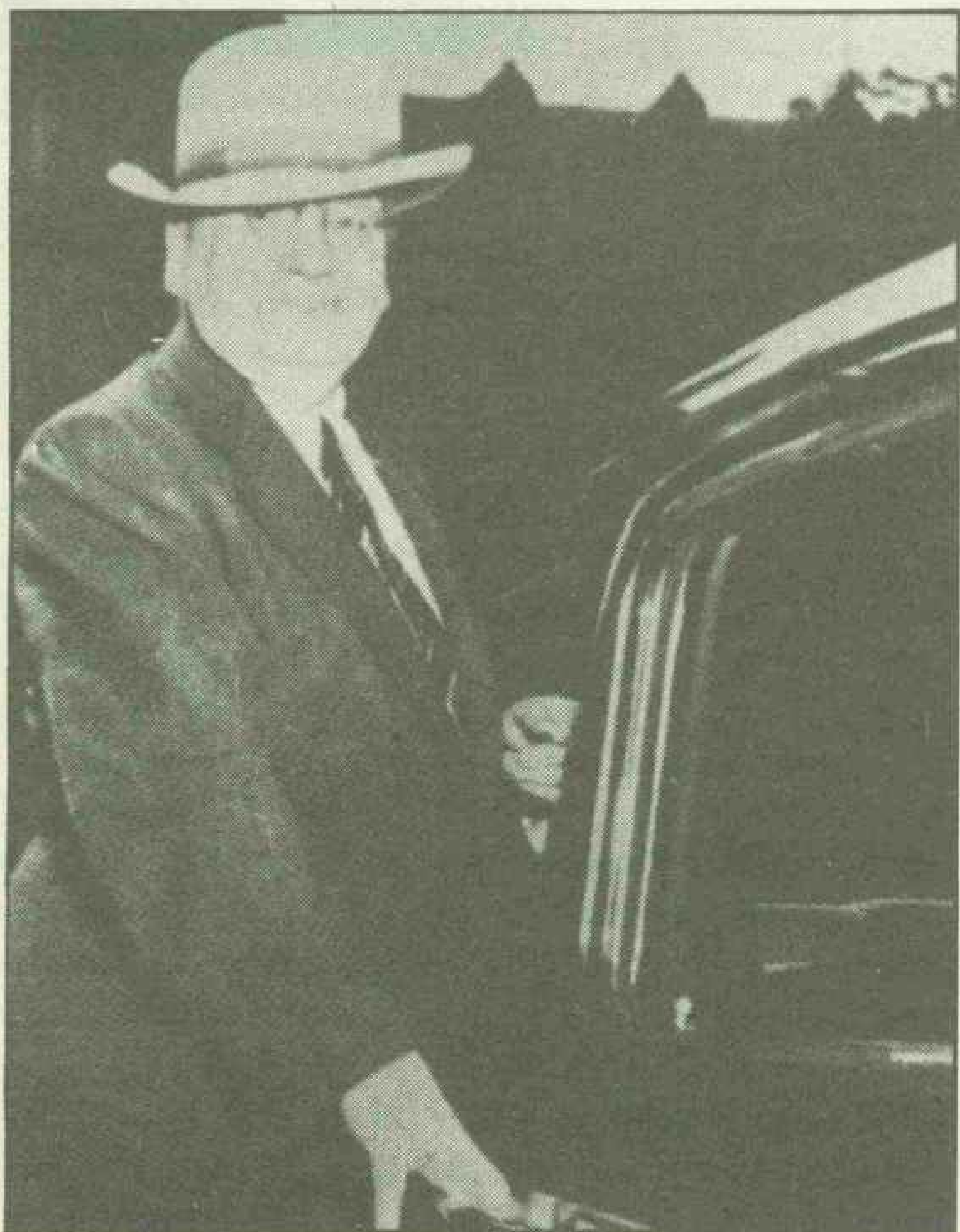
de la guerra, y que justificaba el pesimismo de Paul Reynaud, ministro francés de Finanzas, cuando afirmaba que todos ellos se encontraban danzando sobre un volcán.

Europa está en ese momento dividida en varias clases de sistemas políticos, que se reúnen en dos grupos antagónicos: las democracias y las mayoritarias dictaduras, que recorren una larga escala de gradación en la aplicación de las libertades públicas como base para la vida política. Desde sistemas liberales burgueses con tradición, como Francia, Gran Bretaña, el Benelux y Suiza, además de las monarquías escandinavas, hasta la representación más estricta de los totalitarismos de signos contrarios como el alemán y el soviético, pasando por regímenes autoritarios nacidos de diversas formas. Tras una guerra civil en España, por golpes de estados militares en Polonia, por presiones ejercidas sobre democracias deterioradas en Italia y Portugal, o los tipos balcánicos de dictaduras reales. Esta situación arroja un balance definitivo que sitúa a la mayor parte de la población de Europa bajo regímenes negadores de las libertades básicas, y pone en situación minoritaria y casi en retirada a los sistemas democráticos.

LOS GRANDES SISTEMAS LIBERALES

Dentro del grupo de los regímenes democráticos, Francia continúa siendo en el continente la hermana mayor de las *pequeñas democracias* o semidictaduras que todavía se oponen a la fuerza del Reich. A partir de abril de 1939, cuando en España las armas alemanas e ita-

lianas contribuyen de forma decisiva a dar al general Franco la victoria sobre la legalidad republicana, Francia está completamente rodeada por sistemas autoritarios. Pero el mayor peligro se encuntra dentro de sus fronteras. La subida al poder del Frente Popular en junio de 1936, con sus medidas reformistas, no hace más que radicalizar la postura de los grupos de opinión antiparlamentaria que crecen sin cesar y agrupan a personalidades sobresalientes de la vida nacional. Las críticas al régimen parlamentario republicano y a la democracia en general se unen a la apatía de las fuerzas sobre las que debería basarse la defensa de las instituciones democráticas. Para muchos observadores, los tres años que preceden al estallido de la guerra mundial son en Francia un período de guerra civil larvada. Los socialistas han perdido el respeto de muchos al negar su apoyo a la República española, y si en 1938 el gobierno Daladier pone coto a las agitaciones comunistas y también a las de signo fascista, entre los más altos círculos no cesa de propagarse la idea que va tomando fuerza en la frase «Antes Hitler que Stalin». El pacifismo de un sector del partido socialista enfrentado a las posturas enérgicas de León Blum en contra del peligro nazi, encuentra su complemento en la posición de la derecha clásica que ve en Hitler un anticomunista decidido a aplastar el bolchevismo. Crecen en



Las letras luminosas que brillan en la noche berlinesa, el 10 de abril de 1938, con la divisa: «Ein Volk, ein Reich, ein Führer» («Un Pueblo, un Imperio, un Caudillo») resumen los principios básicos de la política nacional-socialista.



El ministros soviético de Asuntos Exteriores, Máximo Litvinov, reemplazado en mayo de 1939 por Molotov.

Francia las organizaciones de signo claramente fascista bajo la benevolencia del Gobierno, como el **Partido Francista**, el **Faisceau**, la **Cruz de Fuego** y muchas otras menores, pero sobre todas ellas la **Acción Francesa**, fundada ya en 1899, y que debido a su carga intelectual determinada por el pensador Charles Maurras y a la aportación teórica de Georges Sorel, alcanza altos niveles de aceptación entre las minorías ilustradas y los más altos círculos de la aristocracia y las altas finanzas. Los **camelots du roi**, sus fuerzas de asalto, están compuestas en buena parte por los jóvenes hijos de esas familias, lo que aparta al movimiento del apoyo popular y le impide en gran medida utilizar el fácil recurso de la demagogia populista. Las algaradas callejeras provocadas por los miembros de la **Acción**, empujados por la creciente radicalización de sus presupuestos originales, antiparlamentarismo, **chauvinismo**, antisemitismo y anticomunismo, además de un monarquismo trasnochado, dominan el panorama civil francés al lado de los disturbios provocados por la izquierda en nerviosa incertidumbre, que para la gran clase media francesa resulta mucho más preocupante que los sistemáticos ataques al sistema democrático que hacen los partidarios de Maurras. No se puede afirmar que la mayoría de la población francesa apoyase decididamente a las formaciones parafascistas, pero es muy cierto que en los años treinta el miedo al comunismo era todavía más fuerte que el razonamiento acerca del peligro que suponía el fascismo en expansión. Este es el panorama que ofrece en las mismas vísperas de la guerra la mayor potencia continental, la vencedora en la anterior guerra y que todavía imagina estar en posesión del más potente ejército. Las continuas concesiones de las democracias a



El ministro polaco de Asuntos Exteriores, coronel Josef Beck, llega a la estación Victoria de Londres (abril de 1939). (Al fondo de la foto, y a la izquierda, saludando, lord Halifax, su colega británico).

las ideologías fascistas se ponen de manifiesto en la evidente permisividad con que dejan actuar y expresarse a los elementos reaccionarios. El mariscal Petain, embajador francés ante el Gobierno de Burgos, no cesa en lanzar continuados ataques al sistema republicano y a la clase política de su país. La situación de casi total descomposición interna que conducirá al año siguiente a Francia al desastre, es analizada por el general De Gaulle en sus memorias en términos militares pero que pueden ser aplicados sin dificultad a ámbitos más generales: «La obstinación demostrada por el poder en cultivar un sistema militar estático mientras el dinamismo alemán se desplegaba por Europa, la ceguera de un régimen que proseguía sus absurdos juegos frente a un Reich presto a saltar sobre nosotros, y la estupidez de los pazguatos que aclamaban el abandono de Munich, no eran, en verdad, más que los efectos de un profundo renunciamiento nacional...».

Las repercusiones de la gran crisis de 1929 habían afectado a Gran Bretaña y los disturbios sociales habían convulsionado a las islas, pero de ninguna manera podría compararse el clima de convivencia pacífica existente en Inglaterra con el enrarecimiento que se respiraba en el ambiente del continente. Sucesivos gobiernos labosristas o conservadores habían llevado a cabo políticas de bienestar social que alejaron de hecho tanto el espectro del comunismo tan vivo en Francia, como el del fascismo triunfante en tantos países europeos. Los gobiernos estables no se ven sacudidos ni en la menor medida por la amenaza que en otro sistema podría representar el partido filonazi inglés, la **Unión Británica de Fascistas**, fundada en 1932 y que preconizaba la formación de un Estado corporativo a imitación del alemán y del italiano, con base principal en la racionalidad. Las constantes ideológicas fijas en estos tipos de movimiento calaron poco en la mente británica acostumbrada a largos años de ejercicio de la democracia y ni siquiera los intentos demagógicos



Stalin y Ribbentrop se estrechan la mano tras la firma del Pacto Germano-Soviético de No Agresión, el 23 de agosto de 1939.



El rey Alejandro I de Yugoslavia, saludando al ministro francés de Asuntos Exteriores, Louis Barthou, en Marsella, el 9 de octubre de 1934. Unas horas más tarde ambos serían asesinados por terroristas croatas.

El mariscal finlandés barón Mannerheim, con Hitler y Keitel (en el centro de la foto), en el cuartel general del Führer, en junio de 1940.

de su líder, Sir Oswald Mosley, pudieron hacerle ganar más que algunos miles de adeptos, como se demostró palpablemente en las elecciones en las que participó la **Unión.** La tradicional estabilidad del sistema impide cualquier intento de abandono del camino de la democracia y Gran Bretaña se mantiene así al margen de las graves luchas políticas entabladas entre los partidarios de la libertad y los del totalitarismo. En agosto de 1939 los ingleses todavía no pueden imaginarse que dentro de muy pocos meses van a convertirse ellos solos en el último bastión de la democracia frente a la marea nazi. Por el momento, lo que interesa al pueblo británico es el mantenimiento de la paz a toda costa, aun a cambio de sacrificar a pequeños países como Austria y Checoslovaquia. Pero tras la entrega vergonzosa de Munich, Inglaterra decide mantenerse firme ante Hitler y esta postura la llevará a ofrecer garantías a Polonia. Tras la firma del pacto de Moscú, al mismo tiempo que Francia vuelve a llamar una vez más a los reservistas, Inglaterra pone en estado de alerta a su potente flota. Mucho más consciente que el Gobierno francés, el Gabinete británico no está influido ni por la izquierda temerosa ni por la derecha envalentonada. Las doctrinas de Mosley quedan muy pronto descalificadas ante la opinión pública, debido a sus intentos de imitación de modelos extraños al pueblo británico, acostumbrado a usos políticos mucho más flexibles. Pero incluso el fascismo inglés revela el verdadero carácter de su pueblo, ya que es con mucha diferencia el más racional y pacífico de todos los movimientos antidemocráticos que nacen en Europa en esa época.

LAS PEQUEÑAS DEMOCRACIAS

Bélgica y Holanda constituían las zonas más pobladas del continente y a pesar de su pequeñez física, eran ya verdaderas potencias económicas basadas en la riqueza de sus respectivos imperios extraeuropeos. Al final de los años treinta, el ambiente de tensión reinante en toda Europa tiene lógicas repercusiones en estos países, pero no alcanza el grado a que llega en otras latitudes. En Bélgica, continúa la tradicional rivalidad entre flamencos y valones, mientras que en Holanda se producen los también clásicos enfrentamientos entre protestantes y católicos. En los Países Bajos la religión había llegado a convertirse en bandera de combate entre las dos comunidades que casi en igual proporción se repartían la suma total de población. Pero en cuanto a las corrientes fascistizantes que invaden Europa,



Horthy, regente de Hungría, en compañía de Hitler y del almirante Raeder (en el centro de la foto), en Kiel, en agosto de 1938.

los sistemas de monarquía parlamentaria de Bélgica y Holanda —a las que se añade el caso similar de Luxemburgo— sufrirán serios ataques por parte de formaciones antidemocráticas, si bien Bélgica conoce muy pronto la presencia de originales agrupaciones de este signo. Los nacionalistas flamencos que perseguían la creación de los **Grandes Países Bajos** se enfrentan ya desde los años veinte con el Gobierno central de Bruselas, pero el nacionalismo y antisemitismo de estos grupos va a



Jorge II (1890-1947). Rey de Grecia de 1922 a 1924, de 1935 a 1941 y de septiembre de 1946 hasta su muerte.

León Degrélle, recibiendo de manos de Adolfo Hitler la cruz de caballero con hojas de roble.

quedar pronto superado en orden de importancia al **Partido Rex**, fundado por León Degrélle, seguidor de las teorías de Maurras. Su catolicismo militante le aporta rápidamente el apoyo de las asociaciones católicas de honda raigambre en Bélgica y llega a sustituir en la preferencia de los votantes a los antiguos partidos católicos, que en las elecciones de 1936 le dan el 10 por 100 del total de los votos,



Vidkun Quisling (1887-1945). Agregado militar de su país, Noruega, en Petrogrado y Helsinki, jefe del Gobierno noruego durante la invasión alemana (1940-1945), fue fusilado posteriormente por traidor a su patria. Su apellido se ha convertido en sinónimo de colaboracionista.

pero desciende vertiginosamente en los años sucesivos debido al carácter violento de sus acciones. Los **rexistas** no supieron nunca utilizar en su propio interés el favor que le otorgaba la población belga, católica y burguesa, y desaprovecharon la oportunidad de situarse permanentemente en el parlamento. Tras la pérdida de su inicial privilegiada posición, los **rexistas** deberán esperar a que la ocupación alemana les coloque al frente del Gobierno de su país.

Junto a Bélgica y Holanda, Suiza aparece también como modelo de democracia occidental. Será el único país del cuerpo central de Europa que permanezca al margen del conflicto. El sistema burgués con grandes ribetes de ideología calvinista imperante en la Confederación le había sustraído en gran medida a las convulsiones generales que habían sucedido al final de la Primera Guerra Mundial. En los años treinta la extensa clase media prefiere acercarse mentalmente a los sistemas autoritarios que a las experiencias de Frente Popular, pero esto no significa una tácita entrega en brazos de Alemania debido a afinidades raciales e idiomáticas, sin embargo el clima general del país en vísperas de la guerra no es del todo opuesto a los movimientos de carácter fascista que brotan en Suiza a partir de 1933, como el **Frente Nacional**, que recoge

Antonio de Oliveira Salazar (1889-1970). Presidente del Consejo de Ministros de Portugal, de 1932 a 1968. (En la fotografía, con el Presidente de la República Portuguesa, mariscal Carmona, y el cardenal Cerejeira, arzobispo de Lisboa y antiguo condiscípulo suyo en la Universidad de Coimbra).

todas las aspiraciones autoritarias de la clase media y que obtiene en las elecciones más de la tercera parte del total de los votos. La misma causa que produce el abandono del favor de la opinión conservadora a los partidos fascistas en los otros países de democracia liberal se repite en Suiza. Su actuación violenta les enajena el apoyo inicial de la población, por lo que Suiza, al llegar la fecha clave de septiembre de 1939, no cuenta en el seno de su sociedad con ningún grupo que haga peligrar desde dentro el mantenimiento del sistema democrático. Su tradicional neutralidad, unida al interés alemán por mantener una puerta abierta hacia el resto del mundo dentro de una Europa casi totalmente ocupada, salva a Suiza de ser unida por la fuerza al carro de los vencedores entre 1939 y 1942.

Otro grupo de democracias parlamentarias lo constituye, en el vértice norte, las tres monarquías escandinavas. La gran estabilidad de los regímenes en estos países evita en su interior



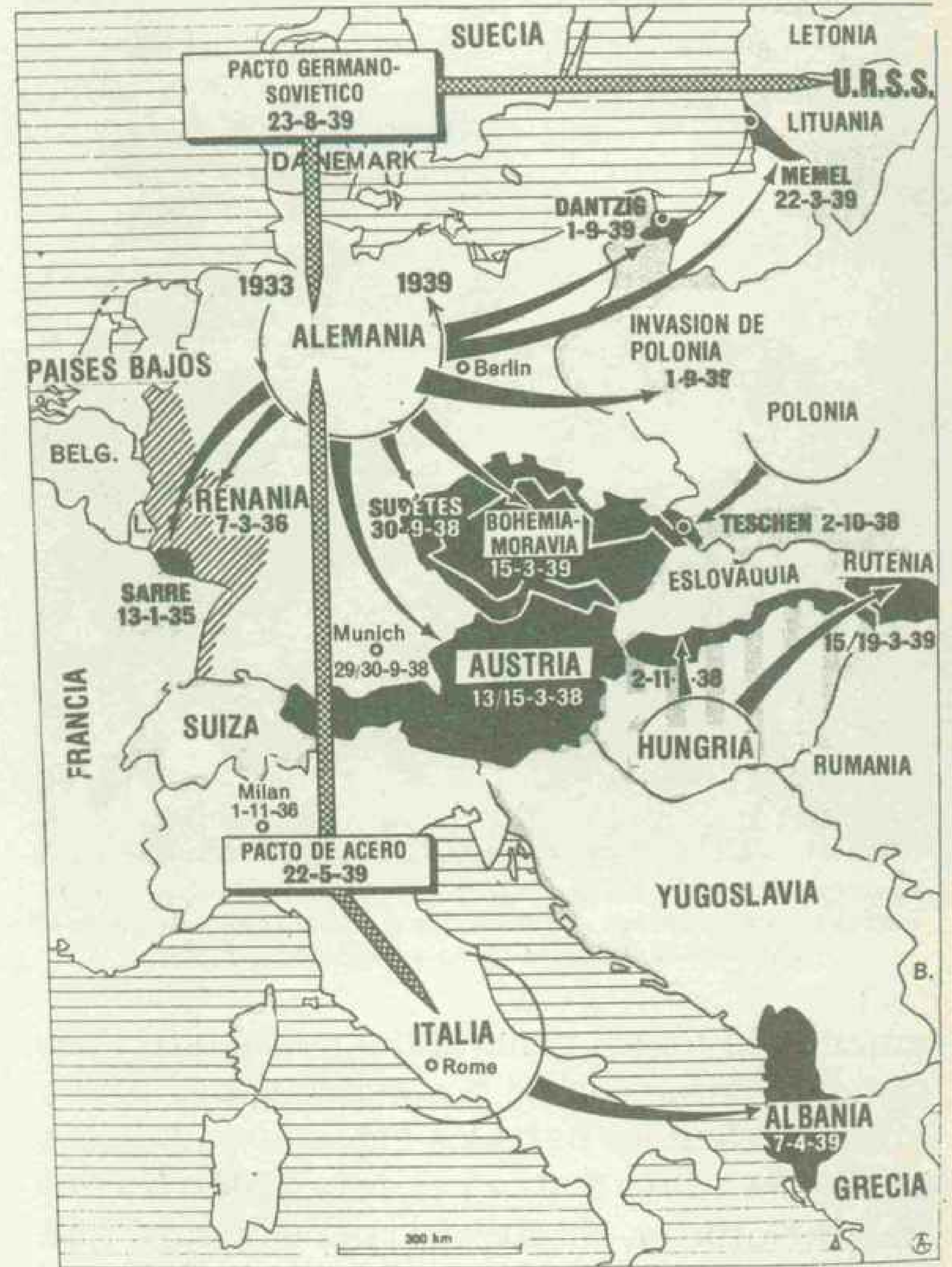
Entrevista del general Franco y Adolfo Hitler, en Hendaya (23 octubre de 1940).



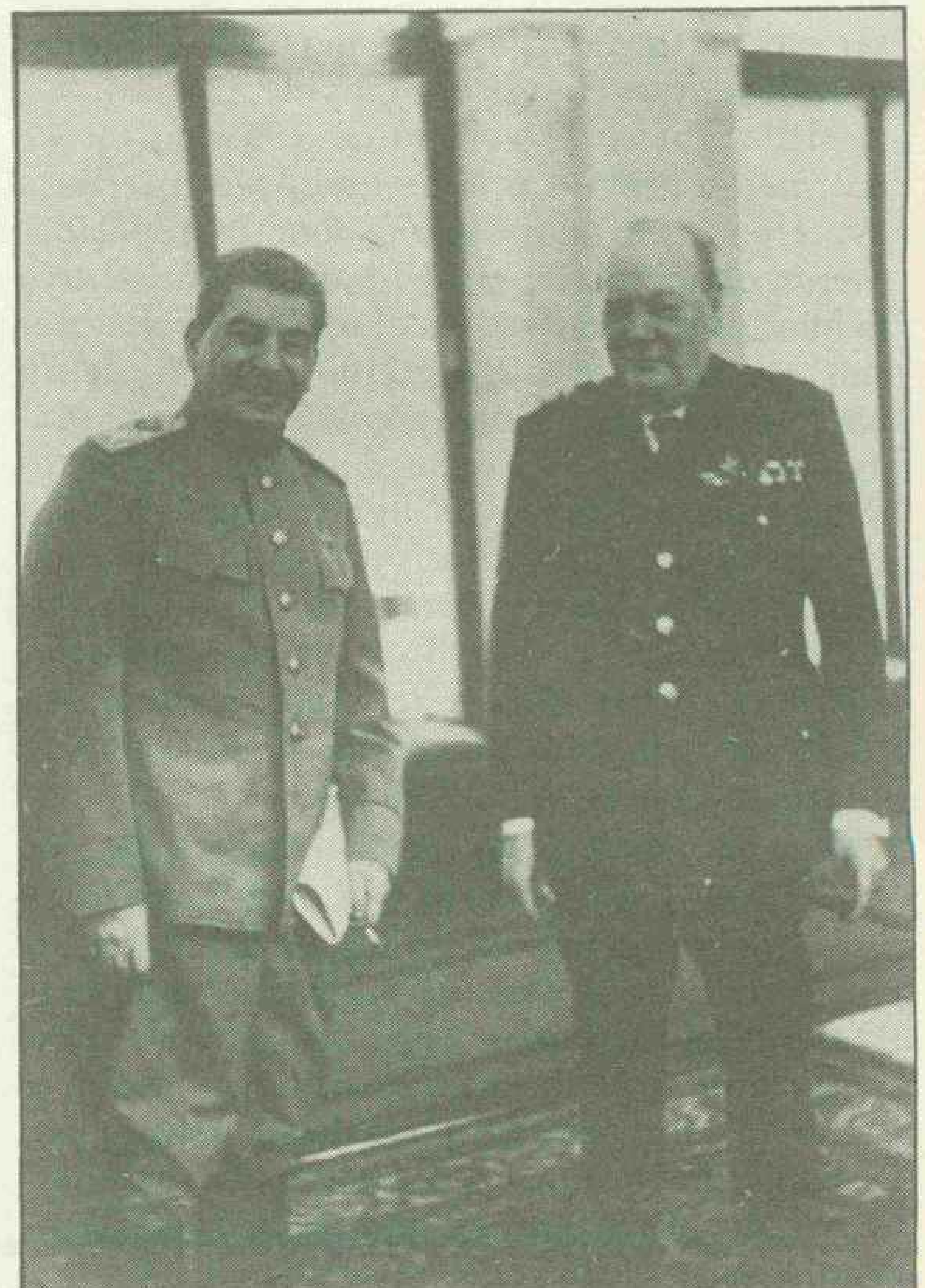
Molotov, ministro de Asuntos Exteriores de la U.R.S.S., se entrevista con Hitler en la Cancillería del Reich, el 12 de noviembre de 1940.

las repercusiones más dramáticas de la gran crisis. La existencia de fuertes y arraigados partidos burgueses y socialistas que agrupan disciplinadamente a las fuerzas contrapuestas debilita a las formaciones extremistas del signo que sean. Pequeños grupos de ideología fascista están presentes, sin embargo, si-





La expansión de las dictaduras europeas, de 1933 a 1939.



Churchill y Stalin, durante la Conferencia de Yalta (febrero de 1945).



El entonces coronel De Gaulle, con el Presidente de la República Francesa, Albert Lebrun, durante unas maniobras militares en vísperas de la II Guerra Mundial (agosto de 1939).

guiendo la tónica general del momento, pero nunca cuentan con un destacado apoyo de los votantes. Son los partidos nacionalsocialistas de Suecia y Dinamarca y el de la **Unión Nacional** de Noruega, encabezado por Quisling, que reproducen casi exactamente los principios de su hermano mayor, el NSDAP alemán. La fortaleza de la socialdemocracia como partido obrero y la consciencia de la burguesía conservadora impiden a estos partidos alcanzar grandes éxitos en los comicios electorales. Así, la situación en el verano de 1939 no ofrece realmente ningún tipo de amenaza interna a estos países tranquilizados por la repetidamente enunciada neutralidad que constituye la base de su política. En el mes de abril anterior, Alemania había ofrecido la firma de un pacto cuádruple de no agresión a las tres monarquías. Suecia y Noruega se niegan a aceptarlo. Dinamarca se ve obligada a hacerlo bajo la amenaza de agitación nazi en la provincia fronteriza de Slesvig. Antes de un año, solamente Suecia se verá libre de la ocupación alemana, mantenida a la manera de Suiza como punto de entrada y salida de todo tipo de intereses vitales para el Reich.

Finlandia constituye un caso atípico dentro de una clasificación general. Por el desarrollo de su historia independiente puede acercarse en cierta medida al tipo de regímenes moderadamente autoritarios, pero conserva sin embargo una serie de principios que deciden a incluirle dentro del grupo de las democracias. Desgarrada por una cruel guerra civil establecida entre formaciones blancas y rojas, Finlandia sufre en los años sucesivos los lógicos resultados de ella. A partir de los primeros años veinte se sucede la aparición de grupos reaccionarios y antibolcheviques. La especial situación geográfica de Finlandia la hace especialmente sensible al peligro de contaminación comunista, y nunca se abandona el temor a una intervención soviética sobre su territorio. Dos son las agrupaciones que durante los años treinta reúnen a las fuerzas nacionalistas y de la reacción. Por una parte, la **Sociedad Académica Carelia**, fundada en 1922, de carácter elitista e intelectual. Su nacionalismo les empuja a la reconstrucción de la **Gran Finlandia** sobre los territorios contiguos como zona de expansión. Por otro lado, el **Movimiento Lapúa**, nacido en la región de ese nombre, poblada por pequeños propietarios agrarios, mantiene una actitud más violenta y su fuerte anticomunismo les lleva a presionar con éxito sobre el parlamento de Helsinki hasta conseguir la aprobación de una serie de leyes anticomunistas. La República finlandesa, gobernada principalmente por el gran partido agrario o por coaliciones con los socialistas, no pierde en ningún momento el control de la situación a pesar de las actuaciones de estos grupos, ya que cuando la violencia del partido **Lapua**, cuya finalidad última no es otra que la destrucción del sistema democrático y su sustitución por un régimen dictatorial, le enfrenta a la opinión pública y al Estado mismo, el Gobierno decreta su prohibición. El carácter intelectualista de los movimientos fascistas finlandeses no les resta en absoluto violencia en sus actuaciones físicas, pero contribuye a otorgarles una carga especial de la que estuvieron exentos la mayor parte de los movimientos homólogos de su tiempo. A pesar de la existencia de un pacto de no agresión con la Unión Soviética firmado en 1932, Finlandia cae tras el tratado de Moscú dentro de las zonas a las que Moscú pretende rescatar de la dominación extranjera. Las exigencias soviéticas sobre amplias franjas de territorio finés, además de reclamar islas y bases militares, reciben la rápida negativa del Gobierno de Helsinki ya a finales del mes de agosto. Ante la creciente presión soviética, fortalecida ahora por el respaldo alemán, el ministro finlandés del Exterior, Erkko, afirma: «Finlandia no se someterá jamás a una solución báltica. Preferimos que ocurra lo peor». Y lo peor no tardará en producirse. Dos meses más tarde, en noviembre, la invasión de las zonas fronterizas por el Ejército Rojo iniciará la desigual **guerra de invierno;** que enfrentará durante quince meses a los dos países ofreciendo un dramático ejemplo del heroísmo del pueblo finlandés defendiendo su libertad frente a la descomunal fortaleza de la Unión Soviética.

EL TOTALITARISMO DE IZQUIERDA

En el verano de 1939 había terminado ya el período de terror que Stalin y sus allegados habían desatado tres años antes con la finalidad última de hacerse definitivamente con las riendas del poder y eliminar así a posibles oponentes dentro del partido. La eliminación sistemática de todos los miembros de la vieja guardia que había hecho la revolución por medio de grandes procesos seguidos siempre por ejecuciones sumarias o por deportaciones a Siberia, contribuye, por otra parte, a descabezar el Ejército Rojo, ya que son ejecutados tres mariscales, trece generales y sesenta y dos oficiales. El clima en el interior del país, dominado por la NKVD, policía política del Estado mandada por Beria, es de una absoluta oscuridad, asfixia de cualquier movimiento y de terror general. No está descartada totalmente la intervención bajo mano de los servicios secretos alemanes en el desencadenamiento de algunos de estos procesos, singularmente el del mariscal Tujachevski, con la finalidad de debilitar al ejército soviético, con el que más pronto o más tarde los dirigentes de Berlín saben que han de enfrentarse. Figuras históricas de la revolución, como Kamenev, Zinoviev y Bujarin caen víctimas del terror estaliniano. En política exterior la Unión Soviética se convierte en el teórico adalid de la causa de la República española ante la inhibición de las democracias, al mismo tiempo que firma con éstas una larga serie de tratados de todo tipo. Apartada de la conferencia de Munich, la URSS ve con temor el posible resurgimiento de una alianza burguesa en su contra, pero ahora, solamente un año más tarde, tanto las democracias como Alemania le ofrecen su amistad por separado. Litvinov, ministro del Exterior que apoyaba la alianza con Francia e Inglaterra, se ve sustituido por Molotov, que induce a Stalin a tratar solamente con el Tercer Reich, que le ofrece ventajas inmediatas. Al firmar el pacto, la Unión Soviética se asegura una paz cada vez más débil, un compás de espera en realidad. Kruschev en sus memorias no duda en afirmar: «El pacto Ribbentrop-Molotov era históricamente inevitable, dadas las circunstancias del momento; y bien analizado era favorable a la Unión Soviética. Resultaba como una táctica de ajedrez: de no haber llevado a cabo la jugada, la guerra hubiera estallado mucho antes con gran desventaja para nosotros. Y en cambio así conseguimos una tregua... Por su parte, los alemanes asimismo hacían uso del tratado como maniobra para ganar tiempo y representaba su intento de limitar la guerra que se avecina a un solo frente».

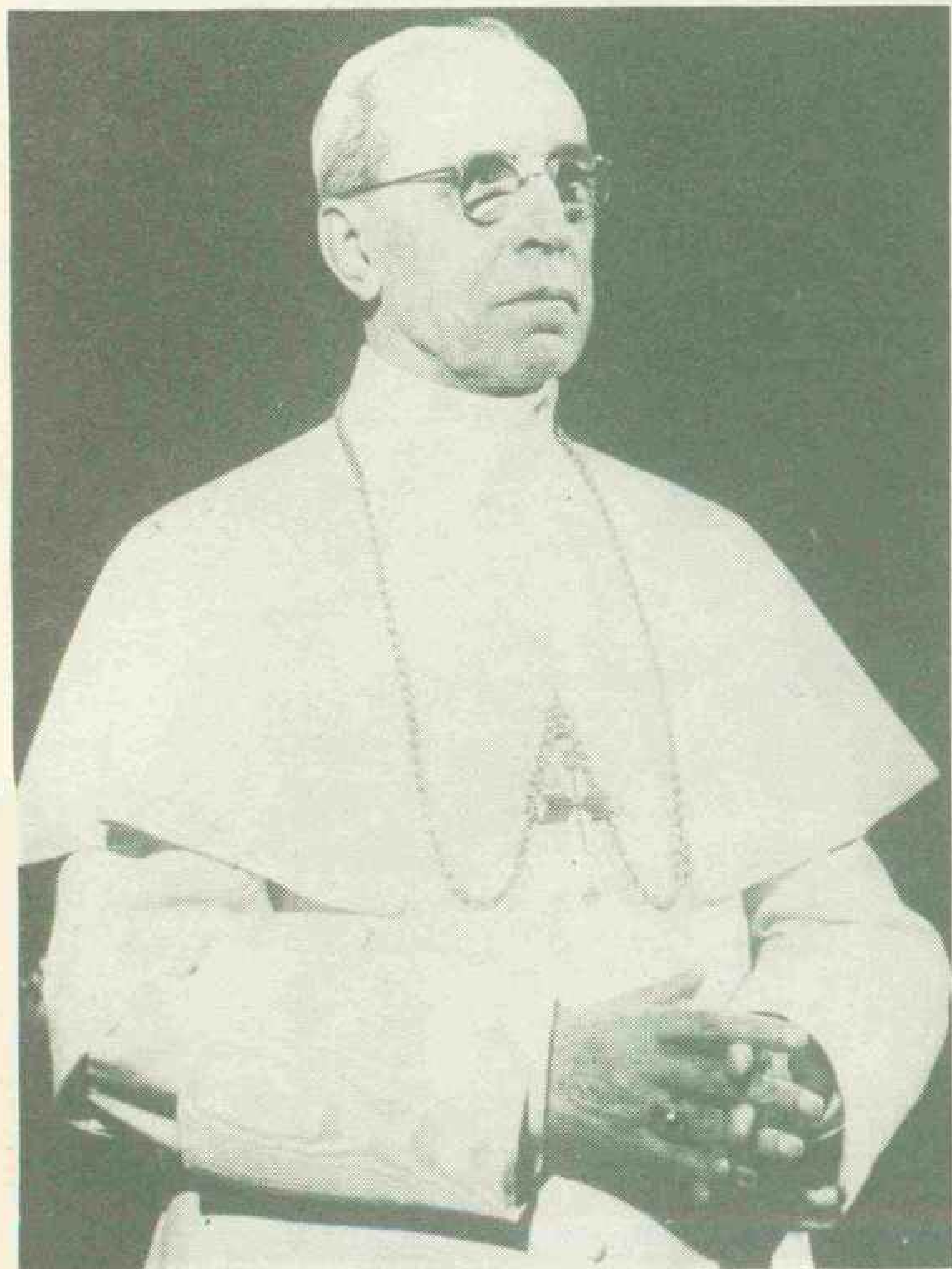
La tremenda repercusión que el tratado tiene entre los comunistas occidentales necesita entonces una justificación para explicar la alianza con un enemigo como el nacionalsocialismo. Para la explicación oficial que ofrece la Tercera Internacional, su secretario, el búlgaro Dimitrov, encuentra que «...Alemania se hallaba ante un dilema: o convertirse en un subordinado del imperialismo inglés, emprender la guerra contra la URSS y jugarse la cabeza en esta guerra; o bien operar un cambio decisivo en su política exterior y abrir el camino para unas relaciones pacíficas con la Unión Soviética. Los hechos demuestran que los dirigentes de Alemania han elegido el segundo camino. Son los imperialistas franceses e ingleses los que se han convertido en los partidarios más celosos de la propagación del incendio bélico». Ante el vendaval que suscitó el pacto, la Unión Soviética necesitaba ofrecer una imagen positiva que realmente no convenció a nadie. Mientras se apresura a ocupar los territorios polacos y bálticos que su alianza con Hitler le brinda, Stalin aprovecha para prepararse urgentemente para una guerra que no duda ha de sobrevenirle desde el Oeste.



Sir Oswald Mosley (en el centro de la fotografía) con un grupo de fascistas británicos, durante una visita a Roma, en 1936. (En la plaza del Campidoglio, ante la estatua del Emperador Marco Aurelio).

LOS MODELOS FASCISTAS: EL TERCER REICH E ITALIA

Acrecentado por sus primeras ocupaciones de países extranjeros, el territorio del Reich abarca en el verano de 1939 a una población de más de setenta millones de personas y solamente le resta la ocupación de Danzig para terminar la tarea de reagrupar bajo sus banderas a todos los alemanes di dispersos debido a los tratados de paz de 1919. Es ahora cuando las miras de los dirigentes nazis se lanzan hacia los extensos territorios del Este. Las teorías geopolíticas de la escuela clásica alemana, encaminadas hacia la obtención de un espacio vital necesario para el desarrollo del pueblo germano, encuentran su complemento en los intereses industriales, financieros y comerciales de los grandes barones de la industria que han elevado a Hitler al poder. Los alemanes necesitan territorios sobre los que desenvolverse, y según las teorías básicas tienen más derecho a ellos —debido a la superioridad de su raza— que los propios pobladores de los mismos... A estas alturas, dentro de Alemania el régimen se ha afianzado definitivamente. Ni la mínima y débil resistencia interior apenas esbozada, ni la actitud de oposición y servilismo unidos que mantienen los occidentales pueden hacer mella en el sistema. La persecución política y racial ha alcanzado ya sus formas concretas y todos los caracteres que más tarde, al extenderse por toda Europa, subyugarán a los habitantes de los países ocupados, pero que de hecho no constituirán más que una continuación del sistema que los alemanes han venido soportando desde 1933. La situación de progreso y bienestar material se une a una total pérdida de la libertad. La poblacción en general, como se ha señalado repetidamente, apoya en buen número la política nazi, sobre todo entre los sectores de las clases medias que por no pertenecer a grupos concretos que son perseguidos sistemáticamente por el régimen, como los judíos o los oponentes políticos, solamente tienen en cuenta la reactivación económica y la recuperación del prestigio nacional perdido tras la derrota de 1918. Las vísperas de la guerra ofrecen así dentro de Alemania una visión doble, contrapuesta y complementaria Frente a una gran mayoría silenciada pero satisfecha materialmente y no descaradamente opuesta al régimen sino todo lo contrario, pequeños grupos en comparación con el total sufren por causas raciales o políticas la atroz represión del sistema. Reducidas Austria y Bohemia-Moravia a la categoría de meras provincias o protectorados del Reich, y Eslovaquia convertida en un Estado títere seudoindependiente bajo un gobierno clericalfascista, toda Europa queda ahora abierta a la expansión alemana. El paso dado con el pacto de Moscú no significa para Hitler ningún cambio en la ruta que tiene trazada, sino más bien un fortalecimiento de sus proyectos originales. Atacará a Polonia en la misma fecha que tenía prevista desde abril. El inicio de la guerra está, pues, en manos del **Führer** de los alemanes.


S. S. el Papa Pío XII (1876-1958). Ocupó la Jefatura de la Iglesia Católica de 1939 a 1958. Anteriormente había sido Nuncio Apostólico en Alemania (de 1920 a 1930) y Secretario de Estado con su antecesor, Pío XI, de 1930 a 1939.

La invasión de Etiopía y la participación italiana en la guerra civil española al lado del agresivo Reich apartan definitivamente a Italia del tibio favor que aún conservaba entre las democracias, debido al carácter especial de su régimen, que reúne un autoritarismo decidido a un cierto respeto por la vida humana, en comparación a las realizaciones de varios de sus vecinos que se esfuerzan en especializar sus métodos de represión y de muerte. En abril de 1939, Italia, envalentonada por los éxitos alemanes, se decide a llevar a cabo la ocupación de Albania, que, de hecho, ya no era más que un protectorado italiano. Las garantías ofrecidas por Inglaterra a los países vecinos, temerosos del expansionismo italiano, empujan en cierto modo a Mussolini a firmar al mes siguiente el **Pacto de acero** con Alemania. A

partir de ese momento, Italia quedará atada a la suerte de Alemania y sus conquistas bélicas irán siempre a la zaga de las de sus aliados. Al firmar el pacto, Mussolini había dicho que Italia no estaría preparada para la guerra hasta el año 1942, esperando así las acciones alemanas sobre Francia en primer lugar, sobre cuyas regiones limítrofes y varias de sus colonias africanas tenía puesta su mirada el **Duce.** Así las cosas, el día primero de septiembre, Italia declara su no beligerancia. Todavía espera no tener que enfrentarse a Inglaterra. Será en junio de 1940, tras la caída de Francia, cuando Mussolini se decida a aprovechar esta situación y entrar en un conflicto del que espera sacar ventajas territoriales y preponderancia política en el continente. En el interior del país, el primer modelo fascista ha institucionalizado ya sus bases corporativas. En ese mismo año se ha llegado a la constitución de la **Cámara de los Fascios y las Corporaciones**, convertida en el más alto órgano del Estado. Culmina así, a las puertas de la guerra, la estabilización del régimen que ha venido perfeccionando su estructura desde el momento de su asalto al poder diecisiete años antes. La total falta de libertad y la represión que utiliza el Estado fascista son, sin embargo, algo blando comparado con los métodos del Tercer Reich. A pesar de los intentos de Mussolini de homogeneizar muchos de los aspectos de su política interior con la alemana, las leyes raciales nunca alcanzarán en Italia resultados tan terribles como los conseguidos al norte de los Alpes. La influencia del Vaticano, primero con Pío XI, y a partir de marzo de 1939 con Pío XII, que si bien no hace efectiva ninguna condena terminante de los fascistas y ha sido repetidas veces puesto en entredicho por supuestas simpatías nunca desmentidas hacia el régimen de Berlín, tampoco se alía públicamente con los totalitarismos de derecha. Pudo haber sido un factor nada desdeñable, junto con muchos otros no menos fundamentales, para paliar en cierta medida los efectos de la dictadura fascista en Italia.

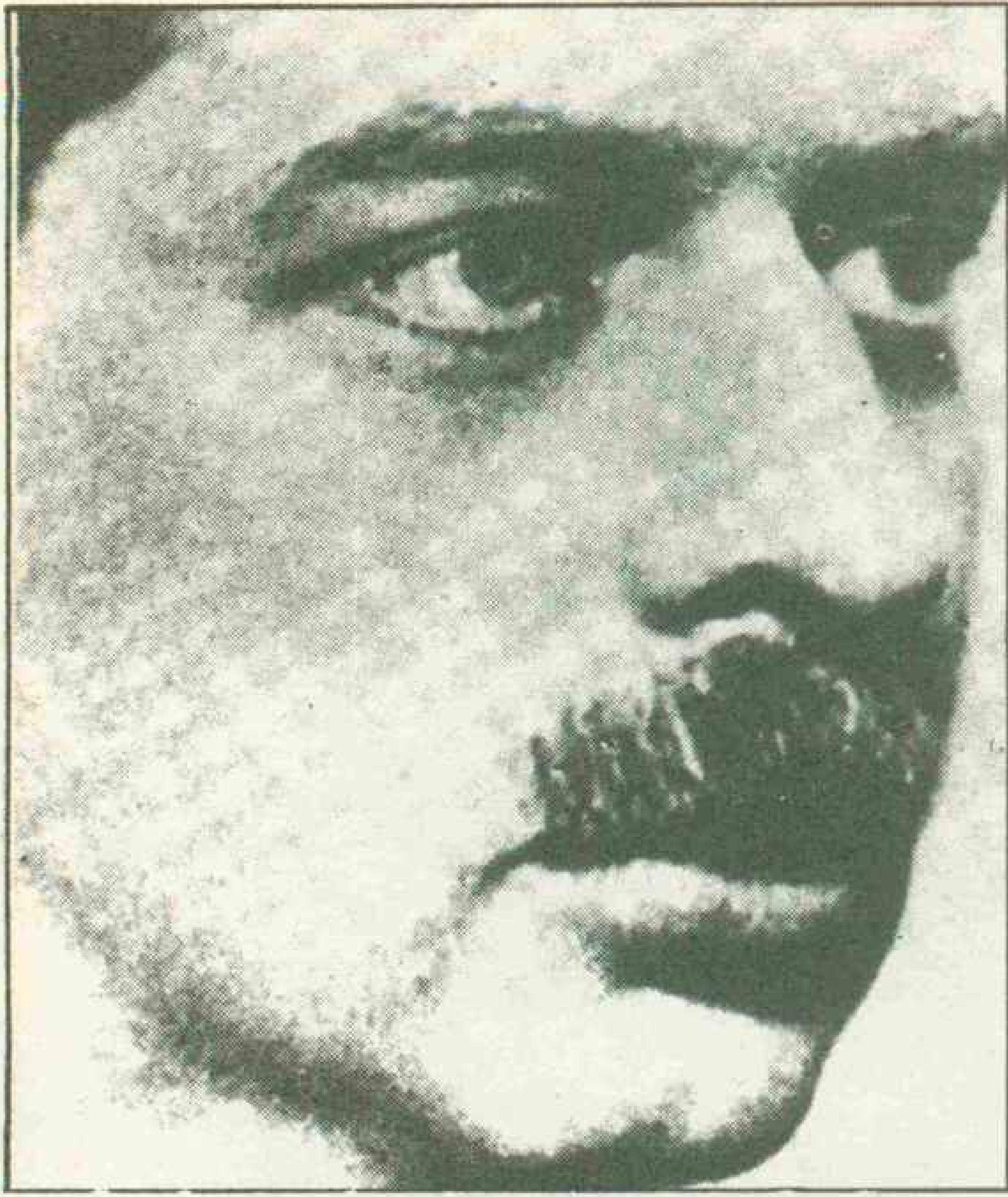
LOS AUTORITARISMOS BALTICOS

La muerte del mariscal Pilsudski en 1935 pone fin en Polonia al predominio que directa o indirectamente esta figura clave había venido ejerciendo desde el momento de la independencia. A partir de 1918, con la fecha intermedia clave de 1926, en que se instaura una dictadura militar por medio de un golpe de Estado, Pilsudski había determinado los rumbos de la vida de Polonia. En 1936 se promulga



Josef Pilsudski (1867-1935). Presidente de la República de Polonia de 1919 a 1922. Ministro de la Guerra en 1928, y Presidente del Gobierno desde 1930 hasta su muerte.

una nueva constitución que institucionaliza definitivamente la dictadura militar, denominada **de los coroneles**, dirigida por el ministro del Exterior, coronel Josef Beck. Cuando el Reich comienza su política expansionista, Polonia soporta, pues, un régimen con todas sus características y algunos aspectos propios. Desde el poder se ha venido favoreciendo la existencia de grupos ultraconservadores y antisemitas, como la **Unificación Nacional** del coronel Koc. Tras la desmembración de Checoslovaquia en marzo de 1939, Polonia recibe del Reich el rico distrito industrial y minero de Teschen y espera ávidamente nuevos repartos sobre los países limítrofes, manteniendo así un peligroso juego frívolo con su vecina Alemania. Desde principios de ese año, el régimen de Beck se había venido negando repetidamente a la cesión del corredor de Danzig, que uniría de nuevo a la ciudad con Prusia, sin sospechar el peligro a que exponía a Polonia su oposición a los deseos de Berlín, a pesar de los beneficios que hasta el momento le había reportado la buena vecindad, de la que ahora


Carol II (1893-1953). Rey de Rumania de 1930 a 1940.

esperaba nada menos que la anexión de Eslovaquia. En el aspecto interno, el panorama polaco ofrece a la vista una gran inestabilidad. La oposición combinada del gran partido agrario y de los socialistas, enemigos de la política de Hitler, domina en las ciudades y se enfrenta al régimen. Los usos democráticos, más aparentes que reales, se mantendrán sin embargo hasta el final reflejados en las periódicas elecciones y en una cierta libertad de expresión. El régimen no era lo suficientemente fuerte para poder impedir la evidencia clara de la existencia viva de una fuerte oposición organizada, apoyada por el casi nulo arraigo de las ideologías totalitarias entre la población. A pesar del natural y generalizado antisemitismo del pueblo polaco, que se pondrá de manifiesto bajo la ocupación, los intentos del régimen por lograr una participación popular en una política nacional fascista no obtienen resultados satisfactorios. Los partidos tradicionales sorprendentemente fuertes y vivos tras largos años de proscripción preparan ya su particular estrategia ante la guerra que ya todos temen y esperan. Polonia será la siguiente pieza del juego alemán. La cuestión de Danzig, convertida en una ciudadela nazi, decide a las potencias occidentales a ofrecer su apoyo a Polonia. Las presiones de Berlín sobre el Gobierno de Varsovia son apremiantes, pero Hitler ya tiene sus planes preparados de antemano. El coronel Beck, ante el rápido deterioro de la situación que parece llevar irremisiblemente a una guerra contra Polonia, afirma: «Alemania debe darse por enterada de que para realizar sus reivindicaciones a nuestras expensas será preciso que se bata con nosotros. Si corre el riesgo de una guerra, nosotros recogeremos el desafío, aunque no contemos con la ayuda de nadie». Postura arrogante e irreal de quien se sabe apoyado por los ejércitos occidentales. En realidad, Francia, que en los últimos seis meses había conocido dos movilizaciones parciales, intenta aflojar los lazos que la unen con Polonia, pero es ahora Inglaterra la que está especialmente interesada en oponerse de una vez por todas a Alemania, vistos ya los fracasos de la política de concesiones sin contrapartida. A la duda francesa de si vale la pena morir por Danzig, sigue la determinación británica de oponerse incluso bélicamente al camino trazado por Hitler. Tras la firma del pacto de Moscú, Polonia ya está condenada. Su territorio no tardará en repartirse entre sus dos grandes vecinos. Falta ya solamente una semana para que las fuerzas de la **Wehrmacht** traspasen sus fronteras. La resistencia del ejército polaco al enfrentarse con la caballería a los modernos carros de combate alemanes constituirá un anacrónico principio para la larga serie de horrores que convertirán a Polonia en el país más castigado por la guerra de Hitler.

Superando pequeñas diferencias, la historia independiente de los tres Estados bálticos —Estonia, Letonia y Lituania— es paralela desde 1918 hasta su definitiva desaparición en 1940. La influencia germana predominante en Estonia y Letonia está contrapesada en Lituania por una fuerte polonización, lo que determina las formas de vida y la religión. Su dependencia económica de la exportación de productos agrícolas hace que sufran muy duramente las consecuencias de la crisis del 29. Una pequeña burguesía urbana heredera de la tradición comercial de la Hansa determina en los dos primeros países una vida política relativamente próxima a la de las democracias liberales, mientras en Lituania una mayoría campesina anula muy pronto cualquier intento moderadamente liberalizador. Y esta circunstancia adelanta en este país la aparición de un régimen autoritario de extrema derecha. Ya en 1926, Antanas Smetona, político conservador de prestigio, da un golpe de Estado e instaura la dictadura. 1934 será el año de la **Entente Báltica**, que ya se firmará entre tres sistemas afines. Pocos meses antes, el partidos fascista de Estonia denominado **Wabs** asume el poder en Reval, encabezado por el general Laidoner y el presidente Paets. Con muy pocas semanas de diferencia, en Riga —la capital de Letonia— Ulmanis, líder del movimiento pronazi, se alza con el poder ab-

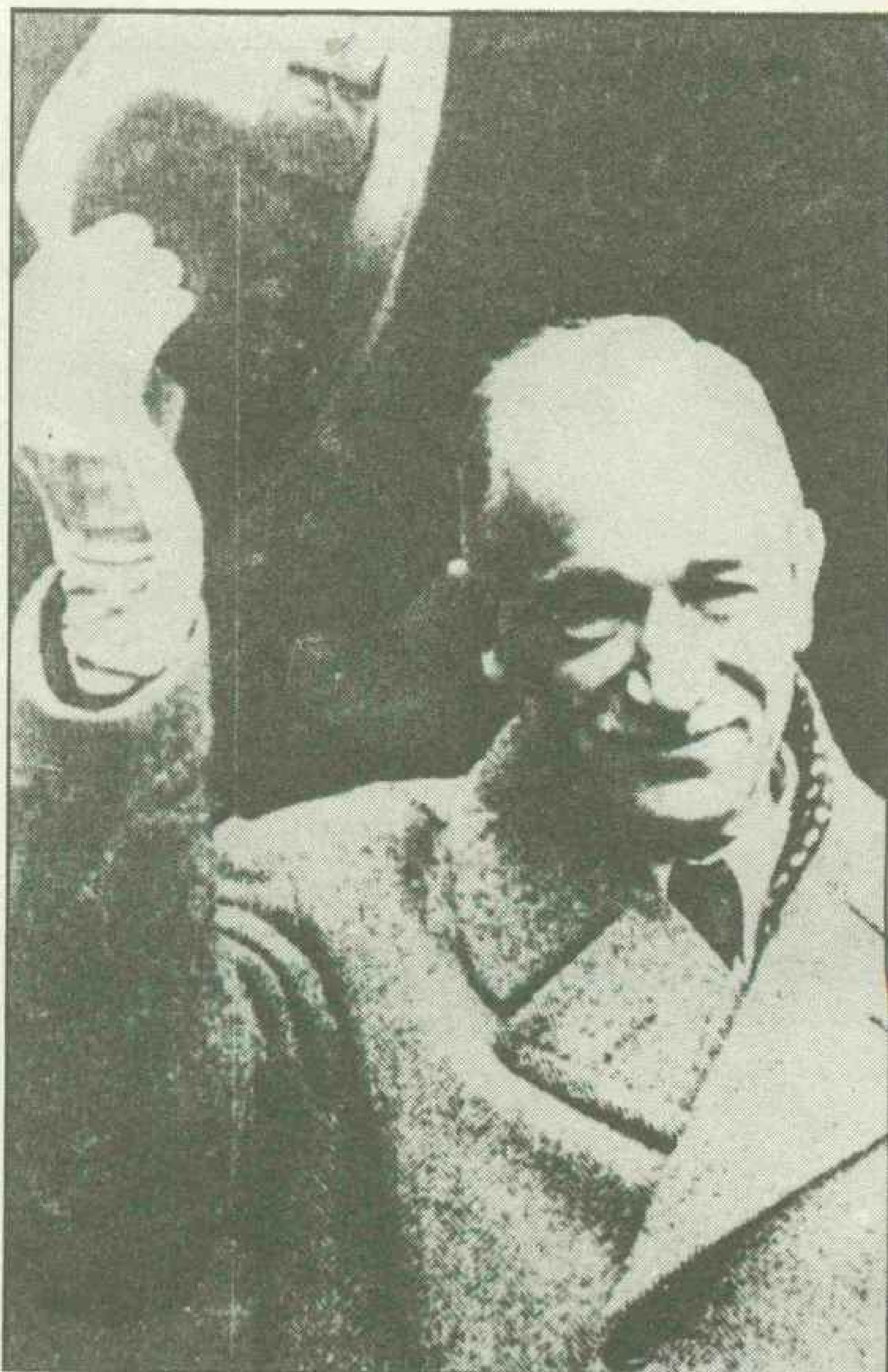
soluto y se proclama **Vadonis**, caudillo de su pueblo. Inclinado hacia Alemania por cuestiones históricas, los Estados bálticos, con su débil democracia que pronto se deteriora y cae bajo el empuje de los autoritarismos, quedarán, tras el tratado de Moscú, dentro de la órbita soviética. El presidente de Estonia había ya afirmado en 1934: «Estos tres países, a fuerza de sufrir esclavitud, se han vuelto de tal manera celosos de sus libertades que acabarán por perderlas todas al no saber renunciar a ninguna». Solamente faltaban seis años para que esta idea se cumpliese en todos sus puntos.

LAS DICTADURAS DANUBIANO-BALCANICAS

En los años treinta toda la zona sudeste de Europa está ya constituida por Estados vasallos del Reich, del que dependen económica —y por tanto políticamente—. El gran patrón favorece la aparición y arraigo de las dictaduras de derecha que sustituyen en todos estos países a los débiles sistemas democráticos surgidos tras la independencia y que no cuentan con bases suficientes para su estabilización. Así, la presión alemana, por una parte, y el apoyo que las dictaduras encuentran en el Ejército, los altos funcionarios, la alta burguesía, los grandes propietarios y la Corona, hacen posible que en vísperas de la guerra una serie de regímenes autoritarios cubran totalmente la superficie del sector. Entre el pueblo, la casi inexistencia de proletariado urbano, la ignorancia de la gran masa campesina, la salvaguardia de los intereses de la exigua clase dominante, todo ello unido a la explotación del temor al comunismo sivético vecino, no es difícil, pues, hacer germinar el apoyo de las dictaduras.

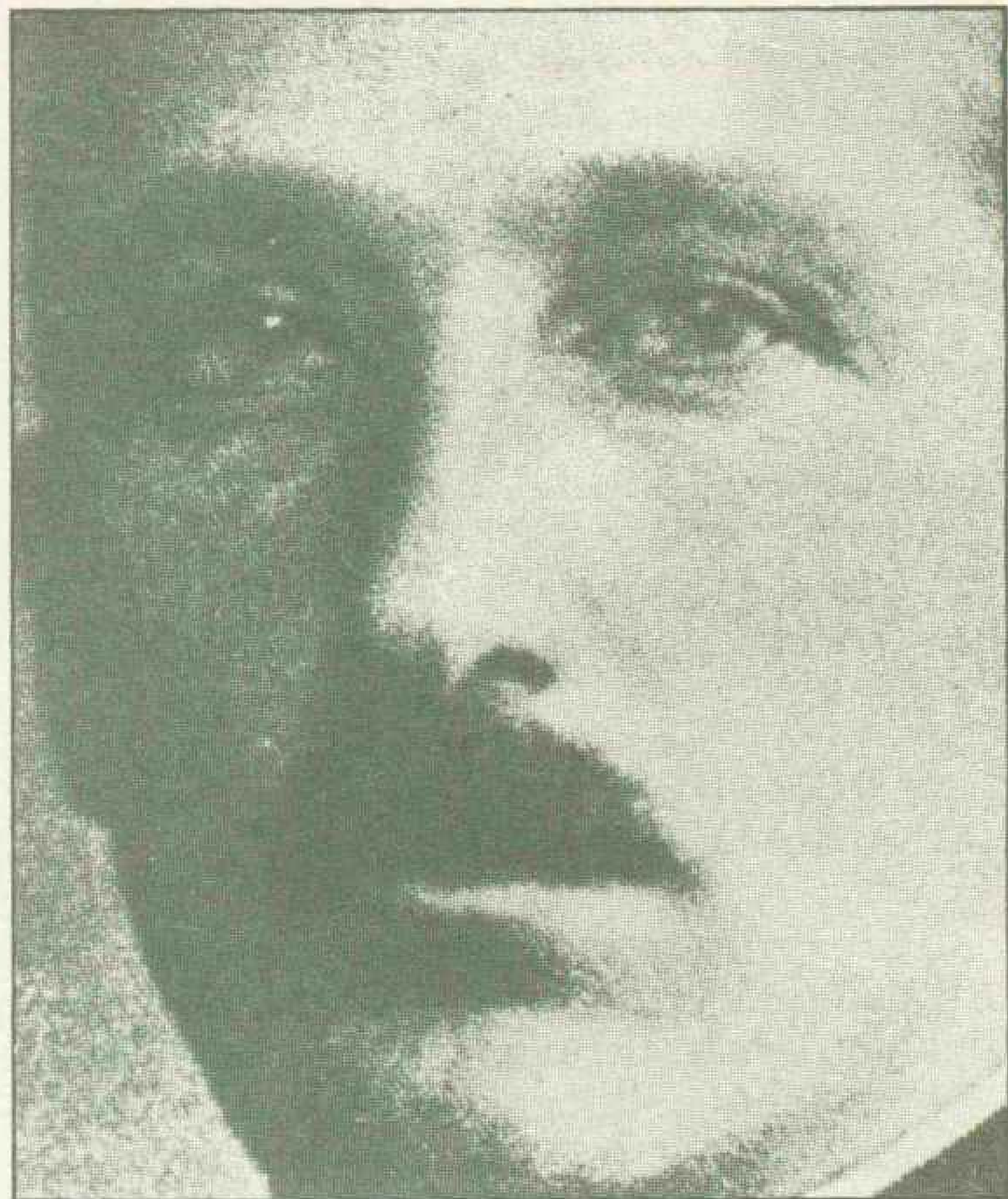
Hungría soporta la decana de las dictaduras de derecha en Europa, desde que la caída del régimen soviético de Bela Kun en 1919 entrega el poder al almirante Horthy, representante de la aristocracia dominante en el país. A pesar de sucesivas y aparentes aperturas del sistema a lo largo de los años, Hungría ofrece el panorama de un anacrónico sistema político anquilosado asentado en bases casi medievales. Yugoslavia, agitada desde el mismo momento de la independencia por las fricciones entre los croatas autonomistas y los servios centralizadores, conoce en 1929 la primera de las dictaduras reales de los Balcanes. El asesinato del rey Alejandro en Marsella en 1934 abre en cierto modo el sistema, pero en 1939 todavía la regencia del príncipe Pablo conserva todas las prerrogativas autoritarias que la Corona había arrebatado para sí diez años antes.

Bulgaria sigue en el tiempo a su vecina Yugoslavia en la instauración de una dictadura real. Enfrentada a sus vecinos por disensiones territoriales, Bulgaria sufre una inestabilidad continúa de su vida política hasta que el zar Boris III, en 1935, da su golpe de Estado. La dictadura búlgara será la más permisiva de todas sus semejantes. Se mantendrán los usos democráticos y cierta libertad de expresión, incluso durante la guerra cuando las prisiones alemanas, por ajustar la política búlgara a la suya propia, fracasen decididamente ante la negativa de Boris III. Rumania conoce este tipo de autoritarismo **sui generis** cuando en 1938 el rey Carol II encarga la formación de un gobierno anticonstitucional al patriarca Mirón Cristes, con lo que pone fin a la efímera vida democrática en el pais. Grecia, por su parte, vive a partir de 1936 en estado de ley marcial bajo la dictadura del general Metaxas, apoyado por el rey Jorge II y decidido partidario de una corporativización del país. En todos estos países se da una serie de caracteres comunes: por una parte, la existencia de una vida política anterior, vigente durante va-



Eduard Benes (1884-1948). Presidente de la República Checa de 1935 a 1938. Tras la liberación de Checoslovaquia en 1945, volvió a ocupar la Jefatura del Estado hasta 1948.

rios lustros y que había favorecido la existencia de grandes partidos agrarios y nacionales de bastante arraigo entre la población, pero que desaparecen de la vida pública tras la instauración de las dictaduras. Por otro lado, la amplia expansión de los movimientos fascistas, como las **Cruces flechadas** de Szalazi en Hungría, la **Guardia de hierro** de Codreanu en Rumania, el movimiento **ustachi** de Pavelic en Yugoslavia, o los partidos seudonazis de Bulgaria y Grecia, que, menos en este último país, gozan de efectivo respaldo popular demostrado en elecciones cuando los sistemas permiten este tipo de demostración de la voluntad popular. El falseamiento sistemático de la anterior vida democrática, de la que fueron en gran parte culpables los mismos partidos, hace lógica la entrega del pueblo en brazos de los totalitarismos. El mismo partido comunista tiene una gran aceptación en Bulgaria y en Grecia. El vasallaje dependiente del Reich se basa en los productos agrícolas y en el petróleo rumano, que convierte a este país en el favorito entre todos los demás. Alemania



Boris III (1894-1943). Zar de los búlgaros de 1918 a 1943.

Escena de la película de Jean Renoir «La Gran Ilusión» (1937), con Pierre Fresnay y Jean Gabin.

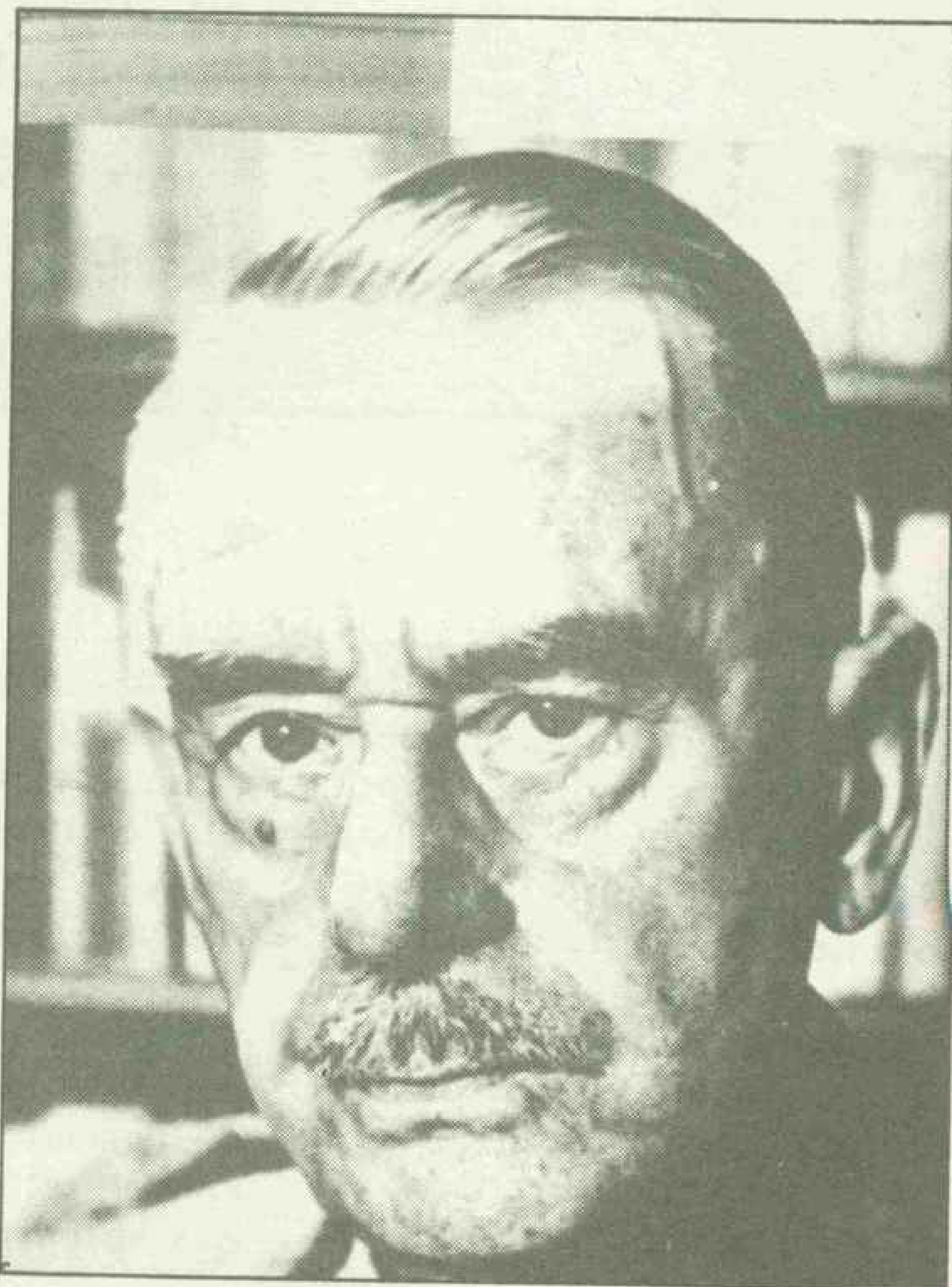
necesitaba materias primas para su funcionamiento, y siempre le resultaba mejor mantener regímenes títeres que organizar costosas y dificultosas ocupaciones militares. Incluso un rey y un general autoritario al frente de uno de estos pequeños Estados resultaba más tranquilizador para los intereses de Hitler que el asalto al poder de alguno de los grupos fascistas, a los que ayuda hasta el momento de oponerse al poder establecido, ante lo cual no duda en apoyar a éste incluso aunque esto signifique la destrucción de la formación inspirada en su propio NSDAP, como se demostró claramente en el enfrentamiento entre el mariscal Antonescu y la **Guardia de hierro** en Bucarest.

LOS MARGINALES: LA PENINSULA IBERICA

Durante el verano de 1939 la Península Ibérica ofrece un aspecto de aparente calma en comparación con la tensión general. El Portugal de Oliveira Salazar, que constituye el más acabado ejemplo de corporativismo estatal con bases ideológicas imitadas del fascismo italiano e intensa influencia clerical similar a la de la Austria de antes de la anexión, se mantiene inmutable junto a una España que acaba de salir de su particular guerra civil. Los primeros meses que siguen al fin de las hostilidades el día 31 de marzo son los más crueles dentro del período represivo que se abre. En cada ciudad y a todas horas funcionan los pelotones de fusilamiento. No existen juicios previos y en los pocos casos en que se producen no son más que farsas macabras. Decenas de millares de refugiados han atravesado la frontera francesa y yacen apiñados en inhumanos campos de concentración. En Madrid, el sistema pugna por afianzarse apoyándose en las tradicionales fuerzas de la reacción: las clases altas, las finanzas, el ejército y el partido fascista. Mientras Europa va a caer dentro de otra guerra, España comienza a sufrir las consecuencias de su enfrentamiento civil y empieza a dar los primeros pasos del más largo y oscuro período de su Historia.

LA CULTURA, CONTRA EL NAZISMO

En esas mismas semanas, cuando Europa se prepara para una guerra que ya todos temen y esperan, el escritor alemán Thomas Mann, exiliado en los Estados Unidos, pronuncia en una serie de ciudades una misma conferencia, cuyo tema parece obsesionarle, **El problema de la libertad**. El novelista se ha convertido en el más destacado representante de la oposición exterior al régimen de Hitler. Unos párrafos de esa conferencia acerca de la naturaleza del nacionalsocialismo pueden servir de aviso, quizá dado demasiado tarde, para tantos países que van a soportar en los años siguientes la implantación efectiva de esa ideología. «Lo que se llama nacionalsocialismo —escribe Mann— es la revolución más radical, eficaz y destructora que jamás haya visto el mundo, tan impropia como posible para servir de escudo a un conservadurismo burgués y para ser puesta a su servicio... Es la revolución de la violencia vacía y, por tanto, de la nulidad espiritual. Es una revolución como no ha existido jamás, de un absoluto cinismo, desprovista de fe y satisfecha de mancillar a los hombres y a las ideas...». Habrá que esperar seis años, hasta la primavera de 1945, para que el balance de la expansión a nivel continental de la doctrina hitleriana demuestre de la forma más terrible la verdadera realidad del terrorismo de Estado que fue el nacionalsocialismo. ■ **J. m. S. M.**



El novelista alemán Thomas Mann (1875-1955). Premio Nobel de Literatura en 1929. Exilióse a la ascensión del nazismo, en 1933. Fue profesor en la Universidad norteamericana de Princeton, y murió en Zurich. Es una de las grandes figuras de la intelectualidad europea y mundial del siglo XX.

La Potencia Militar de los Estados Unidos

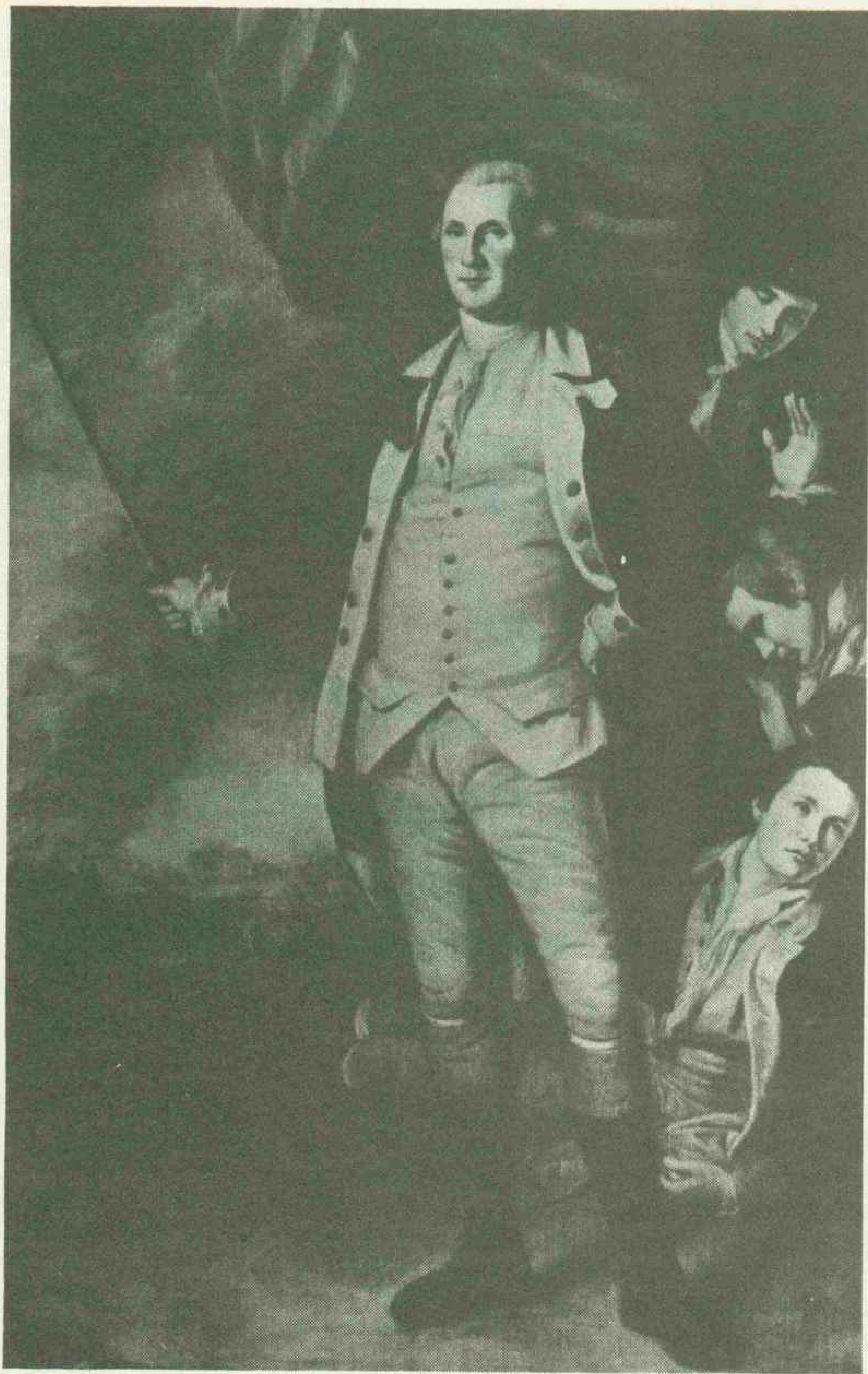
• Desde las milicias de 1776 a la guerra de Vietnam

Alvaro Custodio

Revolución Americana *llaman los cronistas anglosajones a la guerra de independencia que emprendieron las 13 colonias de la costa noratlántica contra la soberanía inglesa. Fue, en efecto, una revolución que habría de ejercer influencia decisiva en el desarrollo del mundo civilizado. Inglaterra era la mayor potencia militar de aquel siglo al haber derrotado en distintas guerras a Francia y España. Logró extender su poderío colonial por Asia y Africa, muchas veces a costa de sus dos grandes rivales, que se le habían anticipado en la expansión territorial. La guerra de independencia norteamericana fue larga y cruenta, terminando, contra todas las previsiones, con la victoria del más débil.*

ERA la primera vez en la historia que los habitantes de un territorio conquistado y administrado por una gran potencia rechazaban con éxito a las autoridades coloniales. Roma, la mayor potencia colonial de la antigüedad, jamás perdió una sola de sus **provincias (pro-vincere**, lo que pertenece al vencedor). La caída del imperio romano se produjo por la invasión de las tribus germánicas que emplearon, contra una sociedad decadente y afeminada, los métodos guerreros aprendidos de los mismos romanos. La Inglaterra del siglo XVIII no era decadente ni afeminada sino pujante y codiciosa. Su ejército acababa de apoderarse de la **Nouvelle France** (Canadá) y de la India, dos inmensos territorios, el primero primitivo y casi desplobado, pero el segundo superpoblado, poseedor de una muy antigua y refinada civilización. Sin embargo, el ejército británico, reforzado con mercenarios alemanes, no fue capaz de sofocar la rebelión de los colonos norteamericanos en una extensión poco mayor que la del actual Estado de California.

La Revolución Americana sirvió de ejemplo y estímulo a las colonias pertenecientes a España y a las de otros continentes y pueblos a lo largo de los siglos XIX y XX, además de haber inspirado a los revolucionarios franceses de 1789. Por contraste, los Estados Unidos llegarían a convertirse en los más tenaces enemigos de los movimientos de independencia y revoluciones, sobre todo en Asia y Africa,



El general George Washington en la batalla de Princeton, óleo por Charles Wilson Peale. Washington fue el primer Presidente de los EE.UU.

los dos continentes políticamente menos desarrollados.

LA PRIMERA GUERRA CONTRA INGLATERRA

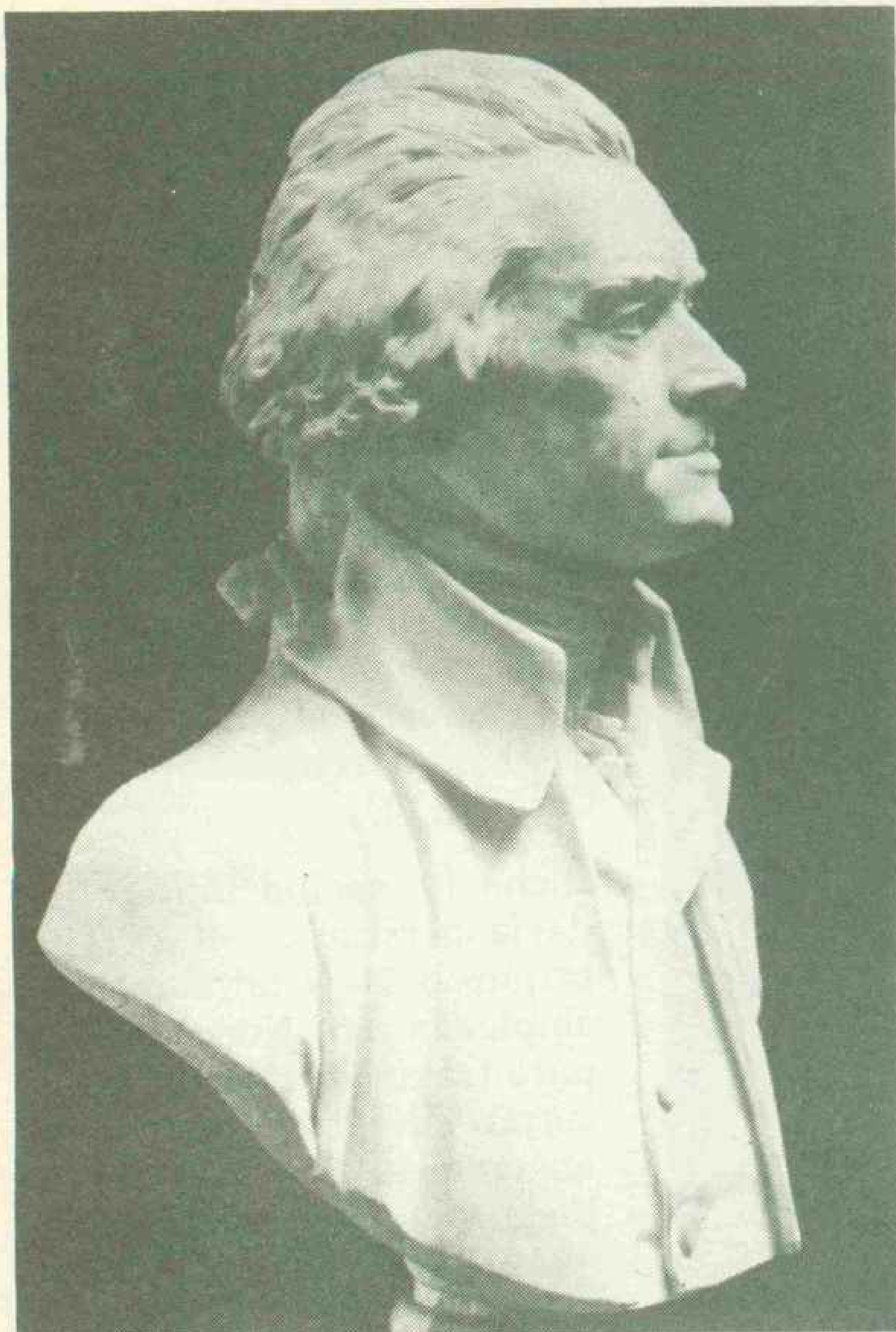
Los Estados Unidos de América nacieron por un acto de violencia provocado en 1775 (1) que habría de prolongarse ocho largos años entre los soldados profesionales del ejército británico con sus flamantes casacas rojas **—lobsters backs—** y las partidas de campesinos y menestrales expertos en el uso de la escopeta contra indios y alimañas. Las tropas inglesas habían adoptado la formación militar concebida por el rey de Suecia Gustavo Adolfo, siglo y medio antes, importada por el **New Model Army** de Oliverio Cronwell con algunos elementos del ejército realista conjuntados bajo la restauración bajo Carlos II (2).

Dicha formación militar todavía persiste en el ejército británico (3) y tal como fue empleada en Norteamérica para tratar de aplastar la insurrección resultó totalmente anacrónica. El oficio de soldado solía ejercerse por toda una vida o cuando menos por la entera duración de una guerra. Requería un completo conocimiento del empleo de las armas que le eran confiadas más un concepto mecanicista de la disciplina. Las británicas eran, teóricamente, voluntarias. Los padres de familia destinaban al ejército los hijos que no servían para nada; el

(1) El general inglés Thomas Gage envió un destacamento a los pueblos de Lexington y Concord (Massachussets), donde se había reunido el Congreso Provincial para protestar de las medidas tomadas por la Corona. El 19 de abril de 1775 se enfrentaron por primera vez las milicias con los soldados de Jorge III en la batalla de Concord, que encendió la mecha de la guerra de independencia. En mayo del mismo año, el general Jorge Washington fue nombrado comandante en jefe. Ralph W. Emerson compuso en 1836 el himno de Concord, en una de cuyas estrofas se dice: «...Here once the emblated farmers stood and fired the shoot heard around the world» (Los aguerridos granjeros resistieron aquí una vez y lanzaron el disparo que se oyó en todo el mundo).

(2) Oliverio Cronwell, miembro puritano del Parlamento, llegó a ser general en jefe de los revolucionarios ingleses contra el pretendido absolutismo del rey Carlos I al que hizo decapitar (1649). Cronwell recurrió, frente a la superioridad material de los realistas, a pequeñas unidades móviles fuertemente disciplinadas, imitando así la táctica del rey de Suecia, Gustavo Adolfo, en sus brillantes campañas por el norte de Europa.

(3) Consiste en cinco regimientos básicos: los Russell Foot Guards (Granaderos), el 1.º y 2.º Life Guards de los veteranos realistas; los Foot Guards del general Monk, otro héroe de la guerra civil inglesa, llamados también los Coldstream Guards por haberse formado en Coldstream (Escocia) en 1659. Y, por último, los Horse Guards de Lord Oxford (Caballería), también creados por la Commonwealth, gobierno constituido por Cronwell en sustitución de la monarquía que fue restaurada con Carlos II en 1660.



Thomas Jefferson, tercer Presidente de los Estados Unidos y autor de la Declaración de Independencia. Fue el más brillante político de la Revolución Americana.



Benjamín Franklin, el más popular de los líderes de la Independencia norteamericana, filósofo y científico. Fue uno de los cinco redactores de la Declaración de Independencia y el inventor del pararrayos.

grueso de la soldadesca se integraba con levas realizadas en las tabernas de barrios bajos, en las cárceles y entre campesinos analfabetos. Los ministros de Jorge III de Inglaterra consideraron insuficiente el ejército regular para la operación proyectada en las 13 colonias rebeldes y contrataron a buen precio 17.000 mercenarios germanos con Federico II, landgrave de Hesse-Cassell, a los que se añadieron otros 12.000 soldados de otros Estados teutones (4).

El servicio militar no fue obligatorio en Europa hasta la Revolución francesa. Los monarcas sostenían un ejército regular encargado de defender intereses muchas veces personales o familiares. Los soldados solían ser contratados en distintos países. Suiza y Alemania constituyeron canteras inmejorables de combatientes. Las fuerzas de choque entre las tropas del emperador Carlos V que recorrieron triunfalmente casi toda Europa estaban compuestas de suizos y lansquenetes. Arriesgar gratuitamente la vida ante las balas enemigas fue un invento emocional de la Revolución francesa a lo que se llamó desde entonces **patriotismo** o **nacionalismo**. Concepto estimulado posteriormente por todos los países y doctrinas políticas cuya consecuencia más dolorosa han sido las inmensas carnicerías de las dos guerras mundiales, más las interminables guerras de **liberación** patrióticas que siguen reproduciéndose en distintos rincones del globo terráqueo.

El ejército de la Revolución Americana estuvo formado por voluntarios reclutados por las milicias de los respectivos Estados o provincias y por los **Minute Men:** milicianos muy jóvenes dispuestos en cualquier momento de alarma para formar en compañías de choque. Junto a estas formaciones estaba el ejército continental cuyos soldados sólo se comprometían a combatir durante el período normal de lucha, ya que en aquel siglo los ejércitos se encerraban durante los fríos y las nevadas en los cuarteles de invierno.

Los colonos reunidos en Filadelfia, dispuestos a enfrentarse al poder real británico, no pensaron un solo momento

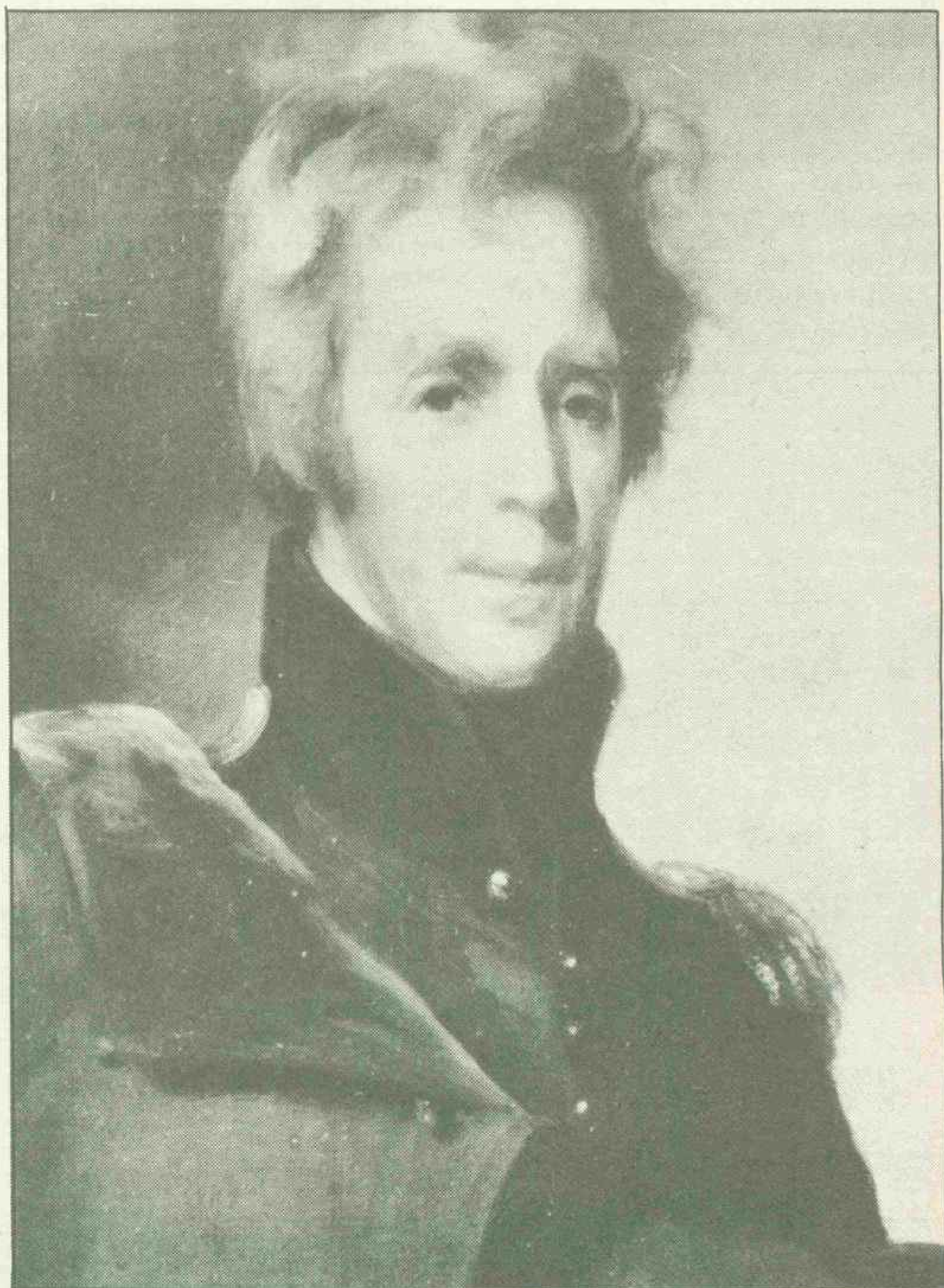
(4) De ellos, murieron unos 500 en la guerra de independencia, otros fueron heridos, otros se quedaron en América y regresaron a Alemania 17.000.

en organizar una guerra popular. Los países anglosajones no recurrieron a la conscripción --con alguna excepción parcial-- hasta la guerra de 1914-18. En las 13 colonias británicas del Norte de América existía un pequeño ejército regular al servicio de la corona cuya misión principal consistía en defender sus fronteras de sus dos potenciales enemigos: Francia y España. Canadá pasó a poder de Gran Bretaña tras una guerra de siete años en la que participaron y se foguearon quienes después se convertirían en jefes militares de los insurrectos: Washington, Montgomery, Greene y Benedict Arnold, cuya traición nunca fue olvidada por los norteamericanos.

La inexperiencia y la improvisación costaron serias derrotas: los ingleses tomaron New York, Boston y Filadelfia, pero los rebeldes nunca perdieron la moral y recibieron la valiosa ayuda de Francia y España, las dos potencias rivales de Inglaterra. Dos generales franceses intervinieron junto a los revolucionarios, el Marqués de Lafayette (hay varias ciudades norteamericanas que llevan su nombre) y Rochambeau. Un marino español, el Conde de Gálvez, recuperó por sí solo en una osada maniobra, la bahía de Pensacola de manos inglesas.

Los británicos desembarcaron 30.000 soldados y contaron con 10.000 marinos en servicio. Del lado norteamericano había 46.000 soldados continentales (regulares), 26.000 milicianos y 17.000 **minute men.** Los jefes militares rebeldes quisieron formar un ejército tomando como modelos el inglés y el prusiano que había ganado rápido prestigio tras las campañas de Federico el Grande. Llegaron a contratar los servicios del general alemán Steuben quien trató de inculcar en los voluntarios, en Valley Forge, la más estricta disciplina prusiana. La mayor lección de la guerra de independencia fue el total fracaso del concepto militar prevaleciente entre las grandes potencias europeas de aquel siglo, capaces de conquistar la India y de repartirse Polonia, pero no de dominar a unos miles de granjeros y menestrales rebelados contra el poder real.

Los norteamericanos formaban una comunidad tan civilizada como la inglesa y capaces de mantener un espíritu combativo semejante al que mostraron unos años después los revolucionarios franceses en los campos de Valmy contra los experimentados ejércitos de Austria y Prusia. Las guerras se hacían en el siglo XVIII a base de formaciones compactas de infantería que avanzaban a pecho descubierto contra el enemigo, lo que causaba una terrible mortandad en ambos ejércitos contendientes. Cuando el bando perdedor retrocedía o trataba de escapar a la muer-



El general y séptimo Presidente de los Estados Unidos, Andrew Jackson, improvisado estratega de gran talento y agudísimo político.

te, caía sobre él la caballería segando cabezas y brazos. La artillería era inmóvil, destinada a defender o atacar plazas fuertes. Las balas que arrojaban los cañones tenían efecto demoledor contra muros y empalizadas, pero resultaban poco eficaces en campo abierto ya que al chocar contra el suelo apenas si propagaban algunas esquirlas de su pesada esfera de plomo.

El arma básica en aquellas guerras donde los soldados iban ataviados con uniformes de brillantes colores, fue el fusil de chispa, heredero del arcabuz empleado en los siglos XVI y XVII. El fusil de chispa tenía que cargarse por la boca, fallaba con frecuencia y resultaba inservible cuando llovía o nevaba. Su alcance era tan sólo de unos 180 metros y hacía blanco en un hombre a unos 40 metros de distancia. La consigna entre los jefes de compañía era: «No disparar hasta no ver el blanco de los ojos». Como complemento se usaba la bayoneta que solía hacer más estragos que la pólvora.

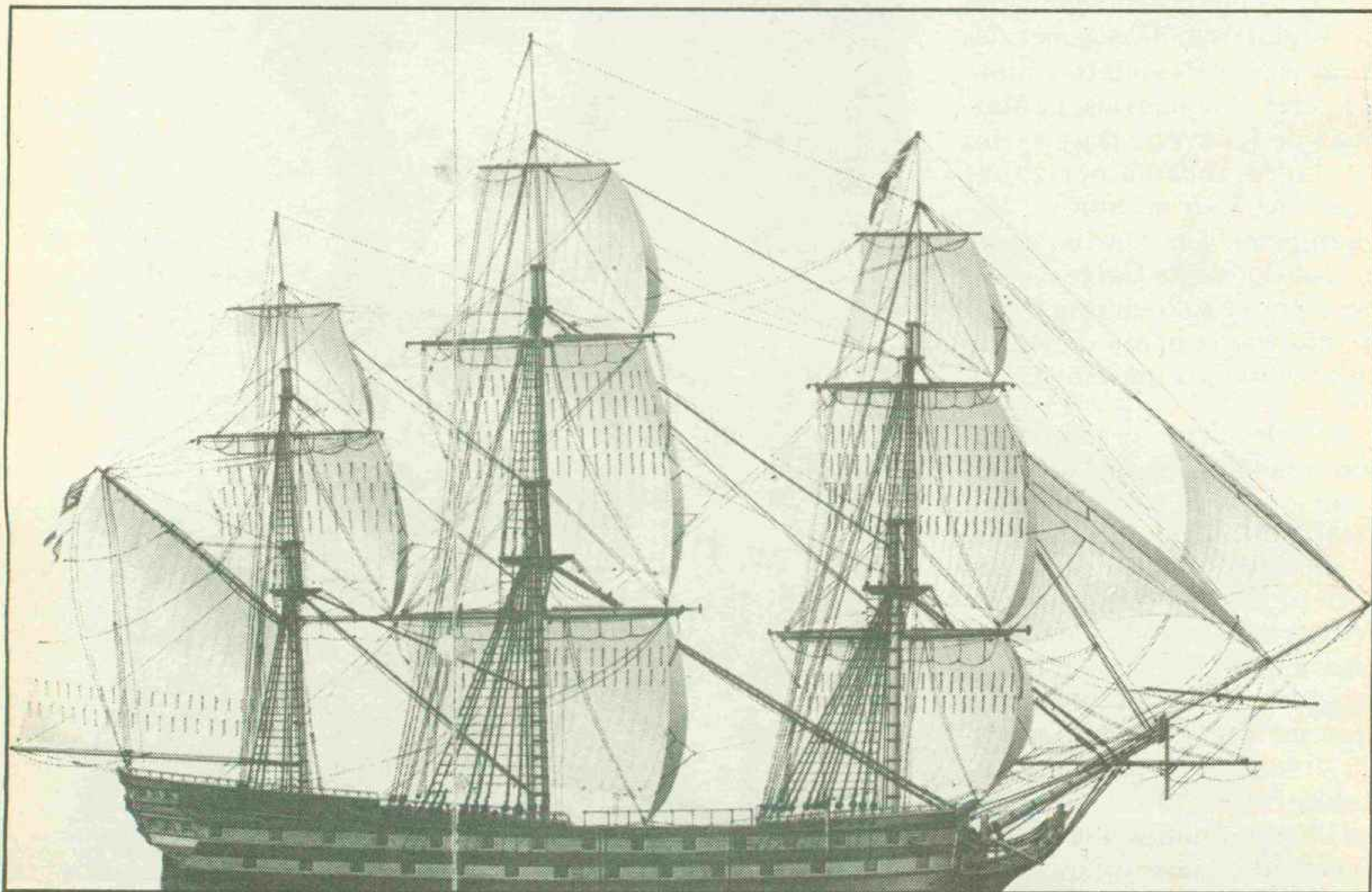
Esa táctica falló con los milicianos parapetados tras las rocas, los árboles, la maleza y los pantanos con elásticos movimientos en grandes distancias para esconderse o huir en situaciones desesperadas. Era terreno conocido para ellos y desconocido para los británicos y teutones. Sin embargo, los colonos de Nueva Inglaterra no se levantaron contra las autoridades coloniales por un sentimiento **patriótico** y ni siquiera aspiraron a la independencia durante el primer año de rebeldía. Defendían sus derechos contra gravámenes de las leyes inglesas (5). Eran ellos descendientes directos de los peregrinos del **Mayflower** (6) y de otros barcos de emigrantes en su mayoría de religión puritana: ingleses, galeses, irlandeses y en menor proporción suecos y alemanes.

Se mantuvieron siempre apartados de los indios, pero importaron miles de negros africanos como esclavos para el trabajo de los campos. La Revolución Americana tuvo su origen en la protesta desoída de los colonos contra la

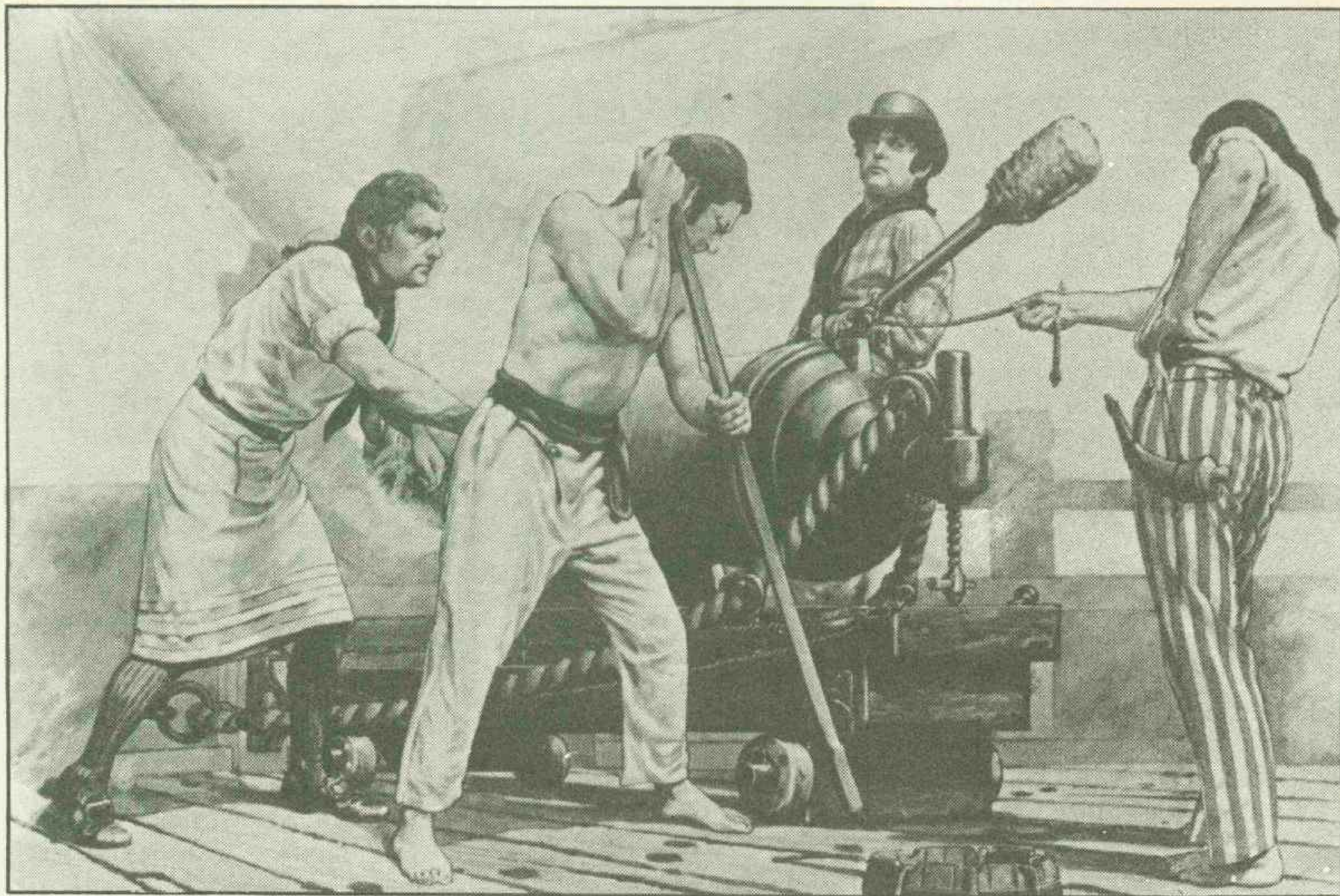
---

(5) La decisión de separarse de Inglaterra no maduró en la mente de los inductores de la rebelión —Thomas Jefferson, John Adams, Benjamin Franklyn, James Madison, Alexander Hamilton— hasta que apareció el libro de Thomas Paine **Common Sense** *(principios de 1776), donde se decía, entre otras cosas: «Ni Francia ni España serán quizá nunca nuestros enemigos si nos separamos de Gran Bretaña».*

(6) En 1620 desembarcaron del «Mayflower», en la costa de Nueva Inglaterra, un grupo de **pilgrims** *(peregrinos), cuyas ideas puritanas encontraban seria oposición en Inglaterra, donde la religión anglicana era la oficial del Estado. Fundaron la colonia de Plymouth. Su establecimiento definitivo se conmemora en los Estados Unidos como acción de gracias (Thanksgiving Day) por las cosechas de cada año, fiesta que iniciaron aquellos peregrinos.*



Un típico barco de guerra en la época de la Revolución Americana: el *Ardent* **de la armada británica, con 64 cañones, 1.440 toneladas y una tripulación de 485 hombres.**



Los cuatro servidores obligados de un cañón en los barcos de guerra con velas a principios del siglo XIX. La operación de hacerlos disparar exigía un largo aprendizahe ya que fallaban con frecuencia.

pretensión de la corona de hacerles pagar impuestos que cubriesen necesidades militares del Estado británico en sus casi constantes guerras internacionales. Obligaba a los colonos a comerciar exclusivamente con la metrópoli, prohibiéndoles taxativamente hacerlo con otros países o territorios que no fueran ingleses (7). Aunque cada una de las 13 colonias tenían un gobernador y varios funcionarios mayores nombrados directamente por la corona y aquéllas carecían de representación en el Parlamento de Londres, estaban acostumbrados al **self-government** mediante una legislatura y un Consejo locales escogidos por sufragio popular, pero no universal sino condicionado por la calidad social del votante.

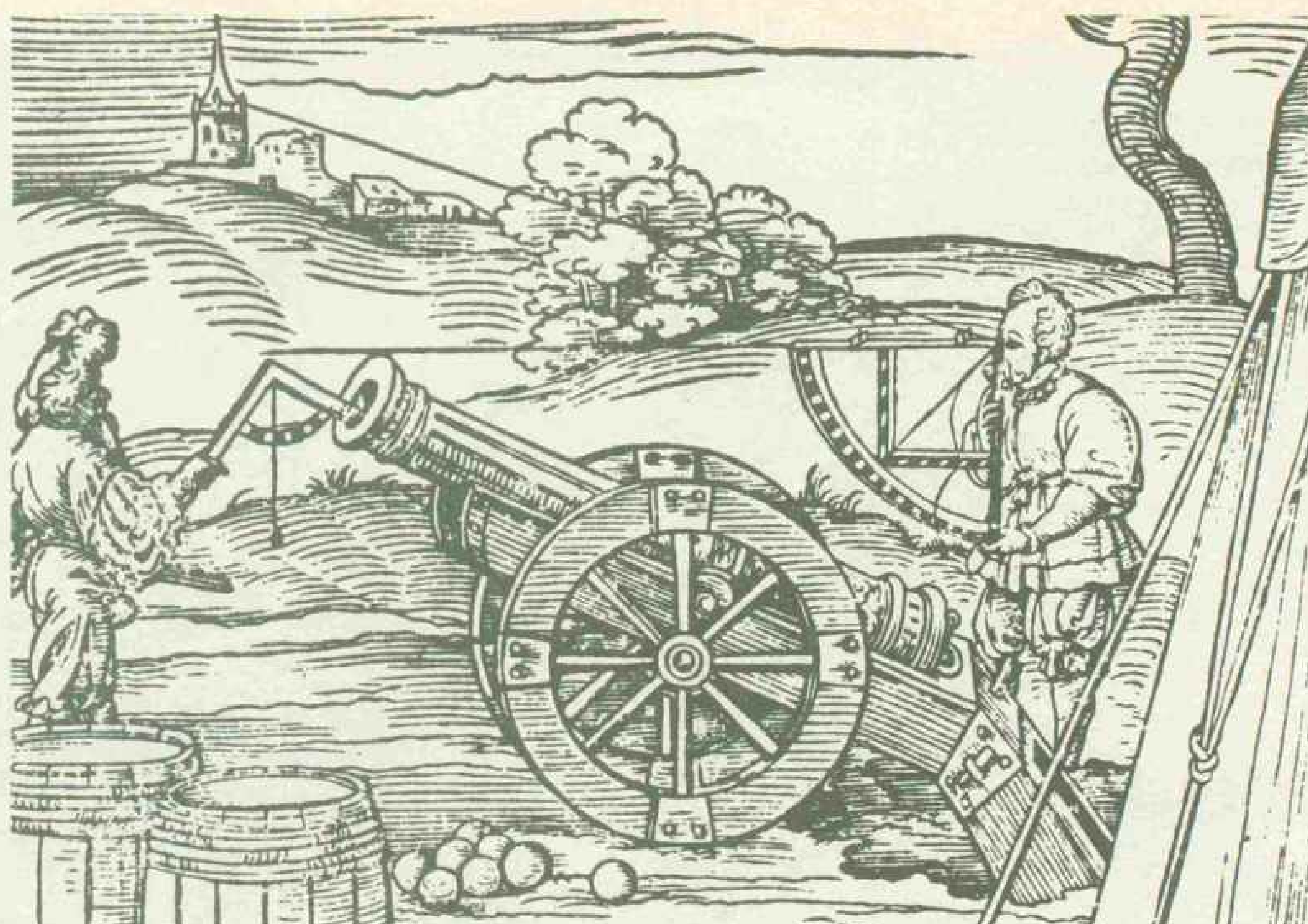
La Revolución Americana no fue un levantamiento desde la base, como la francesa, sino la resolución de los colonos más influyentes y prósperos, reunidos en el Primer Congreso Continental en Filadelfia (1774) para oponerse a las imposiciones de índole comercial e industrial de las autoridades inglesas. La protesta adquirió carácter revolucionario cuando el rey y el Parlamento cometieron el error de no atender los consejos de un gran estadista, entonces en la oposición, William Pitt, el padre, nombrado más tarde Lord Chattham, quien propuso llegar a una conciliación, pero en ningún caso a la imposición por la fuerza de leyes emanadas desde Londres.

El general Washington y sus colaboradores tropezaron con grandes dificultades para reclutar combatientes del ejército regular. Tenían que ser pagados y su tiempo de servicio se limitaba desde el comienzo de la primavera al final del otoño. Rara vez se reenganchaban aunque hubieran salido ilesos. De poco servían las las arengas por la libertad y la independencia: el anglosajón deja poco espacio en su mente a los principios demasiado abstractos y hasta en sus creencias religiosas se muestran sumamente metódicos. La constitución de un nuevo Estado con leyes propias y sin interferencia europea no era asimilada fácilmente por aquellos rudos campesinos cuya conciencia estaba sometida a los rígidos principios de sus sectas religiosas para las cuales, el pecado y no los ingleses, era su principal enemigo.

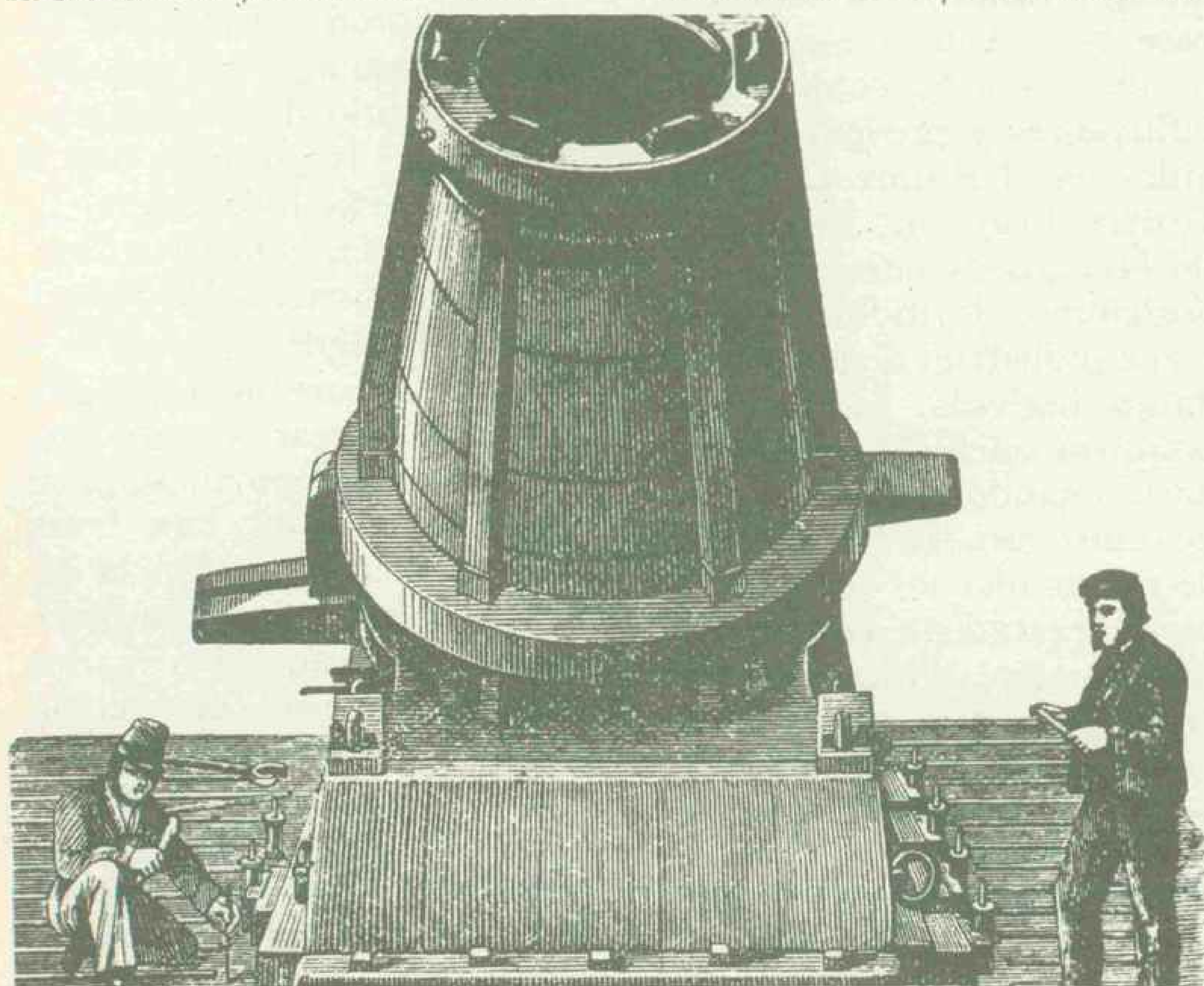
El Congreso Continental de Filadelfia trató de evitar a toda

(7) Estas restricciones habían existido desde un principio en todas las colonias españolas extendidas a la total prohibición de ejercer otra religión que la católica. Cuando las leyes de Indias se mostraban demasiado benignas para los indígenas restringiendo derechos a los encomenderos, era tradicional que los virreyes exclamaran: «Acato, pero no cumplo».

costa que la guerra se convirtiera en un levantamiento popular. Uno de los más espinosos problemas fue el de la participación de los negros. La esclavitud existía como estado *jurídico* en las 13 colonias, pero muy atenuada en Nueva Inglaterra. Muchos negros intervinieron en los primeros combates pero el Congreso Continental prohibió a los jefes y oficiales que reclutaran soldados de color. El general Washington protestó y los congresistas, aunque a contrapelo, aceptaron que los negros libertos participaran en la guerra, pero no los esclavos. Por su parte, el Gobernador inglés de Virginia, Lord Dunmore, ofreció la libertad a todos los negros que se alistaron en las filas realistas, lo que surtió considerable efecto. Muchos dueños de esclavos, en ambos bandos, los liberaron para evitar participar ellos en la lucha. No dejó de plantearse una gran controversia ya que era una contradicción combatir por la libertad y mantener la esclavitud, pero los grandes propietarios del sur se negaron a modificar la situación jurídica de la mayoría de raza que siguieron siendo esclavos.


Grabado alemán (1547) en que dos artilleros calculan la elevación de una bala de cañón utilizando un clinómetro y un cuadrante.

La guerra la ganaron los colonos por su temple de acero, la capacidad organizativa de Washington, quien no fue mejor estratega que los mediocres generales ingleses, y la ayuda de Francia y España que acabaron por declarar la guerra a Inglaterra. Por el Tratado de París (septiembre 3 de 1783) la Gran Bretaña reconocia la independencia de sus 13 colonias, devolvía a Francia la Luisiana que le había quitado en la guerra de los siete años (junto con Canadá) y a España, la Florida. Ninguno de ambos territorios permaneció mucho tiempo en poder de estos países europeos: los dos pasaron a formar parte de los recién creados Estados de América en 1803 y en 1813 respectivamente sin que el ejército norteamericano tuviera que disparar un tiro para conquistarlos (8). La Lusiana fue comprada al Primer Cónsul de Francia, Napoleón Bonaparte en 80 millones de francos, por el Presidente Thomas Jefferson. El territorio del Mississippi en la Florida había sido cedido gratuitamente por España a los Estados Unidos en 1795; la Florida occidental fue ocupada por el general norteamericano Andrew Jackson sin oposición española en 1813 y la oriental, por el mismo guerrero, en


Mortero diseñado por Mallet en 1855. Arrojaba una carga de 2.400 libras a dos millas de distancia.

(8) La pérdida de la Luisiana y la Florida hay que atribuirla a la incapacidad y corrupción de los gobernantes españoles que firmaron los tratados de San Lorenzo del Escorial (1795) y San Ildefonso (1800), cuando Manuel Godoy, **El Choricero,** *era valido de Carlos IV; el tercer tratado de cesión se firmó en 1819 bajo la monarquía absolutista de Fernando VII.*

1818 con el pretexto de combatir a los indios seminolas. Un año después cedió España toda la Florida por cinco millones de dólares que se embolsaron los Estados Unidos por reclamaciones pendientes. Así empezó la expansión de la joven nación que se completaría después de costa a costa, agregándole además las islas Hawai, anexionadas en 1898; el Canal de Panamá (1903); Guantánamo en Cuba (1903) y las Islas Vírgenes St. Croix, St. Yhomas y St. John, compradas a Dinamarca en 1916 por 25 millones de dólares, lo mismo que el hoy Estado de Alaska, comprado a Rusia en 1867 por 7.500.000 dólares.

CONSTITUCION Y ANTIMILITARISMO

El crecimiento vertiginoso de los Estados Unidos hasta el más alto nivel de la economía mundial y su formidable expansión territorial en 200 años desde las 864.746 millas cuadradas de 1780 a los 3.615.122 de 1979 --casi el 7 por 100 de la superficie total de la Tierra-- con una población que aumentó de 3.929.000 en 1790 a 220.232.000 habitantes en 1975 no se ha debido al derecho de conquista por la genialidad de sus caudillos ni a su aparato bélico como en los casos ya casi legendarios de Alejandro Magno, Julio César, Teodorico el Grande, Gengis Khan, Kublai Khan, Solimán el Magnífico, Hernán Cortés, Clive de la India, Pedro el Grande de Rusia, Federico de Prusia, Napoleón Bonaparte, Bismarck, El Japón de Togo y la Alemania de Hitler.

El pueblo norteamericano se ha significado históricamente por su antimilitarismo. Los ejércitos norteamericanos que ganaron todas las guerras en que han participado fueron un producto improvisado de su enorme desarrollo económico y de su voluntad de supervivencia (9). Cuando los pueblos pierden esa voluntad de supervivencia, propician su decadencia fulminante: así le sucedió a Roma y a España; o a Francia e Inglaterra en el siglo XX. Los Estados Unidos no han caído todavía en igual estado de postración nacional, aunque haya algunos indicios como la creciente indiferencia del pueblo a participar en las elecciones y en los referéndums.

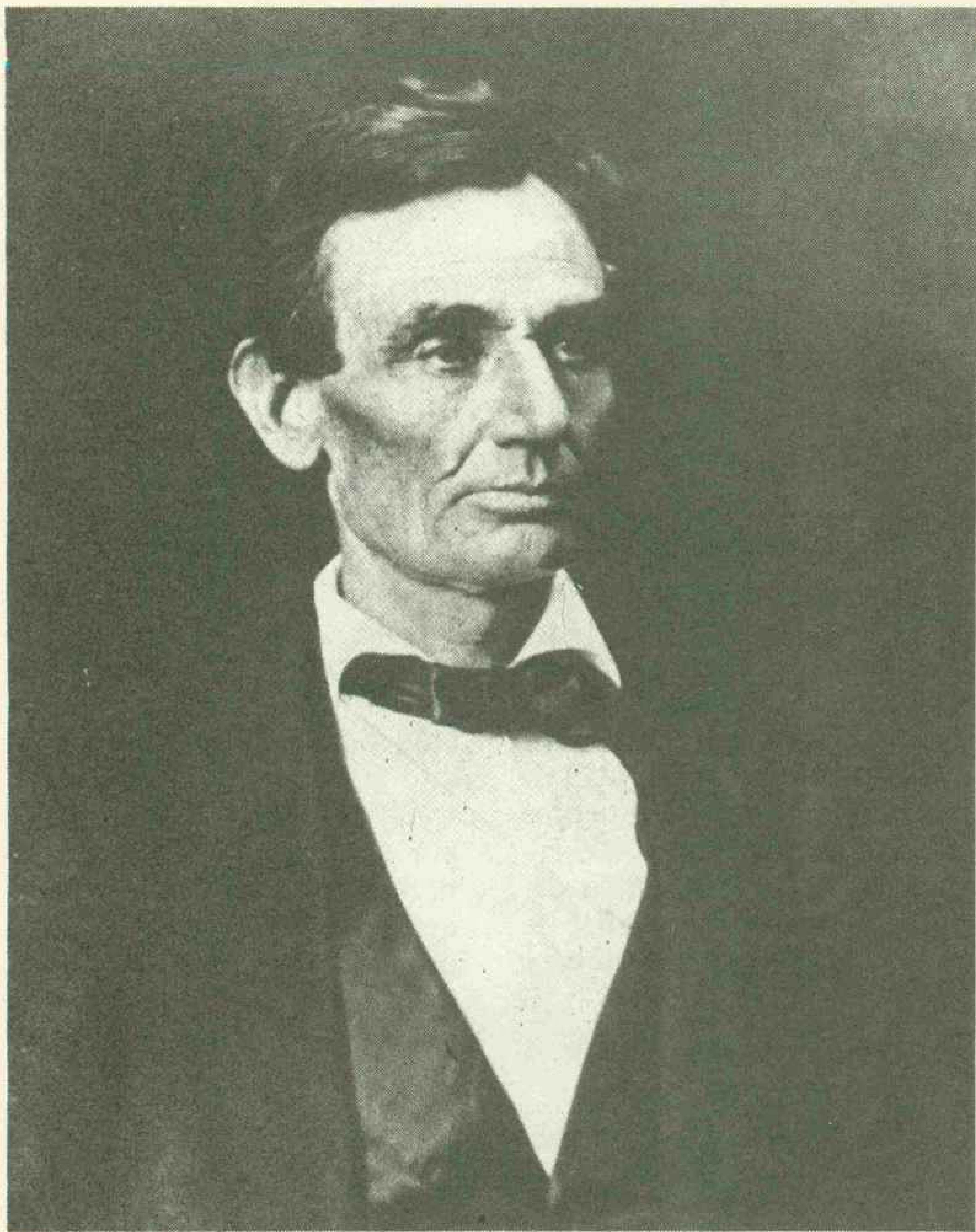
En 1787 se proclamó la Constitución federal todavía vigente con numerosas enmiendas que la han actualizado. En 1789 fue nombrado, por unanimidad del Colegio Electoral, Jorge Washington primer Presidente del nuevo Estado. En el espíritu de los «padres de la patria» se manifestó desde un principio que la nación prescindiría de un ejército permanente y bien pertrechado en tiempo de paz, por ser incompatible con los preceptos democráticos, ya que sus jefes podrían llegar a imponer su criterio por la fuerza sobre el de la mayoría del país. El propio Washington propuso la desmovilización que sería suficiente para garantizar la inviolabilidad de las fronteras con cuatro regimientos de infantería y uno de artillería, en total 2.631 hombres.

Los Artículos II y III de la Primera Enmienda Constitucional (**Bill of Rights**) establecían que para garantizar la seguridad de un Estado libre se ne-

(9) Los conflictos de Corea y Vietnam no fueron guerras de supervivencia para los Estados Unidos. El ejército norteamericano no opera eficazmente cuando ejerce tan sólo funciones policiales al margen, y en ocasiones en contra de la opinión nacional, como sucedió con Vietnam. Su maquinaria de combate en una guerra internacional ha demostrado poseer una elasticidad y un poder de recuperación tan asombrosos como temibles, pese a la escasa brillantez de sus mejores estrategas, desde Washington a Eisenhower, pasando por Jackson, Scott, Taylor, Lee, Grant, Sherman, Pershing y MacArthur.



Un destacamento de artilleros prepara la carga de otro mortero diseñado por Mallet en 1855 para el ejército inglés. La industria armamentista norteamericana tomó casi todas las ideas de los fabricantes europeos durante el siglo XIX.



El Presidente Abraham Lincoln, la figura política más venerada, junto con Washington, por el pueblo norteamericano. Firmó el decreto que abolía la esclavitud de los negros, impidió la secesión de los Estados esclavistas del Sur de los Estados Unidos tras cuatro años de guerra civil y murió asesinado por un fanático.

cesitaba una milicia formada por voluntarios. Todo ciudadano tenía el derecho a poseer armas, pero ninguno podría ser movilizado en tiempo de paz contra su propio consentimiento. Para Washington, la única amenaza exterior que podría afrontar algún día la Unión Americana habría de venir de Europa: lo esencial, por tanto, era fortificar los puertos y construir una eficaz marina de guerra. Este criterio estratégico prevaleció en todos los gobernantes norteamericanos durante más de un siglo. El Secretario de Guerra bajo el gobierno Washington fue un librero, Henry Knox, a quien se debe la promulgación de la **Militia Act** (1792), según la cual todos los ciudadanos hábiles entre los 18 y los 45 años —excepto los indios, los negros y los esclavos— tenían la obligación de enrolarse en la compañía de milicianos más próxima a su domicilio, aportando las armas necesarias. Este ambicioso proyecto funcionó más «sobre el papel» que en la realidad, pero volvio a sentar el principio de que la nación repudiaba la creación de un ejército con propósito de conquistar territorios ajenos. Lo cual no significó que no lo hiciera cuando se presentó la ocasión, pero sólo frente a países tan débiles militarmente como México en 1846 y España en 1898.

NUEVA GUERRA CONTRA INGLATERRA Y EXPANSION

Entre las grandes ambiciones de los bisoños políticos norteamericanos figuraba la posible anexión del inmenso territorio del Canadá, perteneciente a Inglaterra desde 1763, pero no pasaba por la mente de sus gobernantes preparar un plan bélico que hiciera factible esa pretensión. La Revolución francesa (1789) sembró el pánico en los gobiernos de Washington y su sucesor, John Adams, ante la eventualidad de que las ideas jacobinas penetrasen en la nueva sociedad norteamericana. Lazaro Carnot había introducido, para defender a la República, **la levée en masse**, una medida que haría fortuna en todo el mundo: la conscripción o servicio militar obligatorio. Los revolucionarios franceses confesaban su entusiasmo por la Revolución Americana, que habían tomado de ejemplo, aunque llevaran sus consecuencias mucho más allá en el aspecto político. En vista de lo cual, los gobernantes norteamericanos reforzaron sus defensas marítimas y construyeron nuevos barcos de guerra. Tanto la armada francesa como la inglesa interceptaban constantemente a los mercantes norteamericanos durante las contiendas entre ambos países. Cuando cayeron Robespierre y sus jacobinos dando paso, poco después, al bonapartismo, los gobernantes de Estados Unidos se sintieron tranquilos: los anglosajones son poco propicios, por temperamento, a los cambios políticos radicales.

Thomas Jefferson, tercer Presidente de los Estados Unidos (1800 a 1808) redujo el ejército continental a la mitad de sus efectivos, pero fundó —por recomendación de Washington— la Academia Militar de West Point. Las guerras napo-

leónicas tenían enredada a toda Europa; los Estados Unidos iniciaron desde entonces su política internacional aislacionista, que se prolongaría hasta la Segunda Guerra Mundial. Sus barcos comerciaban con todos los países y muy especialmente con Francia. Debido a ello, los secuestros y registros efectuados por la armada inglesa contra las naves americanas provocaron tal indignación nacional que el ejército norteamericano se encontró de nuevo en guerra con su antigua metrópoli. Los voluntarios que combatieron contra los británicos en 1812 llegaron a sumar 500.000. Los ingleses llevaron la iniciativa, como habían hecho durante la guerra de independencia, ocuparon las principales ciudades, incluyendo Washington, incendiaron la Casa Blanca, pero perdieron la principal batalla cuando ya habían firmado la paz (1815), en New Orleans, ante las huestes de un general formado en las luchas contra los indios, Andrew Jackson, que llegaría años después a la Presidencia, como sucedió con Washington y más tarde con Zachary Taylor —vencedor de México—, con Ulysses C. Grant —vencedor en la guerra civil—, Theodore Roosevelt —héroe popular en la guerra contra España— y Dwigth Eisenhower, jefe supremo aliado en la Segunda Guerra Mundial.



El general Ulysses S. Grant, jefe de los Ejércitos del Norte en la sangrienta guerra civil norteamericana y 18.° Presidente de la nación.

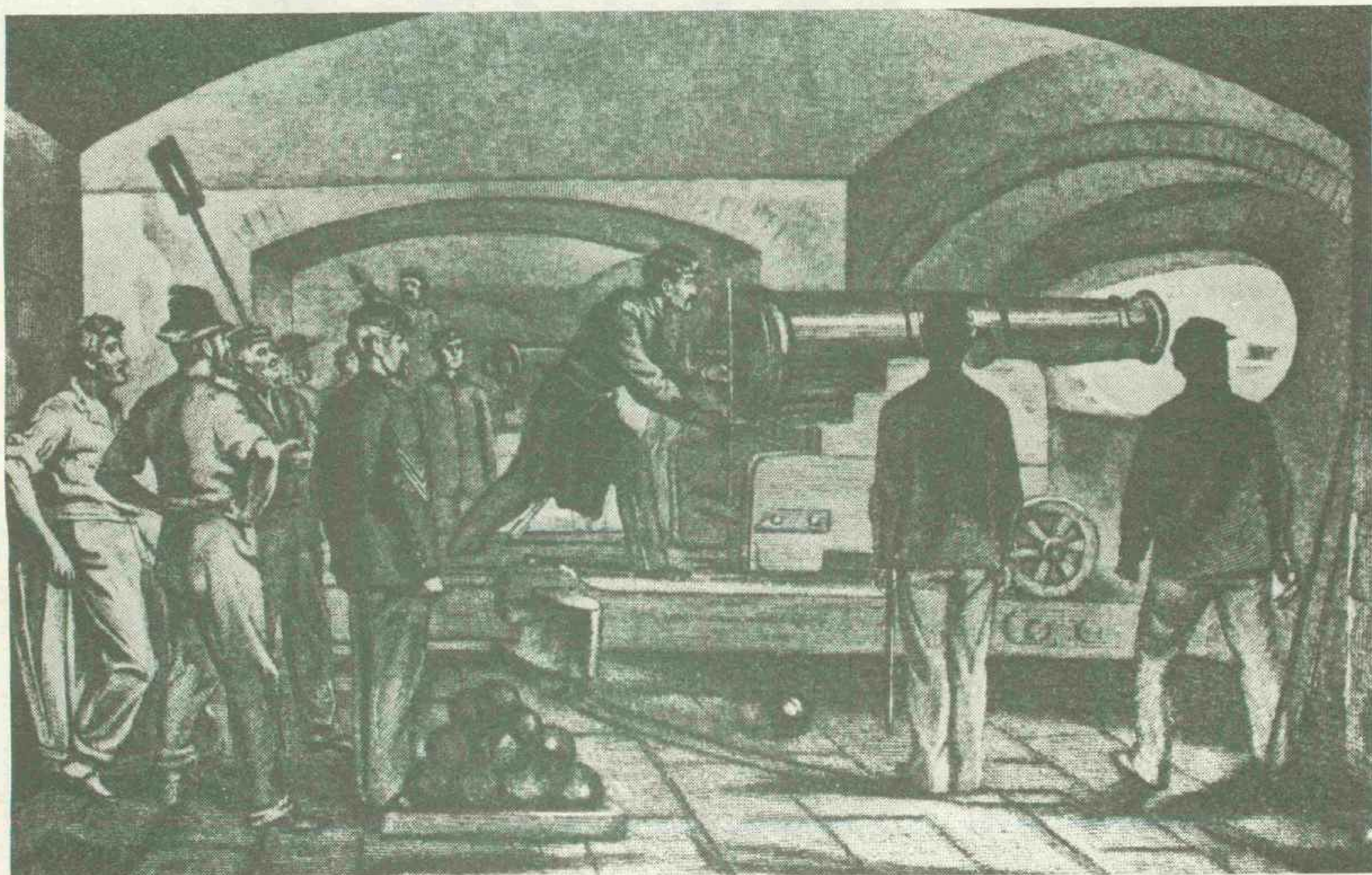
La segunda guerra contra Inglaterra no produjo beneficios para ninguno de los dos contendientes; los Estados Unidos no pudieron anexionarse Canadá, pero se quedaron con la Florida, que pertenecía a España. El general Jackson fue quien decidió anexionarla con el pretexto de combatir a los indios. España, gobernada entonces por Fernando VII, jugó en esta maniobra política norteamericana un papel casi tan triste como ochenta años después el gobierno de la Restauración frente a la escuadra yanqui en Santiago de Cuba y en Cavite. Jefferson había comprado a Francia la Luisiana, con lo cual la importancia territorial y económica de la nueva nación sólo era sulerada hasta ese momento por las extensas colonias bajo dominio español, que ya habían iniciado sus movimientos independentistas.

La revolución industrial inició en el norte de los Estados Unidos un auge impresionante en contraste con los Estados del sur, que se consagraron a la agricultura. James Watt, un ingeniero escocés, había inventado la máquina de vapor, que iba a cambiar totalmente la fisonomía de la marina de guerra. Durante la década de los treinta en el siglo XIX se sucedieron varios inventos trascendentales, cuatro de ellos norteamericanos: Samuel Colt patentó en 1835 el revólver que lleva su nombre; Samuel F. B. Morse inventó el telégrafo, aunque no transmitió su primer mensaje —«What hath God wrought!»— (¡Lo que Dios ha fabricado!) hasta 1844; Cyrus H. McCormick patentó su segadora mecánica en 1834; John Deere introdujo el arado de acero en 1837; Charles Goodyear logró vulcanizar el caucho en 1839; en 1830 corrió sobre rieles por vez primera la locomotora Rocket, que pe-

saba tan sólo 4,5 toneladas. También en esa década murió asesinado en Illinois (1837) el primer abolicionista de la esclavitud, el periodista Elijah P. Lonejoy. Tal iba a ser el germen que dividiría al país veinticinco años después en una guerra civil que estuvo a punto de romper el espinazo a la nación norteamericana.

En 1823 este país, esencialmente antimilitarista, enemigo de las aventuras bélicas y en plena formación, tuvo la osadía de desafiar a las potencias colonialistas al proclamar la Doctrina Monroe. El Presidente James Monroe, en su mensaje al Congreso, expresó que el continente americano, al haber adquirido su libertad e independencia, no volvería a ser sometido a la colonización de las potencias europeas. Defendía con ello la independencia que ya habían conquistado las colonias españolas y portuguesas, rechazando, por tanto, la influencia de aquéllas en América, aunque reconocía la soberanía española, inglesa, francesa y rusa sobre los territorios que todavía eran suyos. La Guayana, la Martinique, Guadalupe, St. Pierre y Miquelon siguen siendo posesiones francesas en América. Aruba y Curaçao pertenecen a Holanda. Canadá, aunque independiente **de facto**, es dominio inglés y siguen siendo británicas numerosas islas en el mar Carobe, las Bermudas, las Bahamas, las Falklands, etc. La Doctrina Monroe se interpretó muchos años después como una especie de «América para los norteamericanos». Se hizo poco caso cuando fue proclamada, puesto que los Estados Unidos no eran todavía una potencia: las tropas francesas de Napoleón III intervinieron y ocuparon México para apoyar el imperio de Maximiliano de Austria desde 1861 a 1867, coincidiendo con la guerra civil norteamericana, que terminó dos años antes de que los franceses se retiraran de México. La Doctrina Monroe no pudo ser aplicada porque el país se hallaba en plena reconstrucción y carecía de medios militares suficientes para enfrentarse a un ejército tan experimentado como el francés. Fue el heroísmo de los liberales mexicanos conducidos políticamente por Benito Juárez lo que determinó el fracaso de la empresa imperial.

William H. Sumner, ayudante general del Estado de Massachussets, escribió al ex-presidente John Adams, entonces Secretario de Estado, el mismo año de la Doctrina Monroe: «Los grandes ejércitos son un peligro para las libertades civiles». Tal era el espíritu prevaleciente en los medios gubernamentales que no habría de variar ni después de las dos guerras mundiales. Cuando la marina norteamericana contó con el primer



La guerra civil comenzó el 12 de abril de 1861 con el ataque de los Confederados secesionistas contra el Fuerte Sumter, defendido por los unionistas. Estaba situado en la entrada al puerto de Charleston en Carolina del Norte. El capitán Abner Doubleday, jefe de la guarnición del fuerte, en el punto de mira de uno de sus cañones. El fuerte fue tomado por los confederados. (Grabado de la época).

Stamped Edition, 6d



THE ILLUSTRATED LONDON NEWS



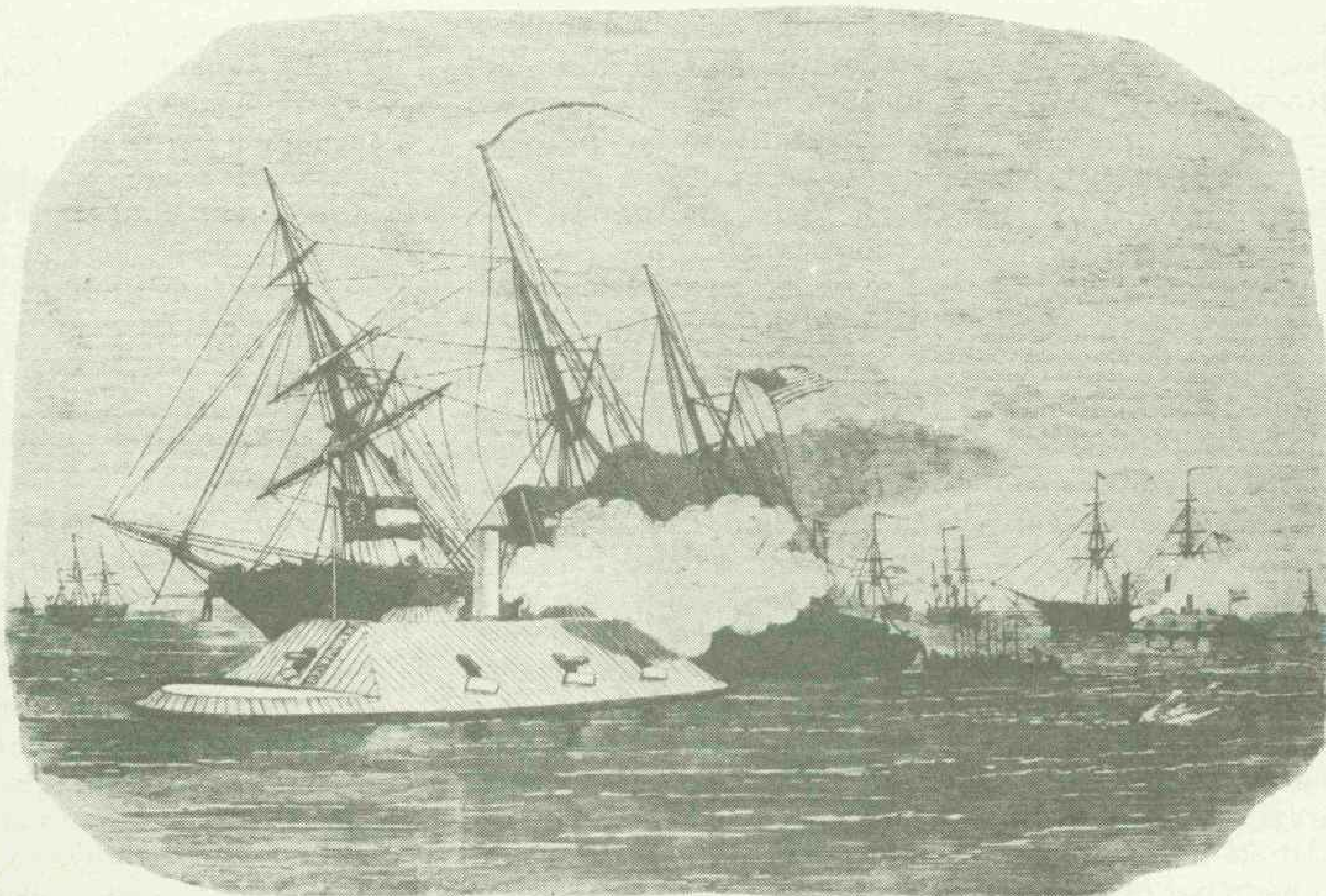
No. 1197.—VOL. XLII. SATURDAY, APRIL 4, 1863. TWO SHEETS, FIVEPENCE

CONGRESS TO ENFORCE THE RIGHTS OF POLAND.

A FEW hours before Parliament adjourned for the Easter holidays, Lord Palmerston, in reply to an inquiry put to him by Mr. Hennessy, announced in somewhat general terms that England and France had agreed upon a course of diplomatic action in reference to the affairs of Poland, and that he believed the papers which he hoped to lay before both Houses soon after Easter would satisfy the country as to the steps which the Government had taken on behalf of that unhappy nation. We suppose there can be but little room to doubt the authenticity of the information given to the British public in the *Times* of the same date, to the effect that, "both as members of the community of nations, the civilisation of which has been outraged by the tyranny of the Russian Government, and as parties to the Treaty of Vienna, the chief States of Europe have felt themselves compelled to consider their relations with Poland, and to take counsel as to the best means of removing a great scandal and a danger to the peace of the world." The noble Premier, it is true, did not, in words, corroborate this announcement, but neither did he deny its accuracy: so that, piecing together the authoritative language of the *Times* on Friday morning and the more reticent phrases of Lord Palmerston on Friday night, we are tolerably safe in concluding that England and France are unitedly seeking a congress of those European Powers whose representatives signed the Treaty of 1815, to which Russia will be invited that she may at once explain her own case, and accept or reject the decision of Europe.

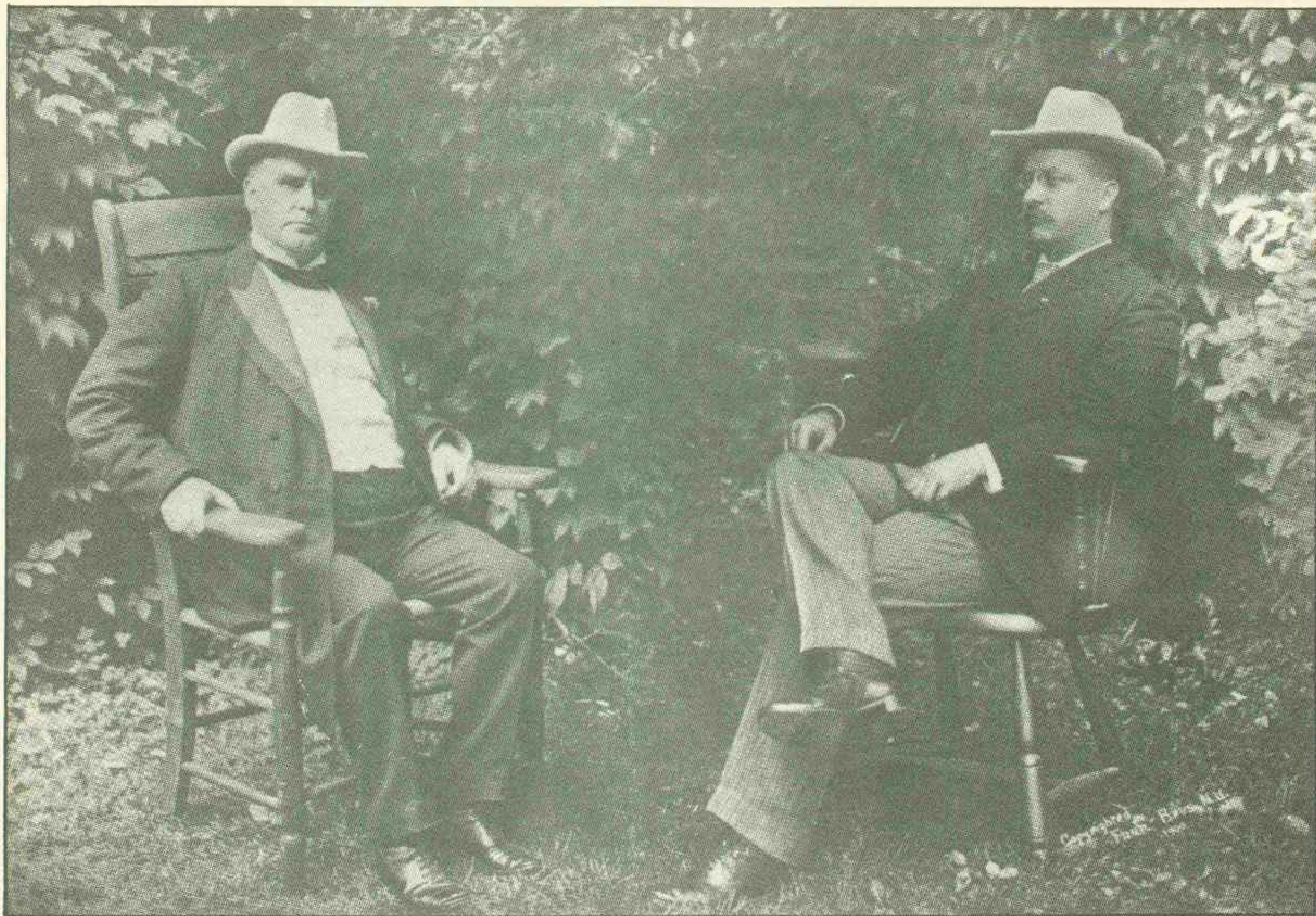
We can well understand why the leading Governments of Europe should entertain objections to the assembling of a general congress, and should discourage a resort to the moral coercion which this kind of international machinery may bring to bear upon States supposed to be chargeable with the offence of misruling their own subjects. Each is desirous, as a matter of course, of preserving intact its own sovereign rights, and is therefore cautious of trespassing upon those of others. But the relations of Russia and Poland are so peculiar, the title of the other Powers of Europe to deal with them is a matter of such express treaty stipulation, and the peace of the world would be so endangered by a continued refusal to act upon that title, that general objections are overborne by the pressure of the particular case, and it has become safer to employ an irresistible diplomatic action for the protection of the Poles than to be governed in this instance by the modern and generally-accepted principle of non-intervention. The truth is, that Poland has never yet surrendered her rightful claim to be considered an independent nation. The partition of the old kingdom of Poland in 1772 by Russia, Austria, and Prussia was a crime which the conscience of Europe has never condoned; and the earliest provisions of the Treaty of Vienna in 1815 prove that all the parties to that great international instrument, Russia included, formally recognised the right of the Poles, under whatever sovereignty, to retain inviolate the nationality of their kingdom.

We accept Lord Palmerston's interpretation of the treaty as the true one. It is a public engagement in which the several subscribing Powers pledge themselves to each other in relation to the distribution amongst them of political authority, an engagement, which gives a European sanction to all the stipulations it contains, which entitles each Power to use the whole force at its command, should it be so advised, to enforce upon any of the other Powers an observance of its provisions, but which does not bind any of them to draw upon its own resources, or to risk its own well-being in the attempt to give effect to the common agreement. We are under no treaty obligation to preserve to Poland the rights which that instrument solemnly recognised as hers; we are not even morally bound to go to war in her



THE WAR IN AMERICA: ATTACK ON THE BLOCKADING SQUADRON OFF CHARLESTON BY IRON-CLAD GUN-BOATS.—FROM A SKETCH BY OUR SPECIAL ARTIST.—SEE PAGE 372.

La primera pagina del «The Illustrated London News» (abril, 4, de 1863), con un grabado sobre un combate naval entre un monitor —barco blindado de pequeño calado— de los confederados contra un barco de vela de los unionistas en las cercanias del puerto de Charleston.



El Presidente William McKinley que dirigía los destinos del país durante la guerra contra España en 1898 —murió asesinado por un anarquista—, posa junto al vicepresidente Theodore Roosevelt (a la derecha), quien le sucedió en el puesto. Roosevelt impulsó el rearme del ejército norteamericano.

barco de vapor (1835), su gran movilidad pudo llevar al capitán Matthew C. Perry a realizar una proeza que tuvo enormes consecuencias históricas: abrir el Japón al comercio con los Estados Unidos (1854), impulsando así la ulterior potencia económica y militar de dicho país asiático, hasta entonces cerrado a la civilización occidental.

El arte de la guerra iba **mejorando** su capacidad de agresión con nuevos inventos de procedencia francesa y norteamericana. Henri J. Paixhans y Delvigné concibieron respectivamente la granada incendiaria, eficacísima contra los barcos de madera, y la bala alargada y ojival del rifle que sustituía a la redonda, perfeccionada por otro oficial francés, Minié. Por su parte, el ingeniero militar graduado de West Point, Robert P. Parrot y otro graduado de la misma escuela militar, T. J. Roshman, idearon los fusiles y cañones que se utilizaron pródigamente en la guerra civil. En 1840 Morse inventó el telégrafo magnético, basado en un diseño de Joseph Henri, cuya utilidad en la guerra con México resultó decisiva.

En 1835 la población de los Estados Unidos había aumentado a unos 17 millones. Su ejército regular sumaba 7.198 hombres distribuidos en 116 compañías de infantería, artillería y dragones (caballería). Ese pequeño ejército sostenía una lucha sin descanso contra los indios, especialmente contra los seminolas de la Florida. En 1836 se declaró como país independiente la remota provincia mexicana de Texas, donde el entonces dictador, general Santa Anna, había pasado a cuchillo a las guarniciones norteamericanas de El Alamo y Goliad. Un colono, Samuel Houston y las milicias a su mando derrotaron a las tropas mexicanas en la batalla de San Jacinto. En 1845 Texas pasó a ser el Estado más extenso de la Unión Americana. Así comenzó el despojo de los territorios inmensos que México había heredado de España al conquistar su independencia.

Ese mismo año apareció en el número de julio-agosto del **United States Magazine and Democratic Review** un artículo sin firma en el que se proclamaba «el destino manifiesto para extenderse por el continente otorgado por la Divina Providencia para el libre desarrollo de millones de norteamericanos en creciente aumento de población...». Su referencia inmediata era hacia los extensos y casi despo-

blados territorios de soberanía mexicana, más de un tercio de lo que son hoy los Estados Unidos. Un año después estalló la guerra contra México y el **destino manifiesto** quedó colgando como espada de Damocles sobre todas las naciones del continente americano. Sin embargo, una vez redondeado su territorio continental de costa a costa, los Estados Unidos no precisaron recurrir a las anexiones, sino a la explotación de los recursos naturales garantizada en varias ocasiones por ocupaciones y desembarcos militares de escaso volumen dada la extrema debilidad de sus posibles oponentes.

GUERRA Y DESPOJO A MEXICO

La anexión de Texas, el recuerdo de las matanzas de El Alamo y Goliad más el ataque de un destacamento mexicano contra un puesto avanzado del general Zachary Taylor cerca del río Grande, impulsaron al Presidente James K. Polk a declarar la guerra a México. Aunque los mexicanos dieron muestras de un valor casi suicida —como en el caso de los cadetes o Niños Héroes que defendieron el castillo de Chapultepec—, no pudieron oponer una seria oposición material a la invasión norteamericana. Los combates comenzaron en 1846 y terminaron con la ocupación de la ciudad de México por las tropas yanquis un año después.

El número de voluntarios reclutados para combatir contra los mexicanos no pasó de 100.000. (En la guerra de 1812 contra Inglaterra sumaron más de medio millón). Dos generales de cuchara se distinguieron al frente de las tropas norteamericanas: Winfield Scott y Zachary Taylor. Allí se foguearon los oficiales salidos de West Point que después iban a mandar los ejércitos del sur y del norte en la guerra civil: Robert E. Lee, Ulisses S. Grant, William T. Sherman, Pierre G. T. Beauregard, etc. Los combates tuvieron un carácter más profesional que en las anteriores guerras, mejorando el planteamiento de las batallas, el avituallamiento, el uso de telégrafo, los transportes, etc. Los Estados Unidos demostraron que eran ya una nación plenamente formada a la altura de cualquier país europeo occidental.

Por el Tratado de Guadalupe-Hidalgo (1847) México renunció a Texas, California, Arizona, Nuevo México, Utah y Nevada, cuya extensión conjunta es superior al actual territorio mexicano. El Estado del país vencido recibió como compensación 15 millones de dólares. Para desdicha de México, el general Antonio López de Santa Anna volvió a encaramarse al poder —se hizo llamar oficialmente «Su Alteza Serenísima»— y en 1853 vendió a los Estados Unidos el territorio de La Mesilla, que



El Presidente Woodrow Wilson con el general John J. Persing, jefe de las tropas norteamericanas en la Primera Guerra Mundial, durante un desfile militar en París en 1919.

hoy forma parte de Nuevo México.

Resulta curioso comparar dos hechos históricos muy semejantes: los mexicanos no pudieron impedir la rápida invasión norteamericana que tan cara les costó, pero quince años después fueron capaces de expulsar y hasta de derrotar en los campos de batalla al mucho más aguerrido ejército francés de Napoleón III. Los españoles combatieron en condiciones de gran inferioridad contra la invasión del primer Napoleón y con la eficaz ayuda inglesa también lograron expulsarlo y ganarle batallas a sus generales en los campos de batalla, pero apenas si ofrecieron resistencia a la invasión de los propios franceses (los 100.000 Hijos de San Luis) pocos años después, cuando acudieron a restaurar el absolutismo de Fernando VII. Inconsecuencias históricas de dos pueblos más mercuriales que reflexivos.

NUEVA EXPANSION Y GUERRA CIVIL

Al terminar la guerra con México el ejército de voluntarios norteamericanos se desbandó, quedando reducido a 10.000 soldados. Mientras Europa se desangraba inútilmente en la guerra de Crimea (1854), los Estados Unidos sabían sacar gran provecho de sus nuevos territorios. La industria se desarrollaba a gran ritmo, así como sus líneas ferroviarias, sus barcos de vapor, combatiendo las constantes rebeliones indias, para lo cual se crearon dos nuevos regimientos de caballería. Tal fue la única actividad militar hasta el comienzo de la más mortífera de sus guerras trece años después del despojo a México: la que sostuvieron los Estados agrícolas, esclavistas y secesionistas del sur (10) contra el norte industrializado, abolicionista y unionista. Al salir elegido por mayoría de votos (11) el candidato abolicionista Abraham Lincoln como Presidente de la nación se desbordaron las pasiones.

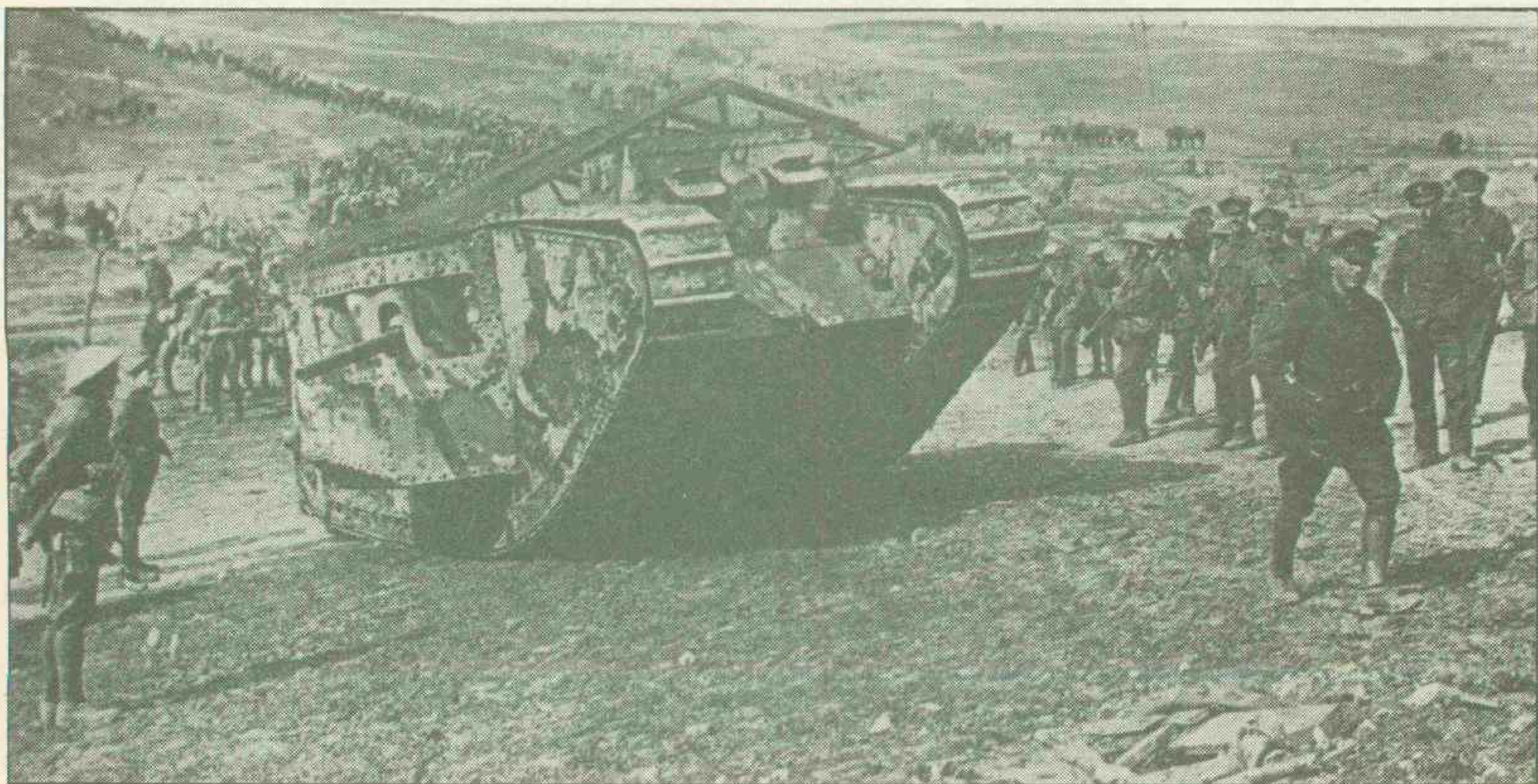
Los dos primeros años de guerra (1861 a 1865) fueron favorables al sur, pero a partir de la batalla de Gettysburg (julio de 1863), en que el general Lee, jefe supremo del ejército del sur, perdió 20.000 hombres (12), las victorias del ejército unionista bajo el mando supremo del general Grant se fueron sucediendo hasta la rendición total del general Lee a Grant en Appomatox (9 de abril de 1865). Murieron en total 650.000 norteamericanos (en la Segunda Guerra Mundial murieron 400.000), lo cual da idea de lo cruento de sus batallas. Se calcula que caían del 40 al 50 por 100 de las unidades que entraban en combate.

La guerra civil fue la primera de carácter moderno y esen-

(10) Carolina del Norte y del Sur, Mississippi, Florida, Albama, Georgia, Luisiana, Texas, Virginia, Arkansas y Tennessee.

(11) El Norte contaba con 22 millones de habitantes y el Sur con 9 millones.

(12) Abraham Lincoln es con Jorge Washington la más venerada figura política de la historia americana. Lincoln nació en Kentucky (1809) y se formó en Illinois. Su famoso discurso en el cementerio de Gettysburg después de la cruenta batalla, lo recitan los norteamericanos casi como una oración. Para John Hay fue su consagración definitiva ante la posteridad. Lincoln dijo entonces: «Lo que aquí yacen, no murieron en vano porque el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo jamás podrá desaparecer de la faz de la Tierra». Como otros renovadores de la sociedad norteamericana, Lincoln murió asesinado por el fanatismo fosilizante (1865).

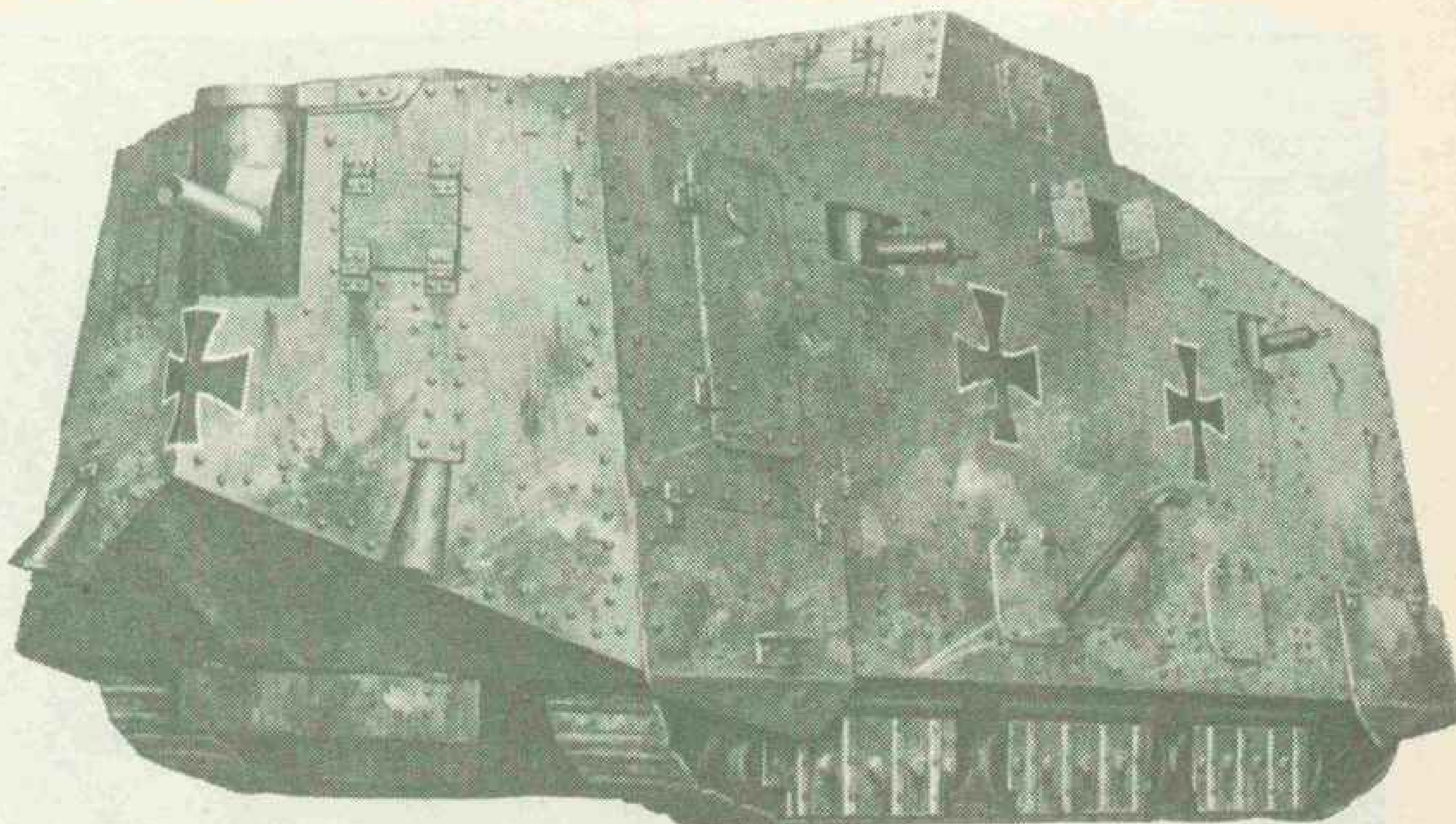


El primer tanque que se utilizó en la Primera Guerra Mundial, el 15 de septiembre de 1916, por las tropas aliadas.

cialmente técnica en que participó el pueblo norteamericano. En el ejército del Sur se alistaron 900.000 hombres y en el del Norte 1.500.000. Por primera vez se recurrió —siquiera parcialmente— a la conscripción; se usaron aeróstatos de observación, barcos de vapor, ferrocarriles, telégrafo magnético, fotografías, el revólver Colt, la carabina Hall, los rifles Sharp y Winchester, varios sistemas de ametralladoras, artillería móvil de campaña, cañón de retrocarga, torpedos, minas explosivas y hasta un rudimentario submarino. Se recurrió también a las trincheras, parapetos, sanidad militar y a la anestesia.

Ni al final de la guerra ni durante su desarrollo se ejecutaron oficiales de uno y otro bando. Sólo se ahorcó al capitán Henry Wirz, un oficial del Sur, por las crueldades cometidas con los prisioneros en la prisión de Andersonville. La política de Lincoln fue de gran benignidad con los vencidos. Al ser asesinado por un fanático, el sucesor de Lincoln, Andrew Johnson, extremó su indulgencia con los antiguos propietarios del Sur hasta provocar su reinstalación como caciques racistas. Aunque los negros ya no eran esclavos fueron excluidos de la nueva sociedad preconizada por Lincoln. La reivindicación de sus descendientes negros es hoy completa, sobre el papel, pero hay regiones y grupos que siguen discriminándolos todavía.

El ejército del Norte, triunfador de la guerra civil, después de desfilar por la Avenida de Pennsylvania en la ciudad de Washington, fue disuelto. Los barcos de guerra se vendieron, los cañones se arrinconaron, los jefes y oficiales quedaron desmovilizados. Hasta el punto de que la arbitraria actitud de las autoridades españolas en Cuba al capturar el barco mercante norteamericano **Virginia**, que llevaba armas y víveres a los insurrectos cubanos, ordenando fusilar a la tripulación y a sus pasajeros en Santiago de Cuba, no provocó medida alguna de represalia (1873) por carecer de los necesarios elementos bélicos ante un posible enfrentamiento.


El tanque de fabricación alemana Sturmpanzerwagen A7V, empleado en 1918 en la Primera Guerra Mundial.

LA ESPLENDIDA PEQUEÑA GUERRA

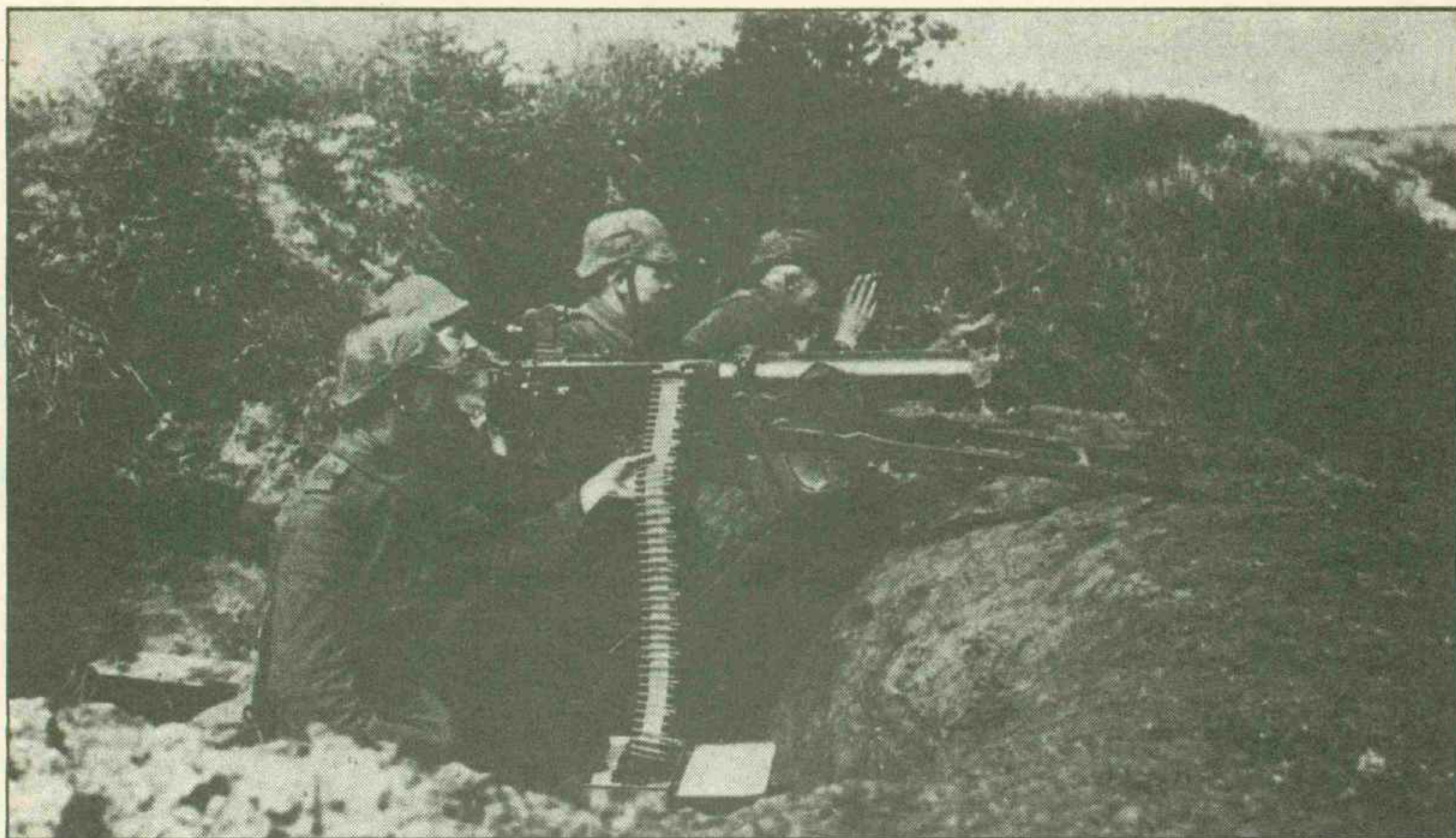
Así calificó John Hay, escritor y Secretario de Estado con los Presidentes McKinley y Theodore Roosevelt, la que sostuvieron los Estados Unidos con España en 1898, cuya paz se firmó a los tres meses de comenzada. En Europa, los conflictos armados eran continuos y el desarrollo de la industria bélica adquirió proporciones gigantescas. Krupp desde Alemania, Creusot desde Francia, Armstrong y Whitworth desde Inglaterra surtían a los ejércitos de todo el mundo con las últimas novedades: el fusil de aguja prusiano, la ametralladora francesa de tambor, la granada Shrapnell en su nueva forma (13) y la artillería ligera de campaña, tan fácil de cargar como un rifle. La guerra se hizo más científica: Prusia, bajo el gobierno de Bismarck, creó el sistema de los Estados Mayores, que imitaron los demás países.

Los alemanes derrotaron en seis años a tres naciones vecinas, arrancándoles grandes porciones territoriales: Dinamarca en 1864, Austria en 1866 y Francia en 1870.

Los Estados Unidos seguían al margen del proceso demoledor de las guerras como instrumento de la política nacional, según la famosa definición de Clausewitz. De todos modos tuvieron que adoptar también nuevos modelos de armas mortíferas y en 1872 construyeron el primer barco con un completo sistema eléctrico: el **Trenton.** En 1875, un ingeniero naval, J. W. King y un artillero, Emory Upton, fueron enviados a Europa para recoger todos los datos posibles sobre innovaciones militares. Upton es autor del primer estudio importante sobre la política militar de los Estados Unidos: **Military Policy of the U.S.A. from 1775,**

---

(13) Su inventor en 1784 fue el teniente artillero inglés Henry Shrapnell. No se usó con plena eficacia hasta la guerra franco-prusiana de 1870. Es un arma devastadora porque estalla en el aire desparramando la metralla en un amplio radio de acción.



Ametralladora pesada alemana (1914), tipo Maxim de 7,92 mm. calibre.

que no se publicó hasta 1904 porque Upton se suicidó en 1881. Causó enorme impresión en el alto mando americano: Upton, admirador de la técnica prusiana, sostenía que los Estados Unidos habían carecido siempre de una política militar y que sus conflictos armados, aunque se remataron siempre con victorias, costaron una cantidad desorbitada de vidas y de dinero por la incapacidad de los jefes. También King publicó otro libro titulado **The Navies of the World**, analizando los distintos conceptos navales de las grandes potencias. Estas dos obras empezaron a convencer a las autoridades militares norteamericanas de que **el arte** de la guerra tenía que dejar de ser una improvisación.

En 1877 se sucedieron en las más importantes ciudades una serie de huelgas y manifestaciones proletarias que pusieron en entredicho la estabilidad económica del país. El espíritu revolucionario que conmovía a buena parte de Europa había sido importado por algunos de los muchos inmigrantes que llegaban cada día a sus costas. El gran capital se sintió atemorizado por primera vez y el gobierno decidió recurrir al ejército para reprimir huelguistas y manifestantes. Hubo incluso un desembarco de infantería de marina en Filadelfia. El efecto sobre la opinión nacional fue desastroso: los Estados Unidos se iban a parecer demasiado al viejo continente con sus emperadores, reyes y espadones gobernando a los pueblos.

En 1879 se reunieron en Nueva York delegados de los industriales en todos los Estados con el propósito de fundar una **Guardia Nacional** compuesta por voluntarios remunerados cuya misión sería servir como reserva militar e intervenir en la preservación del orden público cuando la policía resultase insuficiente. Su origen era la antigua milicia de la época colonial, pero en este caso fue sostenida con las aportaciones de los acaudalados fabricantes y comerciantes que no querían ver repetirse los alborotos y motines callejeros de 1877. Después de la guerra contra España se demostró su ineficacia como reserva de combatientes y el Estado federal la adoptó oficialmente (1903), poniéndola en tiempo de paz a las órdenes de cada gobernador. Así continúa funcionando en la actualidad, con 450.000 hombres en los 50 Estados, Puerto Rico, las tres Islas Vírgenes y el Distrito de Columbia (Washington).

En 1890 apareció otro libro importante: **The Influence of Sea Power on History. 1660-1783**, por Alfred Thayer Mahan, que fuera Presidente del **War College** creado en 1884, y poco después apareció **The Naval War of 1812,** firmado por un joven que iba a ser pronto subsecretario de Guerra, jefe militar en Cuba y Puerto Rico contra España, vicepresidente de la Unión y Presidente, al ser asesinado en 1901 el Presidente McKinley: su nombre era Theodore Roosevelt, el más vehemente de

los gobernantes norteamericanos desde Andrew Jackson (1828-36). Pese al impulso que estos libros trataban de dar a la potencia militar del país, la política internacional seguía siendo esencialmente pasiva y antimilitarista.

La insurrección cubana contra las ineptas autoridades españolas contaba con la total simpatía del pueblo y del gobierno norteamericanos, pero el Presidente William Mackinley era pacifista y consciente de la escasa capacidad bélica del ejército y la armada que sólo contaba en la víspera de la guerra contra España con seis acorazados, dos de ellos sumamente anticuados. Ruyard Kipling, máximo cantor del imperialismo inglés, escribió en sus «American Notes» (1891) lo siguiente: «Esta enorme República que no teme a nada ni a nadie porque hasta ahora nadie la ha querido asustar, es tan frágil como una medusa... No tiene una escuadra y ni siquiera media docena de fuertes bien equipados que la protejan...».

El 15 de febrero de 1898 se produjo una gran explosión en el acorazado **Maine**, anclado en la bahía de La Habana. Murieron 250 hombres y el buque quedó inservible. El gobierno y los periódicos españoles calificaron el hecho de provocación norteamericana. El Presidente MacKinley replicó, cuando no se le dieron las explicaciones que él exigía, reconociendo inmediatamente la independencia de Cuba. El gobierno de Madrid, en abril de aquel año, declaró la guerra a los Estados Unidos por dicho reconocimiento. Los Estados Unidos iban a enfrentarse a una vieja y prestigiosa potencia que había conquistado la mayor parte del continente americano desde el Fuerte Vázquez, más arriba de St. Louis Missouri, a la Patagonia. Todavía conservaba España en América dos grandes islas, Cuba y Puerto Rico; en Asia, las Islas Filipinas, las Marianas, las Carolinas y hasta hacía poco tiempo las Marshall y Gilbert, que había tenido que ceder a Alemania ya que la autoridad española en tan lejanos territorios era prácticamente inexistente.

Todo esto parecía impresionante si además se le agrega que el ejército español, pese a su rezago frente a las grandes potencias europeas, había sido el primero en derrotar en campo abierto al invencible ejército de Napoleón en Bailén (1808). Por limitado que pudiera ser entonces el servicio de inteligencia norteamericano tenía que saber esto: la escuadra española era la más anticuada e ineficaz de la Europa occidental; sus ejércitos eran insuficientes para defender sus colonias y territorios; pese a haber desembarcado 100.000 soldados en Cuba, no podían sofocar la rebelión de los mambises. España tenía que ser, por consiguiente, un enemigo fácil aunque las fuerzas norteamericanas hubieran de improvisarse como sucedió contra México. La Guardia Nacional contaba con 114.000 reservistas de muy dudosa capacidad y el ejército regular, con 30.000 soldados. Se llamó a filas a 125.000 voluntarios, pero se inscribieron 225.000, de los cuales sólo unos cuantos miles entraron en acción; la mayoría ni siquiera salió del territorio estadounidense.

La armada tuvo que artillar algunos barcos de recreo del New York Yacht Club y sacó de las radas donde se enmohecían los monitores que habían hecho su aparición en la guerra civil. Las batallas navales de Cavite y Santiago de Cuba fueron ganadas, sin apenas pérdidas humanas ni materiales, con cinco acorazados y dos cruceros. Theddy Roosevelt, al frente de los **Rough Ranchers**, se convirtió en el más



Soldados alemanes cargando bombas en un Gotha GV. Podía arrojar un máximo de 1.000 libras de metralla durante la Primera Guerra Mundial.

pintoresco héroe de la guerra en Puerto Rico y Cuba. En julio del mismo año España pidió la paz y por el Tratado de París cedió a los Estados Unidos, Puerto Rico, las Filipinas y la isla de Guam. Cuba fue ocupada y desinfectada de la terrible fiebre amarilla que había hecho estragos entre los soldados españoles; a los dos años, los norteamericanos dejaron a los cubanos gobernarse por sí solos, reteniendo para sí, como base naval, la bahía de Guantánamo que todavía conservan. Como compensación por las anexiones —botín de guerra— recibió el Estado español 20.000.000 de dólares y se apresuró a vender a Alemania por otros 25.000.000 de pesetas las islas Marianas, las Carolinas y Palaos, en el lejano Océano Pacífico.

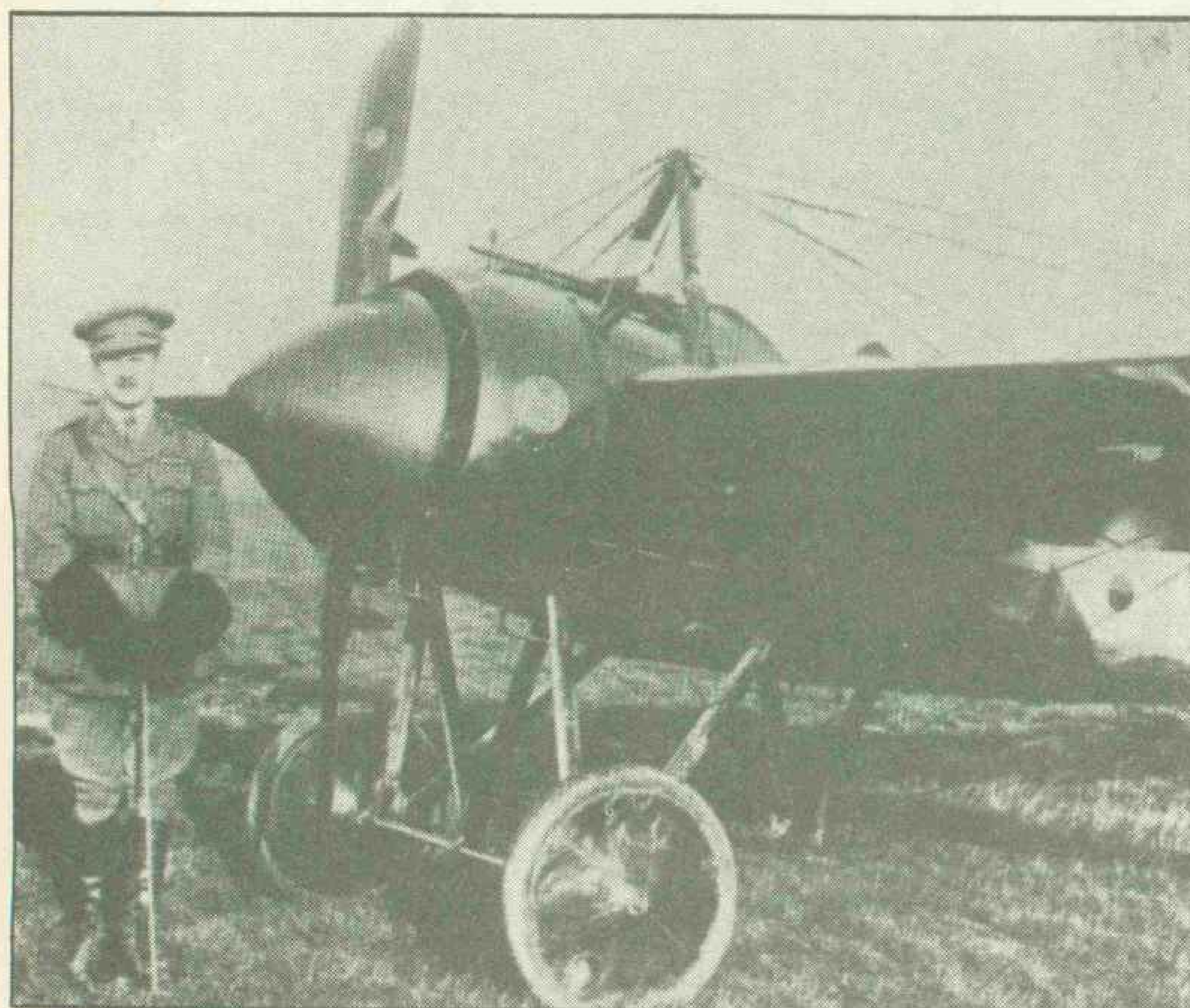
IMPERIALISMO, EXPANSION Y GUERRA MUNDIAL

Con la Presidencia de Theodore Roosevelt se inauguró la magna era imperialista que llevó los intereses norteamericanos no sólo a todo el continente americano, al que trató como cosa propia, sino a Europa y Asia, especialmente China. Teddy Roosevelt no era militarista, pero sí partidario del reforzamiento de la escuadra que seguía siendo relativamente insignificante. En corto plazo llegó a situarse detrás de Gran Bretaña (32 acorazados), con 19 acorazados, hasta que la técnica naval dio un salto portentoso con la aparición del **Dreadnought** (14), al que siguió el **Invencible** en la escuadra británica. Los cañones eran de gran calibre (10 de 12 pulgadas) y capaz de navegar a 21 y 28 nudos por hora. Sus dobles planchas de acero los hacían casi invulnerables. El primer **dreadnought** norteamericano, el **Delaware**, de 20.000 toneladas, 21 nudos de velocidad y 12 cañones de 12 pulgadas, fue botado en 1906. En la víspera de la Guerra Mundial de 1914, Inglaterra sumaba 34 acorazados, Alemania 21, Estados Unidos 8, Japón y Francia 4 cada uno. Sin embargo, el arma más temible iba a ser el submarino, con sus torpedos dirigidos hacia el blanco con fuerza magnética.

(14) **Dreadnought** *significa «el que nada teme». Se dio este nombre por antonomasia a todos los acorazados.*

El resultado sorprendente de la guerra ruso-japonesa, con el aplastante triunfo nipón (1905) despertó en los Estados Unidos el recelo contra **el peligro amarillo.** Otro problema fue la penetración que la armada germana intentara con sus constantes visitas a los puertos de la América Latina. Los Estados europeos habían llegado a una verdadera hipertrofia armamentista completada con peligrosas alianzas militares: Entente Cordiale (Francia, Inglaterra y Rusia) frente a la Triple Alianza (Alemania, Austria e Italia). Sólo faltaba la chispa que se produjo con el asesinato en Sarajevo el 2 de agosto de 1914 del príncipe heredero de Austria-Hungría.

Cuando comenzó la gran conflagración europea, el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, profesor universitario de Ciencia Política, hizo una declaración formal de neutralidad: «Debemos ser imparciales en pensamiento y en acción». Mientras la juventud del resto del mundo se desangraba en los campos de Francia —Inglaterra recurrió a la conscripción trayendo soldados de sus principales colonias desde Asia, Africa y Oceanía—, el pequeño ejército norteamericano y su regular marina de guerra realizó algunos actos bélicos con los que inició sus intervenciones y ocupaciones en la América Latina. En 1914 sus infantes de marina desembarcaron en Veracruz, durante la revolución, para «proteger los intereses y a los



Avión francés de combate Morane-Saulnier (1915), con capa protectora de la hélice.



El célebre aviador germano de la Primera Guerra Mundial, capitán Manfred von Richthofen, en el centro, a quien se le acreditaron 80 aviones enemigos derribados. Su avión era un Albatros pintado de rojo. El también acabó por ser derribadò.

ciudadanos de los Estados Unidos», manteniendo sangrientas escaramuzas con tropas mexicanas. En 1916, el guerrillero Pancho Villa entró con sus huestes en territorio norteamericano, matando y saqueando en el pueblo de Colombus (Nuevo México) lo que *encontró a su paso*. El gobierno de los Estados Unidos decidió enviar lo que se llamó una **expedición punitiva** con 5.000 soldados bajo el mando del general John J. Pershing —después jefe supremo del ejército americano en Francia— en persecución de Pancho Villa y sus Dorados. La operación fue un fracaso completo, pero sirvió de entrenamiento a jefes y oficiales —entre ellos a George C. Patton, ayudante de Pershing— para ulteriores ejercicios tácticos.

La guerra euorpea había adquirido un carácter estacionario —los soldados pasaban la mayor parte del día en trincheras, refugios y túneles, con barro hasta las rodillas—, pero las tropas germanas se mantuvieron todo el tiempo



El general Guderian, iniciador de la guerra mecanizada durante la Segunda Guerra Mundial. El general norteamericano Patton fue un fiel continuador de la estrategia del teutón.

en territorio francés, llevando casi siempre la iniciativa. Los rusos sufrieron enormes derrotas desde el comienzo mismo de la guerra y cuando los bolcheviques tomaron el poder, firmaron una paz leónina con el Alto Mando teutón, que se vio así desembarazado de un extenso frente (diciembre de 1917). Los austriacos aplastaron a los italianos en Caporetto ese mismo año, que fue el de la entrada en la guerra de los Estados Unidos. Al año y medio de su intervención con su importante aportación material y humana —desembarcaron en Francia 2.000.000 de soldados norteamericanos— los alemanes pidieron la paz (noviembre de 1918).

El Presidente Wilson era opuesto a la entrada de los Estados Unidos en el conflicto. En enero de 1917 había intentado negociar la paz sin vencedores ni vencidos para frenar la apocalíptica carnicería de los cañones de largo alcance, de los tanques —arma que hizo su debut—, las ametralladoras, las minas explosivas, los aviones, los lanzallamas, los gases asfixiantes, etc. En su discurso al Senado dijo, entre otras cosas: «La moderación de los armamentos debiera hacer de los ejércitos y armadas un poder al servicio del orden, no un instrumento de agresión». Su intento pacifista, que cayó en el vacío, se anticipó sólo tres meses a la declaración de guerra de los Estados Unidos a la Alemania imperial (abril de 1917) y ocho al imperio Austro-Húngaro (diciembre de 1917). En su discurso al Congreso Wilson pronunció estas palabras: «Es temible lanzar a este gran y pacífico pueblo en la más atroz y desastrosa de las guerras que ha puesto la civilización al borde del desastre». Fue la indiscriminada guerra submarina lo que obligó a Wilson a entrar en el conflicto. El orgullo teutón salvó así a los aliados de la derrota. El secretario particular, Joseph Timothy, cuenta en sus memorias que al regresar a la Casa Blanca comentó Wilson: «¡Qué extraña experiencia oírse aplaudir un mensaje de muerte para nuestra juventud!».

En enero de 1918 propuso Wilson a los aliados y enemigos una paz digna para los vencidos en 14 puntos, con la creación de la **League of Nations**, que ofreciera garantías mutuas de independencia a todos los Estados, grandes y pequeños. El punto 14 fue la base de la posterior Sociedad de Naciones, con sede en Ginebra, y de la actual O.N.U., con sede en Nueva York. El Senado de los Estados Unidos, terco en la tradicional política aislacionista e inconsciente del inmenso poder económico de su propio país que le impedía desinteresarse de los conflictos internacionales, se negó a ratificar el ingreso de Norteamérica en la Sociedad de Naciones, manteniéndose fuera de ella hasta que renació en San Francisco con nueva nomenclatura: Organización de Naciones Unidas (1945).

En 1920, el Congreso aprobó una disposición legal, **Defense**

Act, autorizando un ejército voluntario no mayor de 288.000 hombres, que en 1927 se redujo a 119.000. Los Estados Unidos volvían a convertirse en un gigante expuesto a la oportuna pedrada en la frente de cualquier pastorcillo. La escuadra era la única arma digna de una potencia, sólo superada por la británica, aunque la japonesa le iba a la zaga. La aviación había jugado un papel secundario en la Guerra Mundial por la fragilidad del material con que se fabricaban entonces los aviones y su escaso radio de acción. En 1919 el general William (Billy) Mitchell, jefe de la aviación norteamericana en Francia, propuso al Estado Mayor la creación de un cuerpo de paracaidistas para ser lanzados detrás de las líneas enemigas en futuras guerras, idea que fue desechada por considerarla irrealizable. Los soviéticos se la apropiaron exhibiéndola en sus noticieros cinematográficos cuando hacían maniobras militares poco antes de la Segunda Guerra Mundial. Los nazis la aplicaron numerosas veces en sus operaciones, así como los aliados. Para el general Mitchell la aviación tenía que ser el arma decisiva en las guerras futuras hasta hacer innecesaria a la armada.

Sus afirmaciones, llenas de vehemencia y rara vez escuchadas por el alto mando, le enfrentaron con sus superiores, siendo sentenciado en 1925 a cinco años de suspensión del servicio activo. Mitchell se dio de baja en el ejército, cuya política consideraba errónea. Tal ha sido siempre el destino de cualquier concepción militarista en un país que nunca quiso serlo. El almirante Alfred T. Mahan se mostró partidario de un navalismo esencialmente agresivo y, como Mitchell, estimaba que la guerra no debía limitarse a los frentes de batalla, sino contra poblaciones totales para hacerlas quizá más crueles, pero más cortas. Tal idea también fue rechazada por el alto mando y recogida por los nazis, que la pusieron en práctica por vez primera con el bombardeo de Guernica en el País Vasco. En la Segunda Guerra Mundial los bombardeos de poblaciones civiles se multiplicaron —Rotterdam, Londres, Coventry y después todas las ciudades alemanas— para culminar con la matanza y destrucción atómica de Hiroshima y Nagasaki.

AISLACIONISMO Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

De 1930 a 1935 fue jefe del Estado Mayor Central el general Douglas Mac Arthur, un connotado **jalcón**, como llaman en los Estados Unidos a los belicistas. Fueron los años en que el fascismo italiano y el nazismo germano iniciaron la carrera armamentista y su agresividad oral, que pronto iba a materializarse. Los Estados Unidos eligieron en 1932 a Franklin D. Roosevelt, un **liberal** —como llaman en su país a los izquierdistas—



Portada del semanario alemán «Deutsche Illustrierte» (mayo 16, 1943) mostrando un soldado de infantería arrojando una granada de mano que los ingleses bautizaron con el nombre de «Potato Masher» (Puré de Patatas).

que tomó posesión el mismo mes que Adolf Hitler como canciller de Alemania (enero de 1933). El ejército francés pasaba por ser en aquellos años el más potente y mejor preparado de Europa, pero la política internacional de Francia e Inglaterra era totalmente pasiva, enemiga de cualquier gesto que pudiera poner en peligro el **statu quo** con que las había favorecido el Tratado de Versalles (1919) como potencias vencedoras.

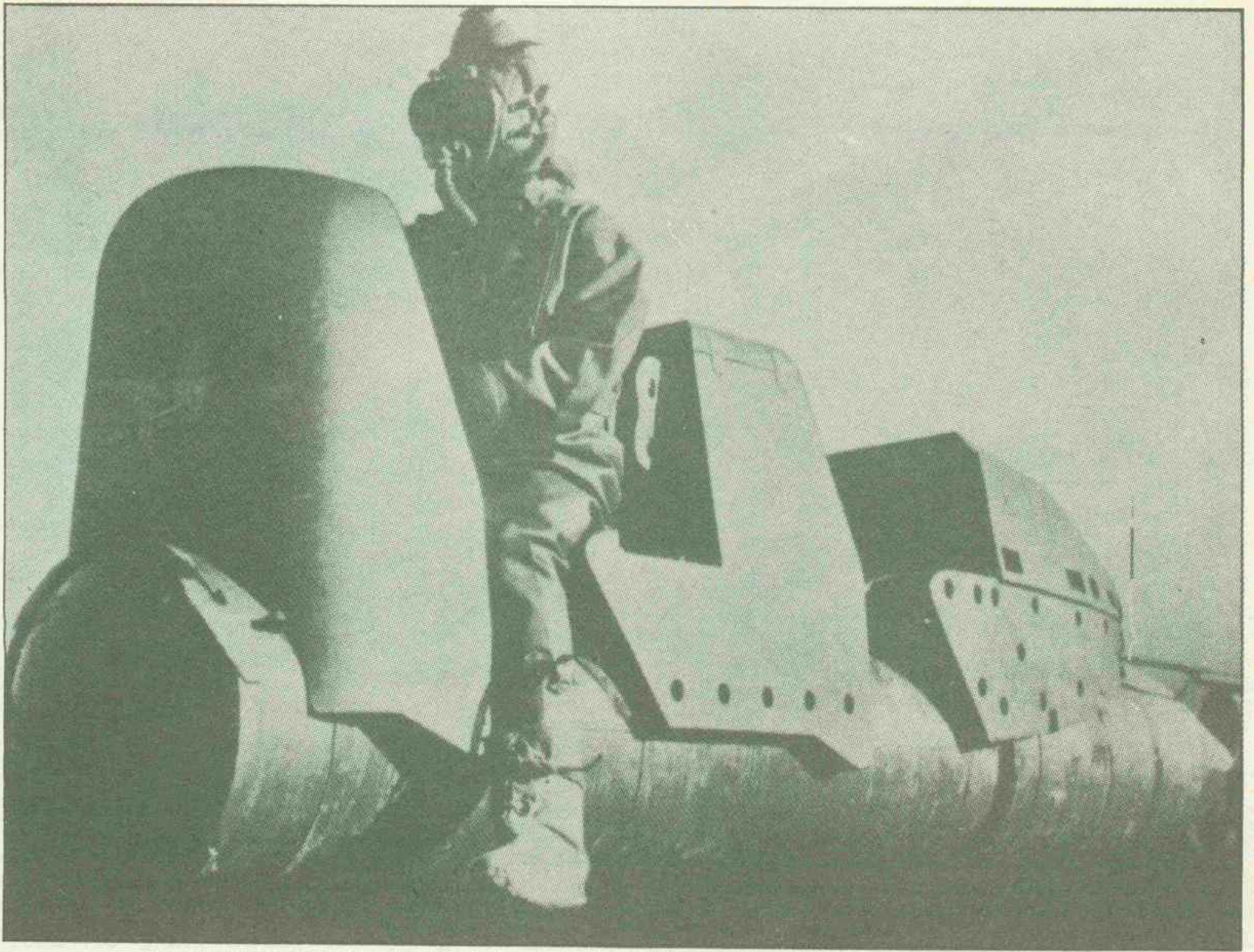
Los Estados Unidos seguían al margen de los conflictos europeos que ya se perfilaban por la actitud desafiante de las dos naciones fascistas y el rearme del ejército rojo, al que consideraban los políticos galos y anglosajones mayor amenaza que las **bravatas** de Mussolini y Hitler. El antimilitarismo tradicional de los Estados Unidos impedía a Roosevelt y a MacArthur reforzar su ejército y sus medios de combate, agravada la situación por la profunda crisis económica que había producido el **crack** bolsístico de 1929-30, elevando el número de obreros parados a 12 millones. Roosevelt demostró, sin embargo, una visión más aguda que los legisladores y la prensa de su país al darse cuenta de que el aislacionismo era poco menos que un suicidio político, aunque no pudiera manifestarlo abiertamente. En 1937 pronunció un discurso en Chicago, donde afirmó que la epidemia de ilegalidad política en el campo internacional —militarización de Renania, guerra de Abisinia, guerra de España— recomendaba que se pusiera en cuarentena no a los Estados Unidos, sino a los países **enfermos.** Dicho discurso tuvo muy **mala prensa** porque se consideró militarista. Ese mismo año Roosevelt tuvo que firmar la **Neutrality Act** en la guerra civil española, siguiendo el ejemplo de Francia y Gran Bretaña, que habían creado el **Comité de No Intervención.** La realidad demostró que ambos actos, aparentemente pacifistas, favorecieron a los países agresores fascistas que iban ensanchando sus conquistas territoriales y sus esferas de influencia, enarbolando el fantasma del comunismo, casi con la complacencia de los países democráticos.

En 1938 volvió Roosevelt a hacer una advertencia en el mismo tono que la de Chicago, al decir: «En un mundo amenazado por el desorden y la arbitrariedad en que la propia civilización está en trance de perecer, cada país tiene la responsabilidad de luchar por la paz empezando por fortalecerse a sí mismo...». En el Extremo Oriente, el Japón había invadido China y amenazaba a Filipinas, colonia entonces norteamericana. Las últimas palabras del discurso de Roosevelt fueron éstas: «Nuestras defensas son inadecuadas». Sin embargo, las medidas que se tomaron de carácter militar fueron minúsculas: construir dos nuevos acorazados —los primeros desde 1921—, algunos cañones antiaéreos y otras unidades navales y de aviación en cuyo cuerpo se tenía el concepto de que los únicos aviones eficades eran los de combate.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial (septiembre de 1939) determinó al Presidente Roosevelt a declarar en el país un Estado de Emergencia Limitado, cuyo alcance nunca llegó a concretarse. Después de las primeras y contundentes victorias militares del ejército alemán con la ocupación de toda Europa occidental —menos Inglaterra y España, cuyo gobierno le era adepto—, el Presidente Roosevelt se preparó a afrontar la ocupación o rendición de la Gran Bretaña, que consideró peligrosísima amenaza, puesto que la guerra podía extender su campo de operaciones al Canadá, dominio inglés que combatía contra Alemania.

En mayo de 1940, Roosevelt se adelantó a la invasión germana de Francia (junio), consiguiendo que el Congreso le autorizara 500 millones de dólares para la defensa; la Guardia Nacional —270.000 reclutas— fue convocada como reserva activa, más un servicio selectivo de 500.000 hombres y una movilización de 630.000 soldados. Era un paso inicial, ya que el Estado Mayor tenía el propósito de vestir de uniforme a 4.000.000 de norteamericanos y construir 36.000 aviones en un año. Aunque tarde, la militarización estaba en marcha. La amenaza del Japón, cada día más evidente, quiso Roosevelt compensarla concentrando el grueso de la flota en Pearl Harbor (Hawai), a medio camino del posible encuentro entre ambas armadas. La medida resultó un gravísimo error, del que los Estados Unidos tardaron más de dos años en reponerse. La falta de una política militar y el atraso con que se adoptaban los más modernos medios de combate —entre ellos el radar— fue determinante de las derrotas que los japoneses les infligieron hasta que la potente economía norteamericana y la gigantesca movilización que puso en pie de guerra más de trece millones de soldados, cambiaron a los tres años la faz de la guerra en el Pacífico.

Roosevelt se puso como misión respaldar por todos los medios a Inglaterra cuando ésta combatía sola en Europa contra la poderosa maquinaria de guerra nazi. Sin embargo, en el interior del país, el aislacionismo seguía prevale-



Torpedo humano SSB para dos tripulantes de fabricación inglesa utilizado en la Segunda Guerra Mundial.

ciendo en los medios políticos y populares. En su campaña de reelección, Roosevelt tuvo que acogerse a la consigna: «Ni un soldado americano en Europa, Inglaterra no necesita soldados sino armas» (1940). El taimado pero eficaz bombardeo de Pearl Harbor (diciembre de 1941) le dio la pauta para rearmar al país, alineándose junto a Gran Bretaña y la Unión Soviética, invadida por Alemania en junio de 1941.

La Segunda Guerra Mundial volvió a demostrar que el concepto tradicional bélico de ocupación de territorio enemigo seguía vigente. La aviación jugó un papel demoledor por ambos bandos, pero no determinante como creían el general Mitchell y Goering, jefe de la Luftwasse. La prueba fue que Inglaterra no pudo ser tomada ni obligada a rendirse, incluso cuando se arrojaron contra sus poblaciones civiles los temibles cohetes voladores V-1 y V-2. La infantería tenía que ocupar el terreno conquistado y sólo cuando se tomó Berlín terminó la guerra en Europa. Los tanques se convirtieron en el arma más eficaz y temible. Ellos constituyeron la fuerza de choque de las **panzerdivisionem** —mecanización de la guerra—, concebida por el general Guderian, táctica que después hizo suya el más popular de los generales norteamericanos, George C. Patton.

El ejército norteamericano sufrió tres veces más pérdidas que en la Primera Guerra Mundial: 400.000 muertos. No se olvide que las dos bombas atómicas arrojadas sobre Japón causaron por sí solas cerca de 50.000 muertes, motivando con ello la rendición del ejército nipón (agosto de 1945). El Presidente Truman mantuvo las bases militares que se extendieron posteriormente a diversos países de Europa y Asia, pero la estructura básica del ejército volvió a ser liquidada. El ejército se redujo a 1.374.000 soldados, de los cuales 253.000 en Europa y Asia.

LAS DOS ULTIMAS GUERRAS: COREA Y VIETNAM

La de Corea duró tres largos años y la de Vietnam se considera como la más larga de la historia militar estadounidense. En 1950 las tropas del Estado comunista del Norte de Corea invadieron Corea del



La terrible bomba voladora alemana V-2 arrojada con profusión sobre Inglaterra estuvo a punto de provocar la rendición de este país hasta que se encontró la forma de hacerlas explotar en el aire impidiendo así su acción mortífera. Fue el antecedente del sputnik, posteriormente utilizado por rusos y norteamericanos en sus vuelos espaciales.

Sur: la O.N.U. decidió por mayoría de su Asamblea que se diera toda clase de ayuda a Corea del Sur, formándose un ejército integrado en su casi totalidad por soldados norteamericanos bajo el mando del héroe de la guera en el Pacífico contra Japón, general Douglas MacArthur. Se ponía una vez más en ejecución la llamada **Doctrina Truman**, que tenía por objeto acudir adonde el comunismo internacional amenazara con asentarse o extenderse. Murieron más de 100.000 soldados norteamericanos. La invasión china en apoyo del Norte de Corea (octubre de 1950) estuvo a punto de arrojar de todo el sur a las fuerzas de MacArthur, que se aferraron a la cabeza de playa de Pusan hasta darle al conflicto un carácter estacionario. En vista de lo cual, MacArthur propuso bombardear indiscriminadamente territorio y ciudades chinas, puesto que se trataba de una guerra abierta. El general MacArthur fue depuesto, pese a su enorme popularidad (hubo pueblo americano donde quemaron a Truman en efigie), por un Presidente civil: Harry S. Truman, y sustituido por el general Matthew B. Ridgeway. El armisticio que dejaba las cosas como al principio de la agresión fue impulsado por un Presidente militar: el general Dwight D. Eisenhower, ex-jefe de los ejércitos aliados en la Segunda Guerra Mundial.

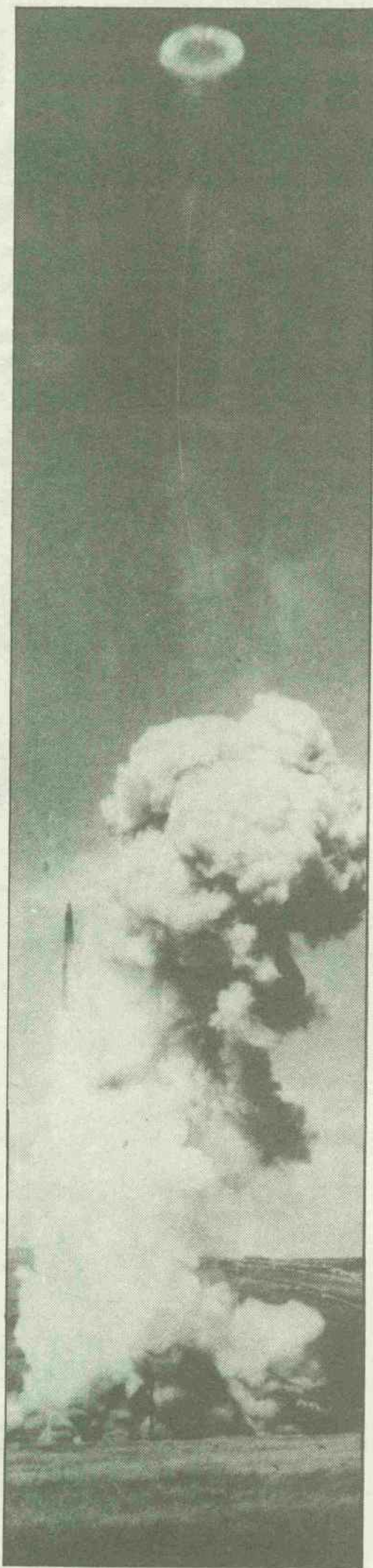
En las guerras de Corea y Vietnam el ejército norteamericano funcionó a plena capacidad —más de medio millón de soldados desembarcaron en Vietnam— si se exceptúa el uso del arsenal atómico, pero no pudo derrotar a dos pueblos débiles militarmente, ni rechazar por completo la avalancha china. El enemigo contaba con suministros de la Unión Soviética, cuyo material demostró ser sumamente eficaz, pero carecía del volumen y el entrenamiento técnico de un ejército moderno. El nacionalismo y la indoctrinación marxista sustituyeron junto al profundo conocimiento del terreno y del clima la inferioridad instrumental. Cuando un pueblo lucha por su supervivencia sólo puede ser vencido, como la legendaria Numancia en España, con su total exterminio. Esto quizá pueda lograrse en nuestro tiempo repitiendo las trágicas experiencias de Hiroshima y Nagasaki.

La conscripción —ocho años de servicio obligatorio en activo y reserva— volvió a instituirse en los Estados Unidos durante las guerras de Corea y Vietnam. La medida siempre ha sido extremadamente im-

popular, hasta el punto de que un Presidente **halcón** (belicista) como Richard Nixon se vio obligado a reinstalar el voluntariado militar (junio de 1973), que aún sigue vigente. Se hace gran publicidad en revistas y televisión para conseguir reclutas en los distintos cuerpos armados: 419,40 dólares ganan los soldados rasos al mes, a lo que se agrega comida y alojamiento gratis, servicio médico y dental, que en los Estados Unidos cuestan una fortuna. Los cuerpos especializados pagan mucho más y se estimula el estudio técnico con suculentos premios en metálico.

A pesar de sus ventajas, el voluntariado militar encuentra cada día más resistencia y los gastos que implica para el Estado son estratosféricos. El Pentágono (Secretaría de la Defensa) y el Presidente Carter se muestran públicamente enemigos del **draft** (conscripción), pero son ya numerosos los miembros del Congreso partidarios de que vuelva a instalarse en el país incluso en tiempo de paz contra la costumbre ancestral, al menos para los reservistas. Sin embargo, todavía se oyen exclamaciones, como la muy reciente del congresista demócrata John F. Seiberling —diputado por Ohio—, quien considera la conscripción innecesaria, inmoral y quizá anticonstitucional: «Estoy inalterablemente en contra de la prusianización de nuestra sociedad».

Harry Hopkins cuenta en sus memorias —fue uno de los más cercanos colaboradores del Presidente Franklin Roosevelt— que cuando se mascaba en el ambiente que el Japón iba a dar un golpe inesperado contra las instalaciones de los Estados Unidos, propuso al Presidente que se anticipara para evitar las consecuencias. Roosevelt replicó con gran serenidad: «Imposible. Nosotros somos un pueblo pacífico y democrático, pero tenemos un buen record...». Lo que venía a significar: quizá nos toque siempre recibir el primer porrazo, pero nosotros daremos el último.



Explosión de una de las modernas armas atómicas: el A Minuteman ICBM de fabricación norteamericana. El cohete ha pasado a través del círculo de humo en busca de su blanco. Su poder destructivo es incalculable.

Una nueva guerra mundial flota desde hace tiempo en el espacio como pompa de jabón. Con los arsenales atómicos de las dos superpotencias y de otras potencias menores, si llegaran a emplearse sucedería lo que el famoso científico Robert Oppenheimer pronosticó al compararlo con la lucha de dos escorpiones dentro de una botella de cristal: un mutuo asesinato. A pesar de existir bombas tan incalculablemente destructivas como la **Triple-Warhead Minute Man III** en poder de los Estados Unidos y las **Tres Generaciones de Nuevos ICBM** soviéticos, las fuerzas convencionales de la OTAN y del Pacto de Varsovia tienen en pie de guerra los siguientes elementos:

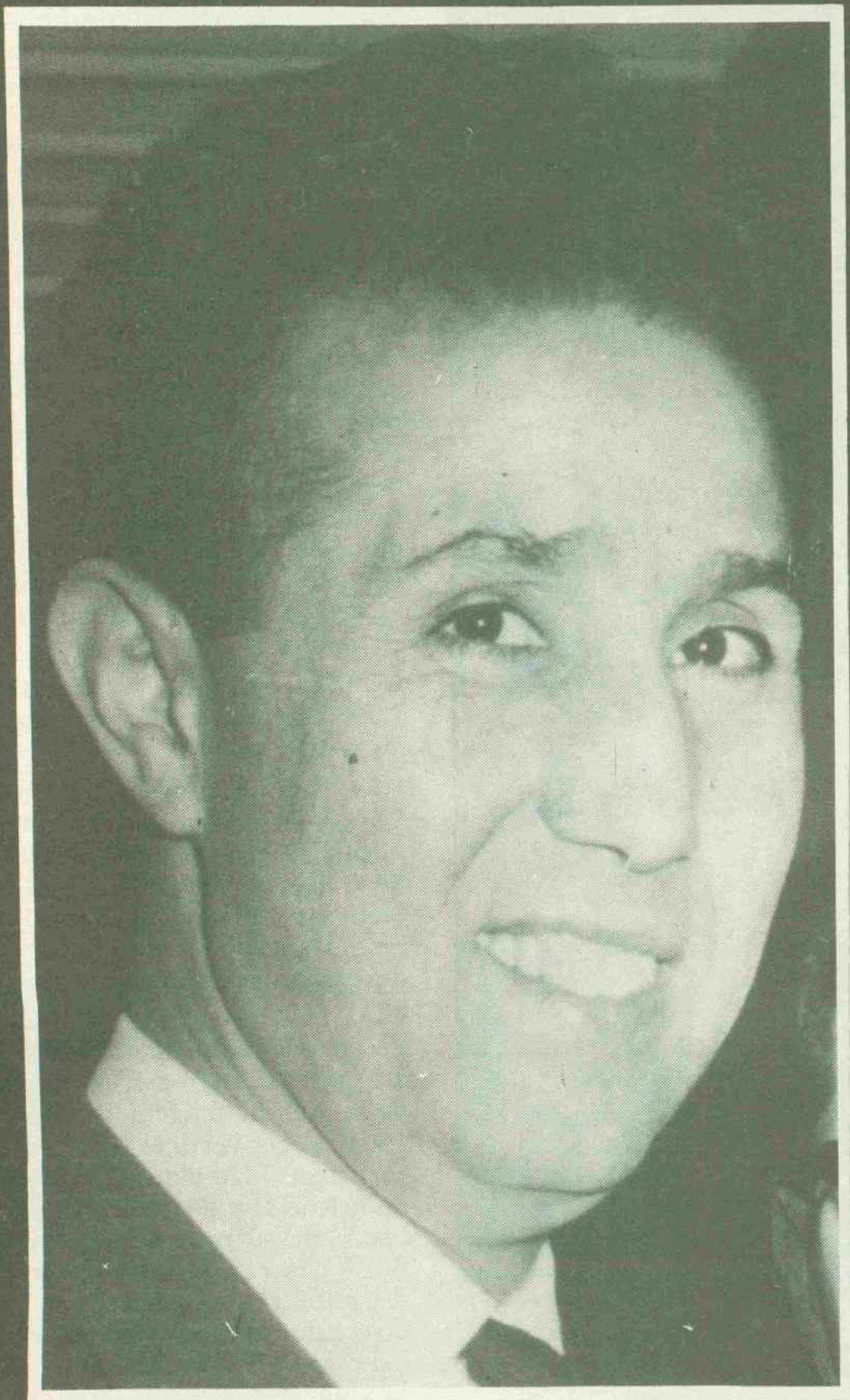
OTAN.—620.000 soldados, 7.000 tanques y 2.700 piezas de artillería.

PACTO DE VARSOVIA.—943.000 soldados, 21.000 tanques y 10.000 piezas de artillería. En aviones también son ligeramente superiores los soviéticos y en barcos de guerra los norteamericanos.

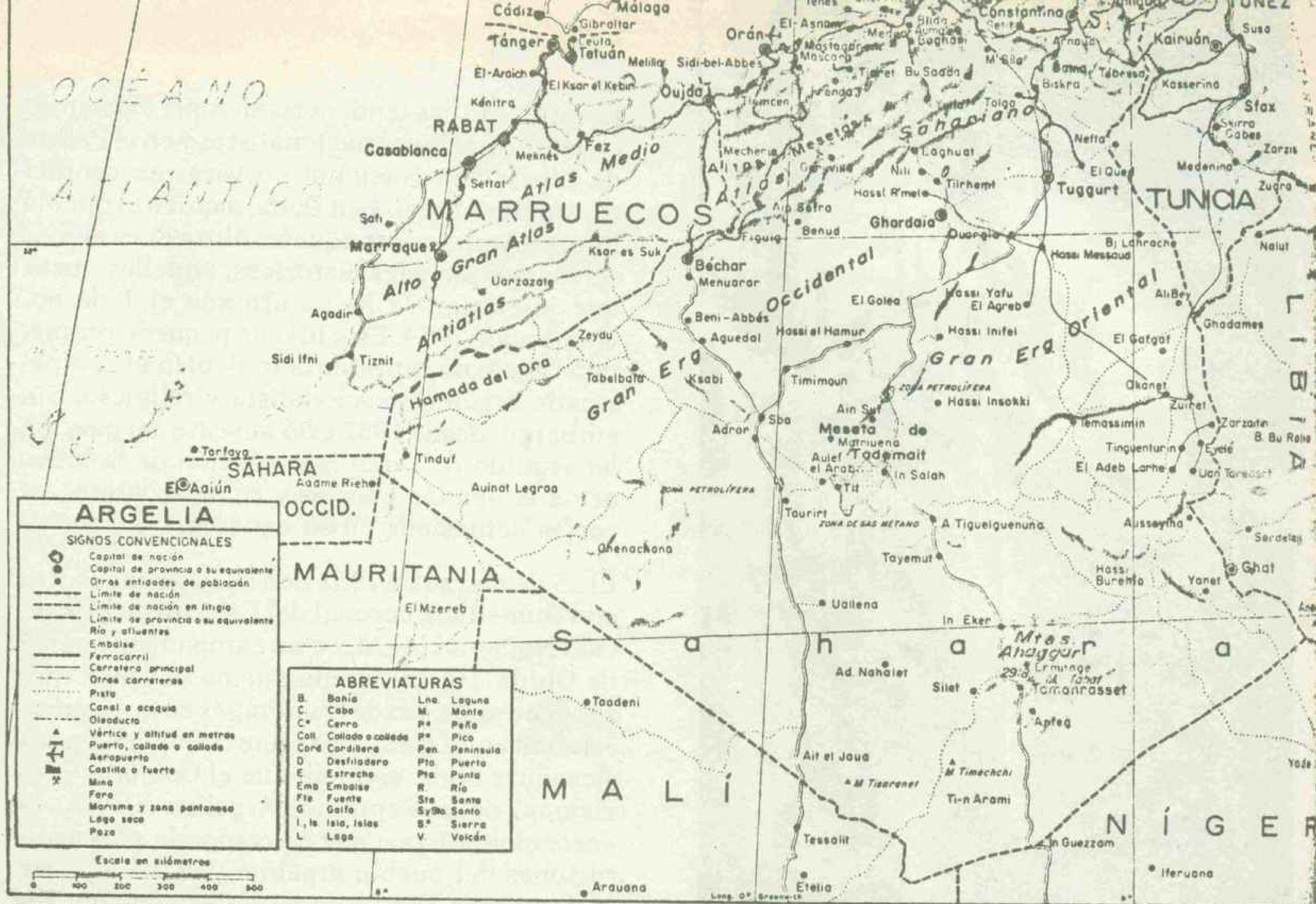
La idea de seguir recurriendo a la guerra como instrumento de la política nacional ha llegado a convertirse en una monstruosidad irracional que mantiene al planeta Tierra al borde de su propio exterminio, a pesar de ser la única sede, en nuestro sistema solar, de ese maravilloso y breve regalo de la Naturaleza que es la vida. ■ **A. C.**

Ben Bella: La frustración de un líder

Pedro Costa Morata



A principios de julio, las autoridades argelinas comunicaron que el ex-Presidente de la República, Ahmed Ben Bella, sería puesto en libertad, después de catorce años de detención a disposición del Gobierno. El líder revolucionario indiscutible, el tercermundista declarado, el primer Presidente de la República Argelina, eliminado del poder en junio de 1965, puede volver pronto a la libertad. Queda por saber si su regreso a la vida civil y política es completo y si hay un lugar reservado para él en la Argelia de después de Bumedian.



En octubre de 1963, Ben Bella hubo de enfrentarse con su único conflicto exterior: la «guerra de las arenas», frente a Marruecos. Dieciséis años después, los ruidos de botas marroquíes vuelven a oírse en las fronteras.

EL REVOLUCIONARIO

Ahmed Bella procedía de una familia campesina de Marnia, al oeste de la región de Orán; se suele dar el 25 de septiembre de 1918 como la fecha de su nacimiento, aunque hay quien la sitúa dos años antes. Sólo disponía de la instrucción primaria en la escuela francesa, por lo que se trata de un caso de formación autodidacta, cumplida, básicamente, en las prisiones francesas de antes de 1962 y, seguramente, en su largo cautiverio argelino de después de 1965. Ya en la segunda Guerra Mundial se reveló como un hombre resuelto, haciéndose acreedor de diversas distinciones en el ejército francés. Al regreso a Argelia fue elegido consejero municipal y, poco después, se decidió por la acción clandestina antifrancesa. Se suele citar el acto del asalto de la oficina de Correos de Orán, el 4 de abril de 1949 como la entrada en escena de Ben Bella el revolucionario. En aquella ocasión encabezaba la «Organización Especial», (O.S.) versión armada del partido Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD), en su región, y pronto sucedió a Hocine Ait Ahmed en la dirección nacional de la O.S.

En ese entonces, el MTLD sigue dirigido por el patriarca Messali Hadj, padre de todos los nacionalistas argelinos, pero la dirección adjunta recae ya en Mohammed Jidder, diputado de Argel en el Parlamento francés. El estado mayor del partido cuenta con algunos de los nombres que pocos años después proragonizarían la lucha armada o la política: Mohammed Budiaf, Rabah Bitat, Ben Jedda... La mayoría de estos hombres pertenecen también a la O.S.

Ben Bella se distinguía por una personalidad muy fuerte, dotada de una gran intuición y de un acentuado sentido práctico; en la lucha clandestina y en la política emite juicios lúcidos y adopta decisiones eficaces, como se demostró continuamente. Su simpatía personal, su propio rostro, afable y luminoso contaron como cualidades singulares que le permitirían imponerse a otros líderes más preparados y más avezados, en todos los sentidos. Pronto, Ben Bella se fue convirtiendo, para los argelinos y para la opinión pública internacional, en la figura característica de la revolución argelina, en su personificación.

En marzo de 1950 Ben Bella cae detenido, por unas informaciones dadas por alguien a las autoridades francesas. Desde su entrega a la revolución en 1947 éste es un primer contacto con las prisiones francesas. En Blida, a una treintena de kilómetros de Argel es encerrado para cumplir una condena de diez años... Dos



Lo más duro de la guerra se libró en las ciudades, especialmente en Argel. Nunca, realmente, pudieron las fuerzas francesas acallar a los combatientes del F.L.N.

años, exactamente, después, se escapa de la prisión, junto a su compañero de cautiverio Alí Mahsas. Desde 1965, Blida sería otra vez el lugar de su encierro, esta vez por decisión de antiguos compañeros de lucha.

A partir de entonces se instalará en El Cairo, encargándose cada vez más directamente del apoyo internacional. Nasser será, entonces, uno de los principales valedores de la revolución argelina. En uno de sus viajes, cuando volaba de Rabat a Túnez, por causas nunca aclaradas su avión fué obligado a tomar tierra en Argel, cayendo en manos de las autoridades francesas Ben Bella, Jdder, Budiaf, Ait Ahmed y Lacheraf. Se inicia un largo peregrinar por diversas prisiones francesas hasta marzo de 1962. De la prisión de la Santé, pasarían a la isla de Aix y de allí a Turquant y al castillo de Aulnoy. Como resultado de las conversaciones de Evian, el 19 de marzo fueron liberados todos, después de seis años de detención.

La lucha por el poder empezaba en ese momento. Cuando Francia se ve forzada a abandonar sus pretensiones sobre el «departamento» argelino, las tendencias siempre existentes en las formaciones nacionalistas y en el Frente de Liberación Nacional provocarían conflictos sin fin. Ahmed Ben Bella, a quien el pueblo llama «Amimed» (pequeño Ahmed) es el más célebre de los jefes históricos, aquellos **nueve** que iniciarían la lucha armada el 1 de noviembre de 1954. Este hijo de pequeño propietario agrícola representa muy bien al campesinado argelino, nacionalista y religioso. Sin embargo, desde 1952 está ausente del país, no ha seguido de cerca la evolución de la lucha armada --en las **wilayas** y en las fronteras-- y confía demasiado en su carisma.

El 25 de marzo de 1962 Ben Bella se encuentra con Bumedian, coronel del Ejército de Liberación Nacional (ALM) en un campamento cerca de Oujda. Hacía tiempo que no se veían, quizas ocho años, desde los tiempos en que ambos estaban en El Cairo. Hay una coincidencia básica entre ellos: estiman que el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) es «neocolonialista», que no responde a las aspiraciones del pueblo argelino y no va a poder materializar el triunfo de la Revolución. En ese momento, a Ben Bella le apoyan sus com-

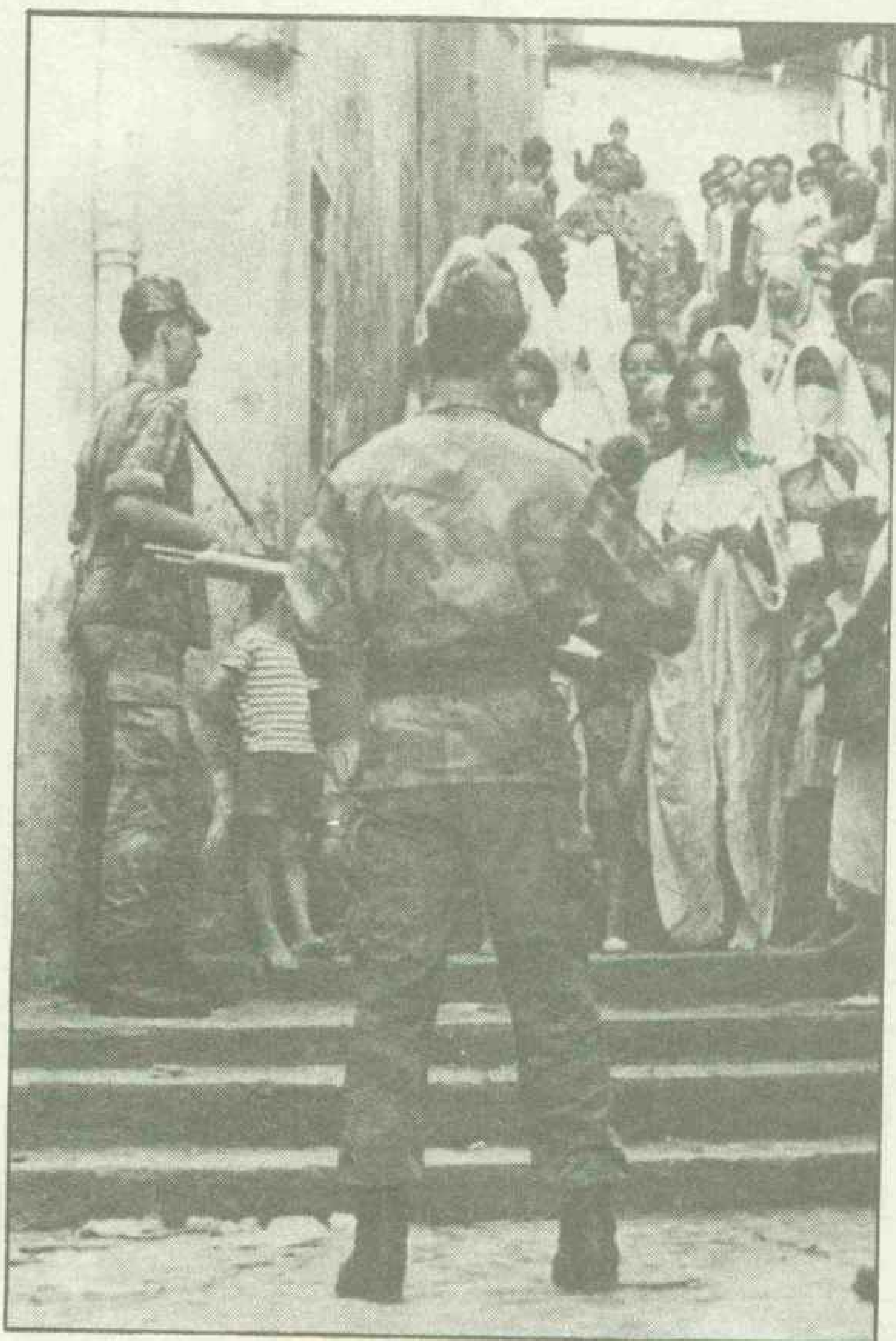


Desde 1947, fecha de su incorporación a la lucha antifrancesa, Ben Bella ha conocido numerosas prisiones y un periodo total de detención de 22 años. (En la foto, detenido después de la captura del avión que lo conducía de Rabat a Túnez).

pañeros de prisión, pero él sabe perfectamente que se impondrá al resto de sus oponentes. Hay un intento de atraerse al coronel a su causa; y nadie duda que, en ese momento, la simpatía era recíproca.

EL PRESIDENTE

Ben Bella se enfrenta al GPRA a lo largo de la primavera de 1962, tratando de que prevalezca la línea dura, revolucionaria, del FLN. Sabe que cuenta con Bumedian. Mientras tanto prepara las ponencias del «Congreso de Trípoli donde espera triunfar sobre los «burócratas» del GPRA. Su programa es vagamente socialista y su equipo cuenta con los amigos de detención y dos militares. La reunión de Trípoli, a primeros de junio acaba mal: Ben Bella no consigue mayoría, muchos delegados no han podido acudir, Ben Jeddá, presidente del GPRA, abandona las sesiones. Dos de los compañeros de Ben Bella —Budiaf y Ait Ahmed— toman partido por el GPRA. El ambiente se enrarece, sobre todo cuando dos figuras, Krim Belkacen y Budiaf, están presentes en la firma de los acuerdos con la Organización Armada



La kasbah de Argel fue el lugar de los más encarnizados enfrentamientos entre los patriotas y los «paras». (En la foto, una secuencia del famoso film de Gilio Pontecorvo, «La batalla de Argel»).

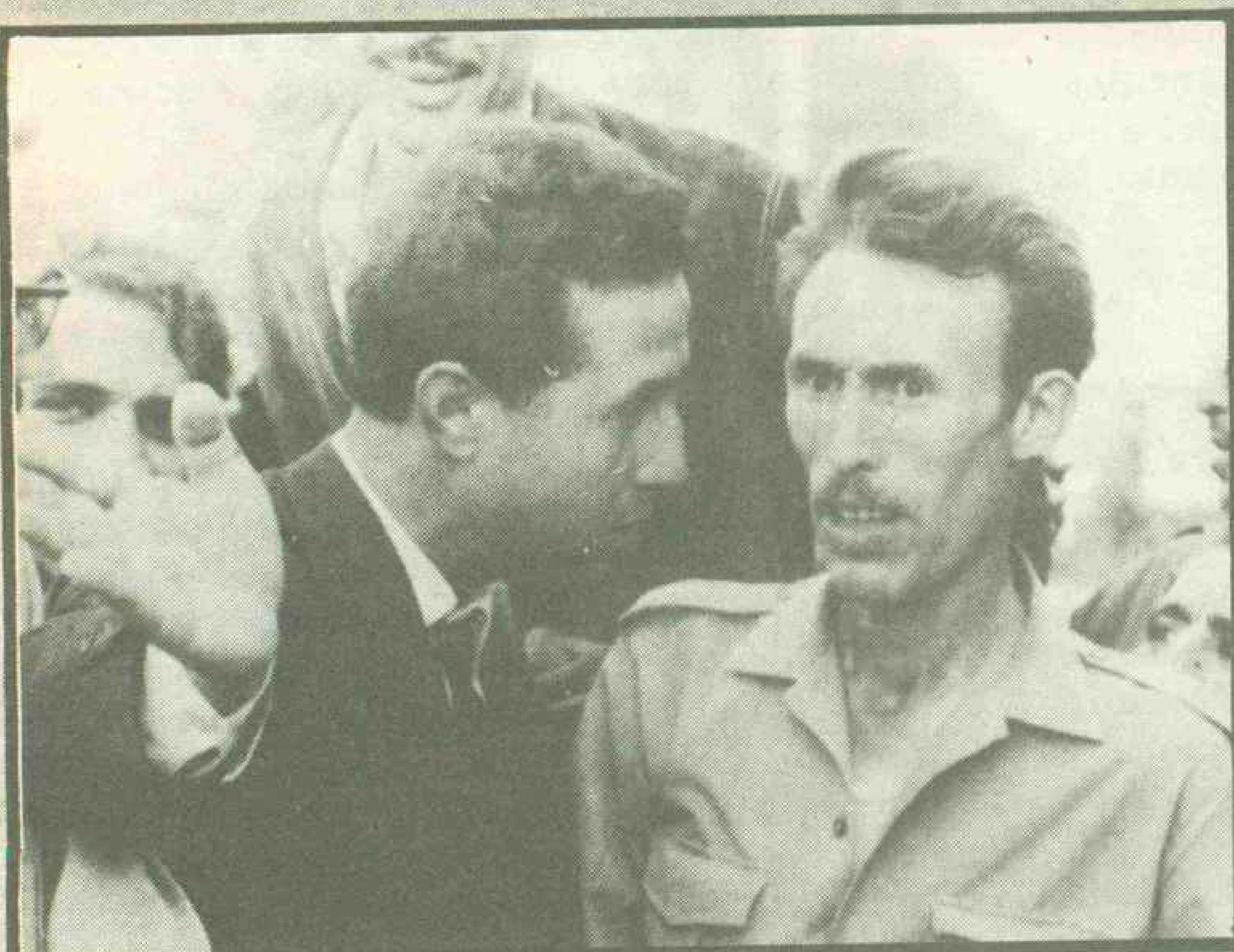
Secreta (OAS). Bumedian se indigna y recibe la «destitución» del GPRA, que le acusa de preparar un «golpe».

Ben Jedda entra en Argel, triunfalmente, el 3 de julio. Ben Bella entra por la frontera de Marruecos el 11 del mismo mes y se instala en Tlemcen. Las transacciones se multiplican y, ante el mutismo de Bumedian, Ben Bella acaba firmando un acuerdo con el GPRA. El 4 de agosto Ben Bella hace su entrada triunfal en Argel. En septiembre, Ben Bella es encargado de formar gobierno, mientras Bumedian y su ALN siguen marchando hacia la capital, imponiéndose a las unidades militares todavía fieles al GPRA. El coronel es nombrado ministro de Defensa, pero pronto Ben Bella intentará crear una «milicia popular» que quite poder a su «segundo». Las divergencias entre los dos hombres empiezan a ser consistentes, visibles, incluso después de que, en mayo del 63, Bumedian sea nombrado vicepresidente del Consejo de Ministros.

Desde septiembre de 1963, después del referéndum de la Constitución, Ahmed Ben Bella es el primer Presidente de la República Argelina. Uno de sus primeros viajes es a Cuba, de donde vendrá impresionado. Su estilo es frecuentemente asimilable al cubano revolucionario; pero este mimetismo lo sentirá igualmente hacia los chinos, los yugoslavos o los egipcios. Los «consejeros» trotskistas del Presidente afluyen continuamente a Argel, ante la suspicacia de Bumedian, que suele señalar que se trata de nombres que no han sabido hacer la revolución en su propio país...

La autogestión introducida en el medio agrario argelino, al modo yugoslavo,evantaba descontentos;Bumedien estima que no es este el modelo apto para el campesino argelino. Su estilo «Califa de Bagdad», presentándose en cualquier sitio y a cualquier hora, para resolver minucias, van configurándole como un Presidente relativamente frívolo, teniendo en cuenta que su protagonismo internacionalista no cede en ningún momento, pese a las enormes dificultades internas de la reconstrucción nacional. Desde noviembre de 1962, Ben Bella ha ido instalando en Argel a personajes extranjeros que van configurando una auténtica «guardia personal» en torno al Presidente. Egipcios como Fathi Edib y Eizet Soliman, encargados de los servicios especiales y de la organización de la marina de guerra argelina, respectivamente, resultan omnipresentes y todopoderosos. Otro egipcio, Ali Jachaba, será, de hecho, el verdadero ministro de Asuntos Exteriores.

Ben Bella querrá también, en la primavera de



El coronel Bumedian, comandante de la A.L.N., llegó a Argel después de que los sucesivos pretendientes al poder lo hicieran. Ben Bella, que se sabía vencedor gracias al apoyo del ejército, siempre quiso neutralizar a Bumedian; primero, como amigo, luego quitándole sus apoyos.

La guerra fue irregular y variable en el terreno militar. Hubo momentos en que el dispositivo militar del F. L. N. en el interior llegó a ser desarticulado casi totalmente por las tropas francesas. La resistencia argelina fue, en definitiva, la que alcanzó el triunfo.

RÉPUBLIQUE ALGÉRIENNE

F.L.N. — Zone Autonome d'Alger — A.L.N.

L'INDEPENDANCE n'est pas une fin, mais un moyen.

Elle doit être la source de toutes les LIBERTÉS.

Las consignas y los pasquines de los primeros tiempos de la independencia llamaban siempre a los nuevos ciudadanos a la superación de la fase «heroica». A Ben Bella siempre se le reprochó no haber sabido concluir con esta fase.

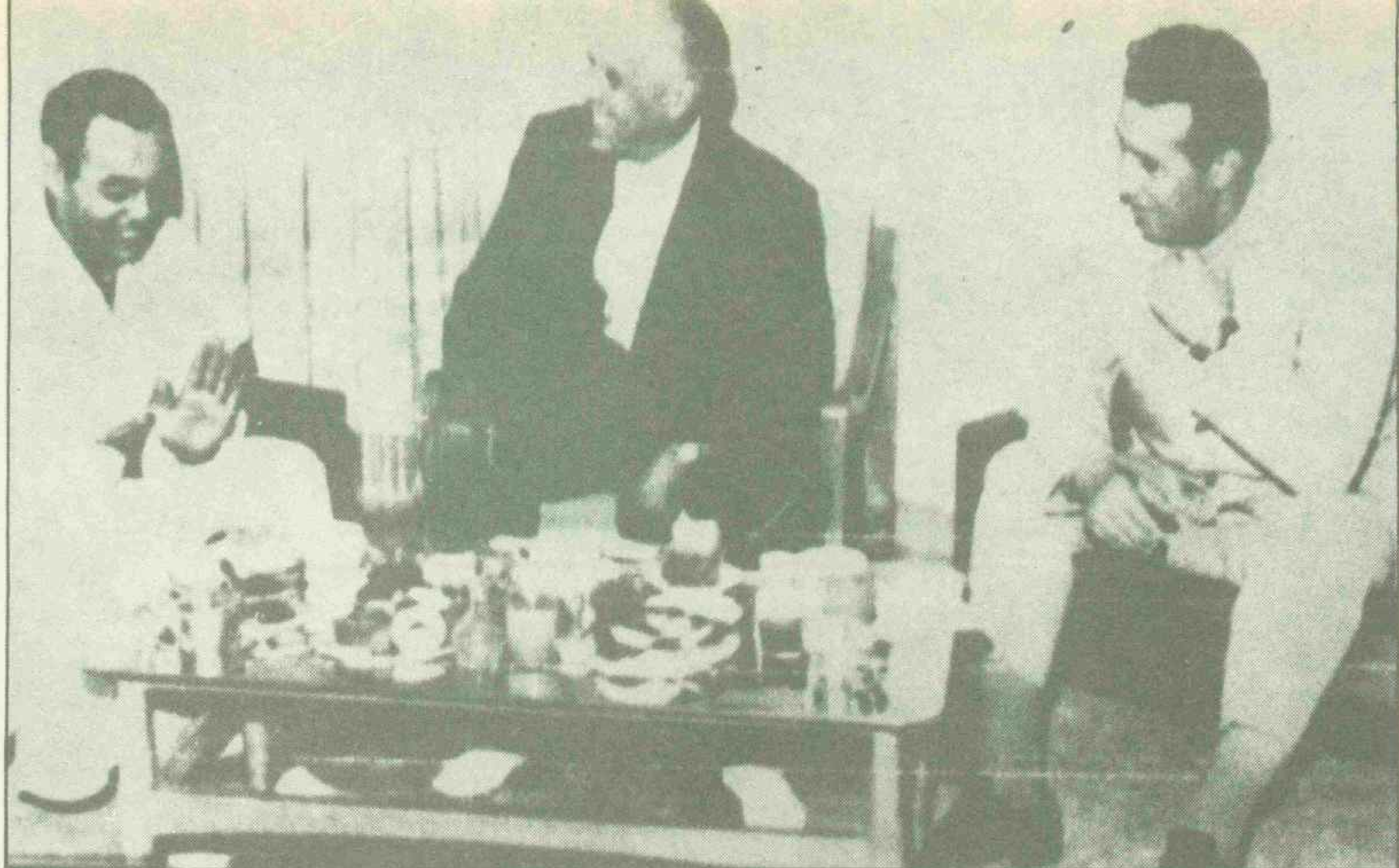


Ben Bella, Presidente, en un discurso en el Sahara argelino. Francia intentó amputar a la nueva nación de estos ricos territorios.

1963, fundir Argelia con la RAU, pese a las enormes dificultades que la unión sirio-egipcia había experimentado. El caso más claro de influencia personal estará protagonizado por Jorge Papito Serguera, embajador de Cuba en Argel; éste, sin embargo, no será capaz de reparar en las .diferencias crecientes entre las dos cabezas del Estado argelino, Ben Bella y Bumedian, Ernesto «Che» Guevara, en su visita a Argel en el verano de 1963, se dará perfecta cuenta del problema y manifestará una simpatía revolucionaria marcada con respecto a... Bumedian, que le acompañara a Cuba a la conmemoración del asalto al cuartel de Moncada.

Ben Bella se va quedando libre de enemigos y competidores, y al año de la independencia, parece que su único rival es, evidente, Bumedian, Mohammed Budiaf abandona el FLN en el otoño de 1962 y crea el Partido de la Revolución Socialista; primero es detenido y luego, exiliado. Ferhat Abbas, otro de los «viejos», abandona la presidencia de la Asamblea Nacional y desaparece poco a poco de la escena política. Pronto iniciará la maniobra más arriesgada, que, finalmente, le saldría mal: aislar a Bumedian de su equipo de colaboradores. Tratará de dejar sin poderes a Ahmed Medegri, ministro del Interior, entendiéndose directamente con los prefectos, invitará a Ab-

La nación argelina es extremadamente joven. Más del 50 por 100 de la población no tiene más de 18 años. El triunfo de la revolución desató un potencial formidable, todavía no revelado en su mejor expresión.



Reunión mogrebí con motivo de una conferencia de la O.U.A. En la foto, Hassan II, rey de Marruecos; Habib Burguiba, presidente de Túnez, y Ahmed Ben Bella, presidente de Argelia.

delasis Buteflika a la dimisión...Comentará un grave error, nombrando a Tahar Zbiri jefe de Estado Mayor, pretendiendo que esto iría en detrimento y de Bumedian; Zbiri estará entre los oficiales que le detendrían la noche del 18 al 19 de junio de 1965. Los amigos de Bumedian, y él mismo, se sienten decepcionados por los escasos y contradictorios logros de la independencia. En las largas noches de tertulia, van pensando en desplazar a Ben Bella de la jefatura del Estado. El instinto de defensa personal hace decidir a Bumedian cuando ve cómo hay un intento cierto de segarle la hierba por debajo de los pies.

EL PRISIONERO

Unos días antes del 19 de junio, los amigos de Bumedian piensan que habría que decirle al Presidente algo así: «Tú eres un buen muchacho, pero no tienes método; debes retirarte». Pero Ben Bella no se iba a conformar con el «consejo», evidentemente. Sin duda informado del ambiente contrario existente en el entorno de Bumedian, no toma, sin embargo, medidas especiales de protección. El «golpe» o «reajuste», según los protagonistas, le cogería desprotegido, pese a acumular todos los poderes políticos y militares desde la guerra con Marruecos en octubre de 1963. Ni los movimientos discretos de tropas ni la noticia de su arresto levantarían protestas, con la excepción de las manifestaciones de Annaba y poco más. «La independencia está bien, pero ¿cuándo se acaba?, se decía en los círculos políticos y militares más preocupados. La celebración, larguísima, del triunfo parecía prolongarse sin acometerse la solución de los

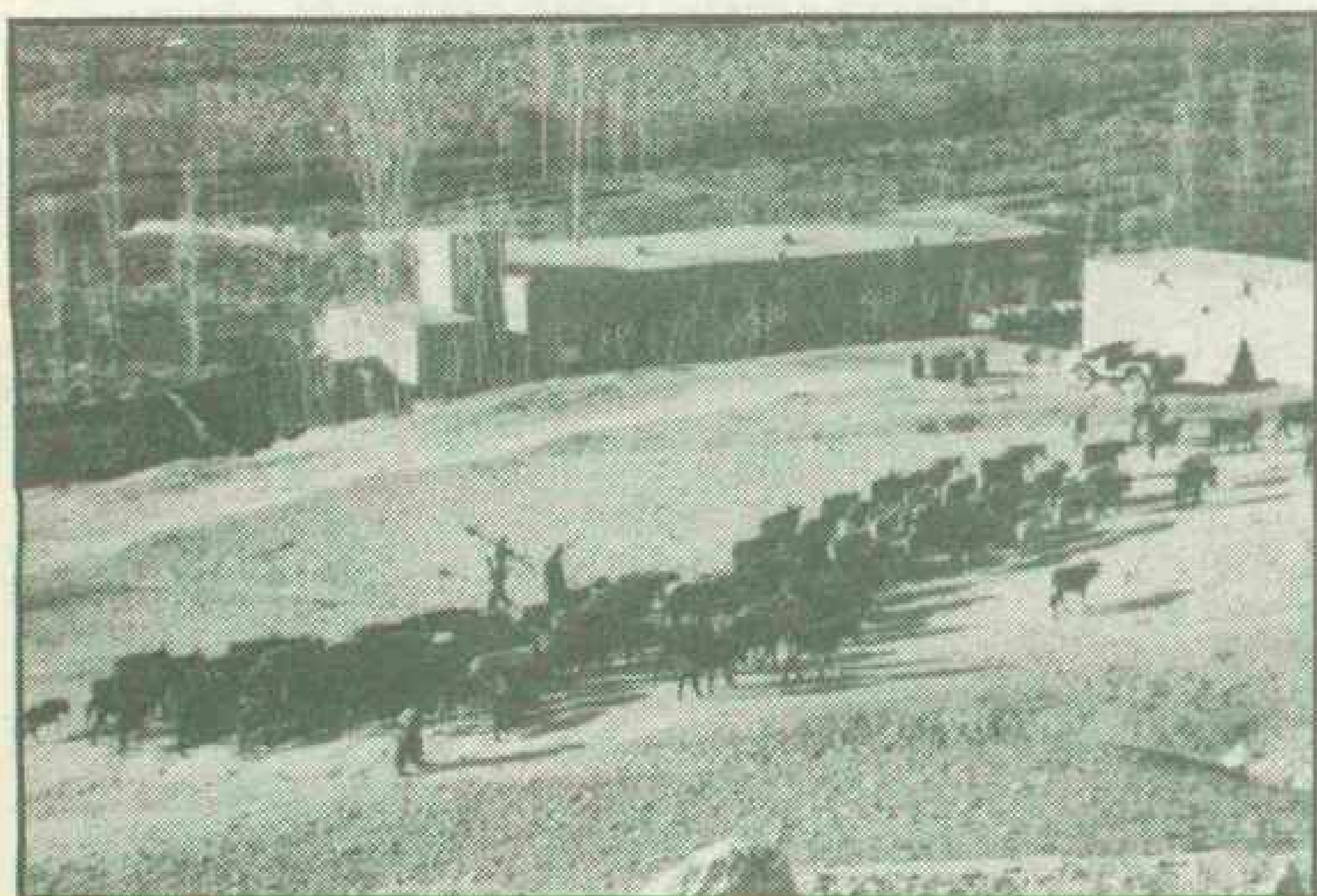


«Un único héroe, el Pueblo». Slogan en Orán en los primeros días de la independencia.

Uno de los primeros viajes de Ben Bella como Presidente fue a Cuba, de donde volvería entusiasmado. Numerosos «consejeros» cubanos rodearon al Presidente desde entonces. Con Ben Bella, Castro y el presidente de la República Cubana, Osvaldo Dorticos.

problemas. El pretexto de los hombres de Bumedian para actuar estaba claro: por una parte, las esperanzas de la revolución no estaban satisfechas ni se veía el camino; por otra, el Presidente intentaba quedarse solo frente al Poder, eliminando a los represententes del Ejército.

Desde 1965 hasta ahora, cuando se ha anunciado su liberación y se le ha mejorado notablemente su detención, se ha hablado mucho de este «golpe» incruento. Los enemigos de Ben Bella no querían acabar con su vida porque, está claro, no entendían que fuera éste el merecido del líder revolucionario. La expulsión del país entrañaba los riesgos de provocar



La «revolución agraria» ha sido y sigue siendo el mayor reto que, en política interior, se le ha planteado a la Argelia independiente. Un territorio extenso como cuatro veces España, y cubierto en sus tres cuartas partes por el desierto, solamente permite los cultivos mediterráneos en la estrecha franja septentrional.

una oposición en el exterior que podía dar importantes problemas al nuevo equipo dirigente, cosa fuera de toda duda. Sepultarlo en el olvido ha sido la vía intermedia, ciertamente cruel. Cuando lo usual es que los líderes derribados mueran asesinados, el encierro resulta infrecuente. Cuando se ha discitido acerca del hecho de que ni había proceso ni juicio pendiente sobre Ben Bella se ha apuntado también a un factor políticamente nimio, aunque éticamente relevante. Los avatares de la Política y de la lucha por el Poder no se suelen medir por conceptos jurídicos y, menos, morales.

Ben Bella contrajo matrimonio en mayo de 1971 con la periodista Zohra Sellami, adoptando poco después dos niñas. Su abogada, Madeleine Lafue-Veron, infatigable defensora, ha removido cuanto ha podido por poderse entrevistar con el prisionero, ha protestado por las condiciones de detención y se ha dirigido al propio difunto Presidente Bumedian para entablar alguna comunicación con él. Solamente ella ha tratado de seguir los escasos movimientos de Ben Bella, de un encierro a otro, participando muy activamente en la creación de grupos y comités pro liberación del antiguo Presidente.

Parece fuera de toda duda que las condiciones de detención han sido duras, implacables, incluso oprobiosas. Las autoridades argelinas solían decir que Ben Bella no estaba prisione-

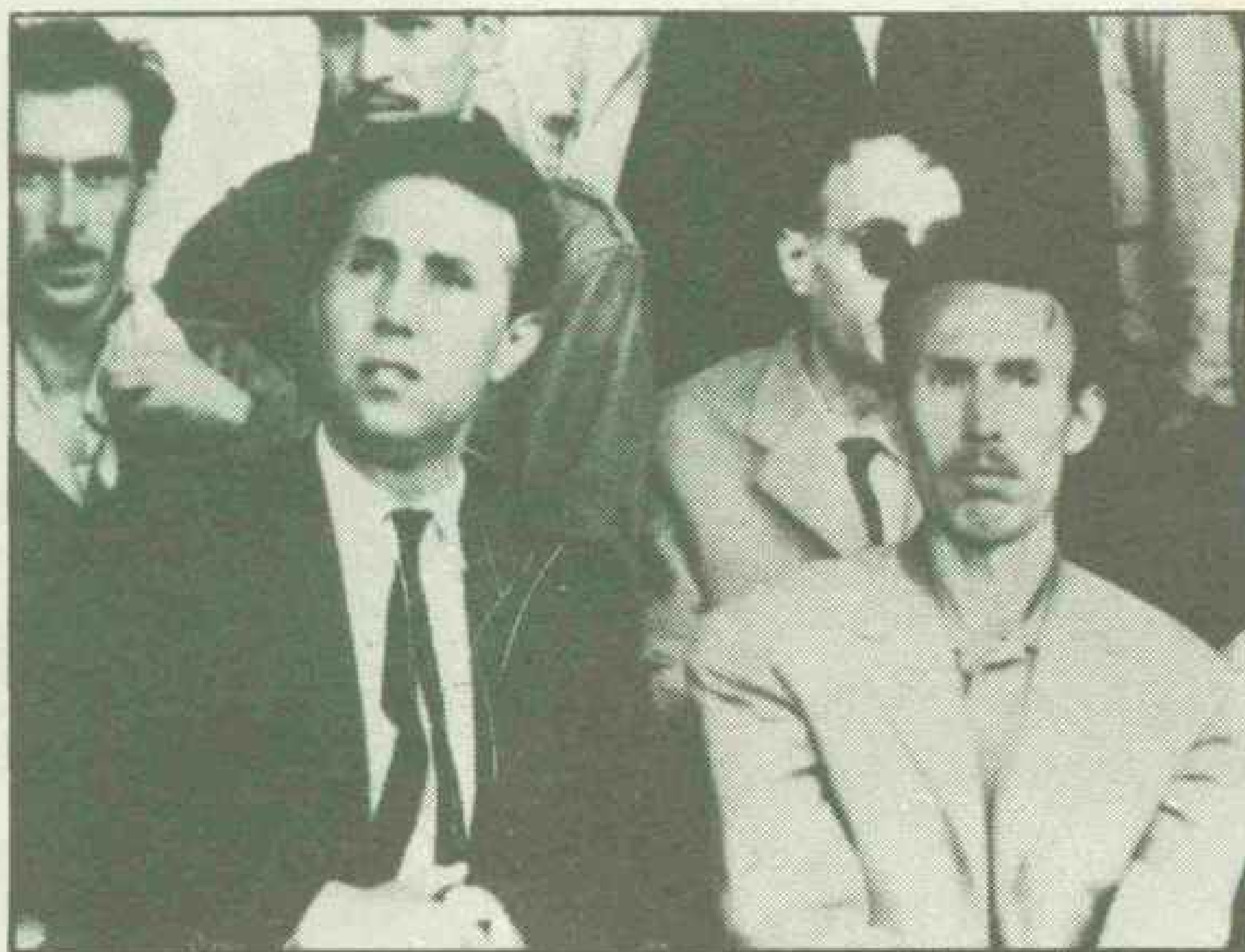
Puerto de Argel. Sobre los muelles, el antiguo bulevar Charles de Gaulle, hoy del «Che» Guevara.

ro, que se le podía ver por Argel y que, realmente, era él quien no quería volver a la luz pública...

Los aires de liberalización de después de la muerte de Bumedian incluyen, como era de prever, la liberación del ilustre preso; pero es necesario reconocer que ya Bumedian había decidido su puesta en libertad antes de su rápida y mortal enfermedad. De la vida política de Ben Bella, desde 1947 apenas podemos decir que hayan sido diez los años de libertad, si bien en la clandestinidad o en el extranjero. Para una figura histórica y prestigiosa, para la personificación de los más caracterizados años de la revolución argelina, este tormento debe tener su fin. ■ **P. C. M.**

CRONOLOGIA

- **El 25 de septiembre de 1910 nace Ben Bella en Marnia, Oranesada.**
- **El 4 de abril de 1949 participa activamente en el asalto a Correos, en Orán, cuando ya era de la dirección de la Organisation Special.**
- **Detenido en marzo de 1950. Se evade en marzo de 1952.**
- **Detenido en 22 de octubre de 1956, siendo liberado el 19 de marzo de 1962.**
- **1-7-62. Referéndum por la independencia.**
- **3-8-62. Ben Bella llega a Argel.**
- **26-9-62. Encargado de formar Gobierno.**
- **8-9-63. Referéndum por la Constitución.**
- **15-9-63. Es elegido Presidente de la República Argelina.**
- **3-10-63. Ante el conflicto con Marruecos, asume plenos poderes, que no cedería hasta el final.**
- **13-3-64. Entrevista con De Gaulle en Champs-sur-Marne.**
- **12-5-65. Entrevista con Hassan II en Saida.**
- **19-6-65. Arrestado y encerrado.**
- **25-5-71. Se casa con Zohra Sellami.**
- **5-7-79. Fuentes oficiales argelinas anuncian su liberación.**



Ben Bella, luminoso, extrovertido, imprevisible. Bumedian, retraído, frío, inflexible. Dos oponentes demasiado empeñados en representar su papel a la perfección. Su amistad y alianza duró poco, escasamente tres años.



Zapata, tierra y revolución

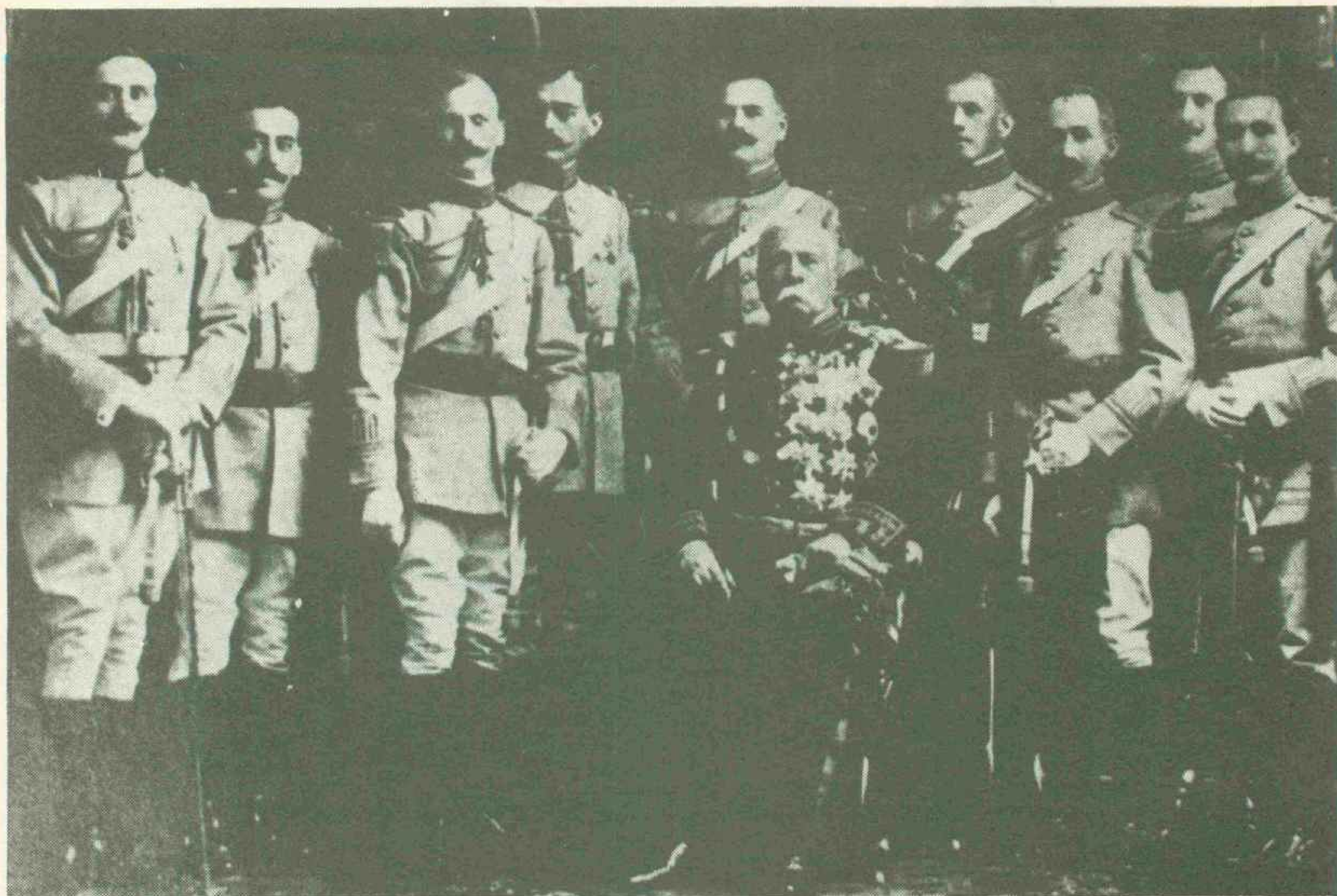
Nelson Martínez Díaz

Quedaba viva en los indios
la verdad de su palabra:
«La tierra no pertenece
más que a aquel que la trabaja»

De un: **Corrido de la muerte de Emiliano Zapata**



Los peones subsistían en penosas condiciones. La distribución gratuita de pan servía para apaciguar la mala conciencia de las opulentas familias de los hacendados.



Porfirio Díaz y su Estado Mayor. La imagen extranjerizante de los uniformes encontró su complemento en el equipo de gobierno del dictador, los llamados «científicos».

EL problema agrario ha estado en la base de los complejos fenómenos político-sociales del México independiente y ha sido abordado por todos aquellos que ensayaron la materialización de reformas estructurales. Fue, justamente, un rico propietario perteneciente a las familias tradicionales del norte, Francisco Indalecio Madero, el hombre que levantando la bandera del retorno a la legalidad, democratización del régimen y defensa de la pequeña propiedad, encendió la hoguera que ardería en tierra azteca a lo largo de un decenio. La revolución mexicana adquirió rápidamente una violencia singular, pues se incorporaron al proceso amplios sectores sociales cuya filiación ideológica ha presentado dificultades, como es sabido, porque actuaron para obtener respuesta a problemas cuya significatividad se agotaba frecuentemente en el ámbito regional, sin conciliar con aquellos que reclamaban soluciones a nivel nacional.

Era la tierra, por cierto, desde cualquier ángulo que se observara la realidad mexicana, el tema que evocaba las situaciones de máximo dramatismo y conflictividad, y pronto demostró el poder convocatorio que poseía sobre las masas campesinas logrando convertirse en el factor aglutinante y homogeneizador para gran parte de los insurrectos. La incorporación de Emiliano Zapata y los campesinos de Morelos a la revolución, reclamando las tierras comunales, montes y aguas, usurpadas a los habitantes de su Estado, se inserta en este cuadro.

LAS PAUTAS DEL REGIMEN

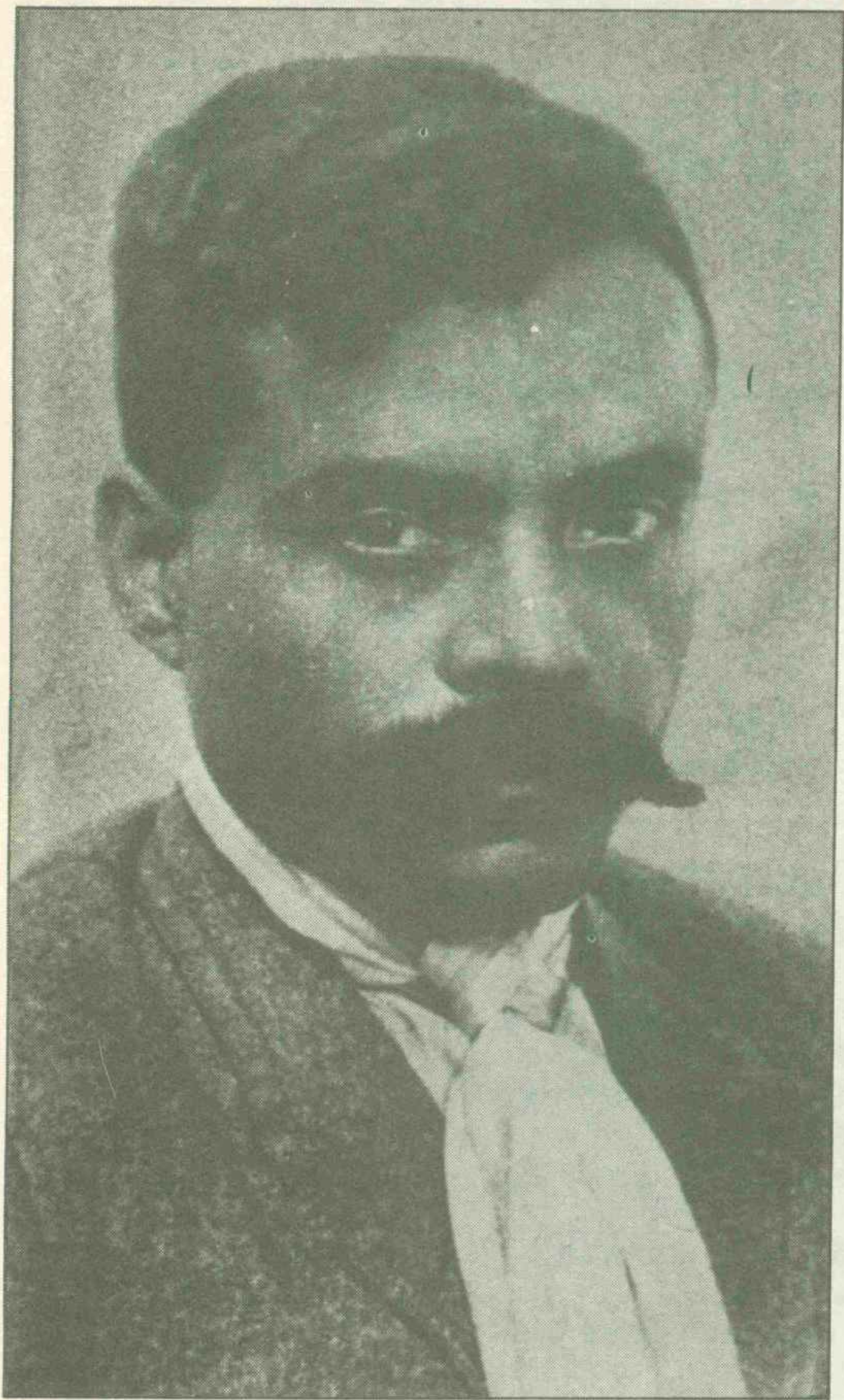
La trayectoria política de Porfirio Díaz se inscribe en una línea ya tradicional en Latinoamérica contemporánea. El ascenso al poder del gobernante mexicano comenzó en 1876 y logró perpetuarse en la presidencia apoyado por un grupo de ministros y colaboradores del régimen denominados «científicos», que, acuñando el lema «orden y progreso», elaboraron la necesaria justificación intelectual para propiciar la continuidad hegemónica del porfirismo. Colocando en primer plano la estabilidad interna —un orden sangriento, pero necesario a los ojos de los sectores dominantes—, pretendían atraer las inversiones y alentar el desarrollo de la economía nacional. Para ello contaron con el apoyo que ofrecían al gobierno los grandes terratenientes, poderosos industriales, financieros y comerciantes. Ciertamente, parte de la historiografía subraya, con matices, que en términos de impulso económico la dictadura de Porfirio Díaz introdujo un modelo capaz de encauzar el proceso capitalista, y a este proyecto estuvo subordinada la vida del país.



El ejército campesino zapatista se lanzó a la lucha para lograr las reivindicaciones contenidas en el «Plan de Ayala».

PROCLAMAS Y DOCUMENTOS DE LA REVOLUCION MEXICANA

1906 (1/7).—Plan del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación.
1910,(5/10).—Plan de San Luis de Potosí, de Francisco I. Madero.
1911 (28/11).—Plan de Ayala, de Emiliano Zapata.
1912 (25/3).—Pacto de la Empacadora (Plan de Pascual Orozco).
1913 (27/3).—Plan de Guadalupe. Venustiano Carranza.
1915 (6/1).—Ley sobre tierras, aguas y montes que dota de *ejidos* a los pueblos.
1915 (24/5).—Ley Agraria de Francisco Villa.
1916 (14/3).—Declaración de principios de la Confederación de Trabajadores de la Región Mexicana.
1917 (5/2).—Se promulga la Constitución en Querétaro.



Incorporado a la Revolución con una pequeña guerrilla, Emiliano Zapata pronto tuvo miles de seguidores. (Fotografía tomada en su juventud).

sumó el despojo de las parcelas pertenecientes a las comunidades indígenas. Además, la proximidad geográfica de los Estados Unidos convirtió a México en un centro natural para las colocaciones del capitalismo norteamericano en su primera etapa de expansión, y el porfirismo se apresuró a ofrecer todas las facilidades exigidas por los inversionistas. Pronto, por consiguiente, se hizo sensible la presencia extranjera en la tierra y en las materias primas: a comienzos del siglo actual el grupo Hearst ya poseía enormes propiedades en Chihuahua; Rockefeller y Nelson Oldridge eran concesionarios para la explotación del caucho en la zona tropical; en el Estado de Sonora dominaba la Compañía Territorial de Sonora y Sherman, cuya sede central estaba en Kansas City; Hartford, de Connecticut, se había instalado en la Baja California. Buena parte de las tierras había sido transferida a compañías como la Irrigadora de Sinaloa, la Ganadera Green, etc. La minería, controlada por la Cananea, la Moctezuma Copper y la Felds Dodge, se entrelazaban con grandes fundiciones propiedad de la American Smelting and Refining, que integraban el complejo Guggenheim. El petróleo había sido cedido a la Mexican Huasteca, propiedad del norteamericano Doheny, y a la Mexican Eagle, controlada por el inglés Pearson, que ostentaba el título de Lord Cowdrey.

Pero el progreso económico, que se aducía como mérito fundamental del extenso gobierno de Díaz, tuvo un excesivo costo social para los peones rurales y las masas indígenas porque acentuó las disparidades entre el sector campesino, colocado en el límite de la subsistencia, y los ricos hacendados. Es que la concentración de la propiedad, secuela inevitable de los planteos programáticos del régimen, benefició a los grandes latifundios, que acumularon tierras expropiadas a la Iglesia, pero también con-

Las cifras demográficas mostraron, en 1910, una población total de 15.160.369 habitantes para todo el país. Un 80 por 100 de la misma —unos doce millones— dependía del salario rural. La alta concentración de la propiedad en poder de un reducido número de fa-



La revolución política subrayaba los límites del movimiento maderista. (En la foto, Francisco Madero durante su presidencia, pasando revista al ejército).

resultados quedaban ampliamente compensados por una mano de obra extremadamente barata, integrada por peones y aparceros que subsistían en penosas condiciones. Es cierto que no todas las regiones mantenían formas de trabajo precapitalistas. Morelos, por ejemplo, era un Estado del sur donde las relaciones de producción capitalistas dominaban totalmente debido a la existencia de grandes refinerías azucareras. Pero esto mismo había sido factor decisivo para el despojo de las tierras comunitarias a los indios. Al mismo tiempo, según Silva Herzog, el salario rural se mantenía en niveles cercanos a los que regían a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, en tanto que los precios habían continuado su ascenso. El sistema de pago a los trabajadores se realizaba en condiciones de máxima explotación, puesto que la mayor parte de los peones recibía sus salarios en vales canjeables por mercaderías en los comercios instalados por los propietarios de las haciendas; eran las tristemente célebres **tiendas de raya**. Por otra parte, la gran concentración de la tierra en pocas familias —cálculos de la época estimaban que tan sólo quince haciendas reunían aproximadamente un millón y medio de hectáreas; un promedio de 100.000 por propietario—, era un factor más que contribuía a la permanencia de la estructura y calidad de la población mexicana, con cifras de analfabetismo calculadas en 78,42 por 100. Junto a ello, condiciones de trabajo deficientes, sistemas de cultivo que perpetuaban la práctica de métodos coloniales, y un equipo técnico e instrumental obsoletos, arrojaban como saldo una baja productividad. Pero estos



En febrero de 1913 Madero fue asesinado por orden de Huerta. (En la foto, momento en que Victoriano Huerta asume la presidencia, bajo la atenta mirada del embajador norteamericano, Lane Wilson).

ya, que, por otra parte, vendían sus artículos a los precios más elevados. Como resultado, el peón rural vivía en perpetuo endeudamiento y esto dejaba tan sólo un camino abierto a los campesinos: cruzar la frontera, frecuentemente de manera clandestina, y emigrar a los Estados Unidos en búsqueda de mejor suerte.

EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO

El primer centenario del Grito de Dolores (1910) marcó el comienzo de la crisis final del porfirismo. Amenazada su estabilidad política por la creciente popularidad que adquiría Madero, en quien depositaban sus esperanzas los hombres progresistas del sector terrateniente y de la burguesía nacional, recurrió a la *persecución y encarcelamiento* del jefe opositor. Pero los problemas estructurales irresueltos, las reclamaciones de los campesinos, un sector obrero que había comenzado a organizarse y manifestaba sus desacuerdos con el régimen en las primeras huelgas, dirigidas por el anarco-sindi-



El 10 de diciembre de 1914 los jefes campesinos hacían su entrada en la capital al frente de sus ejércitos. (En la foto, Zapata y Villa entrando en Ciudad de México).

calismo, la existencia de una pequeña burguesía urbana reunida en torno al Partido Liberal, eran elementos que estaban anunciando una mayor agresividad en los planteamientos de cambio.

Fugado de la prisión impuesta por la dictadura, Madero se vio impulsado a radicalizar sus posiciones y lanzó un llamado a la revolución haciendo conocer el Plan de San Luis, que será, cronológicamente, el primer manifiesto del proceso insurreccional. Precisamente el tenue tinte agrarista que contenía el documento atrajo a intérpretes de las masar rurales, como Francisco Villa y Emiliano Zapata. Este último, incorporado a la revolución con una guerrilla de algunas decenas de hombres, en poco más de un mes había levantado un ejército que nucleaba más de un millar de campesinos. En mayo de 1911 se firmaba el convenio de Ciudad Juárez, Porfirio Díaz abandonaba el país y poco después Madero resultaba electo presidente. El nuevo Gobierno tuvo serias dificultades para estabilizarse, ya que la revolución política subrayaba los límites del movimiento dirigido por Madero, y esto, en definitiva, suponía cambiar el orden del porfirismo implantando otro: la democracia burguesa, que postergaba la cuestión agraria en beneficio de interpretaciones más laxas sobre el problema de la propiedad rural. El Plan de San Luis, sin embargo, se refería sustancialmente a las tierras que habían sido arrebatadas a sus legítimos propietarios —entre los que se contaban las comunidades indígenas— haciendo uso de una aplicación abusiva de la ley de tierras baldías. El documento maderista declaraba sujetos a revisión los fallos emitidos al respecto. Como puede advertirse, Madero no ignoraba el problema de fondo en el campo mexicano, pero eludía un pronunciamiento explícito contra la gran propiedad. Utilizó tres procedimientos para llevar a cabo su reforma: deslinde y fraccionamiento de los ejidos; deslinde de los terrenos propiedad de la nación con el propósito de fraccionarlos para su venta, estimulando el desarrollo de la pequeña propiedad; compra, con los mismos propósitos, de fincas rurales a los hacendados por parte del Gobierno. Estos procedimientos se mostraron demasiado cautos en tiempos revolucionarios y, por añadidura, resultaron frenados por la existencia, en la estructura estatal, de hombres cuya participación en el régimen de Porfirio Díaz había sido muy activa. Inevitablemente, el problema de la tierra se vio envuelto en dilatadas gestiones, y este hecho provocó enfrentamientos en el seno de la revolución.

Las peticiones de los partidarios de Zapata en favor de una ley agraria para mitigar a corto plazo la situación de los campesinos no encontraron eco en el Gobierno. Los hombres del Estado de Morelos habían pasado por todas las etapas en su accionar: peticiones legales ante la administración de Díaz; decisión de incorporarse al movimiento revolucionario encabezado por Madero; nuevos planteamientos en el marco jurídico propuesto por la revolución triunfante. Consecuentemente, el mes de noviembre de 1911, en las montañas de Puebla decidían no acatar la orden de entregar las armas y surgía el Plan de Ayala suscrito por Emiliano Zapata. El ejército, comandado por Victoriano Huerta, emprendió una campaña para reducir a los insurgentes atrincherados en Morelos, pero ésta sólo sirvió para poner a prueba la cohesión del sentir colectivo existente en el campesinado. La táctica de «tierra quemada» aplicada por Huerta no doblegó a las fuerzas de Zapata: «Las tropas federales que iban en su persecución encontraban solamente a campesinos labrando la tierra o conversando tranquilos a las puertas de sus jacales. Al ser interrogados nunca sabían nada de los zapatistas, ni los habían visto en parte alguna; pero ellos mismos eran zapatistas combatientes que habían escondido el rifle y que estaban dispuestos a empuñarlo de nuevo en la primera oportunidad» (1).

Madero pronto se encontró sumido en una inercia peligrosa para su gestión de gobierno, puesto que alejaba de su lado a importantes jefes revolucionarios y propiciaba las condiciones para que sus enemigos estrecharan el cerco alrededor de su persona. A la posición irreductible de Zapata, que reclamaba del presidente el cumplimiento de las promesas esbozadas en el Plan de San Luis, se sumó el levantamiento del general Orozco en Chihuahua, expresión también del descontento campesino. Algunas medidas, como la imposición de gravámenes al petróleo crudo mexicano y la iniciativa de fiscalizar las empresas extranjeras, enfrentaron a la administración Madero con las maquinaciones del sector oligárquico comprometido con los intereses de las empresas. Este grupo contó con el apoyo del embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson,

(1) *Jesús Silva Herzog,* **Breve historia de la revolución mexicana,** *t. I, México, F.C.E., 1960, pág. 257.*



Pancho Villa, Emiliano Zapata y su hermano Eufemiano, en la sala presidencial del Palacio Nacional.

quien remitía informes a su Gobierno exagerando la inestabilidad del presidente Madero y su ineficacia para asegurar el orden, enfatizando, al mismo tiempo, el peligro que implicaban sus recientes decisiones para el futuro de las inversiones norteamericanas en México. Entre tanto, desde su sede diplomática, Wilson alentaba la contrarrevolución. En febrero de 1913 tuvo lugar, finalmente, un levantamiento armado que puso sitio al palacio presidencial y que fue rápidamente desbaratado por Victoriano Huerta, que estaba al mando de las fuerzas leales al Gobierno. Durante el período caracterizado como «la década trágica» que transcurre entre el 8 y el 18 de febrero, se desarrollan los hechos que permiten a Huerta instrumentar su acceso al poder. El 22 de ese mismo mes, Madero y el vice-presidente Pino Suárez fueron asesinados por orden de Huerta, que seguidamente ocupó la presidencia. Se abría una nueva etapa de la revolución mexicana que radicalizaba aún más las posiciones.

ZAPATA Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA

La figura de Zapata, como la de Villa, ha quedado oscurecida, desdibujada en su dimensión humana, por la leyenda tejida alrededor de sus actos. El jefe de las fuerzas de Morelos era, visiblemente, el hombre que defendía posiciones de mayor profundidad y coherencia, lo que le hizo objeto de ataques por parte de la prensa vinculada a los intereses norteamericanos, así como de las calificaciones adversas emitidas por el grupo de filiación extranjerizante que había rodeado a Porfirio Díaz. Emiliano Zapata era un pequeño propietario, hijo de agricultores, nacido en Aneneuilco, en 1879, donde se quedó a trabajar la tierra. El 12 de septiembre de 1909 fue nombrado presidente del Consejo Local por la asamblea popular donde se tomaban todas las decisiones importantes en esas comunidades, que conservaban, en la práctica, antiguas formas de expresión política. Desde ellas se realizaron las reclamaciones de tierras cuyos títulos poseía la comunidad y que habían sido transferidas a los hacendados recurriendo a la corruptela administrativa. Por consiguiente, los campesinos de Morelos se adhieren a la revolución maderista para recuperar sus parcelas y sus predios comunales, sobre los que recaía un derecho inmemorial. Cuando Emiliano Zapata encabeza la resistencia campesina en su Estado, no se cuenta entre sus objetivos la revolución social, sino la defensa de jurisdicciones populares que habían sido desconocidas. Por lo demás, Morelos representaba, como ya se ha anotado, un enclave típicamente capitalista para la producción del azúcar y contaba con grandes ingenios dotados de excelente

maquinaria. «En ese hecho, extraño sólo en apariencia en el marco de las luchas sociales de México, se cifra la naturaleza e importancia que el movimiento zapatista adquiere en la Revolución Mexicana» (2).

Sin duda, puede afirmarse que los movimientos campesinos en América Latina emergen, con frecuencia, en zonas de fuerte incidencia de los factores «modernizadores» que han producido una ruptura en el equilibrio tradicional, un cambio sustancial que despierta signos de oposición fáciles de percibir. Supone la proletarización de estratos en el ámbito rural hasta entonces independientes porque poseían una pequeña parcela y el usufructo de las tierras comunales (3). Estos pequeños propietarios, despojados de sus tierras, se convirtieron rápidamente en el «sujeto revolucionario»; por lo menos así sucedió en el Estado de Morelos y su aglutinante fue el Plan de Ayala. Desde 1911 hasta 1918, los campesinos que seguían a Zapata lucharon por ese programa. El Plan, que exigía la expropiación de las grandes haciendas aunque pagando indemnizaciones que podían llegar hasta la tercera parte del valor de las mismas, así como la distribución de esas tierras entre las comunidades, se convirtió en la bandera del movimiento y extendió rápidamente su influencia con la incorporación de los Estados de Michoacán, Guerrero, Puebla, Jalisco y Veracruz. Surgía de esta forma un programa auténticamente campesino, cuya redacción era obra de un maestro rural, Otilio Montaño, y de Zapata, que apenas sabía leer y escribir, pero conocía a fondo la realidad de los pueblos mexicanos. Carente de lenguaje teórico, adquiriría, no obstante, una significación histórica singular. La lucha reivindicativa renía su raíz en la existencia del

(2) *Arnaldo Córdoba,* **La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen,** *México, ERA, 1975, pág. 146.*

(3) *Ignacio Sotelo,* **Sociología de América Latina. Estructuras y problemas,** *Madrid, Tecnos, 1975, págs. 159 y ss.*



Las galas palaciegas no estaban hechas para los jefes rurales, que pronto se retiraron a sus respectivos territorios.

calpulli prehispánico e implicaba la defensa de un sistema comunal de tenencia de la tierra; la toma de las haciendas cobraba, entonces, un sentido colectivo, puesto que en los hechos el carácter comunitario de la organización social de Morelos hacía del ejército zapatista un producto de la historia y de las estructuras campesinas de la región. Y así se manifestaba en los artículos 6.º y 7.º del Plan de Ayala: «6.º Como parte adicional del Plan que invocamos, hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y justicia venal entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luegos los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a estas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ello lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución,

»7.º En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos» (4). Así, hasta 1918, el «Ejército Libertador del Sur» se convierte en el órgano de la revolución

(4) Arnaldo Córdoba, **op. cit.**, *pág. 437 (Apéndice documental).*



El 10 de abril de 1919, víctima de una emboscada, Emiliano Zapata cae acribillado a balazos por decenas de fusileros. (En la foto, velatorio del jefe del Estado de Morelos).



El 20 de julio de 1923, Pancho Villa es asesinado en las cercanías de Parral.

agraria en ese Estado y vastas regiones limítrofes (5).

En abril de 1913 las fuerzas de Zapata reiniciaron su ofensiva, lanzando un manifiesto que apuntaba directamente contra Huerta, que, por el juego de alianzas que había establecido para detentar el poder, seguía un camino ya trazado por Porfirio Díaz. La caída de Madero se había producido, precisamente, en un tenso período de la lucha por el poder entre los representantes de los grandes terratenientes, la banca y los grupos comerciales y financieros ligados al capital exterior. Se iniciaba, también, una fuerte pugna entre sectores económicos imperialistas por la posesión del petróleo mexicano que gravitaría en la marcha de la revolución. Huerta había sido reconocido por las potencias europeas, pero los EE.UU. se habían mostrado renuentes a manifestarse en tal sentido. Este problema, que se puso de manifiesto en los últimos meses del gobierno de Taft, se prolongó bajo la presidencia de Woodrow Wilson, quien prontamente declaró que no legitimaría ningún Gobierno impuesto por la acción revolucionaria. Detrás de las reticencias de Wilson se encontraba la cuestión del petróleo, que crecía en importancia como combustible para las flotas de guerra, en una coyuntura de graves tensiones internacionales. Huerta, por su parte, mantenía estrechas conexiones con los intereses petroleros británicos, y muy pronto el interés por los yacimientos mexicanos hará que se instale en el país la Royal Dutch-Shell. El embajador Wilson, que se mantenía vinculado a las colocaciones norteamericanas en áreas alejadas del sector petrolífero, instaba a sú Gobierno por el reconocimiento de Huerta, pero pronto fue retirado de la representación diplomática en el país azteca, mientras que EE.UU. decidía su apoyo a Carranza (6). Un acuerdo con Inglaterra y el estallido de la Primera Guerra Mundial dejaron el camino libre a los norteamericanos en México y decidieron, asimismo, la suerte de Victoriano Huerta. Un incidente fortuito en Tampico alentó la intervención de EE.UU., cuyas tropas ocuparon el puerto de Veracruz el 22 de abril de 1914; pero Carran-

(5) *Américo Nunes,* **Les révolutions du Mexique**, **Paris**, *Flammarion, 1975, pág. 147.*

(6) *Cfr.: M. S. Alperovich y B. T. Rudenko,* **La revolución mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos,** *México, 1960.*



Desde el punto de vista ideológico, el Plan de Ayala se convirtió en la doctrina rural de la Revolución Mexicana, y la figura del legendario Zapata en un símbolo, cuyo retorno cantaron los corridos mexicanos: «Arroyito revoltoso, / ¿Qué te dijo aquel clavel? / —Dice que no ha muerto el jefe, / que Zapata ha de volver...».

za, cuyos progresos militares al frente de las tropas constitucionalistas eran manifiestos, hizo saber que no podía tolerar la intromisión extranjera en los problemas interiores mexicanos. La impopularidad con que fue recibida la noticia de la ocupación en varios países latinoamericanos y la formación, con intenciones mediadoras, del bloque del A.B.C. (Argentina, Brasil y Chile) hicieron que Washington desistiera en su intento. Tras dimitir, Huerta partió hacia Europa y Carranza asumió la presidencia de México.

El nuevo presidente decretó la disolución del ejército federal, pero la zona de los zapatistas sería controlada por fuerzas constitucionalistas y esta medida provocó el enfrentamiento con los jefes campesinos, puesto que la falta de acuerdo previo sobre el cumplimiento del Plan de Ayala y anteriores experiencias sobre los resultados del desarme popular sembraron la desconfianza en los hombres de Morelos. La Convención Revolucionaria, entre tanto, se trasladó a Aguas Calientes e intentó trazar las líneas de un acuerdo sesionando, en el mes de octubre, con la presencia de delegaciones que representaban a los diferentes jefes revolucionarios. Resolvió aprobar los principios más importantes del Plan de Ayala, lo que implicaba reconocer oficialmente la revolución campesina y su política económica y social proyectada, cuatro años atrás, desde el Estado de Morelos. Pero no se pudo obtener el mismo éxito respecto de la reestructuración en la jefatura revolucionaria. Carranza, irritado, desconoció la Convención y retiró sus delegados. Frustrado el ensayo de conciliar las tendencias, Zapata y Villa se dirigieron sobre la capital mientras Carranza se desplazaba hacia Veracruz.

LIMITES IDEOLOGICOS DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA

El 10 de diciembre de 1914 los jefes campesinos de la revolución mexicana hacían su entrada en la capital al frente de sus ejércitos. La conquista militar de ciudad México no significó, sin embargo, la consolidación del poder político; las debilidades ideológicas de los dos jefes —Villa y Zapata— no hacían posible la cohesión de un frente campesino y pronto se consumó el retiro de cada uno de ellos a su respectivo territorio, centro, en definitiva, de su poder. El general Obregón pudo entonces movilizar un ejército constitucionalista que se dirigió contra Villa, en el norte, mientras que las divisiones al mando de Carranza rechazaban a los zapatistas hacia el Estado de Morelos. Fue imposible, durante varios años aún, sojuzgar a esa verdadera república de jinetes que bajo el lema de «Libertad, Justicia y Ley» se afirmaba en la masa campesina infigiendo serias derrotas a las tropas del Gobierno. Pero Emiliano Zapata sufriría, al fin, el destino que parecía aguardar a muchos jefes revolucionarios. El 10 de abril de 1919, víctima de una emboscada fraguada por sus enemigos, es acribillado a bazaos por decenas de fusileros en la hacienda de Chinameca. Su cuerpo es llevado a lomo de mula hasta Cuautla, en cuya plaza será expuesto para desalentar a sus partidarios.

La posición de Zapata ante el problema de la tierra lo distanciaba, sin duda, de Pancho Villa. Este se caracterizó por encabezar un peonaje rural desarraigado y móvil, aspirando a dividir los grandes latifundios del norte en beneficio de sus hombres, en tanto que al jefe de Morelos le seguían masas de comuneros que habían sido despojados de sus tierras y cuyo propósito fundamental era recuperarlas. Desde el punto de vista ideológico, no obstante, el Plan de Ayala se convirtió en la doctrina rural de la revolución mexicana. Reconocía el derecho de la propiedad privada a los individuos; por consiguiente, no empujaba a la lucha de clases; tampoco se dirigía explícitamente al proletariado urbano e industrial y sus medidas de nacionalización no involucraban sino las dos terceras partes de la propiedad raíz de algunos hacendados. Pero la importancia de sus formulaciones reside, justamente, en su originalidad histórica: abrazan el pasado y el presente del Estado de Morelos en la época de la revolución al ordenar que los pueblos entren en posesión de las tierras usurpadas. Esa propiedad por la que lucharon los comuneros morelenses fue restituida, en cierta forma, bajo el nombre de **ejido** para los pueblos campesinos como consecuencia de la revolución. Por ello, a pesar de sus notorias deficiencias teóricas —en un mundo capitalista preconizaba un retorno a formas arcaicas de producción—, el Plan de Ayala «...sintetizó durante dos lustros las aspiraciones justas del proletariado de los campos» (7). Ejercía un poderoso efecto catalizador, era una esperanza a la que se aferraban todos los desposeídos de la tierra mexicana y se convirtió, de esa manera, en una bandera agitada por la revolución a nivel nacional. ■
N. M. D.

---

(7) Jesús Silva Herzog, **El agrarismo mexicano y la reforma agraria,** *México, F.C.E., 1959, pág. 179.*

Miguel Servet

• Personalidad y temple de un hombre genial

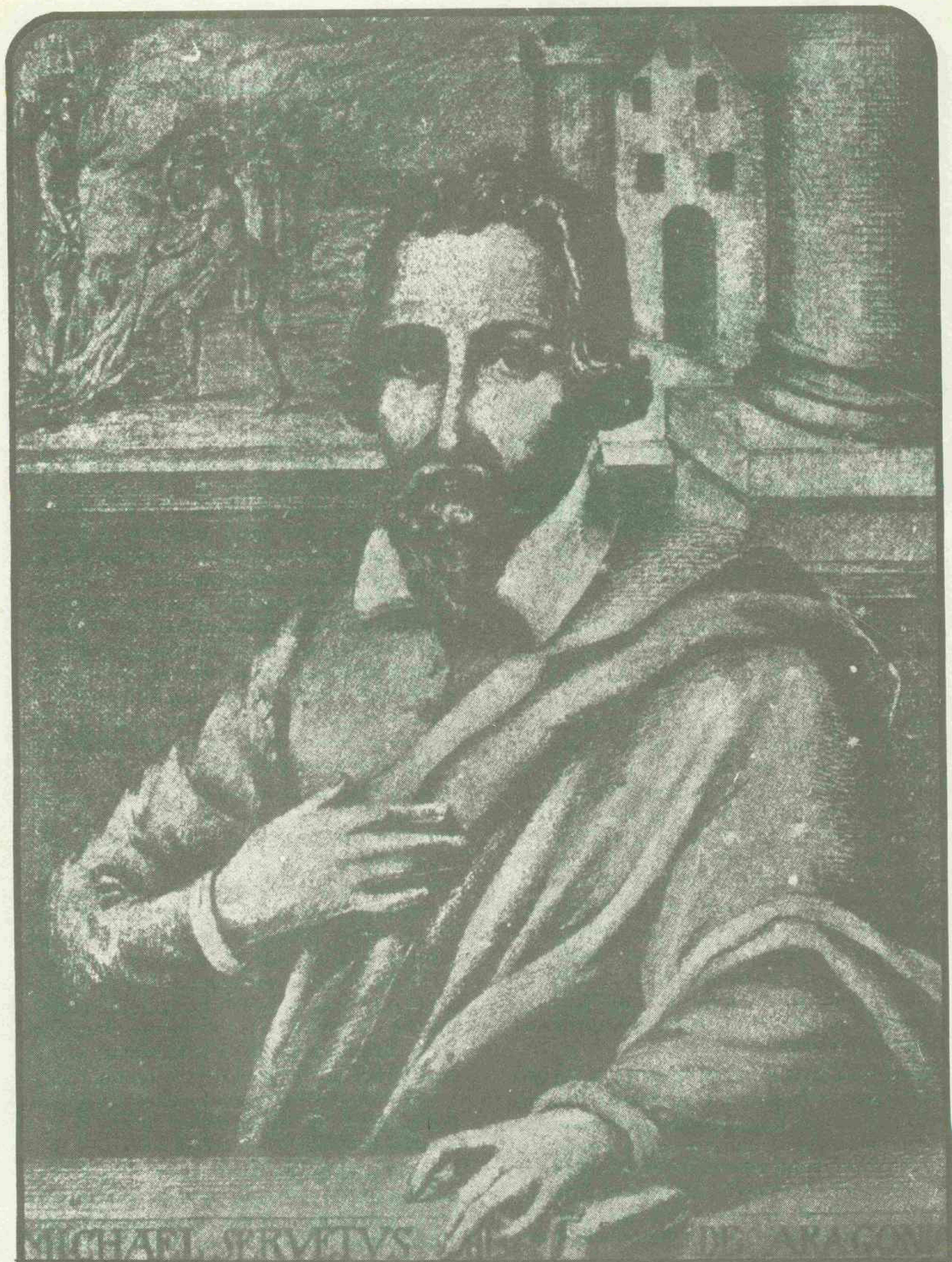
Juan-Manuel Palacios Sánchez
Cronista Oficial del Real y Nobilisimo Monasterio de SIJENA

MUCHO se ha hablado y escrito sobre la personalidad singularísima de Miguel Servet. Los escritos que el pasado nos ha legado y que todavía siguen circulando no siempre responden a la «hechura» de este hombre genial. Por desgracia para esta figura de nuestra Ciencia y para la misma Historia de la Cultura Universal, con frecuencia se ha incurrido en errores sustantivos que han desdibujado su fisonomía significativa. Otras veces, intencionadamente, se han tergiversado las cosas. No faltan, por fortuna, estudios serios, fruto de la investigación serena sobre los mismos fondos de archivo y sobre las obras que escribió el personaje.

Autores los ha habido y los hay que han analizado y matizado la aportación de Servet, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la época turbulenta que le correspondió vivir y que de hecho facilitó la manifestación de la personalidad y temple de un hombre de excepción. Hoy, salvas excepciones, la figura de Miguel Servet es reivindicada, reconociendo su importancia teológica, científica y hasta humana.

HOMBRE sabio y preocupado por los problemas humanos y divinos, gustó Miguel Servet del cultivo de todos los saberes de su tiempo, desde aquellos de índole geográfica, astrológica y física en general hasta los de carácter fisiológico, como los relativos a la investigación cardiovascular, pasando por los esencialmente filosóficos y teológicos a los que, en última instancia, dirigió su actividad toda. Todos los saberes recibieron en Servet un sentido profundo y una perfecta conjunción, de cara a los altos ideales de la vida y la existencia.

Resulta en cierto modo incomprensible que un extranjero --la mayor parte de su vida estuvo fuera de España-- ausente de su familia y en muchas ocasiones solo y sin amigos, pudiera profundizar tanto en la ciencia y pensamiento de su época, que escribiera tantas obras y que, como resultado de sus profundas investigaciones sobre el cadáver, nos legara su genial hallazgo sobre la circulación pulmonal. Nuestra incomprensión sube de tono, cuando se piensa que esta colosal empresa la consumó sin disfrutar del mínimo reposo necesario de una obra de esta dimensión. Solamente un hombre de la personalidad y temple de éste, de la «hechura» de Miguel Servet, pudo llevar a feliz término esta empresa, obra, en último término, de un científico auténtico, de una



Retrato de Miguel Servet existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.



Estatua sedente de Miguel Servet, existente en la Facultad de Medicina de Zaragoza y cuya réplica constituye el monumento a dicho sabio en Villanueva de Sijena, su pueblo natal.

personalidad no común al servicio de la verdad, de la justicia y sobre todo de la libertad del hombre.

Para Miguel Servet, la ciencia y Dios son dos cosas inseparables. Desde el comienzo de su obra, su pensamiento científico va unido al religioso. Dios es para Servet el tema único y trascendente de su vida toda. Por ello, jamás se aparta del fondo bíblico de las cosas. Su pasión por las cosas divinas fue tal que el descubrimiento de las circulación de la sangre, que es uno de los hallazgos más trascendentes que el Mundo se han realizado, le pareció un hecho secundario e intrascendente. Con sencillez asombrosa, lo describió magistralmente en su obra teológica **Christianismi restitutio.** Dio Servet a la circulación de la sangre un sentido religioso: Mediante la mecánica de la sangre y su mezcla en el organismo, puede llegar al alma humana, infundida por Dios en la sangre. Se expresa así el fisiólogo español:

«El espíritu divino está en la sangre y el espíritu divino es la sangre o el espíritu sanguíneo». Observese que no dice que el espíritu divino está en el parénquima del hígado o del cerebro o en las paredes del corazón sino en la sangre, como nos enseña Dios en el Génesis, Levítico y Deuteronomio. Establece así una correlación perfecta entre la Biblia y la Naturaleza. Pretendía Servet que su descubrimiento sirviera como acabamos de decir para resolver de una vez para siempre el problema teológico de la formación del alma infundida por Dios en la sangre.

La Biblia y los demás textos sagrados son el fondo inequívoco e indeclinable de su Teología. La doctrina de los Santos Padres le era familiar, la cual utiliza como estímulo de sus constantes meditaciones. Su filosofía tiene una base neoplatónica. A este respecto, su obra va unida al pensamiento de Parménides, Proclo y Plotino, ratificando posiciones de las tesis y posiciones de filósofos tales como Hermes, Trimegistro, Filón y Numericos, cuyas posiciones estudia y analiza en su profundidad. a pesar de sentirse neoplático, su filosofía es distinta, propia de su mente no ajustada a moldes preconcebidos, y auténticamente original.

Fue Miguel Servet un librepensador y también un creyente convencido o, como hoy diríamos, un cristiano comprometido. Profundo conocedor de la debilidad de la naturaleza humana y de la crueldad de su tiempo, escribía una carta a Ecolampadio, en la que dejó insertas estas memorables palabras: **«Tal es la fragilidad humana que condenamos a los demás como impostores e impíos, más nunca nos condenamos a nosotros mismos...»** Ymás tarde, continúa: **«Considero un asunto muy grave el matar a los hombres por creer que están en el error o por algún detalle de interpretación, o cuando sabemos que el más elegido se puede equivocar»**, palabras que constituyen un código de lo que hoy llamaríamos respeto a las libertades humanas y que en nuestro tiempo nadie se atrevería a discutir.

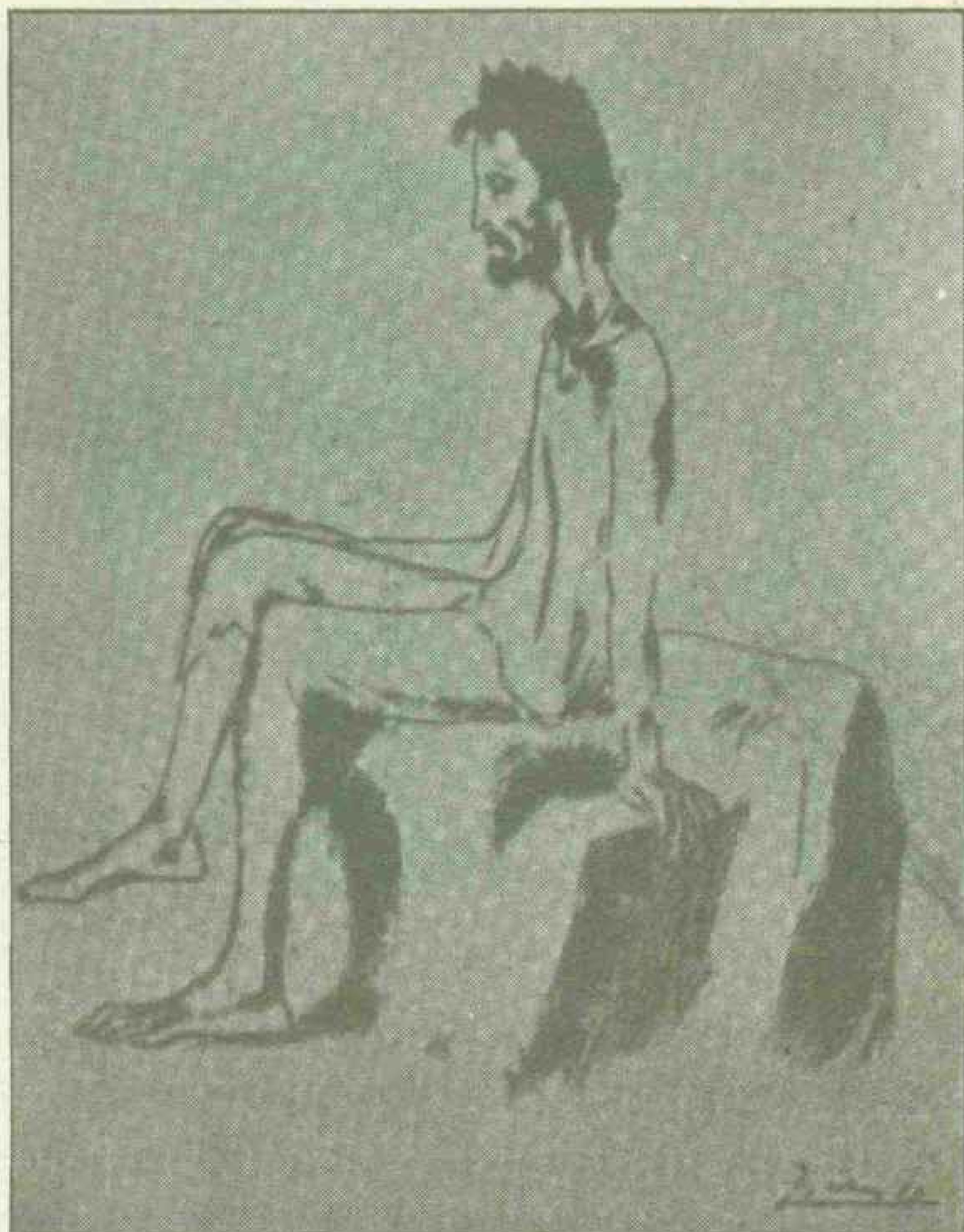
A través de las precedentes manifestaciones de nuestro sabio, se puede observar que Servet se adelantó a su siglo. Tuvo la gran desgracia de vivir en una época en que los principios de libertad y respeto a los fueros del pensamiento no existían, abrasados, sin duda, por la fiebre religiosa de una Reforma que resolviera aquel caos imperante en la mente de los hombres, torturados por la solución del grave problema de la salvación eterna y por la también solución de los problemas derivados de la intronización del Renacimiento. Así se comprende que Miguel Servet, hombre indomable y sereno, fuera conducido a la hoguera, por el gran «delito de haber defendido sus propias convicciones y creencias.

En este sentido, Servet fue un mártir de sus propias convicciones, de su ideario de hombre libre y auténtico. Estas convicciones, este ideario de hombre de Servet, lo supo defender valerosamente a través de su voz y sobre todo de su pluma. Constituye así el paradigma de toda una filosofía de respeto a los fueros de pensamiento y de la humana libertad. Su humanismo conduce al respeto y convivencia

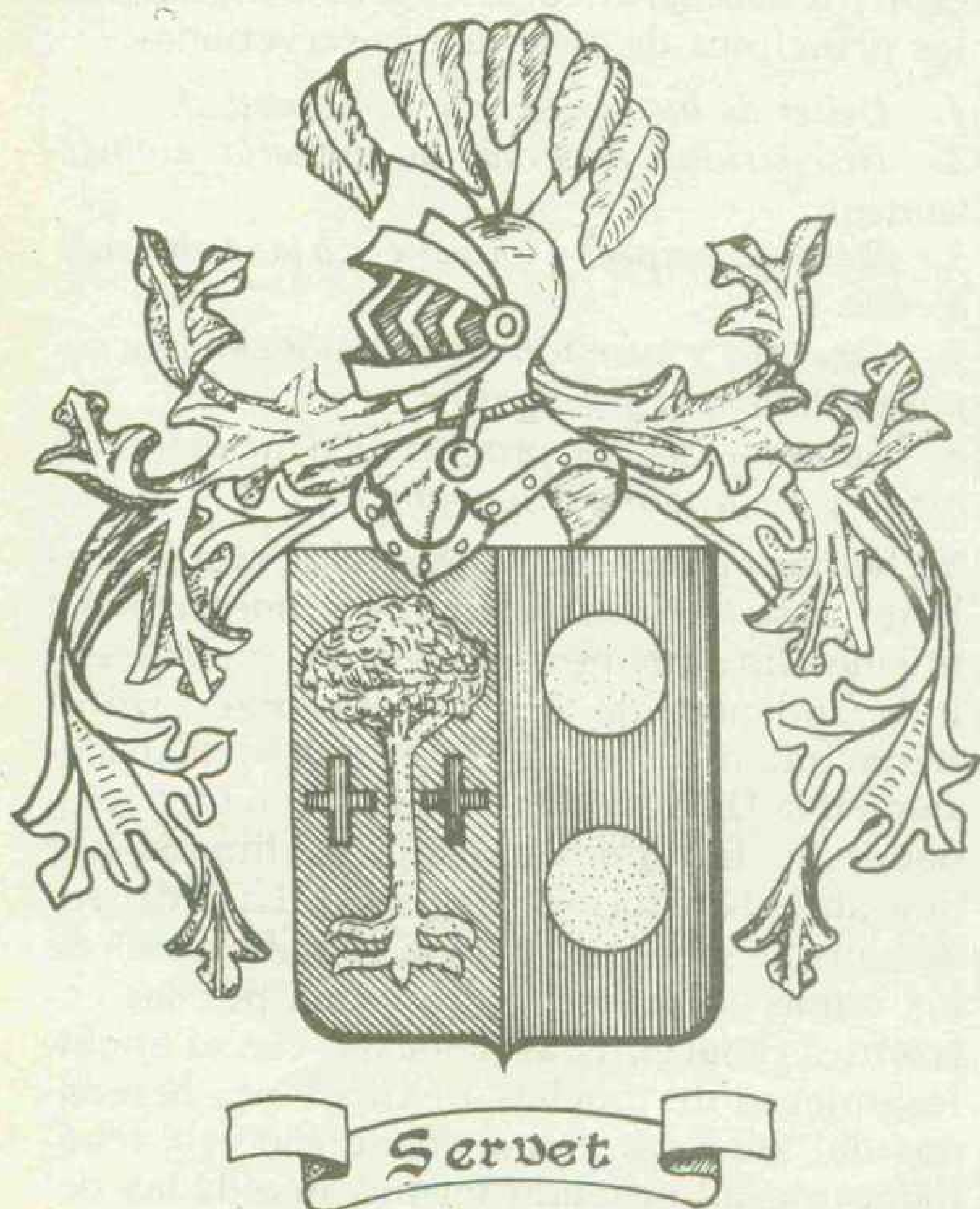
pacífica entre los hombres, mientras les invita y conduce a la completa realización humana. Entendió que el hombre, desde sus primeros años, es capaz de construir su imagen peculiar del Mundo para terminar en su completa realización. Laín Entralgo ve en el sabio aragonés **«la enseña de los seres con vocación de hombres»**. De ahí que Miguel Servet no quepa en el estrecho marco de los cuadros preconcebidos. No admite clasificaciones. Hombre valeroso y leal a sus propias convicciones, no le asustó el anatema de Bucero que, desde el púlpito, pidió que fuera descuartizado. Solamente un insensato, un romántico o un loco sería capaz de insistir en sus predicaciones, con sus inherentes persecuciones y torturas.

Pey Ordeix dejó escrito: «Su fiebre por el saber, la firmeza y solidez de sus convicciones más la imposibilidad de enmudecer ante la verdad combatida y desdibujada devoran la existencia de Servet». Por su parte, el Doctor Ladame dice así refifiéndose a él: **«Servet ha inagurado la libre creencia tomada de la Biblia, la reforma de la conciencia religiosa, con todas las consecuencias de sus principios fundamentales de libre búsqueda de la verdad».**

Mientras los otros reformadores, asustados por los resultados de su audacia, se detienen y retroceden ante su obra, Servet no conoce compromiso y lucha contra toda estructura, sin importarle demasiado las consecuencias que puede acarrear la defensa de sus principios. Después de la «Guerra de los Campesinos» y ante el horror del movimiento anabaptista, Lutero, un tanto espantado, se esforzó en conseguir la marcha progresiva de la Iglesia. Melanchthon, por su parte, redacta la Confesión de Augsburgo, intentando de algún modo encontrar en la Reforma la continuidad de la tradición apostólica desde Nicea. Por el contrario, Miguel Servet está siempre dispuesto a modificar sus criterios dogmáticos pero no dando nunca un paso atrás.

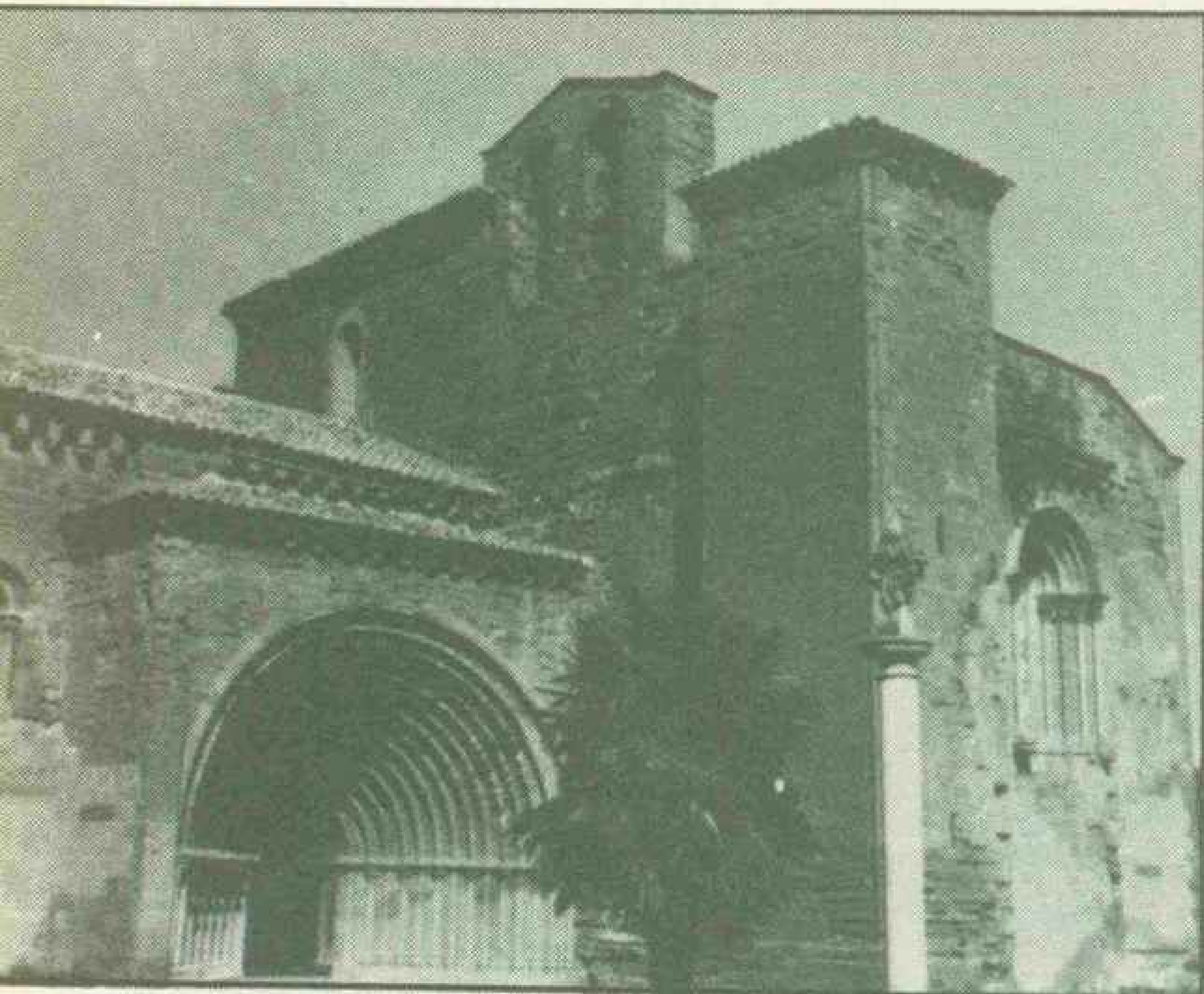


Retrato de Miguel Servet en prisión, por Picasso.



Escudo de Armas de la familia Servet.

En la obra del sabio español se observa que, a pesar de su integridad ideológica, nunca dijo su última palabra, lo cual muestra a las claras que la libertad de su espíritu se movía al servicio de una constante apertura hacia metas cada vez más abiertas y ambiciosas. Su firmeza en la defensa de su pensamiento no retrocede ante la amenaza. Convencido de la realidad que le envuelve, exclama: **«¡No me importa morir!»** Otro hombre, seguramente, utilizando como arma la hipocresía, hubiera evadido sus situaciones mil de peligro. A Servet le falto el «don» de la hipocresía. Planteado el dilema de la suerte que se le deparaba, la decisión resultaba indeclinable: O renunciaba a su vocación, traicionándose a sí mismo y por consiguiente a su conciencia, o era conducido a muerte cruenta. a la hora suprema de la decisión, se inclinó por la segunda opción,



Real Monasterio de Sijena, del que fue notario el padre de Servet. Servet.

aceptando todos los sacrificios. Ello no nos sorprende pero nos llena de admiración.

Empeñados en definir la «hechura» de este hombre excepcional, apuntaremos en su persona la figura del aragonés terco, inflexible y fiel a sus principios. Ni la muerte ni la condenación eterna, con las que le conminaron sus enemigos, lograron minar su firmeza de ánimo. Ello demuestra hasta qué punto estaba convencido de la honestidad de sus principios. Sus pruebas de arrojo y valentía no ofrecen duda alguna. Esta valentía y este arrojo le condujeron a publicar sus libros con su correspondiente filiación, sin buscar subterfugios de ningún género. De esta suerte, nunca se sintió amilanado ante las personas que le hicieron frente y jamás dio pruebas de conocer el miedo.

Siente Miguel Servet un horror manifiesto a todo lo que suponga violencia y tortura. Denuncia el estado de cosas imperante y, aunque no le asustan los horrores inquisitoriales, desea evadirse de ellos, si bien no silencia su indignación, incluye la denuncia contra la situación imperante.

Apto para la amistad, tiene un alto concepto de ella, poniendo extremo cuidado en no comprometer a sus amigos. Cuando es procesado en Ginebra y la sentencia de muerte resulta inevitable, tiene mucho cuidado de no comprometer a sus antiguos amigos, aunque algunos de ellos aparecen como cómplices encubiertos. En vísperas de su proceso, envía ejemplares de su obra fundamental a sus amigos italianos, a los que había conocido en su época de estudiante en la Universidad. Durante veintitrés años mantiene una estrecha amistad con Pedro Paulmier, Arzobispo de Vienne, antigua capital del Delfinado de Francia, quien por espacio de doce años le hospedó en su palacio, en calidad de médico de cámara. Su lealtad con sus amigos y hasta con sus enemigos --*enemigos suyos fueron solamente sus adversarios ideológicos*-- fundamenta su amistad y caridad en la voluntad de salvar a las almas.

En la obra científica y sobre todo teológica de Servet rezuma la recia personalidad del personaje. En ella se dibuja la fiereza de un alma indomable. Cuando habla de la violencia de su época, su lenguaje es duro, áspero y hasta violento. Por el contrario, cuando discute un problema científico y sobre todo religioso, su espíritu se presenta apacible, humanitario. Su inquietud por el estudio exhaustivo de las cosas de su época le lleva al abandono de la Corte imperial del César, de la que formó parte. De esta suerte, cuando se encuentra libre de compromisos cortesanos, indica su «apostolado errante», siguiendo así una vocación ardorosamente acogida. Lejos de seguir caminos fáciles y trillados, se somete voluntariamente a ser señalado con el dedo. **«Soy consciente y nada temo a la muerte»**, dijo en cierta ocasión: Hasta tal extremo llevó la defensa de sus propios principios.

Resulta aleccionador que un español del siglo XVI, inmerso en persecuciones y zozobras, nos legara un ideario que hoy constituye un código de respeto a los fueros del pensamiento y de espíritu democrático. Escogemos algunos de los principios de este ideario servetiano:

1. *Deber de buscar lealmente la verdad.*
2. *Inseguridad personal de poseerla exclusivamente.*
3. *Deber de respeto y tolerancia a las opiniones ajenas.*
4. *Repudio y aversión de todo aquello que suponga violencia y venganza.*
5. *Solución de los problemas a la luz de la razón y de la noble discusión.*

Ya hemos apuntado que Miguel Servet se adelantó a su siglo, sufriendo los horrores del mismo. Sin embargo, fue un enamorado de esa independencia de espíritu que preconizó el Renacimiento. Nuestro sabio cultivó la discusión en la Universidad de París y en otras ciudades de Europa, discusión sublimada por una auténtica forma silogística. La independencia que se respira para la libre discusión de los temas científicos, impulsada por las corrientes renacentistas, chocaba con el anquilosamiento de muchas Instituciones heredadas del Medievo. Servet denunció este fenómeno, no admitiendo formas heredadas del pasado que no reflejaran la verdad. En esta

búsqueda de la verdad se incluye la discusión como método silogístico de esclarecimiento de la misma. En aquel tiempo, se disputaba «antes de la comida, en la comida y después de la comida», según una frase expresiva de la época, o como diría nuestro Luis Vives «en todo lugar y tiempo».Los hombres más eminentes de entonces se entrenaban en la discusión desde sus años mozos, en esa búsqueda de la verdad científica. Ahí está Pedro Abelardo que a los 16 años de edad comenzó a discutir de aula en aula, asombrando a todos con su deseo de lograr una respuesta a los temas mil planteados. Cuando solamente tenía 22 años, se presentó en París como un auténtico rival de su Maestro. Miguel Servet utilizó la polémica y discusión dentro y fuera de la Universidad. En París abrió cátedra y su prestigio fue grande. La gente «hacía cola» para oír al «dulce sabio español».

Fue Miguel Servet un hombre fogoso, amante de la sana discusión, idealista, multifacético y arrogante.Cuando se intenta frustrar la evidencia, cuando la mentira y el engaño hacen su aparición, se enfrenta con valentía. Nunca se acobardó ante las personas que le hicieron frente. Ejerciendo la Medicina en la pequña población francesa de Charlieu, fue atacado cierta noche por un grupo de médicos, envidiosos de sus grandes curaciones. Servet se defendió valerosamente con su espada, hiriendo a uno de ellos, lo que motivó su internamiento en la cárcel durante unos días.

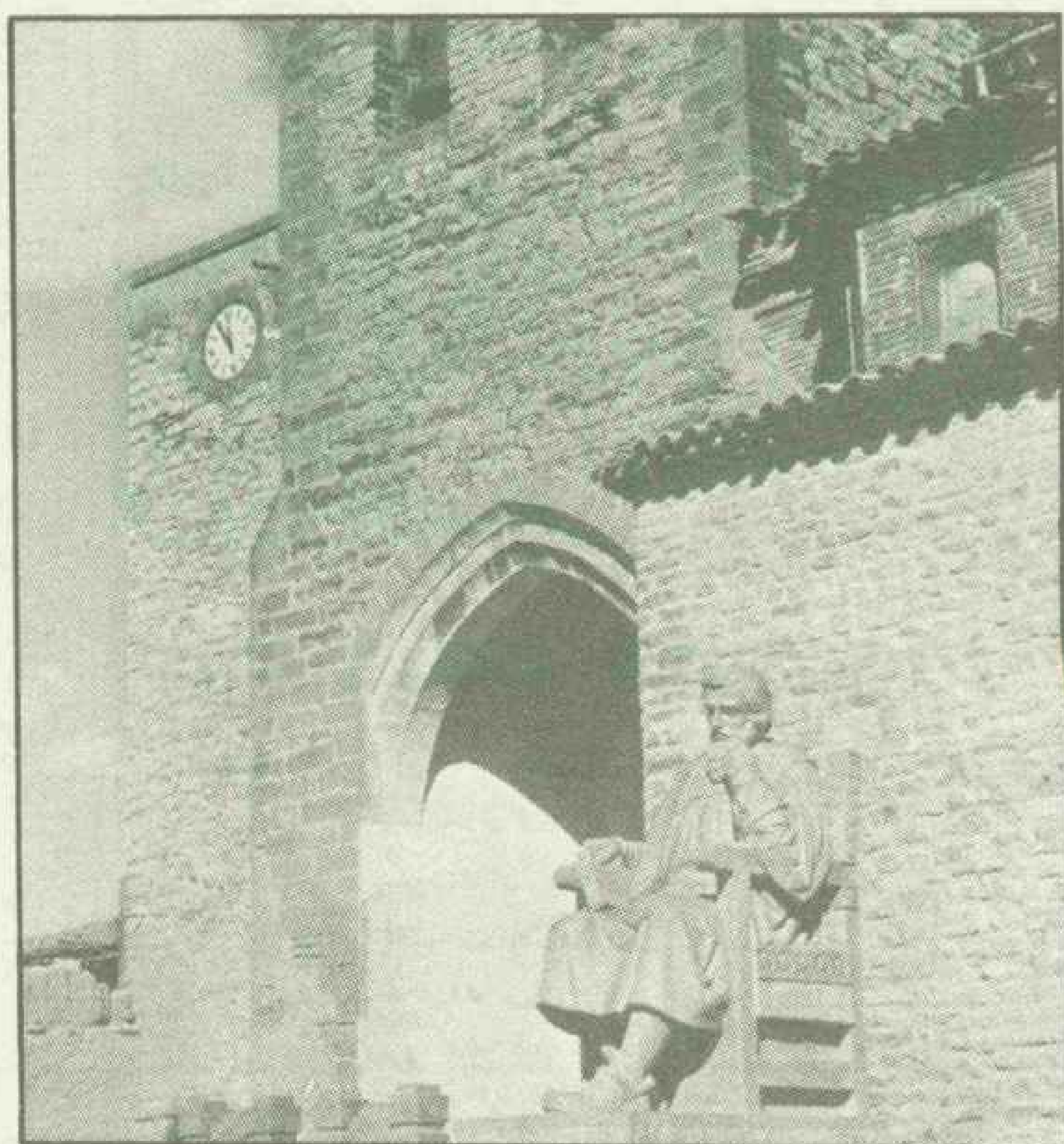
Hombre de voluntad férrea, su vida tuvo por ejecutoria la búsqueda de la verdad y en esta búsqueda se agotó. Esa búsqueda, fruto de una curiosidad ilimitada, es una de las constantes de su vida. Miguel Servet, con su trágica muerte, abrió sin pretenderlo horizontes considerables en el campo de los defensa del libre pensamiento. La hoguera de Champel proyectó sobre el cielo europeo el arco iris de una nueva era.

Aquella voluntad sin límites del aragonés, su independencia de espíritu y la rectitud de conciencia le llevan a «romper» con todo lo que se oponga a sus creencias y convicciones: *Es así que se aleja de Fray Juan Quintana, su amigo y protector, también determinó separarse de Melanchthon y de una manera especial de las posiciones mantenidas por Bucero, Ecoloampadio, Calvino...* Aquella desbordada fiebre por el saber, la firmeza y solidez de su criterio y su impotencia para enmudecer ante la verdad combatida y desdibujada devoran su existencia. Ellas constituyen el motor de sus indeclinables determinaciones.

Se observa a través de la lectura de sus obras que Miguel Servet, hombre honrado y bueno, poseía una auténtica agilidad mental y un poder asombroso de captación intelectual. Así se explica lo afirmado por sus biógrafos: a los dieciséis años de edad conocía el griego, latín y hebreo y poseía altos conocimientos de Filosofía escolástica y Teología. Nacido en las inmediaciones del Real y Nobilísimo oscense de Sijena, donde su padre ejercía la profesión de Notario real, en dicho Monasterio debió iniciar sus primeros estudios.

A Miguel Servet no podemos juzgar por una apreciación simple, emanada de su original postura teológica, y al mismo tiempo propia de un hombre fuera de lo normal. Dicha postura, propia de un hombre genial, fue amasada en uno de los siglos más difíciles de la Historia. Una apreciación como la que aludimos supondría una gran estrechez de miras, ajena al criterio humano de la Historia. La Humanidad, la ciencia médica y no médica, la Filosofía en suma y la moderna concepción de un humanismo trascendente, tienen en Miguel Servet un ejemplo típico de hombre al servicio de altos ideales y grandes realizaciones, ideales y realizaciones que explican las motivaciones más puras de la más exigente Filosofía.

Nuestra deuda con Miguel Servet es suma e imperecedera. Resulta una paradoja que España, el país que menos sintió los efectos de las corrientes del siglo XVI, produjera un hombre irrepetible, un valor que sobrepasa los límites del tiempo y el espacio, un español universal.
■ **J.-M. A. S.**



Monumento a Miguel Servet en su pueblo natal, Villanueva de Sijena (Huesca).

La Voz de Galicia

Fundada por D. Juan Fernández Latorre

LA CORUÑA, MARTES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1949 — AÑO LXVIII — NUMERO 12.084 — Precio del ejemplar: CINCUENTA CENTIMOS

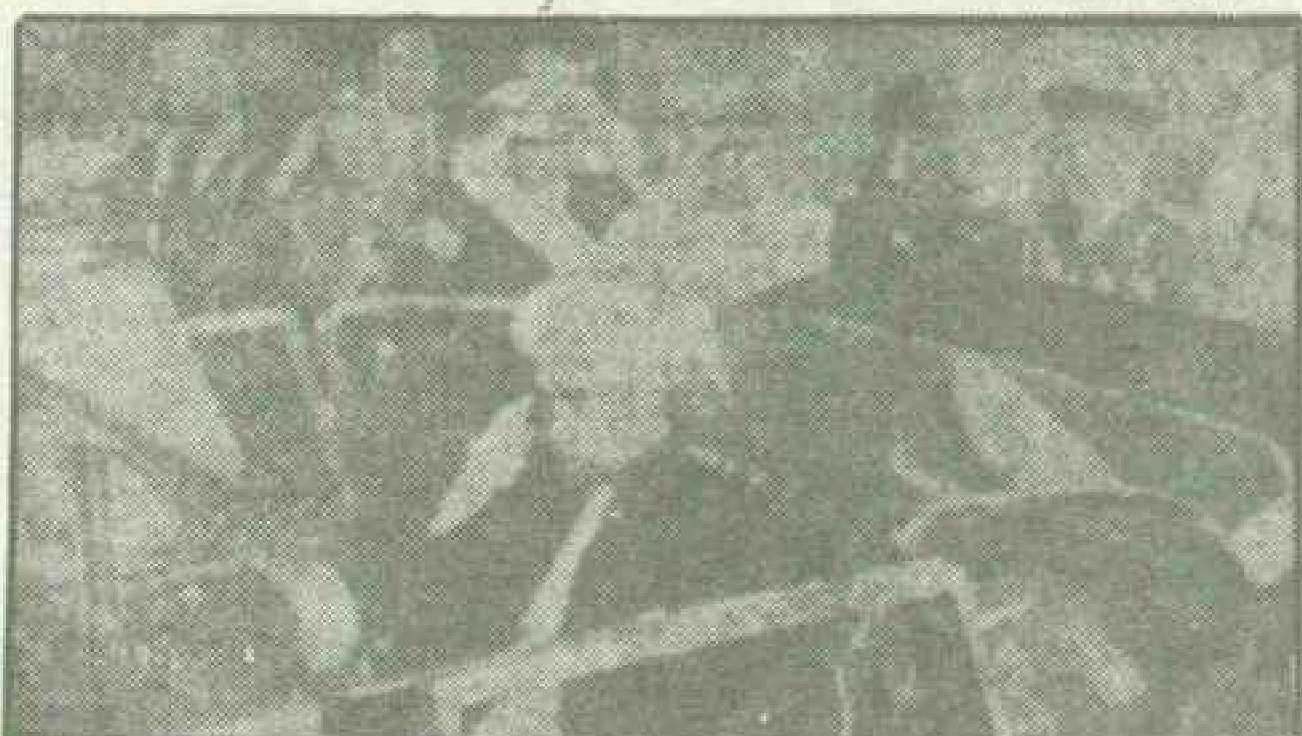
HISTORICA JORNADA EN LA CORUÑA

S. E. el Jefe del Estado español recibe, entre clamorosos vítores populares, al rey Abdallah

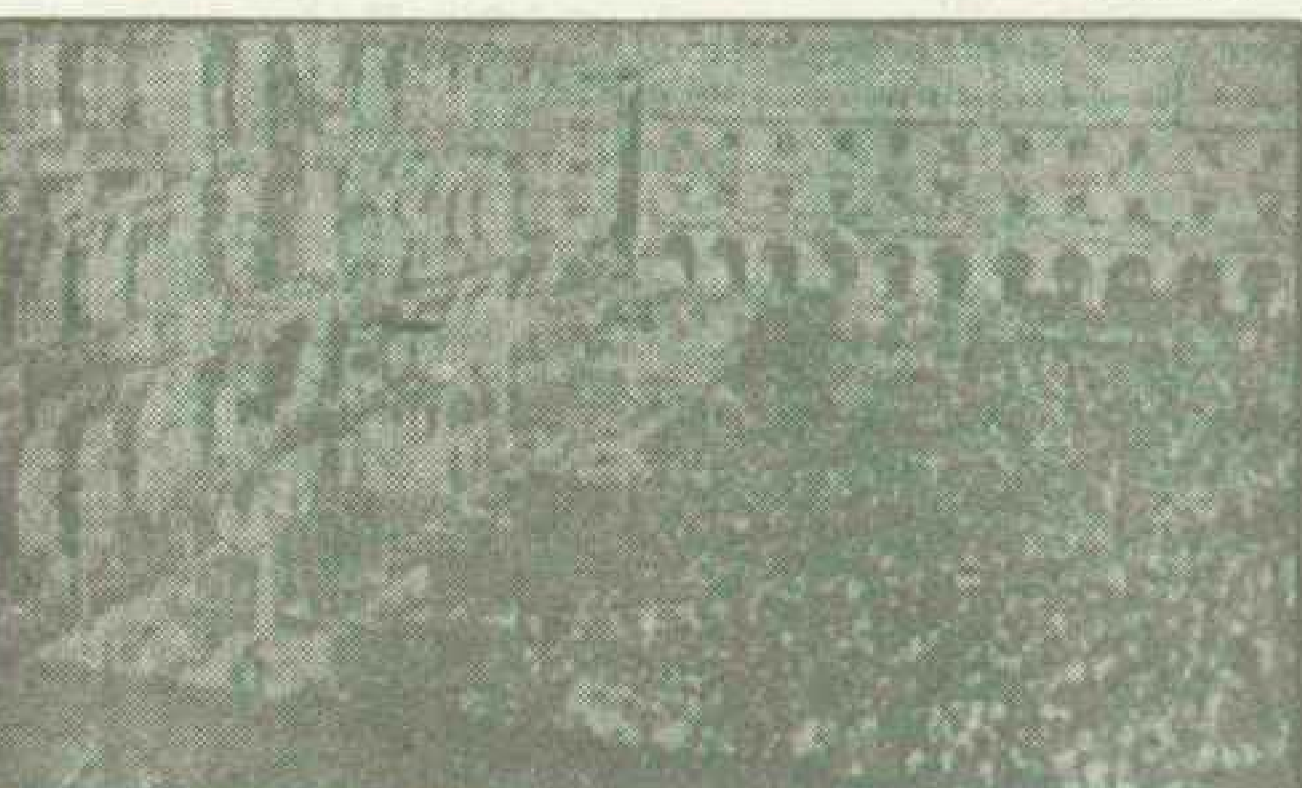
La ciudad presentaba un impresionante aspecto



EL CAUDILLO DANDO LA BIENVENIDA AL REY HACHEMITA
(Foto BLANCO)



EL REY ABDALLAH Y EL CAUDILLO SALIENDO DEL PALACIO MUNICIPAL
(Foto BLANCO)



UN ASPECTO DE LA PLAZA DE MARIA PITA DURANTE EL DESFILE MILITAR
(Foto BLANCO)

Una vez más, La Coruña enriquece su historia con la inolvidable jornada que ayer le tocó vivir. España entera, encarnada en el pueblo coruñés que en masa se lanzó a la calle desde las primeras horas de la tarde, fue como siempre esa España generosa y efusiva, amiga excepcional de sus amigos, y especialmente abierta a la amistad de los pueblos árabes, tan ligados y afines a nosotros en identidad de espíritu y nobleza de intenciones.

El aspecto maravilloso que ofrecía la ciudad hasta en sus más apartados barrios, acentuó su ambiente de entusiasmo en las zonas próximas al muelle de Méndez Núñez y calles del trayecto por donde habían de pasar el Generalísimo Franco y el rey Abdallah. Una multitud deseosa de expresar su bienvenida al monarca y de reiterar su adhesión al Caudillo, se agolpaba a lo largo de aceras y muelles, bajo los millares de banderas españolas y jordanas que engalanaban las calles.

Las salvas de ordenanza que en honor del soberano hachemita disparó el "Miguel de Cervantes" fueron como la llamada al entusiasmo de los coruñeses, que ya no cesaron un solo instante de aclamar al Caudillo y al regio huésped, aclamaciones que alcanzaron inusitadas vibraciones en el instante en que el Generalísimo y el rey Abdallah se estrecharon las manos al subir a tierra española el soberano, desde la chalupa que le había traído hasta el muelle.

Este fervor y este entusiasmo del pueblo coruñés, que en límites incancebibles llenaba también la Plaza de María Pita, no cesó de exteriorizarse ni aun cuando el Caudillo y el rey de Jordania penetraron en el Palacio municipal, en cuyo interior descansaron conversando algunos minutos, para reaparecer luego en el palco instalado al efecto, desde el que presenciaron el desfile de las fuerzas militares.

Ante el Caudillo Franco y el rey Abdallah, las fuerzas musulmanas del Cuerpo de Lanceros y Fusileros de la Escolta Personal del Generalísimo, eran como el mejor símbolo de la actitud española hacia los pueblos árabes. Actitud reconocida y agradecida en esta visita oficial con la que el ilustre soberano evidencia su sentir hacia España y hacia el Caudillo.

Hoy, que nuevamente tendrá La Coruña ocasión de expresar al soberano del Jordán su afecto y cordial bienvenida, será la segunda jornada en el transcurso de las cuales tan importantes efemérides nos han convertido en capital de la nación, para llevar el nombre de la ciudad por todo el ámbito nacional.

HORARIO de la JORNADA

A partir de las cuatro, las autoridades y personalidades comenzaron a concentrarse en el muelle de Méndez Núñez. Los ministros de Asuntos Exteriores y de Marina, se personaron en el crucero "Miguel de Cervantes".

A las cuatro y media, llegó al "Miguel de Cervantes", doña Carmen Polo de Franco, esposa del Jefe del Estado.

A las cinco menos veinte, entró en puerto el trasatlántico "Highland Brigade".

A las cinco menos diez, llegó al muelle S. E. el Jefe del Estado.

A las cinco y veinte, desembarcó el rey Abdallah.

Poco después de las cinco y media, llegó al Ayuntamiento la comitiva oficial.

A las seis y cuarto comenzó el desfile militar, que terminó veinte minutos después.

A las siete menos cinco, el Caudillo se despidió del monarca de Jordania ante el "Embajador".

A las ocho menos cinco, el rey inició su recorrido por la ciudad, regresando a su trasatlántico a las nueve y media [illegible]

Programa para hoy

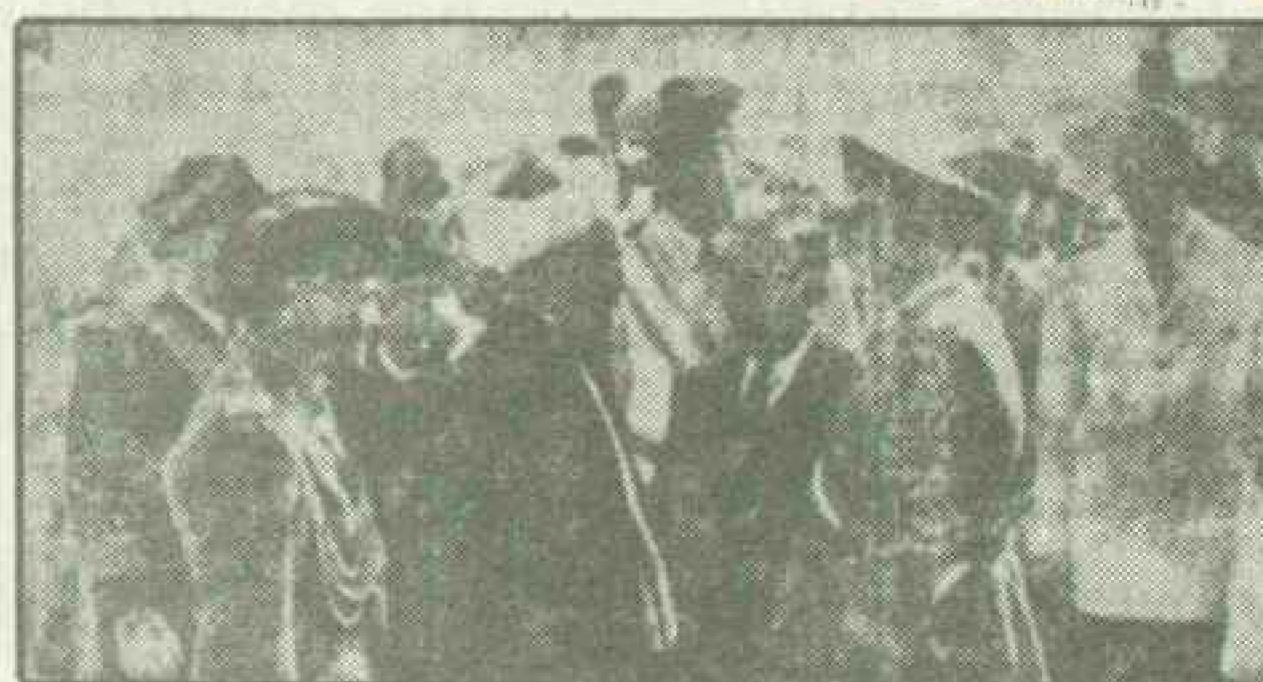
A media mañana, visita a Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y almuerzo íntimo con S. E. A media tarde, fiesta popular ofrecida por el Ayuntamiento de La Coruña.

١٢

[illegible]



EL ALCALDE DE LA CIUDAD DA LA BIENVENIDA AL REY DE JORDANIA



LOS DOS JEFES DE ESTADO CONVERSANDO AFECTUOSAMENTE, DESPUES DE LOS SALUDOS PROTOCOLARIOS



PRESENCIANDO EL DESFILE MILITAR, DESDE LA TRIBUNA LEVANTADA ANTE EL PALACIO MUNICIPAL



S. E. EL JEFE DEL ESTADO DIRIGIENDO UN SALUDO AL PUEBLO MUSULMAN POR LOS MICROFONOS DE RADIO NACIONAL

(«La Voz de Galicia», 6-IX-1949.)

ESPONTANEAS VISITAS DE CALIDAD

es natural —y como síntoma es expresivo de la sensibilidad de una conciencia colectiva— la mirada expectante y complacida que de todos los confines de la nación converge en estos momentos en La Coruña, la ciudad que circunstancialmente, como otras varias del Reino lo han hecho en distintas ocasiones, ejerce a la sazón la capitalidad de España. Sería a todas luces desmesurado conceder ninguna calidad sensacional a ese interés con que todos los españoles se disponen a leer las informaciones relativas a las visitas que el Generalísimo Franco, y por tanto España, va a recibir dentro de breves horas en su Pazo de Meirás o en el ámbito, por tantos conceptos encantador, de la bella capital gallega. Pero sería igualmente desproporcionado calibrar esas visitas según normas y módulos de meros episodios turísticos. En el justo medio, que es el fiel de la balanza, está como siempre la verdad. Y la verdad es que en esta punta geográfica de la atormentada y caótica Europa se yergue una nación, no jactanciosa ni provocativa, pero sí de cerviz altanera, de dignidad irrevocable y sobre todo de aplomo tranquilo y casi flemático para esperar confiada y segura que el mundo que la desconocía la reconozca.

No se trata, por cierto, en las felices ocasiones y visitas de estos días a que aludimos, de gentes que nos ignoren. Nuestros huéspedes —los del Caudillo Franco— no pertenecen a esa especie. Su Majestad el Rey de Jordania lleva en sus venas sangre que no puede ser nunca extraña a la española, y en su pensamiento y en su corazón, cultura y poesía que emanan de seculares manantiales comunes a España y al mundo árabe. En cuanto a los marinos norteamericanos, son viejos amigos nuestros también. Que nadie se rasgue las vestiduras exhumando recuerdos que en definitiva son precisamente el manadero de esa amistad. Sí; nuestros caballeros del botón de ancla lucharon un día frente a la Marina norteamericana en las siniestras circunstancias históricas que ningún español desconoce. Pero tampoco ningún buen español debe desconocer que en la derrota que una nefanda política interior provocó, llevando a sucumbir al heroísmo de nuestros marinos y a la chatarra de sus pobres barcos desvencijados, sólo se salvó lo que en definitiva era esencial salvar: el honor. Y ese honor español, jamás arriado de las banderas de sus ejércitos en el suelo patrio y en el extranjero, fue reconocido caballerosamente por el enemigo leal. Hay toda una antología de anécdotas y de referencias a aquellos apretones de manos entre los caballeros adversarios de una y otra marinas de guerra. Los de la norteamericana, que a estas horas se hallan en aguas de El Ferrol o postrados, los que son católicos, ante la imagen del Patrón de la Hispanidad, nuestro Señor Santiago, en Compostela, saben que vienen a confraternizar en ceremonias oficiales o en alegres ex-

cursiones, o esta tarde en el tendido de la plaza de toros de La Coruña, con un pueblo de cuyas virtudes son espejo sus marinos, con un pueblo que está aquí, pacífico, digno, orgulloso de su historia y sobre todo ciego en la confianza en el Caudillo que ha sabido regenerar el destino de España, verdadera levadura para una regeneración del destino occidental.

No es, pues, una frívola curiosidad la que hace converger en la dulce y plácida Galicia en estos días las miradas de todos los españoles. Y, en verdad, si las miradas se convirtieran en la presencia física de aplausos y ovaciones, sería unánimemente clamoroso y nacional el recibimiento que al agregio Monarca árabe —figura tan interesante en la política internacional y en el mundo de las ideas— y a los marinos norteamericanos se tribute en La Coruña, en El Ferrol, en Compostela, en Marín, por doquiera... Son visitas de calidad en las que los españoles no ponemos, hidalgos y generosos que somos, afán de provecho ni de especulación. Pero son visitas que nos tienen que complacer, porque proclama a la faz del mundo que este país, al que se ha intentado humillar como un apestado entre las naciones, que este Estado de Franco contra el cual se desencadenó la más inicua conflagración de calumnias que registran los fastos internacionales, se aplica en paz a la tarea de su resurgimiento sin olvidar la misión que le alcanza de contribuir a la anistad entre todas las naciones del orbe. Visitas como éstas, que no se piden, pero que se estiman en lo que valen por lo honrosas y espontáneas, son una de las contrapartidas gratas que España tiene al asomarse al tormentoso panorama del exterior.

(«La Vanguardia Española», 4-IX-1949.)

La escuadra norteamericana en El Ferrol del Caudillo

Fué objeto de un gran recibimiento

(CRONICA DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

EL FERROL DEL CAUDILLO, 3.—Con las luces del alba llegamos a El Ferrol del Caudillo, y para no perder el aspectáculo que luego había de superar a nuestras suposiciones, de un tirón, desde la Puerta Nueva, magnífica entrada a la ciudad departamental, hasta el muelle, fuimos observando el aspecto de fiesta que registraban sus calles.

Los colores nacionales en los edificios públicos, en los centros oficiales y pendientes de los balcones de casas particulares, tenían una tonalidad más radiante en la dulce penumbra del amanecer. Y entre gentes que a los muelles se dirigían, fuimos nosotros, atentos a las conversaciones que tenían por unánime tema la llegada de la división de la Armada norteamericana, anunciada para las ocho.

Los muelles se hallaban invadidos de un gentío que fué acrecentándose a medida que el día avanzaba y dió prestancia de ciudad de solera marítima a El Ferrol del Caudillo.

A las ocho y diez se perfiló frente a la ensenada del Vispón la silueta del "Jorge Juan", que había sido desplazado al Segaño como introductor de la flota norteamericana en el puerto, y dos minutos después, de la gigantesca mole gris del "Columbus" brotaban las llamas precursoras de los cañonazos con que saludaba a la plaza. La batería de San Juan respondió a la delicadeza. Y luego, en el mar, se entabló un diálogo de cañonazos que sonaban a paz, entre el crucero "Canarias" y el "Columbus", que entraba lenta y majestuosamente.

El vibrar de una corneta, tocó llamada en el barco americano y, como por ensalmo, de las entrañas de la nave brotaron hombres y más hombres que, a babor y estribor, llenaban todos los espacios libres de la cubierta y las torres, mientras la banda atacaba las inefables notas de nuestro himno nacional. La del "Canarias" interpretaba el "Stars and Strips", himno de la Marina norteamericana.

El deslizarse de los buques en el remanso de la bahía ferrolana, acotada por la "Y" de La Graña y la ensenada del Vispón, con sus matices de rubia arena y verdes pinares, fué, repetimos, un espectáculo que caló hondo en nuestro sentir, y nos impresionó profundamente.

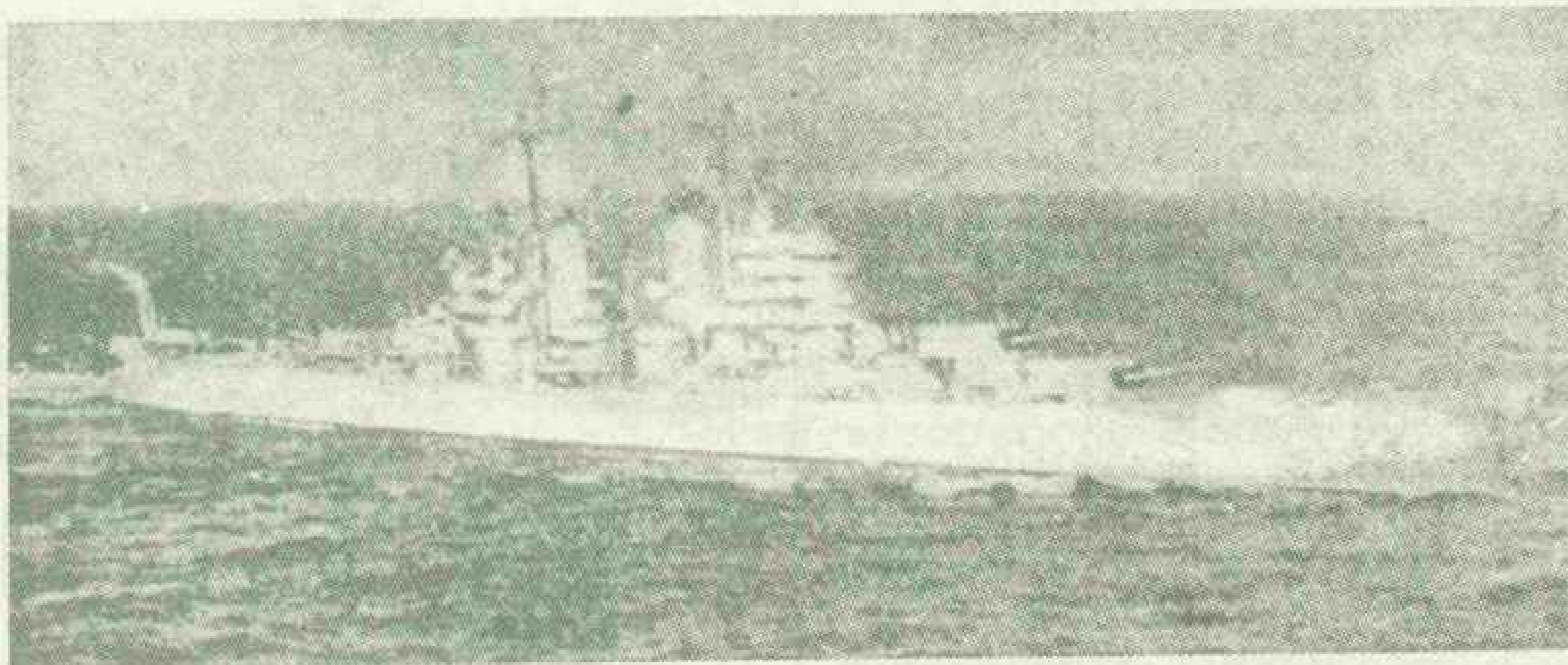
Luego, las visitas protocolarias, recibidas con la misma prestancia señorial de quien las hacía y, en todos los ámbitos del buque insignia, cordialidad tan grande que aun no conociendo el idioma de su tripulación, adivinamos en ella el deseo de atendernos con efusión, en el que rivalizaron todos y, muy especialmente, los que comprendían nuestra lengua.

A la una y media de la tarde, las calles de El Ferrol del Caudillo eran un hervidero de gentes, entre las que destacaban los vistosos colores del ropaje femenil, mezclados con el severo atuendo de los marinos americanos tocados con el clásico y albo gorrillo.

Fué el cañonero nacional "Vicente Yáñez Pinzón" el encargado de traer nuestros asendereados cuerpos a La Coruña; y a fe que lo hizo bien y rápido. Nuestros marinos obsequiaron delicadamente a los cientos de compañeros que a bordo venían.

Una jornada, en fin, que culminó en el agasajo cordial que recibieron del pueblo coruñés, hidalgo y caballeroso, los marinos norteamericanos.

GARCIA PUEBLA



El crucero de la escuadra norteamericana "Columbus", que arbolando la insignia del almirante Connolly, llegó ayer a El Ferrol del Caudillo al frente de la división naval. El "Columbus" fué [illegible] de noviembre de 1944 en Massachusetts, y desplaza 13.600 toneladas.

(«La Voz de Galicia», 4-IX-1949.)

DECLARACIONES DE S. M. EL REY DE JORDANIA PARA «LA VANGUARDIA»

«España y los españoles pueden considerarse afortunados de que en la hora actual del mundo se encuentre al frente de sus destinos un Caudillo como el General Franco»

(«La Vanguardia Española», 13-IX-1949.)

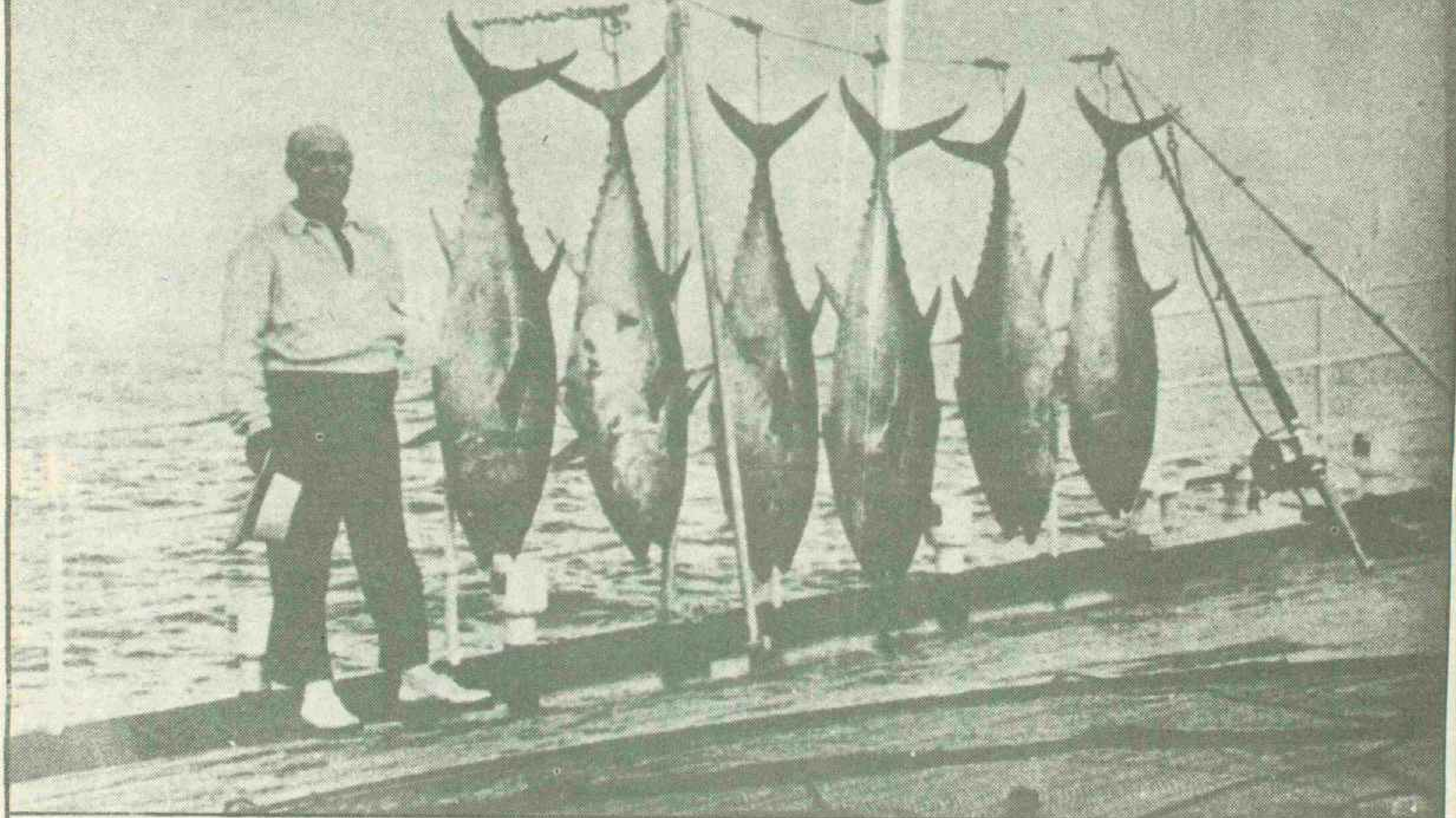
Lo mejor de España, las mujeres

A lo que más difícilmente se habitúan, la cocina occidental

Dice el secrelario de Abdallah I

(«La Voz de Galicia», 11-IX-1949.)

En el Cantábrico y a bordo del

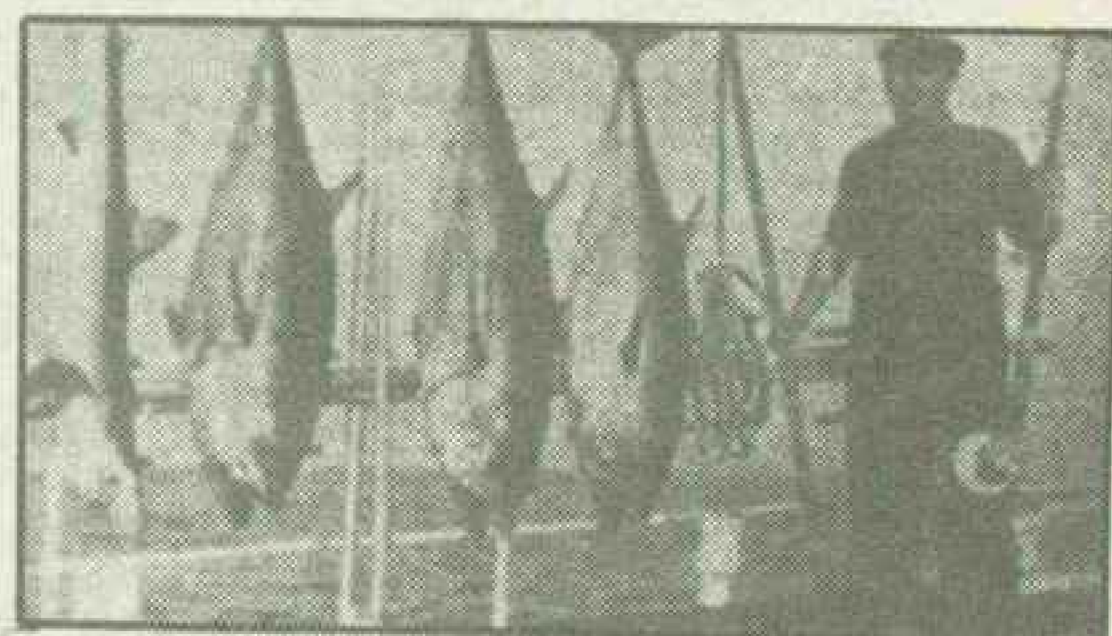


Seis de los magníficos ejemplares pescados a la cacea, o sea desde una embarcación en marcha, y en aguas del Cantábrico, por el Generalísimo.

ESTAMPAS INEDITAS DEL VERANEO DEL JEFE DEL ESTADO

EL Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha dedicado algunas horas de sus jornadas veraniegas a la práctica de diversos deportes y, entre ellos, el de la pesca, por el que Su Excelencia muestra gran predilección. A bordo del "Azor" recorrió las zonas cantábricas, donde es fama que abundan determinadas especies cuya captura exige mucha destreza, principalmente los atunes y otros peces de parecido tamaño y fuerza notable. El Generalísimo evidencia una especial habilidad en la pesca, toda vez que ciertas modalidades de ésta requieren condiciones que sólo poseen los deportistas avezados. Las costas de Guipúzcoa y de Santander y las bocas de las rías gallegas han sido los parajes donde se obtuvieron las presentes imágenes.

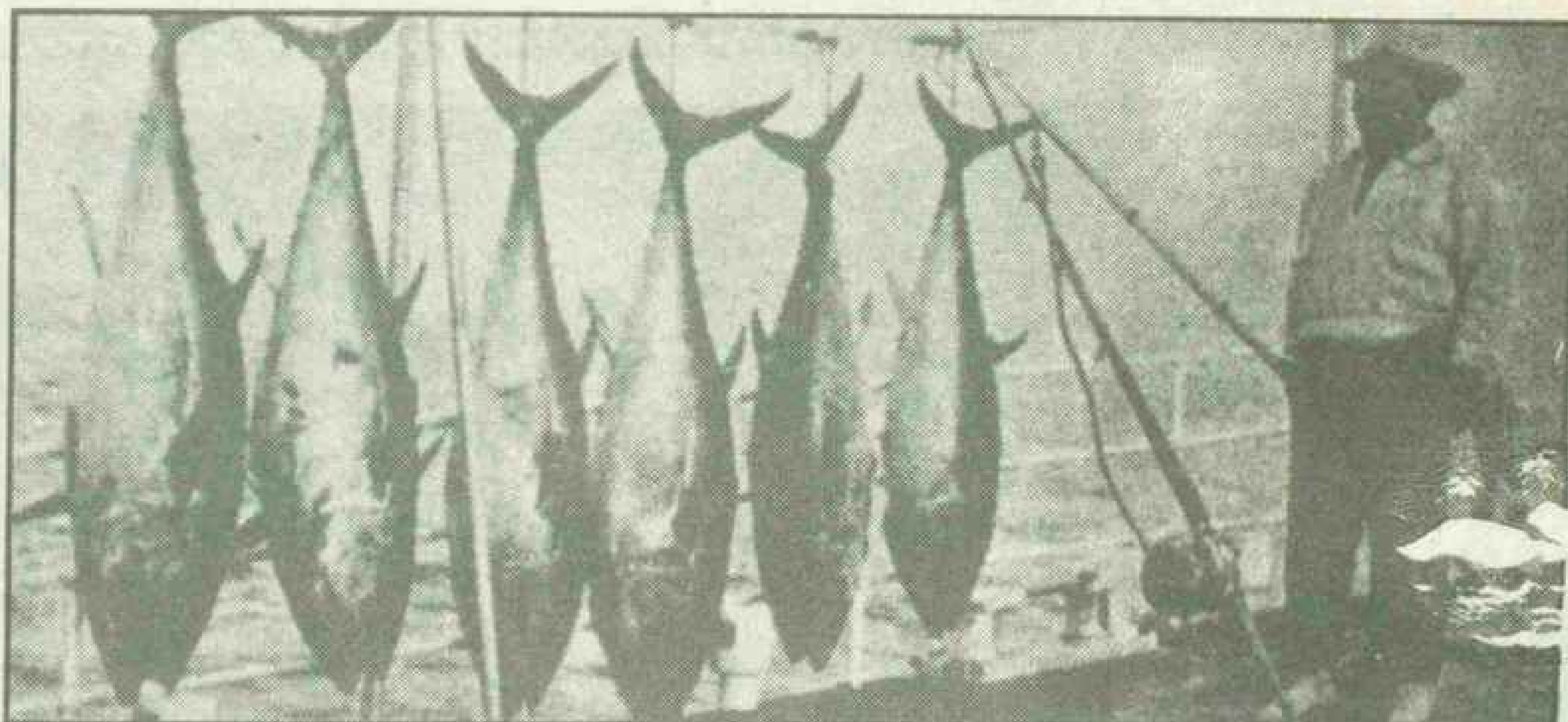
De otra parte, nos honramos en ofrecer por vez primera estos ángulos inéditos de la vida privada del Caudillo, en los que aparece en actitudes espontáneas, puramente deportivas y humanas



El Jefe del Estado con tres hermosos atunes y un cazón, pez muy vigoroso y difícil de capturar. El aparejo lleva trescientos metros de línea del número 0.



La operación de izar una de las piezas, en este caso un soberbio atún, es complicada. Unido al grillete del anzuelo atunero va una cadenilla de treinta centímetros.

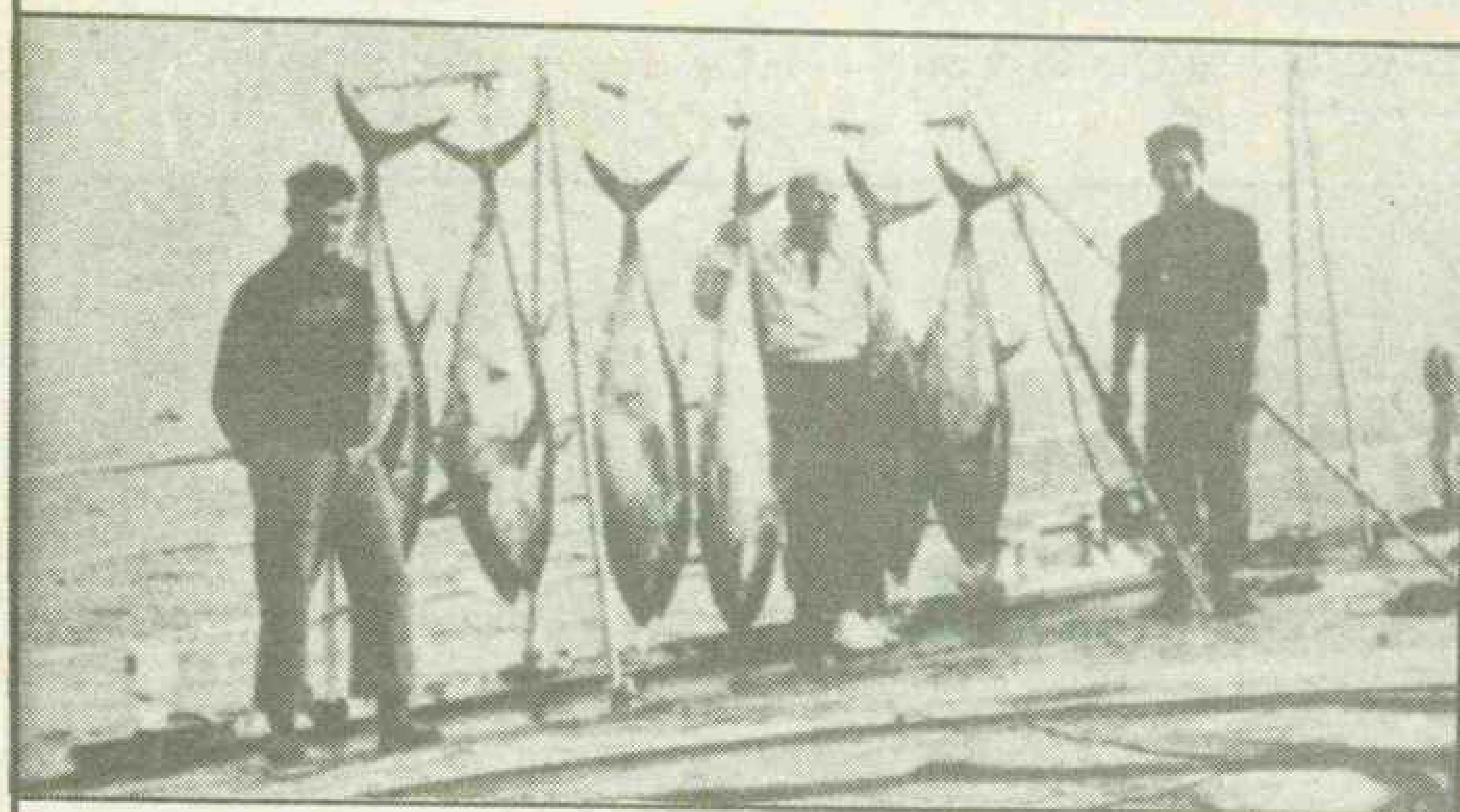


Los seis ejemplares son magníficos. El cebo empleado en la presente ocasión fué el clásico "pero", sirviendo también la hoja de maíz, la cucharilla con tira de lana multicolor o el trozo de caballa. El paso del atún, que nada cerca de la costa cantábrica, dura todo el mes de septiembre. Las bandas circundan el litoral hacia el estrecho de Gibraltar, donde se pierden en las aguas mediterráneas

(«Semana», número 502, 4-X-1949.)

Azor»

El Jefe del Estado y los ministros de Asuntos Exteriores y de Marina, que le acompañaron durante una de las excursiones a bordo del yate "Azor".



Pese a que el mar no estaba propicio, los resultados de una mañana de pesca fueron espléndidos. Para la pesca a la cacea o curricán se precisan mar llana, aguas no muy claras, cielo cubierto y viento flojo.



Los marineros del "Azor" baldean la cubierta, sobre la que cuelgan las últimas piezas cobradas por el Generalísimo en el transcurso de la jornada.



El propio Generalísimo dirige a la marinería que acaba de subir hasta la embarcación a un escombrido de regular tamaño. Hay atunes que llegan a pesar media tonelada.



Además de los trescientos metros de línea, el aparejo atunero necesita tres cables de acero, empalmados con grilletes giratorios.

(Reportaje gráfico de Campúa, exclusivo para SEMANA.)

TITO, EL LUTERO DEL COMUNISMO

Por Andrés REVESZ

¿Qué importa que Tito siga siendo comunista si contribuye a minar la influencia del Kremlin en el mundo? Aunque no lo fuera ya, tendría que afirmarlo que lo es, porque su papel habría terminado si se convirtiese en partidario de la economía capitalista. Lo mismo que Lutero pretendía ser el intérprete del verdadero cristianismo, Tito tiene que repetir que él es el más auténtico representante de la doctrina marxistaleninista y que el equivocado es Stalin. Este, a su vez, perderá fuerza si tolera que pueda haber comunismo fuera de la capilla oficial. Si la rebeldía sureslava da buen resultado y no obtiene castigo, surgirán otros comunismos con carácter nacional, dispuestos a negar obediencia a Moscú.

Ahora bien; ¿qué podrá hacer el Kremlin para derribar al dictador sureslavo? El «Dail Telegraph» examina las cinco posibilidades y llega a la conclusión de que: 1.º No es probable la invasión de Yugoslavia por tropas regulares rusas. 2.º La ruptura diplomática con Belgrado significaría para la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas la pérdida de un importante punto de observación. 3.º Las sanciones económicas ya han actuado y su reforzamiento no molestaría mucho a Tito. 4.º Los ejércitos de los vecinos satélites no son bastantes fuertes para intentar la invasión. 5.º Represalias contra ciudadanos sureslavos en Rusia carecerían de eficacia. Por consiguiente, Moscú hará lo posible para que sean los mismos sureslavos los que derriben a su dictador para substituirlo con otro prohombre comunista más adicto a Rusia.

Andrés REVESZ

(«Semana», núm. 597, de 30-VIII-1949.)

LA UNION SOVIETICA HA DENUNCIADO EL TRATADO DE AMISTAD CON YUGOSLAVIA, ACUSANDOLA DE HABERLO «PISOTEADO RUDAMENTE»

(«ABC», 30-IX-1949.)

TITO ACUSA A RUSIA, RESPONDIENDO A SU NOTA, DE HABER VIOLADO LOS PRINCIPIOS DE LA CARTA DE LA O. N. U.

"Moscú realiza chantaje y tendrá que asumir las responsabilidades"

OBEDECIENDO A MOSCU, BULGARIA HA DENUNCIADO EL TRATADO CON SURESLAVIA

(«ABC», 2-X-1949.)

LA FURIA ROJA EN PRAGA





Desde mediados de julio último han menudeado de tal modo los juicios sumarísimos y secretos en Praga que se calcula en más de doscientas las personas conocidas a quienes se ha acusado de conspiración contra el Gobierno soviético. Seis de ellas han sido condenadas a muerte; diez, a cadena perpetua, y entre éstas, tres mujeres; el resto, cuyo número exacto no ha sido posible averiguar, a penas diversas, que llegan hasta veinticinco años de prisión. El Gobierno comunista ha dicho en una nota oficial, que todos estos conspiradores realizaron un asalto a la prisión de Pitomerce, a cincuenta kilómetros al Norte de Praga, el día 12 de mayo, y que obedecían órdenes de una potencia occidental.

(«ABC», 18-IX-1949.)

LA NUEVA «GRAN PURGA» DE BUDAPEST

Rajk -- ex ministro comunista de A. E. -- se declara culpable

¡¡Desde hace diecisiete años ha sido espía contra el comunismo, y trabajaba últimamente para Norteamérica y para Tito!!

Han comenzado las «confesiones» al estilo soviético en el proceso contra los «conspiradores» húngaros

(Agencia «EFE», 16-IX-1949.)

RAJK, SZONYI Y SZALAI, CONDENADOS A MUERTE

Viena (Urgente).—El Tribunal popular de Budapest ha dado a conocer esta mañana su veredicto contra los acusados de alta traición y espionaje, cuyo proceso acaba de ser visto.

Han sido condenados a la última pena el ex ministro de Asuntos Exteriores, Laszlo Rajk; el doctor Tibor Szonyi y Andras Szalai.

A cadena perpetua han sido condenados Brankov y Justus.

Otro de los acusados ha sido sentenciado a nueve años de reclusión. Y los dos encartados militares, Palffy y Korondy, han pasado a la jurisdicción militar para que comparezcan ante un Tribunal de guerra.

Los tres condenados a muerte serán ahorcados con arreglo a la ley húngara.

(Agencia «EFE», 24-IX-1949.)

LOS PROTAGONISTAS DEL PROCESO DE BUDAPEST





El ex ministro de Asuntos Exteriores húngaro, Laszlo Rajk, en el momento de formular su declaración de culpabilidad, «confesándose» espía contra el comunismo y agente de Norteamérica y de Tito contra el Gobierno rojo de Budapest. - En la fotografía inferior, otro encartado, el ex jefe del Estado Mayor del Ejército húngaro, George Palffly, escucha la petición fiscal durante el sensacional proceso de Budapest.

(«La Vanguardia Española», 22-IX-1949.)

SENSACIONAL DECLARACION DE TRUMAN

Se produjo en Rusia una explosión atómica

Las emisoras de radio interrumpieron sus programas para lanzar la noticia al mundo



(Agencia «EFE», 23-IX-1949.)

En la amplia zona controlada por Mao-Tse-Tung ha sido establecida la República Popular Comunista

Esta decisión ha sorprendido a los círculos internacionales, que no contaban con la posibilidad de su inmediata vigencia

(Agencia «EFE», 22-IX-1949.)

¿QUIERE USTED FABRICAR UNA BOMBA ATOMICA?

DE FABRICACION AMERICANA





YA hace dos años que se expresó en SEMANA la imposibilidad de mantener el secreto de la fabricación de bombas atómicas; dijimos que, a lo más, existirían dificultades puramente técnicas respecto al equipo industrial. Vencidas aquéllas, todo el mundo puede fabricar una bomba atómica. Varios sabios de nacionalidad sueca especialistas en esta cuestión y con ayuda de informaciones recibidas recientemente de la U. R. S. S., han podido reproducir el modo de fabricación y funcionamiento de la bomba soviética.

LA BOMBA AMERICANA

Primero. El elemento A del proyecto (uranio-235 o plutonio) impulsado por la explosión de una carga de pólvora ordinaria, se pone en movimiento y desfonda las dos pantallas que impiden el cambio de irradiaciones entre A y B.

Segundo. A entra en contacto con el detonante B; es decir con una bola de uranio o de plutonio. Del choque de estos dos elementos, nacen neutrones que van a golpear al deuterio.

Tercero. Se provoca la radiación en cadena, la bola A-B se adelanta hacia la punta de la bomba, retenida por los frenos, y se produce la explosión.

LA BOMBA SOVIETICA

Al parecer, el arma suele estar controlada por radio. Para hacer que la bomba explote a la altura deseada, el aparato puede disponer también de un barómetro y un altímetro.

En el interior del vaso central hay un gas radiactivo que va impulsado por comprensión de abajo arriba; es decir, de la punta a las aletas. En medio de la bomba, el gas encuentra neutrones proyectados en sentido inverso; es decir, de la aleta hacia la punta. La mezcla de gas y neutrones entra en el uranio isotopo y luego en el deuterio, o agua pesada, a la cual hace explotar por reacción en cadena.

Gran número de sabios alemanes, especialistas de las cuestiones atómicas, se encuentra, voluntariamente o por fuerza, al servicio de los rusos desde 1945. Aunque el más célebre de todos, Gustav Hertz, que construyó el ciclotrón alemán, haya orientado estos trabajos relativos a las propiedades del uranio-235.

La bomba rusa debe de pesar sólo catorce kilos y medio. Se supone que es menos potente que la bomba americana último modelo.

Al parecer, los soviets tardarán varios años en llegar, en este aspecto, a la producción americana de 1947. Pero no basta con tener la bomba atómica, hay que disponer de los medios para lanzarla.

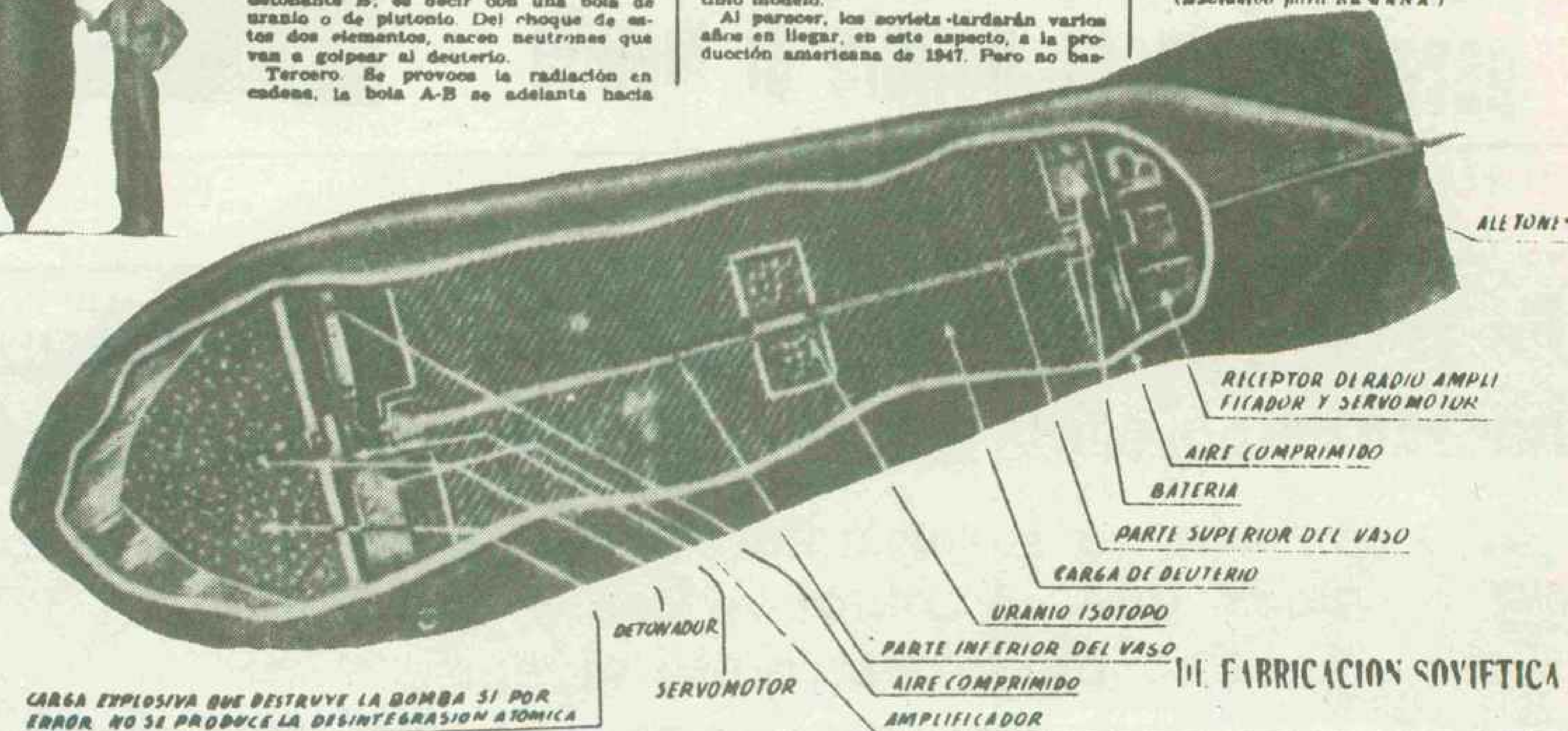
Los bombarderos americanos tienen un radio de acción muy superior al de los aviones soviéticos. El reciente B-36 de los Estados Unidos posee un radio de acción de seis mil seiscientos kilometros, y el B-30, de cinco mil kilometros. El más moderno de los bombarderos rusos de largo radio de acción es el TU-7 que es copia del bombardero americano B-29 ligeramente reformado. Su radio de acción no pasa de cuatro mil quinientos kilómetros.

Sin embargo, también los rusos disponen de técnicos alemanes que estudian la posibilidad de lanzar cohetes atómicos del tipo V, o, más exactamente, del tipo "Lirio rojo", cuyo prototipo, terminado en febrero de 1945, no fué utilizado.

El "Lirio rojo" ofrece la particularidad de desplegarse sobre el objetivo en un haz de diez bombas distintas. Los sabios alemanes creían que este cohete podría ser radiodirigido durante un trayecto de ocho mil kilómetros, aproximadamente. Algunos informadores precisaban que estos cohetes del tipo transoceánico se fabricaban en los talleres subterráneos de Peenemuende, en las costas del Báltico.

No hay duda de que en las circunstancias actuales, los rusos desean emplear sus proyectiles como armas políticas.

(Exclusivo para SEMANA.)



DE FABRICACION SOVIETICA

(«Semana», número 502, 4-X-1949.)

SALVATORE GIULIANO

La alianza entre bandidos y separatistas

BAJAS RAZONES DEL SEPARATISMO

Cuando el terrible bandido Salvatore Giuliano se proclamaba a sí mismo como un héroe de la independencia siciliana, no habla a humo de pajas. En realidad detrás de él, sosteniéndolo y apoyándolo como un fantoche trágico, está el Movimiento independentista siciliano, un partido político nacido, en momentos de confusión y de dolor para Italia, con designios obscuros y sombríos. Como la mayor parte de los movimientos de este tipo, el separatismo siciliano se nutre de bajos rencores, de insatisfacciones mezquinas y de un sentimiento patriótico que no va más allá de los límites de la tribu.

Pocos en número, como se vio en las elecciones del año pasado, pero tortuosos y activos, viven en cordial convivencia con el bandinismo, del que en cierto modo son una manifestación menos violenta, pero más venenosa. Sentimiento rural más bien que ciudadano, pero explotado y utilizado por un pequeño número de personas que viven en la ciudad y que hinchan con los vientos de ese resentimiento que es el separatismo las velas de su nave.

Tal vez sin saberlo, Salvatore Giuliano comenzó a sentirse separatista cuando por haber matado a un «carabinieri» que le impidió entrar en Palermo un saco de harina, se tuvo que dar a la «macchia», a la sierra... Como a la mayor parte de los delincuentes, le pareció que puesto que él se encontraba al margen de la ley, lo mejor era cambiar el Estado que se apoyaba en esta ley. Se encontraba, por lo tanto, en el caso de hacerse separatista o comunista. En las montañas de Montelepre, donde hallara refugio, las teorías de Marx y de Lenin se sienten todavía de modo muy confuso. Era, en cambio, mucho más sencillo explotar el difuso sentimiento inconformista de los pastores y de los campesinos hablándoles de una Sicilia libre. Libre, cuando menos, de los «carabinieri» y de los recaudadores de tributos.

No con muchas más ideas habia nacido en Palermo el Movimiento independentista siciliano. Los aliados, que acababan de ocupar Sicilia y que se disponían a atravesar el estrecho de Mesina, prestaron oídos a los separatistas, y el «movimiento» se deselvolvió rápidamente. Los separatistas se entendieron entonces con los invasores con la misma facilidad con que se entienden ahora con los bandidos.

GIULIANO, CORONEL

Cuando acabada la guerra el Estado italiano se halló con el problema de su reintegración, los separatistas pretendieron precipitar los acontecimientos con un golpe de fuerza. Se constituyó el E.V.I.S. (Ejército de la Independencia de Sicilia) y a Giuliano le fue ofrecido, a cambio de que participara en la revuelta, el grado de coronel y el olvido de los pasados crímenes.

EN VARIOS PUEBLOS DE ANDALUCIA HAN MUERTO O DESAPARECIDO NUMEROSAS PERSONAS, ARRASTRADAS POR LAS AGUAS DE LOS RIOS DESBORDADOS

Son innumerables las familias que han quedado sin hogar

UN PUENTE METALICO Y DIEZ VAGONES DE MERCANCIAS, ARROLLADOS POR LA RIADA

Vías férreas, carreteras y líneas telefónicas y de conducción eléctrica, interceptadas

(Agencia «Cifra», 28-IX-1949.)

LLUEVE EN CASTELLON DE LA PLANA A RAZON DE 139 LITROS POR METRO CUADRADO Y SE DESBORDA EL RIO SECO, CREANDO UNA GRAVE SITUACION

Han sido recogidos hasta ahora diez cadáveres

AL SER ARRASTRADAS POR LAS AGUAS DOS DE SUS HIJAS, UNA MADRE SE ARROJA A LA CORRIENTE

Alhama de Aragón, convertida en una inmensa balsa por una tromba de agua

(Agencia «Cifra», 29-IX-1949.)

El ejército separatista, dirigido por el entonces diputado Concetio Gallo, sostuvo algunos choques con la fuerza pública, y hubo abundantes muertos en las filas de ésta. Pero el Estado envió entonces a la división «Garibaldi», y el ejército separatista depuso las armas en menos de un mes. Desvanecidos los sueños imposibles de la gloria guerrera, Giuliano siguió siendo tan sólo un bandido.

Pero el Estado cometió la grave culpa de no perseguir con las fuerzas militares a los bandidos. Se pensó que esto era sólo un problema de policía, y la división «Garibaldi» fue enviada de nuevo a su base.

Concetto Gallo, el generalísimo del movimiento separatista, protegido por la inmunidad parlamentaria, continuó haciendo su vida normalmente. Nadie le exigió responsabilidades ni se atrevió a pedir su encarcelamiento. En las elecciones del 18 de abril no fue reelegido, pero continuó conservando su condición de consejero regional, y pudo proseguir su labor corrosiva con la misma arrogancia.

ALTAS COMPLICIDADES

El general Branca, enviado a estudiar el problema del bandinismo siciliano en 1947, señaló abiertamente que los bandidos estaban protegidos por altas personalidades de Palermo, la mayor de la explícita manifestación del general, se continuó manteniendo con los separatistas contemplaciones inexplicables, tal vez porque en el Consejo del Gobierno aytónomo los demócratas - cristianos, que no llegan a tener la mayoría, necesitan de los votos de los separatistas.

Más tarde otros informes policiacos han señalado como favorecedores del bandido al duque Guillermo de Carcaci, al ex diputado Giusseppe Tasca, al doctor Estéfano la Motta, a Salvador La Manna, jefe del Movimiento juvenil separatista; a algunos miembros de la familia del barón Bordonaro, y al ya citado Concetto Gallo, entre otros. Concetto Gallo, cuando hace cosa de dos años fue detenida la madre de Giuliano, de la que se sabe que es la principal animadora de las fechorías de su hijo, se interesó por ella hasta conseguir que se pusiese en libertad.

«CAIGA QUIEN CAIGA»

A raíz de las últimas brutalidades cometidas por los bandidos, el presidente del Consejo declaró que hay que acabar con esta vergüenza de los malhechores de Sicilia, «caiga quien caiga», con lo que claramente aludía a las altas complicidades que ya no ignora nadie. Parecidas manifestaciones ha hecho recientemente el ministro del Interior. Pero el señor Scelba, por su condición de siciliano, no inspira en este problema la misma confianza que en la represión de los desmanes comunistas, por ejemplo.

Acaso el primer paso en el buen camino —aparte la reorganización y aumento de las fuerzas de policía— haya sido el mandato de captura emanado del juez contra Concetto Gallo, el cual, avisado a tiempo, ha desaparecido. Al cabo de tres años se ha exhumado el proceso por los estragos causados por el ejército separatista que él capitaneaba, acusándosele de agresión a las fuerzas de policía, asesinato de varios agentes y daños en la riqueza pública... Pero la Asamblea del Gobierno autónomo, especie de Parlamento en caricatura, se ha apresurado a protestar. Cuando se trata de defenderse ante un juez, en Sicilia se forma siempre el cuadro.—Antonio MARTINEZ TOMAS.

(«La Vanguardia Española», 9-IX-1949.)







EL RETORNO DE LOS VERANEANTES

Vuelven estos días a sus hogares los madrileños que salieron en busca de los aires del mar y de la sierra. El viaje de vuelta suele ser incómodo y difícil en la primera quincena de septiembre porque todos los veraneantes regresan en masa a la capital, y tienen, muchos de ellos, que viajar en pasillos y plataformas. No es insólito el espectáculo de los "bebés" durmiendo en un "moisés" de pleita, mientras espera la madre el taxi providencial, o se toma, resueltamente, la decisión de kargar a cuestas con el equipaje... (Fotos V. Muro.)

(«ABC», 20-IX-1949.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN


La mujer
que inventó
la censura
Mae
West,
una
pionera
Diego Galán

LA parte más seria de la historia del cine es la de sus excepciones. Es difícil realizar una obra interesante dentro de las estructuras industriales de Hollywood o de las limitaciones al uso de cualquier país europeo. Sólo rompiendo las normas es posible establecer un camino que supere los condicionamientos y se mantenga vivo al cabo del tiempo; de otra manera, la realidad cinematográfica será tan mediocre como quienes imponen esos límites. Tenemos frecuente oportunidad en TVE de contemplar viejas películas de los años treinta y cuarenta; antes que encontrarnos con el retrato de una época, esas películas nos ofrecen más claramente el criterio de quienes dirigían la industria respecto a lo que pensaban que le interesaba al público, o, lo que es peor, lo que **le convenía.** *Salvo en un análisis pormenorizado, es difícil encontrar diferencias de un autor respecto a otro; por encima de ellos privaba —y priva— el criterio de los comerciantes, dispuestos a transformar rápidamente las películas en sabrosos ingresos de taquilla. Para ello servirán los gustos de ese ente abstracto denominado público, respetando a su vez los de quienes detectan el poder político o social, ya que los productores se ven obligados a compartir con ellos la dirección del país. A ningún productor le importa el resultado de sus películas años después de haberse comercializado. Sólo su carrera comercial en el año de su realización y, por lo tanto, su capacidad competitiva respecto a los títulos contemporáneos.*

En ocasiones, ese mismo criterio es el utilizado por los historiadores, atentos al éxito antes que al valor real de cada película. Por ello nos sorprenden de vez en cuando con un «descubrimiento», es decir, con el reconocimiento de un trabajo que no contó en su momento con el beneplácito de los productores o del público. Uno de esos «descubrimientos» será siempre el de la legendaria e increíble Mae West, cuya capacidad de sorpresa para las nuevas generaciones es ilimitada. El último festival de Cannes acogió en sus sesiones la película «Sextete», con guión de la actriz, que suponía su regreso al cine tras muchos años de ausencia. El sentido del humor de aquella película, su carga corrosiva y el sentido de autohomenaje que Mae West le había imprimido parecía resultado de la libertad de nuestros tiempos (quiérase o no, un poco superior a la de los años treinta o cuarenta). Sin embargo, «Sextete» era un viejo texto de la actriz que ahora era llevado al cine en una suerte de guiño cómplice dedicado a sus incondicionales. La sorpresa para muchos fue total. Y, sin embargo, «Sextete» no era más que un leve reflejo de la osadía de la genial Mae West en sus años de esplendor. No en vano ella misma se calificó como «la mujer que ha inventado la censura», aseveración que resulta cierta en cuanto se contemplan los problemas que tuvo con la industria de Hollywood y ésta a su vez con las Ligas de Decencia, los códigos de moral y las publicaciones más conservadoras. Mae West fue siempre un escándalo. Ella lo provocaba conscientemente, aunque en ocasiones le supusiera el rechazo del público. No había, sin embargo, otro camino, ya que esa faceta escandalosa de la actriz formaba parte de su pensamiento, de su natural forma de ser. Tenemos en Mae West un feroz y divertido ejemplo de sinceridad en la creación cinematográfica.



«Diamond Lil», estrenada en 1928, supuso el primer éxito comercial que Mae West obtuviera en teatro. Un personaje que la haría famosa y al que ella misma homenajearía a lo largo de toda su carrera cinematográfica.

«UNA NIÑA DISTINTA A LAS DEMAS»

Su propia madre así la consideraba cuando veía que la pequeña Mae refunfuñaba en los rincones. Era caprichosa y tenaz; nada común le gustaba y ningún truco «para niños» la convencía. Cuando Mae-niña quería algo era ese algo concreto y no un sucedáneo. Como ya le había ocurrido a su padre, un mediocre boxeador, y a su madre, empeñada en transformar a ese boxeador en una fábrica de dinero... sin conseguirlo nunca.

Mae —que nació en 1893, según dicen sus biografías oficiales— comenzó a trabajar en teatro a los cinco años de edad, en pequeños papeles que ya no interrumpió nunca. Pero la joven no se contentó con declamar papeles que otros escribían. Había descubierto su entusiasmo sexual por los hombres y no entendía cómo aquella ilusión tan clara tenía que ser desmentida con personajes de doncellitas inocentes y carentes de toda realidad. Mae veía a su alrededor cómo otras mujeres gustaban igualmente de los hombres teniendo que disimularlo en función de los comportamientos sociales que sólo permiten al hombre decidir cuándo y con quién se acuestan: **«Un hombre puede hacer el amor con varias mujeres. Los mormones, durante bastante tiempo, pudieron tener varias esposas. Pero si una mujer se atreve a tener más de un hombre, la sociedad la califica inmediatamente de puta. Bien, glorifiquemos la putería. La promiscuidad sexual no hiere a nadie. Las guerras, sin embargo, sí».**

De modo que la propia Mae se dedicó a escribir teatro. Con el pseudónimo de Jane West escandalizó a todo el mundo cuando en 1926 estrenó su primera comedia como autora. El título no podía ser más significativo: «Sex». El argumento, un melodrama cínico en el que la puta elegía a su pareja y despreciaba los valores sentimentales burgueses: «Margie Lamont es una prostituta de Montreal que comparte su piso con un chantajista. Este hace víctima suya a una alta dama de la sociedad, obligándola a acudir al apartamento. Allí la descubre Margie Lamont, que se compadece de ella. Pero la alta dama, avergonzada al ser descubierta en aquella casa, amenaza a Margie con denunciarla como ladrona. Esta amenaza a su vez con casarse con el único heredero de la rica dama. Aterrada ésta, desaparece, y Margie, cansada de todos, se marcha con su marinero favorito».

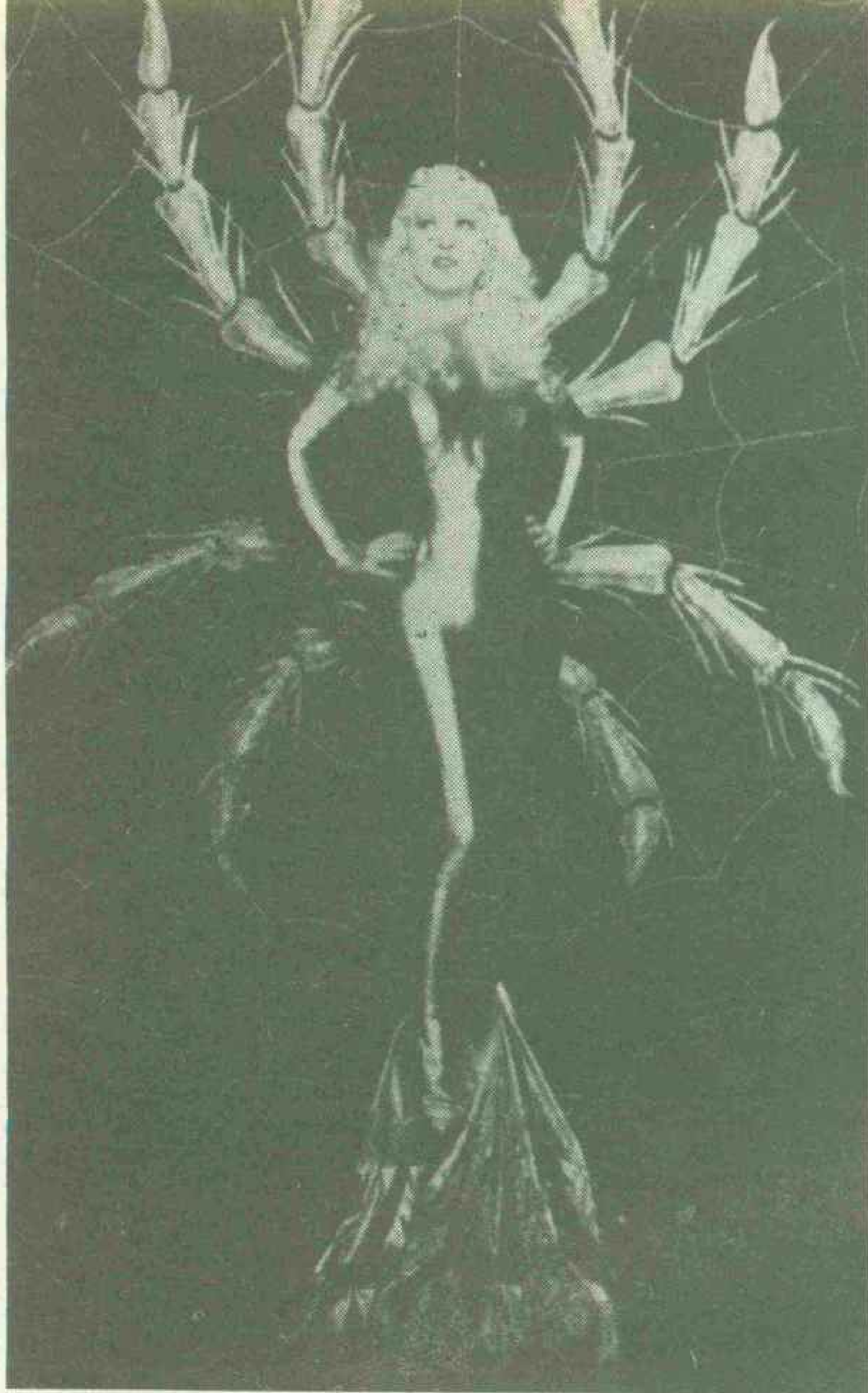
No son los argumentos de Mae West prodigios de inventiva. Sin embargo, es curiosa a lo largo de sus comedias y de los guiones que más tarde escribiría para el cine, su constante reivindicación de los marginados sociales y la localización histórica en la época victoriana. De esa forma Mae podía decir más fácilmente lo que pensaba salvando los escollos de los censores. Sin embargo, más que en los «argumentos», su provocación residía en los diálogos —punzantes, irónicos y sorprendentes— y en el personaje que ella misma interpretaba. Aunque lentamente fuera perfeccionándolo, ya desde el comienzo Mae West —más gorda de lo debido— comenzó a contonearse de una forma que nadie lo hacía, a desnudar a los hombres con la mirada y a proponerles directamente irse a la cama. Eso ocurría en «Sex» y en sus siguientes obras: **«The drag»** (una defensa apasionada de los homosexuales ¡en 1927!), **«The wicked age»** (La era pérfida), **«Pleasure man»** (Hombre de placer), **«The constant sinner»** (El pecador constante), y, sobre todo, **«Diamond Lil»**, personaje que la hizo triunfar y que conformaría ya las características que llevaría al cine poco después. Los críticos, sin embargo, fueron más lentos que el público para aceptar la provocación de Mae West (al menos, los críticos oficiales); partiendo de premisas «artísticas», se sorprendían por la crudeza del lenguaje, por la inmediatez de los problemas planteados en el escenario. Todo lo que Mae West les ofrecía, les parecía soez, burdo y falto de humor. De ahí que cuando algunas de esas obras no conseguían el éxito deseado, los críticos se alegraran escribiendo que ese público ejercía espontáneamente la



La paradoja y el absurdo como forma de destacar la represión sufrida por la mujer fueron continuas fuentes de inspiración en Mae West: «Si los hombres empezáis a fumar, vais a parecer mujeres», le dice a Cary Grant en «No soy un ángel» (1933).



«No soy de hielo», afirmación que escandalizó a las ligas puritanas norteamericanas, pero que Mae West mantuvo a lo largo de toda su vida. Una declaración parecida suponía romper los esquemas morales por los que se había regido hasta entonces el rol social de la mujer.




Dos estados de ánimo de Mae West, dos realidades complementarias: la clásica y eterna concepción de la mujer como elemento decorativo (la rosa) que debe dar paso a la más correcta y positiva de la mantis religiosa (la araña).

censura que estaba haciendo falta (1).

LA CENSURA Y OTRAS MINUCIAS

El inefable jurista republicano William H. Hays, que ya había utilizado el cine para sus campañas políticas durante los años veinte, se vinculó definitivamente a la cinematografía al hacerse cargo de la presidencia de la M.P.P.D.A. (**«Motion Picture Producers and Distribuitors of America, Inc.»**), asociación profesional creada a raíz de las protestas públicas de las ligas de decencia que denunciaban la inmoralidad de muchas películas y, sobre todo, la de la vida privada de las actrices. Con poderes absolutos, Hays fijó unas reglas de autocensura moral (**«Code of Ethics to gobern the Making of Talking, Synchronized and Silent Motion Picture»**), conocidas en la historia simplemente como **«Código Hays»**, que los productores aprobaron en 1933. Eran años de inestabilidad política y económica a raíz del famoso «crack» de la Bolsa en 1929. En ese ambiente, el cine debía jugar un papel importante. Con su recientemente estrenado «sonoro», las películas debían estimular el optimismo de los ciudadanos decepcionados y asustados. Las películas debían ser ejemplares desde el punto de vista moral y facilitar la esperanza en un mañana más propicio. El cine de humor, por lo tanto, fue ampliamente estimulado frente a otras películas de crítica social que también proliferaron en esa década (por ejemplo, **«Soy un fugitivo»**, de Mervin Le Roy; **«Furia»**, de Fritz Lang, o las biografías dirigidas por William Dieterle e interpretadas por Paul Muni: **«La tragedia de Louis Pasteur»**, **«Juárez»** y **«La vida de Emilio Zola»**). Sin embargo, era la comedia el género más utilizado y entre ellas destacaban las de Frank Capra, empeñado en demostrar siempre que los problemas sociales son consecuencia de la maldad o bondad de unos particulares; nunca de la estructura social. De cualquier forma, tanto unas películas como otras (aun salvando la considerable distancia que las separa) coincidían en respetar las normas del llamado «buen gusto» en lo que a las relaciones sexuales se refiere. La crí-

(1) La revista «Variety», órgano de los profesionales de Hollywood, fue, por ejemplo, un encarnizado enemigo de la actriz.

tica de algunas de estas películas estaba compensada con la ejemplar vida matrimonial de los protagonistas o con los arrepentimientos finales. De ninguna manera los criterios de Mae West coincidían con ese cine. Así lo reconoce el historiador Lewis Jacobs, uno de los pocos que se ha interesado por el trabajo de la actriz:

«La generación de anteguerra tuvo su vamp, Theda Bara; después de la guerra, la era del jazz dispuso también su "mujer de todos", Gloria Swanson, y su símbolo de juventud turbulenta, Clara Bow. Con la crisis apareció Mae West. En Mae West se sintetizan los mismos atributos que caracterizan a James Cagney: ausencia de sentimiento, dureza, violencia y vulgaridad. A su modo, Mae West simboliza, en términos sexuales, el estado de ánimo de la generación posbélica, posfreudiana y pre-crisis. Apartando el viejo prejuicio de que la sexualidad es la esclava del pecado —base de todos los films pasionales de Theda Bara en adelante—, ha representado el común denominador de las actitudes con respecto al sexo, predominantes en el decenio 1930-40. Mae West no tiene inhibiciones, pero tampoco ilusiones. Cuando quiere hacer el amor, lo hace. Directa, desdeñosa, sin artificios; para expresar su consentimiento le basta una frase: **«Ven a buscarme cualquier día de estos».** *Pero el tono, la mirada soñadora, el pecho poderoso, las provocativas caderas, contribuyen a que la invitación resulte evidente, con un matiz alegre, sin el menor sentimentalismo»* (2).

Los gritos de las ligas de decencia cuando vieron en la pantalla a Mae West —no en su primera y modesta película, **«Night after Night»**, de Archie Mayo, 1932, donde interpretaba un pequeño papel, sino en su adaptación cinematográfica de **«Diamond Lil»**— llegaron al Presidente. Mae West se había atrevido a demasiado. **«Diamond Lil»** fue un nuevo escándalo. Su título cinematográfico cambió por el de **«She done him wrong»** (Lovel Sherman, 1933), aunque también es conocido como **«Lady Lou»**. En pleno 1933, la West se atrevía a escribir este diálogo:

—Miss Lous, es usted muy rica.

—No siempre he sido rica.

—¿No?

—No. Una vez fui tan pobre que no pude encontrar a mi siguiente hombre.

—Pero es usted fuerte y no tendrá miedo al lobo.

—¿El lobo? No, una vez vino a verme y tuvimos lobitos.

Mae West comenzó su campaña feminista. Era ella quien dictaba normas, quien decidía su futuro, quien practicaba todas las costumbres reservadas a los hombres. Sus oponentes masculinos fueron tiernas niñas con tirabuzones mientras ella era el rudo vaquero que venía a violarlos. La ironía de su propio papel queda reflejada en este breve diálogo que mantiene con



Charlie fue el muñeco de madera con el que Mae West mantenía sus famosas conversaciones en la radio. Realizadas ante el público, lógico era que aunque los oyentes sólo tuvieran acceso a los diálogos, éstos se realizaran en una cama. El motivo de inspiración de la estrella no podía ser camuflado. Fueron programas de radio naturalmente prohibidos.

(2) *«La azarosa historia del cine americano», Lewis Jacobs, dos tomos. Editorial Lumen, 1972. Primera edición americana, 1939.*


Acabada la era de la prohibición, Mae lo celebró con todo el exceso propio de su carácter. Aunque ella no bebía, se solidarizaba con cualquier signo de libertad. («No fumo ni bebo, pero no tengo nada contra quienes lo hacen; no se puede estar haciendo siempre el amor»). En esta ocasión, su compañero de juerga fue Gary Cooper.

los críticos censores fueron acorralándola y Hollywood prescindió de sus servicios hasta que en 1970 regresó al cine en un pequeño papel en la lamentable película **«Myra Breckrinridge»**, según el libro de Gore Vidal. Fueron muchos años de ausencia como castigo a su falta de respeto a las normas. Con todo el humorismo corrosivo que le es propio, Mae West se vistió de estatua de la libertad. Hay dos espléndidas fotografías de la actriz, de idéntica guisa, que pueden conmemorar su retirada y su regreso. La diferencia de años entre ambas fotografías constituye todo un alegato. Son los años perdidos.

A las provocaciones desde la pantalla y el escenario, Mae West añadió las de un programa de radio que fue igualmente censurado. No consistía más que en conversaiones con un muñeco de madera que la asustaba con «clavarle una astilla». Las decentes de Cary Grant en **«Diamond Lil»**:

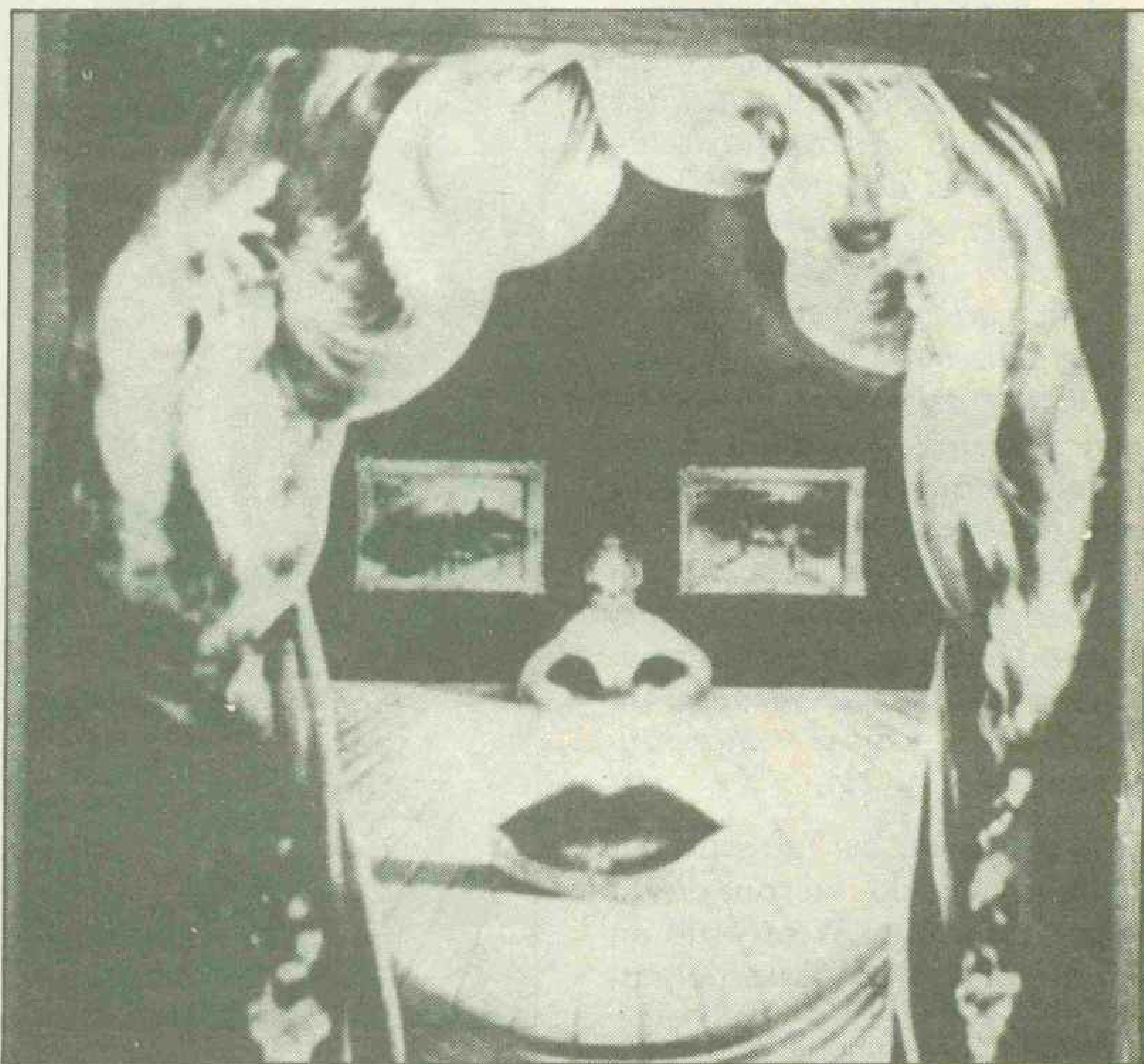
Lou: ¿Un cigarrillo?

Cary: No, gracias, no fumo.

Lou: Haces bien. Si los hombres empezáis a fumar, vais a parecer mujeres.

FRASES, FRASES, FRASES

«No soy un ángel» (Wesley Ruggles, 1933), **«La bella del novecientos»** (Leo Mc Carey, 1934), **«Yendo a la ciudad»** (Alexander Hall, 1935), **«La hermana Annie»** (Raoul Walsh, 1936), **«Ve al Oeste, muchacho»** (Henry Hathaway, 1936), **«Todos los días, una fiesta»** (Edward Sutherland, 1938), **«My little Chickadee»** (Edward Cline, 1940) y **«The heat's on»** (Gregory Ratoff, 1943) fueron todas las películas que Mae West escribió e interpretó en sus años de esplendor. Las ligas puritanas y

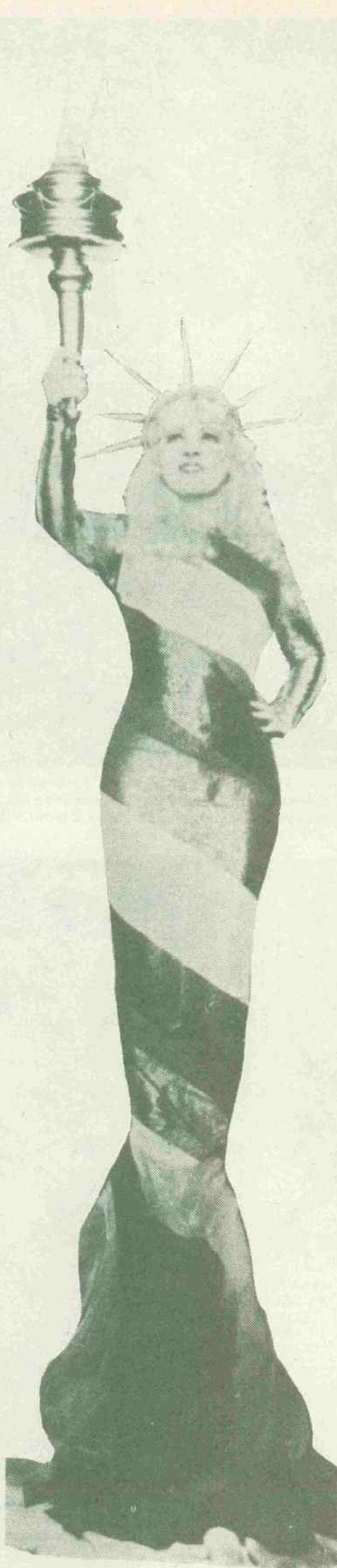

Un sofá para la boca, una chimenea con reloj para la nariz, dos cuadros para los ojos, cortinas para el pelo, escaleras para la barbilla... Estos son los elementos utilizados por Salvador Dalí en su famoso homenaje a Mae West.

En 1978 se llevaría al cine nuevamente un guión suyo, «Sextete» (foto superior). A pesar de su avanzada edad, repetiría su personaje de mujer fatal como en los años de juventud. Mae West nunca ha perdido su sensacional sentido del humor; en Las Vegas, ante una convención de «hombres musculosos», realizó el apasionado homenaje que registra la fotografía inferior. «Querido, ¿vienes armado o es que te has puesto contento al verme?».

siempre se horrorizaron y es que Mae West incidía justamente en donde más daño podía hacerles: en desvelar su hipocresía y su sumisión al hombre en un esfuerzo inútil por negar la verdad. En plenos problemas con la censura, Mae recibió un fuerte golpe: se descubrió que había contraído un matrimonio secreto en 1911 y que prácticamente desde el día de la boda no había vuelto a ver al marido. Este aparecía, ahora, intentado que la actriz le pagara fuertes sumas de dinero. De la misma forma que Chaplin sufrió en su popularidad a causa de su vida privada (unas campañas bien orquestadas que surgían de la indignación que provocaban las incisivas películas de Chaplin), Mae West pagó este tributo. Una vez superado el conflicto, sonrió a la prensa y comentó: **«No pienso casarme más. No hay que cometer dos veces el mismo error a menos que te paguen».** Fue, sin embargo, un duro golpe.

Ya había recibido otros. Su biógrafo, Jon Turka (3), opina que la carga crítica de sus películas tuvo que ir decreciendo por culpa de los censores y que el éxito de **«Diamond Lil»** transformó en chiste inocuo todo lo que ella escribía con su más perversa carga satírica. La popularidad que fue obteniendo en determinados sectores de público —feministas, homosexuales y cualquier tipo de marginados— disminuyó paradójicamente la comprensión de sus textos al convertirlos en símbolos de una cierta militancia. Mae West fue perseguida por sus enemigos y difuminada por sus admiradores: **«Hay una sola cosa que quedará clara en mi carrera** —declaró—: **He sido una incomprendida».**

(3) *«The films of Mae West», Citadel Press, USA, 1973.*



En esa situación, Mae sólo podía reírse de sí misma, y de la misma forma que había hecho populares muchas frases en sus películas, comenzó a hacer declaraciones revulsivas: **«Cuando soy buena, soy muy buena; cuando soy mala, soy mejor».** Muchas de estas declaraciones fueron igualmente prohibidas; un famoso espacio televisivo que producía la CBS que consistía en entrevistar personajes famosos «en la intimidad», tuvo que desaparecer cuando le tocó el turno a Mae West, de la misma forma que ya había desaparecido su popular programa radiofónico. A la vista de tantos espejos como Mae tenía en su habitación privada, el locutor le preguntaba para qué servían: **«Es que me gusta saber siempre lo que estoy haciendo»**, frase inocente que adquiría todo su doble sentido en boca de la actriz. Eran frases que corrían de unos a otros, como ya había ocurrido con lo más ingenioso de sus películas:

—Querido, ¿vienes armado o es que te has puesto contento al verme?

—Personalmente me gustan dos tipos de hombres: los extranjeros y los indígenas.

—Un hombre en tu casa vale más que dos en la calle.

—Una emoción diaria mantiene el espíritu elevado.

—Frío? No conozco el significado de esa palabra: casi siempre estoy desnuda.

—Yo no fumo ni bebo, pero no tengo nada en contra de que la gente lo haga; no siempre se puede estar haciendo el amor.

Una defensa de la libertad de expresión, de la libertad sexual (fuente de tantas otras libertades), de la liberación de la mujer, del humor y la imaginación, estará siempre encarnada por esta legendaria Mae West, capaz de ironizar sobre su situación de mujer prohibida en estas antológicas «estatuas de la Libertad» que se distancian probablemente tantos años como la actriz-escritora estuvo censurada en Hollywood.

—No es el hombre con el que usted me ve; son los hombres con los que usted no me ve.

—Me gustaría hacer todo el día lo que hago durante toda la noche.

Su «autobiografía» constituyó un nuevo escándalo. Pero Mae no se dejaba vencer. Y cuando el cine le dio la espalda, volvió al teatro, a veces con fortuna y otras sin ella, pero manteniéndose fiel a sí misma. Tras sucesivas reposiciones de **«Diamond Lil»**, a la que siempre añadía nuevas frases o situaciones, estrenó **«Sextete»** en una primera versión de 39 minutos. En una versión más amplia, incluyó la canción «Take It easy, boys», que la Columbia había prohibido a Rita Hayworth en la película **«Miss Sadie Thompson»** (**«La bella del Pacífico**, en España). Un nuevo reto como era habitual en ella. **«No me gusta que la Policía pegue a los homosexuales. No tienen derecho. Y mucho menos a abusar de ellos a escondidas»...** Una declaración así levantaba escamas. Mary Pickford, por ejemplo, dijo en una ocasión: **«No quiero ni pronunciar su nombre. Me da vergüenza y no es correcto en una señora».**

¡El simple nombre de Mae West! Pocas veces ha habido un símbolo tan fuerte e inteligente. Ahora, a sus ochenta y seis años «oficiales» ha vuelto al cine adaptando «Sextete». Olvidando su físico, su dificultad para andar, su torpeza de movimientos, Mae West ha vuelto a repetir su inmortal personaje. Continúa utilizando a los hombres, todos están locos por ella y de todos se ríe porque ha superado los sentimientos: **«Yo sólo me quiero a mí misma. He visto lo que pasa a las demás personas que se enamoran. Es estúpido. El amor es un invento. El sexo, algo sano y necesario».** ■

D. G.



GIMENEZ CABALLERO

ARTICULOS SONOROS

Oyendo el acordeón en la radio

OYENDO el acordeón, en la radio, parece que se oye todo el alma negra y triste del Frente Popular, ya que ha hecho del acordeón su instrumento representativo.

Oyendo el acordeón, en la radio, no se necesita conocer la onda y la estación. Se ve la bandera tricolor, que envuelve a su emisora.

Lo que el puño cerrado, lo que la bandera roja, lo que la estrella de cinco puntas, lo que la Marsellesa y la Internacional, eso significa ya hoy el acordeón cuando lo oímos por la radio.

Sentimos escalofrío, terror y repugnancia, oyendo el acordeón por la radio. El escalofrío, de cuando escondidos por Madrid, en las noches sin luces y con tiros oíamos el acordeón, a toda onda, por los altavoces de las Chekas. El terror de los asesinatos y las violaciones; del «Aquí, E.A.J. 7, Unión Radio, Madrid»; y a las brigadas del amanecer en coches apocalípticos, mientras el acordeón gangoseaba tangos por estancias vacías y sangrientas, por palacios saqueados, por calles desiertas y casas cerradas; por las colas de anochecido, ateridas de frío, de hambre y de esclavitud, esperando un pan que no llegaba nunca.

Repulsión y asco sentimos oyendo el acordeón, por la radio: porque adivinamos un mundo turbio como su sonido, una masa imprecisa y viscosa como sus notas, un alma triste y negra como su fuelle. Percibimos el olor a ajenjo, vodka, gasolina y humo de las calles del París ruso-judío. Olor a maquillaje y perfume de Grand Magasin, de cocota-espía, de miliciana elegante. Vemos, bajo las ondas del acordeón, enrolarse hombres ebrios de vino y de botín, camino de Barcelona, en camiones de rebaños, con una estrella roja sobre gorras de visera y un pistolón al cinto de cuero. Y faros que parpadean en la noche de espanto, y gritos de horror contra las tapias de los suburbios, y silencios infinitos y acres, mientras sigue sonando en la radio, el acordeón.

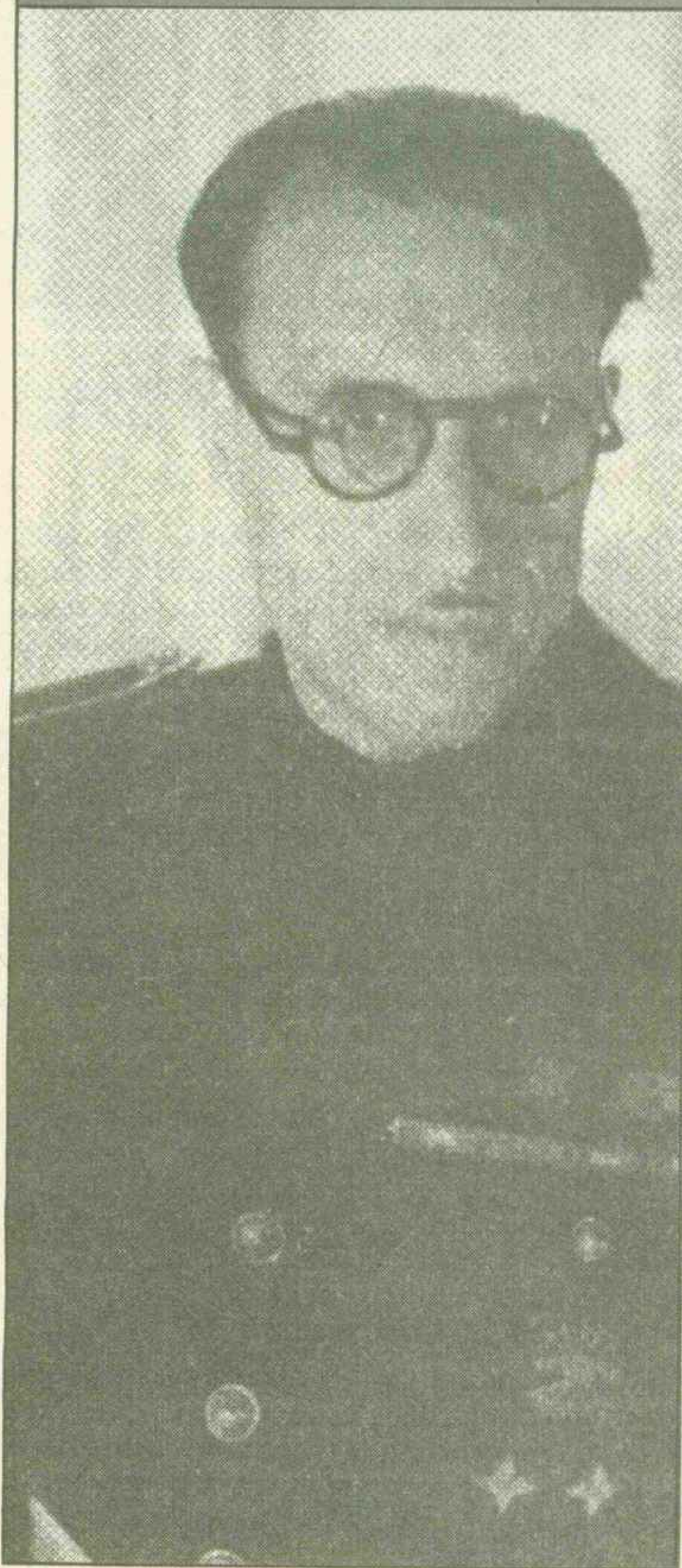
Hubo un tiempo en que el acordeón inspiraba elegías, nostalgias y poemas. El tiempo de los últimos románticos, de cuando Pío Baroja hacía el «Elogio del Acordeón». El tiempo en que las buenas almas humanitarias soñaban con un socialismo manso de multitudes. En que los caballos del tio-vivo, las ferias en los pueblos, los marineros sobre cubierta, los argentinos en los ranchos, tocaban el acordeón con promesas de felicidad social, popular, rousseauniana y melancólica. Sin sospechar nadie que tras aquella música lítica, gangosa, de falso órgano litúrgico, de mentirosa candidez, no había el alma de un pueblo ingenuo que se liberaba, sino la mala entraña de una aurora roja: de la revolución.

El acordeón fue el «órgano portátil e individual» que inventó el siglo pasado, el siglo laico, el siglo maldito, arrancándolo de las catedrales, de las parroquias, de las misas aldeanas.

Antes de inventarse el acordeón, el pueblo congregado en masa, oía el coral de los armonios religiosos, los acordes de aires sagrados, conducidos por la trompetería litúrgica de las iglesias, en sus funciones solemnes.

Y aquellas trompetas de aire que henchían acólitos con fuelles ocultos, clarineaban dulzuras de otro mundo mejor, prometían bienes de paz tras la muerte, sosiegos al alma peca-

NOTA DE EDITORIAL.—Complementando la entrevista a Ernesto Giménez Caballero, publicada en el N.º 56 de TIEMPO DE HISTORIA, reproducimos un articulo del propio Giménez Caballero, publicado en la revista semanal de radiodifusión «RADIO NACIONAL», de finales de noviembre de 1938.



dora, amor y exaltación a los corazones elegidos. Manos de dedos ascéticos y monacales, derramaban desde los altos coros catedralicios, esas bienaventuranzas hechas música; hechas acorde; hechas concierto.

Pero cierto día un francés tuvo la ocurrencia subversiva de **individualizar** aquella poesía totalitaria y católica. Y como un Sileno diabólico inventó la nueva flauta panida; el odrecillo personal de música; la guinbarda de fuelle portátil, insuflado a soplos. Y luego, a manoseos. Luego: haciendo esos obscenos **aprieta y encoge** del acordeón en su fuelle. Entregándolo a marinos borrachos de crepúsculos y ginebra, de pipas, y de opios, con puertos de prostitutas y kermeses de René Calir. Y chinos, puñaladas y olor a alquitrán.

Y otro espíritu laico y mecánico, concibió el transportar la fiesta pascual del órgano sagrado, instalando ese órgano en barracas de feria, en tios-vivos de verbena, en carruseles enloquecidos. Para criadas y oficinistas, y plebe endomingada. Y niños cloróticos, nerviosos y precoces de ciudad.

Y otro espíritu filarmonista y orquestal, complicó la gangosidad del fuelle acordeónico inventando el **bandoneón** de tango bonaerense, bajo luces rojas, en climas de champán, y parejas entrelazadas con pasos lentos de lascivia, calenturientas de ritmos y de espasmos.

Nuestra infancia y nuestra vida están envueltas de órganos de iglesias. ¡Oh San Isidro en Madrid!, ¡y capilla de mi Colegio!, ¡y pueblecito vasco! Organistas amigos de mi niñez, cuando yo daba al fuelle con otros chicos y pasaba las hojas al músico sacristán, y la trompetería me parecía un ejército de ángeles artillados, y allá al fondo las velas y el incienso y la salmodia de los rezos! ¡Organo de mi boda en la iglesita de San Sebastián! ¡Madrid de San Isidro y mi Colegio de San Andrés y mi parroquia, mi comunión y mi boda, piedras, cirios, cariños, músicas, oraciones, alegrías y solemnidades mías de Madrid y de mi vida! ¿Dónde habréis ido? ¿Dónde?

Sólo yo supe dónde fuisteis a parar, cuando mi vida tuvo que agazaparse como la de un perro para huir de una música sangrienta: la del acordeón, sonado en la radio.



Oyendo el acordeón en la radio, yo vi desde entonces todo el encanallamiento de los carruseles de verbenas democrática y social, entre polvo, polvo, churros, aceite, violencia, mareos, chulerías, aguardientes, campanillazos, socios de la U.G.T., «pasen señores, pasen»; vi el órgano lejano de mi infancia, roto y hecho viscosidad obsesionante de tio-vivo, mezclado al tin-tin del organillo.

Oyendo el acordeón en la radio, desde las radios rojas, yo veo ahora ya marineros que se sublevan en el Potemkin y en Odessa, y en el Estrecho y en el Libertad... Y gorras de oficiales nadando vacías sobre las aguas y sangre sobre la espuma y banderas desgarradas y grumetes con entorchados grotescos de almirantes, y bestialidad. Y bestialidad.

Oyendo el acordeón en la radio, desde esas estaciones tricolores del Frente Popular, yo veo toda la masa de los sin trabajo del mundo hecha tango. Yo veo todos los emigrantes y descentrados del mundo hechos melodía de arrabal y suburbana. Yo veo todas las lenguas babélicas e internacionales del mundo, hechas lengüetas de acordeón. Yo veo toda la maldad insinuante del judaísmo del mundo hecha gangosidad acordeónica. Yo veo todo el rencor proletario del mundo desenroscarse como una serpiente larga, negra, fofa, del vientre de ese instrumento.

Yo sé camaradas de trinchera española, que cada rojo atravesado por nuestras bayonetas es una música menos de acordeón en el mundo.

Yo sé combatientes de España, que cada palmo de terreno ganado al Frente Popular es rescatar una melodía encanallada, y volverla a su lugar sagrado y religioso. (Los órganos de mañana tendrán por trompetería el metal fundido de nuestros cañones).

Yo sé, soldados de Franco, que llegará un día glorioso en que callarán acordeones y sonará solo el himno triunfal, el **Te Deum** de la Victoria, vibrado y exaltado en todos los órganos católicos de España.

Pero mientras llega ese día de redención, y no teniendo nuestras manos poder sacerdotal para conjurar con **signum crucis** la música diabólica y maldita, yo os invito a que cuando alguien abra la radio y suene el acordeón, levantéis vuestra mano en saludo y conjuréis así el demonio. ¡Y todos entenderán!

Todos entenderán, al ver alzada vuestra mano y oyendo el acordeón en la radio. El que tenga ojos, entenderá. El que tenga oídos, entenderá. Y el que no quiera entender, bajad sobre él vuestra mano y de un tortazo le hacéis cambiar la onda. ■

CIENCIA, ENSEÑANZA Y CAMBIO IDEOLOGICO

Que la ciencia y la técnica no han merecido sino escasa atención durante el siglo XVIII en España, resulta claro a poco que se indague en los resultados que nos ofrece el período en ese terreno. Como señalan con acierto los autores (1), la estrecha dependencia que la vida universitaria mantenía con la Iglesia y la monarquía no constituía un factor propicio para una apertura hacia el examen de los nuevos problemas que se presentaban en el horizonte científico. Los borbones demostraron, sin embargo, inquietudes modernizadoras —al igual que otros monarcas ilustrados de Europa— y esta preocupación se materializó en una serie de medidas centralizadoras y uniformadoras en el ámbito de la enseñanza. Al tiempo que procuraban quebrar el sello feudal que todavía signaba la cultura del dieciocho, tendían, estas decisiones, a ampliar el ensayo de actualización sustrayendo importantes sectores del aparato educacional de manos de la Iglesia.

Pero este paso no fue decisivo para un cambio en profundidad. Lo que intentan desvelar los autores del trabajo es, justamente, el papel jugado por la irrupción histórica en la vida española de un nuevo elemento social —la burguesía— al proponer modificaciones en el campo de la enseñanza acordes con su concepción ideológica. Desde luego que la tarea de desmontar un sistema e instalar otro —válido para una visión del mundo burguesa— en un sector tan complejo como el de la educación, al tiempo que se impulsaba el interés por disciplinas científicas postergadas o, simplemente, ignoradas, debió realizarse en varias etapas, consumadas a medida que se cumplía el ciclo revolucionario burgués en el XIX español. Esto ha sido señalado con claridad: «Si bien se puede realizar para España una constatación rigurosa de la revolución burguesa antifeudal en el dominio político y en el cambio de predominio de las relaciones de producción —que fechamos entre 1834 y 1843—, en la estructura ideológica, por el contrario, la lucha se hace más larga y compleja. Justo en tal nivel —y en concreto en el aparato escolar— se refugiarán las antiguas fuerza dominantes desplazadas por los liberales. La iglesia permanecerá en España como aglutinante de dichas fuerzas».

Los liberales no cejaron en sus esfuerzos para imponer diversas reformas de los planes de enseñanza —enarbolados ahora como bandera por los sectores democráticos— demostrando clara y tempranamente la inteligencia con que percibían la necesidad de un control del dominio educacional por el aparato del Estado. Mientras que en los demás terrenos se inclinaron por la privatización y el libre juego de los intereses particulares, en materia de enseñanza centralizaron. Y para ellos, como bien se advierte en este trabajo: «...con frecuencia, centralizar es sinónimo de estatalizar». La progresiva hegemonía burguesa sobre el sistema de enseñanza español pasó por fases diversas y sufrió avances y retrocesos paralelos al proceso político: establecimiento del cuerpo jurídico esencial; discontinuidad en la implementación de los cuerpos educacionales; dificultades ante la precariedad de la realidad científica y educativa como consecuencia de la exigua estabilidad del desarrollo del capitalismo en el país, etc. Tampoco la burguesía se mostró generosa a la hora de distribuir las posibilidades de acceso a la enseñanza. El análisis de algunos aspectos de las propuestas educativas elaboradas por los gobiernos liberales, concretamente, la ley de instrucción primaria de 1838, merecen de los autores del libro que comentamos el siguiente análisis: «Al ciudadano pasivo —sin voto— le bastaba una **enseñanza incompleta** y con un maestro sin título. Sin duda, este ciudadano **incompleto** era el campesino del que desconfiaba el régimen liberal porque precisamente lo había desvinculado de la tierra lanzándolo a un implacable proceso de proletarización. El mismo campesino que, por su incultura y por su miseria, sería presa del caciquismo fraguado bajo los moderados y perfeccionado cuando el sufragio universal de la Restauración».

Estudios de Historia Contemporánea

Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa

El problema planteado por la penosa condición que arrastraban la ciencia y la enseñanza en general desde el período de Fernando VII se tradujo en la existencia de un sensible vacío, fundemental en materia de textos para los diversos niveles y, lo que era peor aún, en el desarrollo científico. Una primera solución liberal fue la utilización de obras francesas traducidas, especialmente en el área de las matemáticas. Con la difusión de planes de enseñanza aplicados en el país vecino, se introdujo a la vez, parcialmente, el modelo napoleónico en un ensayo, a todas luces inadecuado, de salvar el espacio que separaba a la ciencia española de la existente en el momento histórico que se vivía entonces. Era evidente la carencia de organización adolecida por los sectores educativos y científico-técnicos y la serie de planes que conocerá el siglo decimonónico en ese ámbito conducen, precisamente, a subsanar ese grave inconveniente. También existía la urgencia, para un país que emergía

(1) *J. L. Peset, S. Garma y J. S. Pérez Garzón,* **Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa,** *Col. Estudios de Historia Contemporánea, Madrid, Siglo XXI, 1978.*

del complejo panorama político desarrollado en los primeros tercios del siglo,de realizar un inventario de la riqueza nacional, sistematizar los datos obtenidos y plantearse la puesta en marcha del desarrollo económico capitalista. Esta tarea se vio coronada por hechos positivos, pero obstaculizada, asimismo, en su pleno desarrollo por aspectos negativos que el mismo proceso de modernización incluía en su seno: «A partir de 1870, con las fuerzas progresistas y demócratas en el poder, el panorama de la ciencia española adquirió un gran empuje. Las Facultades de Ciencias tomaron más importancia en número y en calidad; las Escuelas de Ingenieros, especialmente la de Caminos, aumentaron el alumnado, y su profesorado se preocupó por exhibir conocimientos más calificados. Muestra de esta reactivación del interés por la ciencia fue el resultado del trabajo hecho en los centros antes citados y la publicación de revistas especializadas. Sin embargo, el desarrollo económico e industrial dirigido por una burguesía con una ideología no uniforme, contradictoriamente elaborada y dependiente en su actividad del extranjero, determinó que la pequeña comunidad científica que había surgido como parte del desarrollo y con tantos esfuerzos se viese, en adelante, falta de medios materiales y de la comprensión intelectual necesaria».

Los autores han realizado, con esta obra, una labor cuyos méritos resulta obvio destacar. La historia de la ciencia en España, salvo algunos libros que brillan como faros aislados, no ha concitado otra cosa que algunas menciones, casi siempre superficiales, en textos consagrados a otros temas. Esta falta de autonomía para dar a conocer su desarrollo y los problemas que, en su avance, debieron enfrentar las disciplinas científicas en España, ha vedado hasta ahora no sólo al gran público sino incluso a los especialistas la comprensión de una parte sustancial de la historia del país. Idénticas apreciaciones pueden hacerse respecto de la historia del desarrollo de la enseñanza y este libro, cuyas conclusiones se ofrecen: «... para discusión y mejora o sustitución», traza un sendero que esperamos resulte atractivo para otros investigadores, enriqueciendo así el panorama de la historia total. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ**

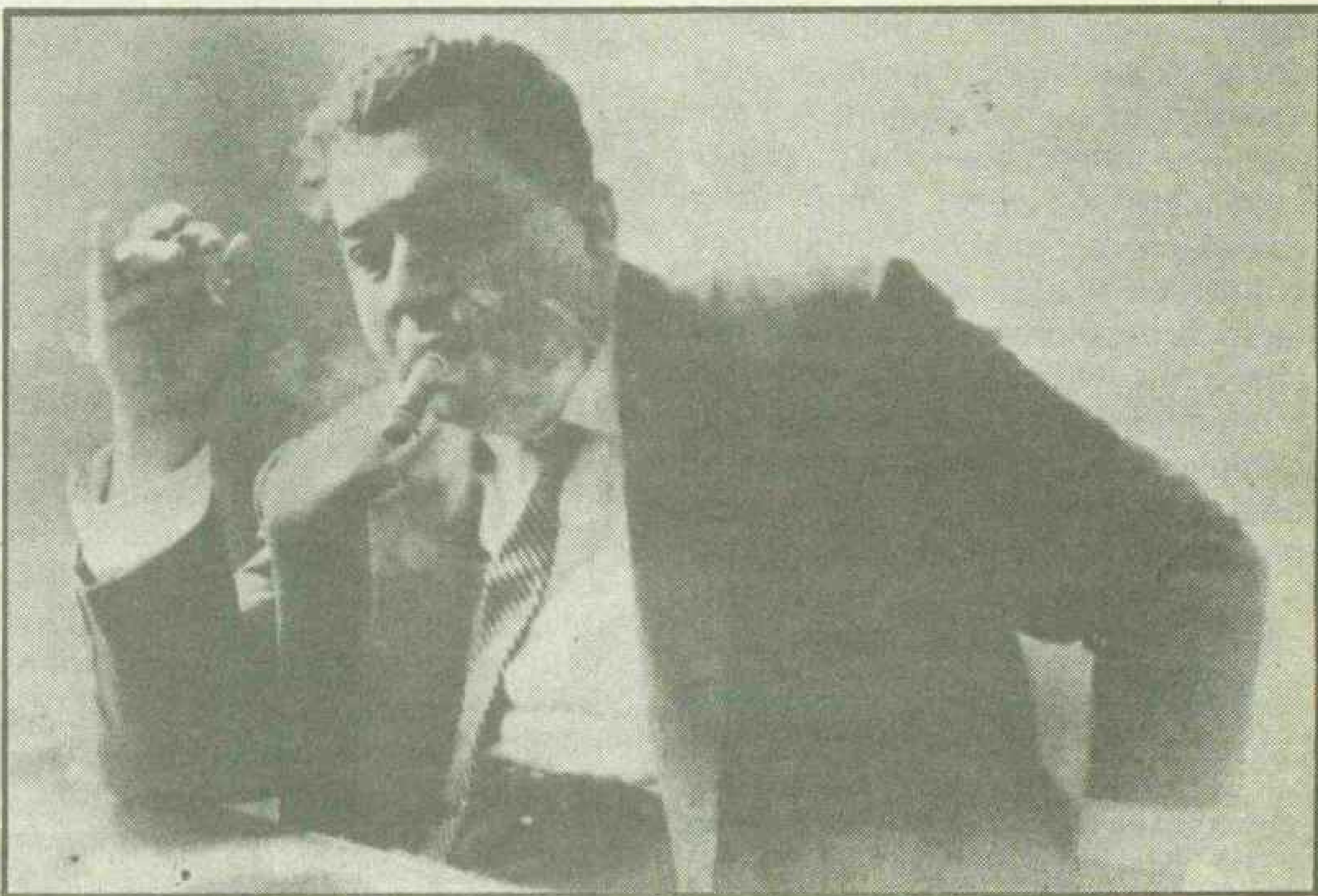
LEZAMA LIMA: EL LENGUAJE DE LA AUSENCIA

Con ánimo de halagar al historiador Tácito, su amigo, Plinio el Joven, le escribe en una de sus cartas literarias: «No fallará mi augurio: tus historias han de ser inmortales». Haciendo gala de una arrogancia superior a la del romano, Lezama Lima solía decirle a su hermana: «Yo pasaré a la posteridad». Más éste —dejemos a un lado la noble vanidad del aserto— era consciente de que, para realizar tal deseo, su obra debería sobrevivir a la crítica más implacable, la crítica del tiempo. Conocía, sin duda, a ese aliado de los buenos escritores, el cual, por encima de las vicisitudes transitorias, va recubriendo las frases, las palabras de sentidos siempre nuevos, insospechados. Sería presunción adelantar los significsdos diversos que la obra de Lezama irá adquiriendo con el paso del tiempo. Imperecera ya en el ámbito de las letras hispánicas, pertenece a ese tipo de obras plenas de significaciones desde el mismo momento de su realización. El tiempo se ocupará, como con la de Góngora o la de Proust, de ir desvelando las posibilidades expresivas latentes en el complejo entramado de sus arborescencias verbales.

Penetrar el «universo poético» de Lezama Lima —el más clásico de los barrocos o el barroco de los clásicos, como él mismo gustaba definirse— requiere algo más que la cabal lectura de su obra, *poética*, narrativa y ensayística. Sera preciso así mismo conocer su labor como difusor y promotor de la cultura, realizada a través de antologías (**Antología de la poesía cubana**), edición de clásicos (Juan Clemente Zenea, José Martí), o como editor de las revistas **Verbum, Espuela de pata, Nadie parecía** y, la de mayor prestigio, **Orígenes.** Y ya que no los diálogos de aquel incansable conversador, aprendidos y olvidados por el viento en las calles o plazas de La Habana Vieja, sí habrá de tenerse en cuenta, a partir de ahora, su Correspondencia (1). Estas cartas revelan a quienes no tuvieron la ocasión ni la suerte de acercarse a él, de escuchar sus palabras, aspectos desconocidos de tan entrañable figura: aquellas facetas en las que lo cotidiano y lo poético, la vida y su representación simbólica, la fidelidad a familiares y amigos así como a su vocación literaria no cesan de fecundarse.

El propio hacedor descubre en José Cemí, ese Wilhelm Meister habanero, personaje central de **Paradiso**,tres momentos. Uno, el placentario, representado por el progresivo desenvolvimiento en el seno de la familia. Después, la integración en el mundo exterior, momento determinado por el sentimiento de la amistad. Por último, la penetración en el universo de la poesía, de la imagen, de los arquetipos, señalado por el encuentro con Oppiano Licario. Con un lenguaje espontáneo, pero ima-

(1) *José Lezama Lima:* **Cartas (1939-1976).** *Ed. Orígenes, Madrid, 1979.*



ginativo, adecuado para poblar la ausencia, estas cartas nos presentan los tres momentos principales, esos tres centros de atracción en torno a los cuales Lezama no sólo ha organizado la obra, sino también su vida: la familia, la amistad y la poesía. El impulso familiar y doméstico, la pulsación materna, primordialmente, se revelan esenciales tanto en la obra como en la vida del poeta. Su biografía, llega a decir, muestra escasos momentos de interés: la muerte del padre, ingeniero y coronel del ejército, como consecuencia de una **tonta** pulmonía, **ausencia** que le hará hipersensible a la **presencia** de la imagen desde la niñez; la amistad con el poeta de Moguer, reflejada en el ensayo lezamesco **Coloquio con Juan Ramón Jiménez** (1937) y de cuyo encuentro saldría fortalecida su vocación poética; la muerte de la madre, en 1964, que le dejará sumido en la **Tristetia rerum** de la cual no se ha de ver libre hasta el momento de su propia muerte, acaecida doce años más tarde.

Son diversos los temas y motivos apuntados en este epistolario, desde los exclusivamente poéticos —veánse las cartas dirigidas a Juan Ramón, María Zambrano y Severo Sarduy—, hasta los familiares y domésticos —Eloísa, la hermana menor, será la destinataria del mayor número de cartas—. El interés por su país, por la historia, los hombres y sus culturas, convierten a Lezama en un testigo incómodo ante lo que sucede a su alrededor. En 1961, escribe a Eloísa: «Que desconcierto, querida, por todos lados. Y el sujeto, la persona, el hombre, enceguecido dentro de su destino». Parecidos comentarios pueden hallarse en las cartas dirigidas a otros amigos: Julián Orbón, Alfredo Lozano. Pudiera pensarse que estos comentarios se deben a la situación histórica de su país; sin embargo, no es así. En otro lugar, escribe a su hermana: «El problema de Cuba es internacional. Y nadie sabe lo que se puede presentar de aquí a veinte días o de aquí a veinte años».

Con la publicación de **Paradiso** (1966), Lezama alcanza el reconocimiento general, no siempre sin ciertos indicios de extrañeza o envidia. Su obra se traduce a los principales idiomas. No obstante, a medida que su obra se difunde, proyectándose hacia los demás, su vida, como por una confabulación del azar con **lo incondicionado poético**, va perdiendo sentido. La ausencia irreparable de la madre cuando aún no había concluido su obra mayor, la dispersión de la familia carnal y espiritual en esa **terra aliena** tan temida, el difícil momento por el que atraviesa su país; todo ello contribuye a debilitar su ánimo, propenso al abatimiento. Y ahora cabe preguntarse si Lezama habría aprobado la utilización que cierto comentarista ha hecho de sus cartas, tergiversando los fragmentos más desgarrados, con el fin de atribuir el desvalimiento de sus últimos años a «las estrecheces económicas», así como a «la incomprensión del régimen castrista». Su obra ha pasado a ser del lector y los distintos puntos de vista, auténticos o reprobables, se sucederán.

Buena muestra del estado de postración y melancolía que envolvió su madurez dan las cartas de Lezama Lima; en especial, las dedicadas a su hermana Eloísa, autora de la semblanza que las precede y responsable de la edición. A medida que nos acercamos al final de la lectura —es lo mismo decir: al de la vida de Lezama—, observamos como ésta va dejando de fecundar su obra, revelándose la propia obra como el único y esencial sustentáculo de su vida. Al igual que la de Oppiano Licario, «su mente era ya en los últimos años una caja de imágenes». Después, «cuando murió ya estaba acostumbrado a prescindir de su cuerpo».

■ **MANUEL NEILA**

LA VIA NACIONALISTA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

Al lado de la revista **Información Comercial Española,** que publica mensualmente la Secretaría General Técnica del Ministerio de Comercio, y que en las últimas décadas ha sido una fuente fundamental para el conocimiento de la economía española, en 1977 la misma institución oficial comenzó la publicación de unos **Cuadernos Económicos de ICE,** primero como suplemento a la citada revista, y más tarde con independencia de ella. En los ocho números publicados hasta el presente, estos «Cuadernos» se han ocupado de forma monográfica de temas que desbordan el campo estrictamente económico (quizá su título no resulte, por ello, demasiado afortunado), e indicen en problemas de alcance más general. Así, sólo el número 2 ha estado dedicado explícitamente a la economía, y en concreto a las «Tendencias del Pensamiento económico Actual», desde la revisión del keynesianismo hasta el resurgimiento de la Economía Política y los problemas de las concepciones monetaristas. En cambio, las restantes entregas aparecidas hasta ahora han abordado temas como los sistemas electorales y los partidos políticos, la situación actual de la filosofía de la ciencia y la metodología de las ciencias sociales y, en los números 5 a 8, aparecidos en 1978 y a comienzos de 1979, la evolución económica de la España de la Restauración. A estos últimos números, publicados bajo el título unitario de «La vía nacionalista del capitalismo español», va dedicado el presente comentario.

Para empezar, conviene deshacer un posible equívoco. Aunque se trata de una publicación de una institución oficial, estos «Cuadernos» no tienen un carácter «oficialista» en su contenido y orientación. Como otras revistas publicadas por diversos Ministerios, tanto en la época franquista como en esta nueva etapa democrática, los **Cuadernos Económicos de ICE** parecen decididos a mantener la mayor independencia posible del poder, como lo demuestra su mismo planteamiento del tema central en las entregas que comentamos. En el Prólogo del número 5, al justificar el interés del análisis histórico del precio de la Restauración, se destaca la candente actualidad del tema, que conecta con las opciones económicas de nuestros días: «El estudio del proceso del capitalismo español y su elección de la alternativa nacionalista comenzada el último tercio del siglo XIX, se convierte así en algo más que un puro ejercicio erudito y más o menos justificado, al ponerlo en relación con la situación de nuestra economía en la actualidad y su parece que imparable camino hacia una nueva desnacionalización e inserción consiguiente dentro de la cadena de dependencia entre las distintas economías capitalistas». Precisamente, desde este proceso de desnacionalización económica, iniciado ya en 1959 y agudizado en nuestros días, sin que se haya producido un debate previo ni se haya

esperado a conocer la opinión del pais, cobra pleno sentido el examen del desarrollo económico precedente, que desde la Restauración optó por una solución totalmente opuesta a la actual: por una «vida nacionalista», según la denominación de los «Cuadernos».

El análisis central de esta «via» corre a cargo de Juan Muñoz, Santiago Roldán y Angel Serrano. Y su trabajo enlaza con publicaciones anteriores de los mismos autores. Su contribución es doble: junto a un amplio estudio, que ocupa todo el «Cuaderno» número 5, y al que los autores definen modestamente como «un esquema interpretativo básico de las primeras fases de la via nacionalista del capitalismo español», recogen en el «Cuaderno» número 7-8 una amplia selección de documentos sobre el tema, compuesta fundamentalmente por articulos y textos de personalidades representativas de los grupos económicos que presionaron a favor de dicha via, por documentos de las Asociaciones patronales, informes, ponencias y conclusiones de Asambleas y Congresos Económicos, editoriales y articulos de revistas especializadas, y fragmentos de discursos parlamentarios procedentes de los debates sobre la legislación en que se concretó progresivamente la citada involución nacionalista.

A partir de este notable acopio de información y documentación, Muñoz, Roldán y Serrano analizan el proceso que, desde la situación inicial de dependencia económica a mediados del siglo XIX, condujo al establecimiento en el periodo de la Restauración de una politica económica caracterizada por tres «constantes básicas» o lineas fundamentales: el proteccionismo arancelario, el nacionalismo económico y el intervencionalismo del Estado en la actividad económica. La primera de estas constantes, el proteccionismo reclamado tradicionalmente por la burguesia textil catalana, a la que se suman en la década de 1880 la burguesia latifundista agraria y, más tarde, la burguesia siderúrgica vasca, acabará convirtiéndose en un dogma del partido conservador y, gracias a Cánovas, se plasmará en el Arancel de 1891 y se consolidará definitivamente en la Ley de Bases Arancelarias de 1906. Su objetivo es evidente: establecer unos derechos arancelarios elevados que dificulten la importación de los productos que traban el desarrollo de la producción nacional. Pero el proteccionismo no basta para estimular este desarrollo. Junto a él, desde fines del siglo XIX se promulgan «una serie de medidas de fomento y estimulo de las industrias nacionales, establecimiento de limitaciones y obstáculos diversos a la inversión extranjera, protección directa y activa por diversos medios de la producción nacional, progresiva nacionalización de empresas en poder de extranjeros, y el rescate de la Deuda exterior, etc.». Estas medidas, reflejadas a la perfección en la Ley de Fomento directo de la industria nacional de 1907, y más tarde en las normas del periodo de la primera guerra mundial, definen el «nacionalismo económico» del periodo. Por fin, el intervencionismo, es decir la participación directa del Estado en la vida económica (por supuesto, en favor de la iniciativa privada), representa la culminación de la via nacionalista, y aparece como respuesta a la grave crisis industrial y financiera de la década de 1920. Su concreción inicial en las medidas propuestas por Cambó será continuada de forma más tajante por la Dictadura de Primo de Rivera, de forma que, aunque en el terreno politico la Dictadura represente una ruptura con el periodo constitucional precedente, en la economia no es más que la continuación de las tendencias anteriores. Por ello, los autores pueden señalar que «la vinculación... entre Cánovas, Cambó y Primo de Rivera parece evidente». Y no se detiene aqui; tras la guerra civil, «la **autarquia** de la década de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, con que se inaugura el régimen de Franco, *debe entenderse*, ante todo, como la culminación y sublimación de todo ese proceso».


CUADERNOS ECONOMICOS de ICE

Publicados por Información Comercial Española

Números 7-8, 1978

I

LA VIA NACIONALISTA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

Juan Muñoz, Santiago Roldán y Angel Serrano

La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español

II

LA VIA NACIONALISTA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

José Varela Ortega

El proteccionismo de los trigueros castellanos y la naturaleza del Poder político en la Restauración

Carlos Velasco

Cánovas del Castillo y la articulación del Estado Nacional

Juan Muñoz

La expansión bancaria entre 1919 y 1926. La formación de una banca nacional

José Francisco Forniés

El nacimiento de la Confederación Española de Cajas de Ahorro y su vinculación con la política financiera nacional

Colectivo de historia

La dictadura de Primo de Rivera y el Bloque de Poder en España

Eduardo Suárez, Carlos Velasco, José Molero, F. J. Braña y Mikel Buesa

Sección Libros

III

LA VIA NACIONALISTA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

Documentación y selección de textos por

Juan Muñoz, Santiago Roldán y Angel Serrano

Completando este detallado análisis —que se convertirá, sin duda, en una fuente de consulta obligada para todo estudioso de la historia del capitalismo español— en el «Cuaderno» número 6 se incluyen un conjunto de trabajos sobre algunos aspectos parciales del periodo. En un articulo sobre «El proteccionismo de los trigueros castellanos y la naturaleza del poder politico en la Restauración», versión resumida de los capitulos centrales de su libro **Los amigos politicos,** José Varela Ortega reproduce su ya conocida critica a las explicaciones demasiado simplistas del «pacto triangular», con las que a veces se ha pretendido describir todo el funcionamiento politico de la Restauración. «Un vistazo mediante atento a la politica económica española del último tercio del siglo pasado —dice Varela Ortega— muestra que el cerrado proteccionismo a que se llegó no es tanto el resultado de un pacto explicito entre los tres clásicos, grandes y poderosos, bloques (textiles, naviero-metalúrgicos y trigueros) cuanto la coincidencia discontinua de intereses individuales —y con frecuencia contradictorios— en una suerte de proteccionismo integral.

Por su parte, el estudio de Carlos Velasco sobre el pensamiento de Cánovas del Castillo recoje, completando el analisis global de Muñoz, Roldán y Serrano, los ejes doctrinales básicos del politico conservador: una concepción politica centrada en la defensa de la propiedad y la oposición al sufragio universal («bárbaro, anticientífico y ahistórico», según Cánovas), y por ende a todo sistema realmente democrático; y un planteamiento económico que se resume, según Velasco, en «cerrar nuestro mercado al exterior (Proteccionismo) para, en una segunda etapa, pasar a desarrollar las potencialidades de nuestra economia (Fomento)». En último extremo, la doctrina de este «burgués consciente» responde a la perfección a las exigencias del capitalismo en ascenso. La mistica del trabajo, la oposición a la lucha de clases, la defensa del orden, son las consignas que Cánovas lanza a los españoles de fines del siglo pasado (y que algunos politicos actuales desearían relanzar en nues-

tros dias): «Trabajemos, produzcamos, ahorremos, seamos ricos, seamos disciplinados y ordenados, vivamos armónica, fraternalmente y comenzaremos, no tan sólo a querer, sino a ser de verdad fuertes».

Los últimos artículos del «Cuaderno» se adentran ya en la década de 1920. Y mientras en un nuevo trabajo Juan Muñoz examina la expansión bancaria de la primera mitad de esta década, caracterizada por el hundimiento de la banca catalana, el predominio de la madrileña y un «cierto repliegue y retraso» de la banca vasca en su configuración como banca nacional, José Francisco Fornilés analiza el proceso de creación de la Confederación Española de las Cajas de Ahorro, y el grupo de historiadores que firma como «Colectivo de Hisroria» presenta una visión de síntesis de la Dictadura de Primo de Rivera, quizá algo esquemática, pero útil como intento de analizar el «bloque de poder» del período.

De todas formas, el análisis de la Dictadura, que aquí sólo se esboza, será desarrollado en un nuevo número de los **Cuadernos Económicos de ICE,** pendiente de publicación cuando redactamos este comentario.Esperemos que mantenga la misma línea de rigor y disponga de una similar riqueza informativa que los anteriores. Con ello, se completará una aportación de primera importancia a la historia económica española.■ **MANUEL PEREZ LEDESMA.**

HISTORIAS DE AFRICANOS

Desde Europa, la historia de Africa se ha visto, y se ha contado, a partir de los comienzos de la penetración colonialista en el siglo pasado, como una sucesión de batallas de franceses, holandeses, ingleses, alemanes, etc., con sus correspondientes héroes blancos, y una relación de tratados de paz o de acuerdos de reparto entre los países de esta parte del mundo.

Sistemáticamente ignoradas, la evolución de las sociedades africanas autóctonas, sus culturas, el quehacer histórico de pueblos con un pasado rico en acontecimientos y un presente mediatizado por el impacto del asalto de los blancos, pero no por ello menos importante, quedaron relegados a la oscuridad. La ignorancia de los estudiosos blancos sobre esa **otra** realidad africana nos privó a los estudiantes europeos de una perspectiva objetiva, totalizadora y completa de los diversos fenómenos que acontecían en ese continente, manteniéndose esa situación casi hasta el presente, muy especialmente en cuanto a libros de texto se refiere.

Y, sin embargo, la otra historia existe, y está en parte escrita a partir de la Segunda Guerra Mundial, las élites africanas compuestas por elementos de las burguesías nacionales ascendentes que se habían educado en las escuelas, e incluso las universidades, de los blancos, y que habían estudiado los métodos, técnicas, teorías y formulaciones económico-sociales de la cultura europea, comenzaron a tener un gran auge dentro de la nueva instancia de lucha anti-colonialista que se iba extendiendo por todo el continente. Para poder asumir el papel de dirigentes en la realidad compleja por la que atravesaban sus pueblos, estos intelectuales africanos se vieron empujados a combinar la capacidad de maniobra que les daba su formación europea con la realidad cultural de los pueblos africanos en auge. A partir de la década de los 40 surge un movimiento literario original, en el que se plasma la realidad cotidiana de las diversas sociedades africanas, sus experiencias históricas, sus vivencias como pueblos oprimidos y luchadores, dentro de un estilo literario plenamente europeo: de creación personal y obras «originales». Un estilo que, por ser el nuestro, nos permite penetrar en el conocimiento de esa **otra** realidad que mencionábamos antes. Además, el complejo mosaico lingüístico africano hace que estos nuevos escritores elijan expresarse fundamentalmente en francés, y también, aunque algo menos, y más recientemente, en inglés. Probablemente su intención es también la de comunicarse con los pueblos europeos, el cubrir un poco ese pozo de ignorancia hacia lo suyo y los suyos que pudieron palpar durante sus viajes de estudios a nuestros países.

Durante 30 años, este movimiento literario africano ha ido expandiéndose y consolidándose, alcanzando su momento culminante hacia 1967. Los editores europeos, especialmente franceses, publicaban esas obras, que consideraban «exóticas» y, por tanto, vendibles, con frecuencia más a menudo que los editores africanos, pocos y mediatizados por la presión política colonialista y neo-colonialista.

Pero el lector español no ha tenido mucha oportunidad de conocerlas. Sea porque existe un desconocimiento sobre ellas en nuestros editores, sea porque la situación editorial de nuestro país es delicada y endeble debido a la escasa afición del español medio por la lectura, lo cierto es que no resulta fácil encontrar obras de Mongo Beti, de Mohamed Dib, o de cualquier otro de los muchos escritores africanos, editadas en castellano.

Afortunadamente, la Editorial Arte y Literatura, cubana, lleva años realizando una meritoria labor de difusión de la literatura africana, traduciendo al castellano a gran parte de estos autores de los que hablábamos antes. Además de ediciones de autores individuales, de las que cuenta con un buen número, ha sacado últimamente un volumen especial (1) que contiene una selección de producción en lenguas francesa e inglesa, con cuentos y fragmentos de obras de 42 autores de todo el continente africano. Tenemos, a través de la lectura de este libro, una visión amplia del complejo mosaico cultural y étnico que puebla este continente, a la vez que nos permite observar la similitud del impacto causado en las diversas sociedades por la intervención colonialista del **hombre blanco.** Es la **nueva visión,** el **enfoque autóctono.** Un punto de vista necesario para todos los que quieran comprender los movimientos sociales y nacionales que están teniendo lugar en el Africa contemporánea. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

(1) Diversos autores: **Narrativa Africana.** *Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1978.*



NUMEROS ATRASADOS DE **TIEMPO de HISTORIA**: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: ....
(los números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de ....Pts. (100.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. .... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.° 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS ....
DOMICILIO ....
TELEFONO ....POBLACION ....D. POSTAL ....
PROVINCIA ....PAIS ....

BOLETIN DE SUSCRIPCION **TIEMPO de HISTORIA**: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre ....
Apellidos ....
Edad .....Profesión ....
Domicilio ....
..........Teléfono ....
Población ....D. Postal ....
Provincia ....País ....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de ....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

- ☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA
- ☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)
- ☐ He enviado giro postal n.° .... a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.° 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)
....
Domicilio de la Agencia ....
..........Población ....
Titular de la cuenta ....
....
Número de la cuenta ....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha ....

Atentamente
(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	975	1.075	1.005
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	1.300	1.545	1.540
AMERICA Y AFRICA	1.300	1.545	1.925
ASIA Y OCEANIA	1.300	1.545	2.215

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO DE HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6*	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
9*	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
10*	Se-75 (Año I)	CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Eduardo de Guzmán
11*	Oc.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	José A. Ferrer Benimeli
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	Alberto Fernández
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	María Ruipérez
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	
		TIERRA DE ESPAÑA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
18	May.-76 (Año II)	1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Manuel Tuñón de Lara
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Miguel Angel Molinero
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Fernando Claudín
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	Dolores Ibarruri
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	José Manuel Gutiérrez Inclán
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Ignacio G. Iglesias
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Teófilo Ruiz
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 AL 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	Vidal, Martín, Sáiz Viadero, Rodríguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
37	Di.-77 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.
40	Mar.-78 (Año IV)	STALIN Y SUS FANTASMAS	Eduardo Haro Tecglen
41	Ab.-78 (Año IV)	LA CEDA Y LA II REPUBLICA	José R. Montero
		EDWARD MALEFAKIS	María Ruipérez
42	May.-78 (Año IV)	EL MAYO FRANCES	José M.ª Solé Mariño
		TRES MARTIRES	Cipriano Rivas Cherif
43	Jun.-78 (Año IV)	GOYA	José M.ª Moreno Galván
		JORGE ELIECER GAITAN	Ricardo Dessau
44	Jul.-78 (Año IV)	LENIN, PASO A PASO	Ricardo Muñoz Suay
		ARTOLA	María Ruipérez
45	Ag.-78 (Año IV)	DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO	Manuel Carnero
		GABRIEL JACKSON	María Ruipérez

* Agotados.
Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.